mentos bastantes para resolver aquellos problemas de Fisiología analítica.. Pero los hechos fundamentales están comprobados en dicha observación y á los citados más ó menos vagamente por los autores, agrego los de la miopia y la presbicia sugeridas que no he visto indicados en ninguna parte.

¿El ojo se modifica real y efectivamente en su estructura ó disposición anatómica por efecto de la sugestión? ¿Hasta donde alcanza, si existe, tal modificación? ¿ó es solo la percepción la modificada? He aqui la primera série de cuestiones planteadas y no resueltas ó resueltas á medias.

Por de pronto Ch. Feré ha demostrado que en las alucinaciones visuales, la pupila se contrae ó se dilata segun que por sugestión se acerca ó aleja el objeto de la alucinación (1), y yo mismo he podido comprobar el hecho; y si en la ceguera sugerida también, como se ha visto, la abertura pupilar es sensible á la luz, este fenómeno no es contradictorio de aquel, porque se observa en muchas lesiones del fondo del ojo que lo inutilizan como órgano externo de la visión; prueba solamente que dichas contracción y dilatación tiene otro origen reflejo además del retiniano. En muchos casos, segun el autor citado, existe durante la catalépsia una analgésia de la conjuntiva y de la cornea que desaparece instantamente en cuanto se produce la alucinación visual, y esta y las de los demássentidos son muchas veces imposibles cuando los órganos externos respectivos sufren abolíciones funcionales patológicas. (2) Pero que el órgano externo de la visión, se modifica por efecto de la sugestión, lo prueban mis dos consignados experimentos de la miopia y presbicia provocadas. Sabido es que uno y otro defecto dependen esclusivamente de la conformación del ojo corregible con cristales que concentran ó difunden la luz y ya he dicho como tales cristales atenuaban ó suprimian el mismo defecto sugerido. En su virtud, la conclusión se impone. Miopia y presbicia naturales y sugeridas reconocen por causa la misma disposición anatómica del ojo, y en las de última clase la ha determinado la sugestión.

---

(1) Archives de Neurologie. núm. 9. 1882.
(2) Paul Richer. Lot. cit. pag. 707 y siguientes.

El límite de la modificación no puede experimentalmente alcanzarse, porque á nadie le es dado dejar á uno ciego á perpetuidad, ni aun hiperestesiarle la vista de modo que implique la modificación un estado patológico, ni dejarle miope ó presbita en un grado cualquiera.

De manera, que no es la percepción sola la modificada; hay cambio real, efectivo, anatómico en el órgano externo del sentido. Y si esto resulta evidente en el de la vista, no resulta menos, como se recordará, en el del tacto. La sugestión de su abolición, determina el enfriamiento de la piel, su órgano principal, hecho demostrativo de la modificación nutritiva y por ende anatómica, en ella realizada. Es verdad que en los demás sentidos es imposible probar, por modo tan palmario, semejantes modificaciones; pero entiendo que bastan las mencionadas referentes á dos, para inducir en buena lógica las de los otros.

Hay otras séries de cuestiones relativas á las acciones sugestivas sobre los sentidos, su asociación espontánea y su mecanismo fisiológico, que aunque tengan más interés en relación con el de la vista, afectan del mismo modo á los demás y las trataré al final de este artículo. Ahora me parece mejor exponer desde luego, los hechos referentes á dichas acciones sobre cada uno de los otros sentidos, y alguno también que los comprende á todos; terminando dicha exposición con los cambios de personalidad sugeridos, para mi solamente posibles por serlo, los de los sentidos externos y su percepción correspondiente.

Observación 26.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Antonia..... 19 años, soltera, nerviosa, sin antecedentes neuropáticos, amenorreica curada por sugestión, buen desarrollo, buen color, regular nutrición. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 7.ª Fué sonámbula desde la 1.ª

3.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo instantáneamente por sugestión, le hago la siguiente: —«Antonia poniéndole á V. mis dedos en los oidos del modo que lo hago (el indice izquierdo en el derecho y viceversa) le aumento á V el oido de tal modo que oirá V. el movimiento de mi reloj á mucho mayor distancia que ayer, lo mismo por uno que por otro. Me oirá V. llamarla por bajo que yo lo haga, desde cualquier punto de la casa y esta finura de oido la conservara V. ya para siempre.» El dia anterior se había medido por medio del reloj la percepción auditiva en esta sonámbula, y dado los resultados que expreso á continuación comparándolos con los obtenidos después de la

precedente sugestión, repetida dos veces más antes de hacer la prueba.

	Oido derecho. *Metros.*	Id. izquierdo. *Metros.*
Durante la vigilia normal oía el reloj á la distancia de.	0,50	0,30
En sonambulismo sin sugestión á.. . . .	1,10	0,80
En sonambulismo después de la sugestión á	4,25	3,90
En la vigília posthipnótica á.	2,05	1,70

He comprobado muchas veces delante de personas que podrían testificarla, la hiperestesia verdaderamente asombrosa de los sonámbulos sin prévia sugestión y que con ella llega á lo inconcebible. Antonia me oyó llamarla desde el extremo opuesto al en que ella estaba, del vasto salón de experiencias *cuando yo mismo apenas me oía pronunciar su nombre* y sin que ninguna persona de las presentes lo oyeran apesar de estar varias muy próximas á mí. En el mismo tono de voz dí á la sonámbula órdenes que ejecutó en el acto y con toda precisión. Después hice lo mismo desde una habitación inmediata, cerrando antes todas las puertas y dando la experiencia el mismo resultado. Este último hecho no se presenta con constancia; fuera de la habitación me ha sido siempre necesario llamar á los sonámbulos en un tono parecido al que empleamos para decir un secreto al oido, y la maravillosa potencia auditiva de Antonia, fué el primer fenómeno que me previno en favor de la sugestión mental, aunque él mismo no lo fuera.

En la vigilia posthipnótica la hiperestesia auditiva desciende mucho más y más pronto que las otras hiperestesias sugeridas; pero conservándose aún lo bastante para que la diferencia con la audición normal sea muy considerable.

4.ª Hipnotización. Sugestión: «Antonia: se ha quedado V. sorda como una tapia y sorda estará V. al despertar, hasta que yo le sople en los oidos.» Desde este momento la sonámbula dejó de contestar á mis preguntas y por más gritos que dí ni por más ruidos que hice no dió la más mínima señal de percepción. Despertada al poco rato por medio de un ligero soplo en la cara, nos miró á todos los presentes por unos momentos y dijo: «¡qué callados están VV!;» pero en seguida se apercibió de que no se oía á sí misma y entonces se produjo una de tantas escenas alarmantes de que he sido autor semi-inconsciente en el curso de estos estudios. Porque nunca pude figurarme que el efecto de la sugestión fuera tan intenso y radical, que aboliera el oido tan en absoluto. La sonámbula profundamente alterada y descompuesta, rompió á

llorar y hube de intervenir inmediatamente dándole á entender por señas que iba á quitarle la sordera soplando en sus oidos. Esto hecho recobró el suprimido sentido en el acto, pero cosa notable, quedó entorpecido hasta el punto de no oir el reloj por el oido derecho más que á 0'25 centímetros y por el izquierdo á 0'10 cuando normalmente lo oía á 0'50 y 0'30 respectivamente. En la sesión siguiente hice desaparecer ese fenómeno molesto.

5.ª Hipnotización. Sugestión: «Antonia. Una música militar pasa por la calle. ¿La oye V?»—«Si señor.—«¿Que toca? ¿Lo conoce V?» Si señor: es el pasacalle de «Cadiz» —«A ver: lleve V. el compás.» La sonámbula marcó el compás hasta que dije: «Ya paró,» que se quedó en completo reposo y aseguró que efectivamente ya no oía la música.

Los pianos de la vecindad tocaban por entonces todas las tardes, trozos de la «Gran Vía» y durante esta hipnotización cambié para mi sonámbula la *canción de la Criada* en el *vals del Caballero de Gracia*, y determiné alucinaciones como esta.—«Ahí está su padre de V. hablando en el pasillo, ¿lo oye V?—«Si señor» —«Llámelo V. para que la vea dormida» —«Padre... Padreee... no contesta, está muy distraido hablando.» —«Pero si le está á V. contestando»—«Ahora sí... venga V. á verme dormida»—Despues de esto emprendió una conversación con su padre á quien veía frente á ella. Otro ejemplo de cómo se asocian las alucinaciones de los diversos sentidos. En experiencias anteriores hice asistir al lector á una conversación de un sonámbulo con un sujeto presentado á su vista por sugestión, y al cual *oía*; ahora es una sonámbula que *ve* á su padre al cual ha oido por sugestión. —«Al despertar, le dije despues, oirá V. á todos como siempre, menos á Cesárea, que no podrá V. oirla aunque le grite á V. mucho.» Despertada al poco rato se verificó el fenómeno tal y como se lo había sugerido, dando lugar á un pasillo cómico que no carecía de gracia, entre Cesárea y Antonia. La primera empeñada en hacerse oir sus frases de plaza de mercado, y la segunda increpándola en el mismo idioma porque no entendia su mímica, ni sus gestos ni porqué se habia quedado muda. Hecha la contrasugestión en estado de vigilia, oyó en seguida á Cesárea como siempre, pero hube de convertirme en juez de paz para evitar una pendencia, porque sin nueva sugestión de mi parte, no hubo modo de convencer á Antonia que aquella habia hablado antes lo mismo que ahora, ni á Cesárea de que la especial sordera de Antonia tan solo para ella, habia sido otra cosa mas que una *pamplina*.

6.ª Hipnotización. Sugestión: «Mañana después de llegar aquí y sentarse y estar cosa de cinco minutos hablando con todos, oirá V. en el techo la voz de su madre de V. que la llama muchas veces.»

Al dia siguiente, seis minutos después de entrar en la sala, cuando estaba en conversación animada con los otros sujetos de mis experiencias y yo me hacía el distraido arreglando unas máquinas, dijo de repente como contestando á una llamada enérgica «Mande V.» En seguida miró al techo asustada—«Mande V.»—repitió y entonces intervine: —«¿Quién la llama Antonia?»—«Mi madre que debe estar en el desván..... Mande V. ya voy.» Y levantándose pidió le enseñase la subida, pues su madre no cesaba de llamarla. De nada sirvieron las bromas de sus compañeros llamándola loca, pues que su madre ni la llamaba ni estaba en el desvan, ni aun mi séria afirmación de que yo nada oia. La viveza de la alucinación era tal, que ya empezaba á incomodarse porque no se la enseñaba el camino para ir á buscar á su madre que seguía llamándola.

En este estado la hipnoticé por simple mandato (7.ª) y hecha dos veces la contrasugestión de un modo enérgico, desapareció la alucinación y aun al despertar su recuerdo era sumamente vago y confuso.

El oido, pues, como la vista y el tacto, es susceptible de excitaciones, abolición total ó parciales, ilusiones y alucinaciones. Todo determinado durante el sueño y en un momento cualquiera de la vigilia posthipnótica. Véanse ahora los mismos fenómenos en el olfato y en el gusto.

Observacion 27.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Rosa.... soltera, costurera, 21 años, linfática, bien nutrida, sin antecedentes neuropáticos. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 6.ª ambas inclusive. Fué sonámbula desde la 2.ª.

3.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo por la fijeza de la mirada en la mia y por sugestión en dos minutos. Antes de dormirla le había dado á oler doblado un pañuelo de bolsillo, limpio y planchado en uno de cuyos dobleces interiores, había vertido una sola gota de una solución alcoholica de agua de Colonia, compuesta de una gota de esta última en cien gramos próximamente de aquel, sin que Rosa hubiera podido percibir olor alguno. Hipnotizada, y repetido el ensayo dijo que parecia que olia á esencia, pero sin poder determinar que esencia era porque olia poco. Pasándole luego los dedos pulgar é índice de mi mano derecha por las alas de la nariz, le hice la siguiente sugestión:—«Rosa: le he aumentado á V. el olfato de un modo extraordinario. Va V. á distinguir perfectamente el olor de este pañuelo. ¿A que huele?» —«A agua de Colonia»—«¿Débil ó fuerte?»—«Fuerte.» Dejada la sonámbula en reposo y haciendo como que me dedicaba á otras experiencias con los demas sujetos, guardé el pañuelo en el cajon de una mesa

que estaba bastante distante de ella y á sus espaldas. Despues le ordené que guiándose por el olfato buscase el pañuelo que yo habia escondido en la sala. Se levantó sin vacilar y haciendo muy pocas curvas, se dirigió á la mesa y dijo:—«Aquí está»—«¿Donde?»—«En este cajón.» Sentada nuevamente, le vendé los ojos con todas las precauciones necesarias y le dije: «Todos los aquí presentes van á poner una mano delante de sus narices de V.; por el olor va V. á irlos nombrando.» Éramos ocho personas y la mayor parte no habian tenido contacto nunca y tal vez no habian estado jamás tan aproximadas como ahora, á la sonámbula. Y sin embargo de las ocho reconoció á siete por el mecanismo sugerido. Este resultado me hizo casi ver confirmada la sugestión mental, pues á penas puede concebirse otra explicación aceptable del sorprendente fenómeno que estaba presenciando.

Hecha la sugestión de persistencia de la apreciada finura del olfato despues de despertar, desperté á Rosa. No reconoció con los ojos cerrados y por la misma maniobra anterior más que á tres de las ocho personas y las tres reconocidas eran sus amigas. Envuelto un frasco de tintura de asafétida, de tapón esmerilado, en cuatro ó cinco periódicos, ninguno de los sujetos despiertos percibió el olor á escepción de Rosa que lo percibió muy bien y se tapó la nariz por lo mal que le olía.

4.ª Hipnotización. Sugestión: «Ha perdido V. el olfato por completo y nada huele V.» La tintura de asafética, eter, yodoformo, esencia de clavo y amoniaco, fueron puestos sucesivamente al descubierto ó destapados los frascos, bajo la nariz de la sonámbula y sostenidos buen rato, sobre todo el amoniaco, sin que diera la más mínima señal de molestia ni acusara una sensación cualquiera. «Esta pérdida del olfato la conservará V. después de despertar.» Y despierta á los pocos momentos pudo comprobarse la misma abolición del sentido.

5.ª Hipnotización: Esta se dedicó á las ilusiones hipnóticas y posthipnóticas, después de excitarle el olfato entorpecido aun á consecuencia de los experimentos del dia anterior. Dormida y despierta la sonámbula le hice oler con placer las esencias más gratas desprendidas del yodoformo, del sulfuro de potasio, de la asafétida, de plumas quemadas y por último de un pañuelo que nada oloroso contenía.

6.ª Hipnotización. Sugestión: «Rosa; al despertar percibirá V. en la sala un perfume muy fuerte de azúcar quemada, y oiga V. bien, esta noche al acostarse le olerá su cama tan mal, como si un gato muerto y corrompido estuviera entre las sábanas.» Las dos alucinaciones posthipnóticas se realizaron con toda precisión y con tal intensidad la última, que Rosa renunció aquella noche, según al dia siguiente me contó, á dormir en su cama por lo intolerable del olor que desprendía, olor que

nadie en su casa pudo percibir (es claro,) pero que ella no pudo soportar.

Observación 28.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Emilio..... 24 años, soltero, fundidor, sanguíneo, sin antecedentes neuropáticos. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 6.ª Fué sonámbulo desde la primera.

En dichas sesiones hice sobre este sujeto experimentos análogos á los referidos en las observaciones precedentes, pero sobre el sentido del gusto. Su excitación hasta el punto de apreciar el sabor vinoso de un litro de agua en el cual se habia vertido una gota de vino blanco, su abolición completa hasta encontrar insípido un trozo de acibar, sus ilusiones y sus alucinaciones, y todos estos fenómenos durante el sueño y en la vigilia posthipnótica, fueron igualmente comprobados. Sal común convertida en azúcar y viceversa, agua hecha aguardiente por sugestión, ron ingerido como agua; almuerzos deliciosos, comidas sosas y cenas podridas, tuvo Emilio por la sola eficacia de mis palabras. Hasta le preparé durante una hipnotización, un banquete completamente imaginario al que asistió perfectamente despierto, confesando que nunca había comido ni bebido tan bien y al final saboreó largo rato un estuche de termómetro que para él era legítimo cigarro habano.

Le gustaba el aguardiente en demasia y se lo hice aborrecer de tal modo que muchos meses después no habia vuelto á probarlo. Un dia le hacia repugnante el fumar, y le causaba nauseas una sola fumada á un cigarrillo; otro le hacia agradable tal costumbre, y fumaba con deleite un puro de *¡los peores!* del estanco; sin ingerir ni aun llevar á los labios sustancia alguna, le amargaba la boca, ó experimentaba cualquier otro sabor agradable ó molesto, por tantas ó cuantas horas, ó empezaba á sentirlo á tal hora del dia siguiente. Se haria ya monótona la exposición de estos experimentos con todos sus detalles y aprendido el modo sugestivo, cualquiera puede reproducirlos y variarlos de mil maneras.

Terminado asi el estudio experimental de las acciones sugestivas sobre los sentidos, considerados aisladamente, quedan todavia cuestiones importantes por resolver, referentes á la extensión de dichas acciones por asociación ideo-orgánica, y á las sugestiones que afectan al conjunto de los medios de percepción.

La modificación sensorial sugerida se impone á la inteligencia del sujeto con tal fuerza, que ó inhibe y borra las sensaciones cuyos efectos le sean contrarios, ó cuando menos su percepción siempre débil queda sin proceso psicológico, sin significación

racional. Mr. Féré (1) hacia invisible para un sujeto un *tam tam* ó tambor chino, cuyo ruido le producia instantáneamente la Catalepsia sin prévia sugestión, y cuando por la eficacia de la indicada no lo *veia*, el más ensordecedor golpeteo sobre el extraño instrumento no le causaba la más mínima impresión. En la observación 26.ª se ha visto confirmado el mismo fenómeno. Lo que por sugestión no se vé, tampoco se oye ó al menos nada indica que la percepción auditiva entre en el territorio de la conciencia. Los mismos contactos y aun los golpes de un individuo hecho invisible para el sujeto, son insuficientes á destruir la alucinación negativa ó sugestión inhibitoria, como en la misma observación he demostrado.

En cambio, sugerida una percepción aparecen constantemente otras que completan la ilusión ó la alucinación para hacerlas fiel trasunto de la realidad. Recuérdese, por ejemplo, como Justo, no solamente veia la cabeza de Emilio cortada, única visión sugerida, si que tambien veia salir sangre de ambos extremos del cuello dividido. Pero bajo este punto de vista es notable la siguiente observación cuya inserción espero me han de agradecer los lectores, por lo que prueba la asociación sensorial y como esa asociación determina actos externos correlativos, y por el hermoso contraste que encierra.

OBSERVACION 29.ª *Sonambulismo. El mismo sujeto* (Cesárea) *de la observación* 23.ª

—8.ª Hipnotización. Sugestión:—«Cesárea: Aquí tiene V. á sus amigos Bernardo, Justo, Emilio, Pedro, Antonia, Rosa, Matilde y Valentina. Traen guitarras como V. vé.» A los pocos momentos la sonámbula empieza el acompasado palmoteo de los bailes flamencos, su semblante se anima, abre los ojos, mira hácia el medio de la sala como siguiendo los movimientos de una *bailaora*, se incorpora y dá á su cuerpo cierto balanceo armónico con el imaginario baile, lanza los gritos de rigor en semejantes escenas, y por último, se levanta y emprende ella misma el baile. Detenida por sugestión en una de sus actitudes fué fotografiada. (Lámina 6.ª)

De repente le digo:—«Mire V. la Vírgen del Rosario en su altar rodeada de luces.» Y en el acto cae de rodillas, cruza los brazos, su

(1) Citado por Paul Richer loc. cit. pág. 726.

Lámina 6.ª

ALUCINACIÓN COMPLEJA

Lámina 7.ª

ALUCINACIÓN COMPLEJA

semblante adquiere la expresión del éxtasis religioso y sus lábios se mueven murmurando una oración; está rezando, ella lo afirma, y la máquina fotográfica lo confirma por modo bien elocuente (Lámina 7.ª). La série anterior de alucinaciones ha desaparecido; ahora *vè* al sacerdote revestido celebrando misa, *oye* los graves acordes del órgano, y las voces de los oficiantes, percibe el *olor* del incienso, ha pasado en fin, de la voluptuosa juerga flamenca, esencia de lo mundano, á la ferviente y ascética contemplación de lo divino.

La *vista* sugerida de amigos y guitarras ha bastado para autosugerir por asociación el *sonido* de tales instrumentos y las palmas y gritos de la concurrencia, la *visión* del baile y la *realización de los mismos actos*. La vista de la imágen de Nuestra Señora, objeto de la segunda sugestión, fué suficiente para asociar automáticamente toda otra série de alucinaciones.

Se le dice á un hipnotizado sugestible, alucinando á un tiempo todos sus sentidos:—Estás merendando en un jardin delicioso,» y segun sus particulares aficiones y la riqueza de su imaginación, describirá los alimentos que *coge* y *saborea*, la hermosura de las flores que *vé*, los aromas que *su olfato percibe*, el canto de los pájaros que *oye*. Despues se levantará tal vez y escogerá flores y plantas para formar un ramillete, ó tomara frutos de los imaginarios árboles con este ó el otro destino, hasta que por fin debilitándose por grados el efecto sugestivo quedará en reposo, si la alucinación compleja se verificaba durante el sueño hipnótico, ó volverá á la vida real si se verificaba en la vigilia posthipnótica. En este último caso puede suceder, aunque el hecho no es constante, como en el primero, que el sujeto nó recuerde la alucinación desde el momento en que desaparece, cuyo fenómeno ha inducido al Dr. Beaunis á llamar al estado de vigilia en el que las alucinaciones se realizan, *vigilia sonambúlica* (1). Pero nada autoriza esta denominación contradictoria. La falta de recuerdo depende de la concentración de la atención en las imágenes alucinatorias y en su distracción posterior. Si aquella ha sido suficiente y esta nula, ó bien si se pregunta al sujeto algo relativo á las sensaciones que acaba de experimentar, las recuerda siempre y

(1) Beaunis. Loc. cit. pág. 158 y siguientes.

ningun razonamiento podrá convencerle de su falta de realidad objetiva.

Más lo que prueba mejor como la sugestión puede afectar de golpe á todos los sentidos, es el hecho de los cambios de personalidad percibidos y afirmados por el sujeto en virtud de una simple afirmación del operador, testificados por todos los hipnólogos y por mi comprobados públicamente en mis conferencias de la Facultad de Medicina, de mil modos diferentes. «Eres hombre y te llamas Juan», decia yo á Petra y la despertaba. Mirabase entonces con extrañeza palpábase y miraba á todos con semblante entre apocado y vergonzoso (Lámina 8.ª). Se veia vestida de pantalon y chaqueta, andaba con aire varonil, no contestaba por su nombre y si por el sugerido, y un dia pidióme descaradamente un cigarro por haber olvidado su petaca.—«Te he convertido en perro,» le afirmaba al pobre é inofensivo Pepe, hasta en pleno estado de vigilia, y en el acto se ponia en cuatro pies, corria ladrando en tal guisa, y atacaba á mordiscos á los concurrentes. Asimismo he hecho á hombres maduros y á mujeres viejas volver á los dias de la niñez y pedirme peonzas ó muñecas; á sujetos de vida accidentada pasar por situaciones varias de su historia, reproduciendo todos los gestos, las actitudes, los actos y el lenguaje adecuados al estado de su personalidad sugerido, sin olvidar ni el más mínimo detalle.

Ya sé que para los psicólogos que piensan que la conciencia del Yo, es algo intimo é independiente de los sentidos externos, aparecerá como una heregia el que yo refiera simplemente á modificación sugestiva de estos, tales cambios ilusorios de personalidad y hasta de especie animal; pero que mediten mis experimentos sobre Cesárea en la observación 23, que los reproduzcan, y si se atreven, que sugieran la pérdida total *de todos* los sentidos y verán donde va á parar la conciencia del Yo, y el sentido intimo de nuestro existir. Aunque no de modo tan radical, he intentado el experimento, ya con cierto temor por las perturbaciones apreciadas en Cesárea y otros sujetos á consecuencia de la simple abolición del tacto, y he visto lo suficiente para adquirir la convicción de que semejante sugestión ha de producir el idiotismo absoluto temporal ó *definitivo*, y que PUEDE MATAR AL SUJETO. Señalo el peligro é insisto en él, sin entrar en

Lámina 8.ª

ALUCINACION DE CAMBIO
DE PERSONALIDAD

detalles de experimentación que sirvan de pasto á mis muchos detractores privados.

Nos sentimos quienes somos, porque gravita sobre nosotros el peso de la atmósfera, y porque nos atrae la tierra, y por que nos excita el calor del sol, y porque nos compenetran mil y mil corrientes de energía cósmica conocidas ó desconocidas, determinando sensaciones conscientes ó inconscientes en cuanto á su origen y significación actual; porque nos palpamos, y nos vemos y nos oimos y nos olemos y nos gustamos á nosotros mismos en iguales condiciones de conciencia ó inconsciencia actual é inmediata. Lo demás son metafísicas vacías de realidad y de sentido científico.

Las sugestiones, pues, que ilusionan á un sujeto haciéndolo percibirse otro, ó en otro momento de su vida, no son otra cosa que sugestiones modificadoras del conjunto de los sentidos con ese fin: y si más complejas, no tienen ni pueden tener otro mecanismo físio-psicológico que el de las ilusiones elementales de un sentido cualquiera. Ellas, las alucinaciones, las perversiones, las excitaciones y las aboliciones parciales ó totales de todos y cada uno, han de encontrar la base de su explicación en los mecanismos del efecto sugestivo sobre los modos simples de la sensibilidad general. Es hora de afrontar la teoría de tan maravillosos fenómenos.

O nada positivo sabemos, ó si poseemos una sola verdad, esta verdad es que en último análisis toda realidad *objetiva* se concreta en la sencilla fórmula: MOVIMIENTO DE ALGO. Objetivamente considerados, por tanto, no hay sustancias, ni cuerpos, duros y blandos, lisos y ásperos, calientes y fríos, etc., cuyas mal llamadas cualidades pretendemos apreciar y en efecto apreciamos por el tacto, no hay luz, ni colores, ni sonidos, ni aromas, ni sabores dulces, ni amargos, ni salados. Hay solamente formas de movimiento, y que en él se resuelven todos los excitantes citados, y todos los omitidos, de nuestras sensaciones, lo sabe cualquier estudiante de Física elemental. La realidad objetiva, *apreciada de un modo directo é inmediato* por nuestros sentidos, es una ilusión.

Porque ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul. . . . . .
. . . . . .

Y la consecuencia lógica de tal conocimiento, aplicado al del ser humano, es que este ser, como objeto de estudio, es en totalidad puro movimiento de alguna cosa. Las verdades cuando lo son, han de serlo con todas sus lógicas consecuencias y reclaman un lenguaje cuyo carácter científico sea la desnudez de toda figura retórica.

La sensación de contacto ú otra por el tacto percibida, el ver, el oir, el oler y el gustar, como fenómenos que se realizan en el ser humano, formando parte de su total existir, son puros modos particulares del total movimiento de su sustancia, sencillamente porque siendo esto el todo, no puede ser otra cosa la parte. Actos vitales en suma, son un caso particular incluido en la concepción matemática general de la vida misma; V=IC, y llamando S á la sensación, deben expresarse $S.^{n}=ic$, en cuya fórmula representa el coeficiente n. la particularidad, ó sea intensidad y modo del movimiento sensacional, tactil, auditivo, etc.

He dicho en otra parte que «el hecho *original* y necesario á la conciencia es la sensación»», entendiendo por conciencia «la función transitiva cognoscente del total individuo vivo», y como ahora afirmo y pruebo que la sensación aislada, directa é inmediata, es siempre una ilusión, *parece* que un conocimiento cualquiera de la realidad objetiva, ha de sernos imposible. Pero la sensación no es la conciencia, ni el discernimiento, ni el juicio; es solamente *su origen*, y de la diversidad de sensaciones, de las interferencias y refuerzos de los movimientos sensacionales, nacen aquellas altas funciones psicológicas y surge el verdadero conocimiento. Al golpe del badajo decimos, por ejemplo, que *suena* la campana. Nuestra sensación acústica directa es efectivamente la campanada y con ella sola no hemos adquirido ningún conocimiento de la realidad objetiva de la campana sonando. Ponemos una mano sobre ella y podemos percibir su movimiento vibratorio; pero si es débil podemos no percibirlo; la cubrimos de arena y entónces vemos moverse los granos de arena aunque la vista simple no percibiese tal movimiento, y ya sabremos con ello que se mueve la campana aunque nos quedemos en la ignorancia de por qué suena. Pero la colocamos en el vacío y no suena, y entónces comprendemos por virtud de esta sensación negativa, que el aire concurre á la producción del so-

nido, y en este caso, es el trasmisor de él, de la campana á nuestro oido. Después inducimos y demostramos con bien sencillas experiencias, que el sonido es el aire en vibración determinada por la vibración de la campana, un movimiento trasmitido al sentido adecuado. El sonido fué, pues, una ilusión aunque no se llame así en la vida ordinaria. La campana sonando es en la realidad objetiva, la campana vibrando en un medio elástico, el aire ahora; medio elástico que por el aire y los líquidos contenidos en nuestro oido, trasmite el movimiento á las extremidades del nervio acústico. Sensaciones directas: sonido, inmovilidad de la campana; dos ilusiones. Sensaciones indirectas: movimiento de la arena, falta del sonido en el vacio, vibración del aire. Conocimiento positivo: vibración de la campana en el aire. ¿Pero quién lo ha formado? ¿Son las sensaciones directas? Ya he dicho que son ilusiones. ¿Son las indirectas? Nada tienen que ver con la campana bajo el punto de vista sensitivo. Y sin embargo; sin la serie de sensaciones directas é indirectas ¿hubiera sido posible el conocimiento de la campana vibrando? Absolutamente imposible. Los sentidos con todas sus ilusiones y todos sus errores, son el origen del conocimiento, pero el conocimiento mismo compete á otra función más alta, compete á la conciencia en su función cognoscente que otros llaman razón.

Urgiame desvanecer la aparente contradicción entre mi modo de considerar el fenómeno sensación y el fenómeno conocimiento, aunque no sea de este lugar el estudio de la conciencia y sus mecanismos fisio-psicológicos. Ahora continuemos el de la primera.

Decia, y repito, que la sensación, en el objeto de nuestro exámen, es necesariamente un movimiento H ó R, no importa *cuál*, ni por el momento tampoco importa *de qué*. Pero lo que sí importa y está demostrado hasta la saciedad en fisio-psicología, es que á sensaciones diferentes corresponden movimientos diferentes en sí mismos, en las vias que los conducen á los centros perceptivos y ordinariamente también en el objeto exterior. Estos movimientos no se limitan ni podrian limitarse á excitar la percepción; han de modificar de algún modo la sustancia endocósmica contenida en los intersticios orgánicos, con particulares modificaciones á cada uno, lo cual constituye la interioriza-

ción de la imagen, ó sea del movimiento exterior ocasional de la sensación, y la exteriorización de ésta. Tal movimiento interiorizado con relación al proviniente del cosmos exterior, y exteriorizado con relación al elemento sensible que lo comunica al endocosmos, persiste más ó ménos tiempo por la sencilla razón de no haberla en contrario, y constituye el objeto virtual, representativo, elemento cósmico de la función de la vida que se llama memoria, y elemento que los psicólogos confunden y unifican con el acto de recordar que no es más que una percepción secundaria más ó ménos compleja. Como si no fuera un absurdo lógico la unificación de la percepción y del objeto percibido, y otro absurdo fisio-psicológico, por pertenecer siempre al individuo la función de percibir y al cosmos en cualqniera de sus tres porciones peri, meso ó endocósmica el objeto real ó virtual percibido.

El objeto virtual ó movimiento endocósmico puede existir en la zona memorial sin que exista una sensación, de la misma manera que presente un objeto real á nuestra vista puede no ser percibido por falta de luz, ó porque no le prestemos atención, ó porque no le miremos. A tal existencia se ha llamado con toda la impropiedad posible, recuerdo latente, por no penetrar hasta el fondo de las cosas. El movimiento endocósmico que constituye el mundo interior de nuestros conocimientos, puede ser débil é insuficiente para excitar el acto de recordar y esa deficiencia se destruye por una segunda sensación exterior idéntica ó simplemente asociada á la que primitivamente lo determinára, ó por asociaciones endocósmicas, que ejercen una especie de iluminación interior sobre el objeto virtual, ó un exceso de atención, que es una mirada intima más penetrante que la ordinaria. La extinción de dicho movimiento como tal movimiento sensacional y su trasformación en otro, es *el olvido completo.*

Ya veremos más adelante que en este mundo interior no tienen solo representación las sensaciones venidas del exterior, sinó también los afectos, los sentimientos, los juicios y las determinaciones. Por de pronto, fijemos solamente este punto. Una sensación percibida, ingresada en la conciencia se convierte en *idea*, simple si se quiere, pero que como tal es un conocimiento verdadero ó falso, que se exterioriza, respecto á la sustancia viva,

modificando á su modo el movimiento endocósmico y dejando así en él su representación, su imagen virtual, objeto ulterior de recuerdo. La sensación de una cosa azul v. gr. genera así la idea de todas las cosas azules iguales á aquella, y la idea del color azul con independencia de la cosa. De suerte que la idea tiene como la percepción un proceso biológico, y como todo proceso biológico, un elemento cósmico (endocósmico) y otro elemento individual.

Es decir una perogrullada el decir que las ideas se comunican de un individuo á otro por el lenguaje en sus varias formas, pero no lo es tanto afirmar que sea cualquiera la forma de trasmisión, una idea dada ha de reconocer un proceso biológico idéntico en todos los cerebros habidos y por haber, pues es un efecto siempre de una imágen virtual dada ó movimiento endocósmico especial excitante y de otro movimiento individual receptor. He aquí como en el comercio intelectual humano, se pueden adquirir ideas de objetos que no han estado nunca presentes á nuestros sentidos de un modo efectivo, lo cual hace á nuestra especie ser la primera en categoría zoológica. Tenemos poder para representarnos objetos no sentidos, que es lo mismo que decir que tenemos poder para crear un movimiento endocósmico representativo de su imagen por medio del lenguaje ó de la mímica.

Todos estos antecedentes de fisio-psicología eran necesarios para hacer comprender las acciones sugestivas sobre los sentidos y para dejar planteada la explicación de las mismas acciones sobre las otras funciones psicológicas. Como se vé solo la teoría mecánica puede dar cuenta de todos los fenómenos biológicos y la única que ha de arrojar torrentes de luz sobre las inmensas conquistas empíricas, sobre el número casi infinito de hechos á cual más trascendente de la moderna Hipnología.

Sentir las cosas por contacto, ver, oir, oler y gustar, son además de sensaciones concretas, cuando se refieren á un objeto real, *ideas abstractas*, puesto que *sabemos* que radican en nosotros esas funciones y son por tanto *hechos de conciencia*. Ideas con su proceso fisiológico de movimiento endocósmico ó imágen virtual y movimiento individual receptor. «Ves mas» se le dice á un sujeto, y supuesta la parálisis de todo discernimiento que valore la afirmación (hipnotismo), esta sensación auditiva trasmi-

sora de una idea, creará en el dicho sujeto el movimiento endocósmico correspondiente á la misma y será necesaria su acción sobre la percepción. Abre entonces el individuo los ojos, y á su potencia visual ordinaria, á los movimientos endocósmico y perceptor que la constituyen, se agrega el armónico de la idea sugerida; y el resultado ha de ser real y efectivamente mayor potencia visual. Mas insistencia en la sugestión más intensidad y persistencia del efecto hasta el límite de las energías vivas; todo ello es matemático. No tienen otra explicación posible los efectos sugestivos de excitación sobre todos los sentidos.

Si la sugestión actúa sobre un punto limitado hiperestesiando el tacto en su modo compresivo, á esa compresión imaginaria, han de seguir trastornos sugeridos, ó autosugeridos por los conocimientos que el propio individuo tiene de las funciones de aquella precisa parte, cuyas imágenes virtuales se asocian hasta de una manera inconsciente á la sugerida. «Te apretarán el cuello hasta ahogarte.» El sujeto sabe que ahogar de ese modo, consiste en no poder respirar, y en efecto, percibida la presión *no puede* respirar, y creo firmemente que si se persistiera lo bastante en la sugestión *el sujeto se asfixiaria.*

«No sientes» (con referencia al tacto), «no ves, no oyes, no tienes olfato, has perdido el paladar» son ideas trasmitidas de abolición de los sentidos. Son ideas negativas dirá algun lector tal vez, nada menos cierto; tenemos idea preformada del no ver porque hemos cerrado los ojos muchas veces y apreciado el fenómeno que le sigue; del no oir porque hemos percibido el silencio, y asi de las demás, y esas ideas tienen como las otras su imágen virtual y su movimiento perceptor. El reposo no existe en el universo, ni en el cerebro humano vivo *ni muerto.* Ahora: una cosa es el movimiento vivo y otra el movimiento físico llamado inorgánico; del predominio de aquél resulta la vida y la salud de los séres, del predominio de éste la enfermedad, de la trasformación total de aquél en éste la llamada muerte. Y la primera condición de la vida es que los séres sientan al cósmos y *dominen* sus energías para dirigirlas conforme al fin y destino de su propia energía individual. Abolido un sentido, se sustituye el movimiento endocósmico de su idea abstracta, por un momiento físico incapaz de excitar el proceso vivo de relación de la

vista con el cósmos, que llena su misión en la vida entre otras cosas, evitando los peligros que nos rodean á cada paso. Mientras queden los otros sentidos, queda por ellos conciencia del cósmos y de nosotros mismos que tambien somos cósmos para *aquello* que percibe, á cuyo estudio no he llegado; pero si todos se suprimen, y principalmente si se suprime el tacto, que es el sentido por excelencia, *nos sentiremos morir*, porque nos faltan los medios de dominación sobre las cósmicas energias, porque hemos sustituido al movimiento endocósmico adecuado á la excitación de la sustancia viva, un movimiento inadecuado. Es esto tan cierto que á la destrucción del ojo, por ejemplo, sigue la atrofia del nervio óptico y de los cuerpos geniculados y de una región más ó menos considerable de la corteza cerebral. ¿Porqué? por que la luz no llega al endocósmos por su única via adecuada á modificar su movimiento, crear la idea *ver* actuando sobre la conciencia que de rechazo la hace persistir en la zona memorial; y suprimido el excitante normal del proceso vivo de esos nervios y de esas regiones centrales, sobreviene su atrofia, es decir, su muerte. Pues la acción de la sugestión: «No vés» aceptada por la conciencia hace lo mismo. Crea en esa zona memorial el movimiento endocósmico, la imàgen virtual, del no ver, potentísima, avasalladora en el estado especial creado en el cerebro por la hipnotización, interfiriendo toda otra que le sea contraria, y ya desde aquel punto el proceso vivo *ver*, sensación é idea, es imposible, dejando asi al organismo desligado de todas sus relaciones visuales con el cósmos. Entonces la presencia del alimento apetitoso no excitará el apetito; la de la mujer hermosa y atractiva dejará de excitar aquel otro apetito que perpetúa la especie; la del criminal armado de puñal asesino, dejará de excitar los movimientos de defensa. Véase como la pérdida de un solo sentido disminuye nuestros medios de realizar los dos principales fines de la individual energia, que son la conservación del individuo y de la especie.

Pero si es el tacto, el que se suprime, y se suprime por iguales mecanismos que los demás sentidos, mecanismos de los cuales acabo de presentar un ejemplo en el de la vista, aplicable á todos, la perturbación del proceso vivo es tan notable que llega á ser peligrosa. Por de pronto disminuye muchisimo la concien-

cia de nuestra propia personalidad, hace la respiración angustiosa, imposibilita los movimientos de progresión y no sé que más haria porque no tengo hechos en que apoyar otras afirmaciones. No me he atrevido á extremar la experimentación en ese sentido; pero he visto lo suficiente para adquirir la convicción personal de que á los trastornos dinámicos apreciados, seguirian bien pronto lesiones orgánicas irremediables incompatibles con la vida.

Después de lo dicho, á penas es necesario decir como concibo el mecanismo fisio-psicológico de las ilusiones y de las alucinaciones. Creada por la sugestión la imágen virtual ó movimiento endocósmico de cada una, su percepción con potencia inhibitoria de todas las que le sean contrarias y con una persistencia mayor ó menor, es de necesidad fisiológica. Lo que no me explico son las experiencias absurdas y las afirmaciones más absurdas aún, de la Salpêtriere sobre la exteriorización de las imágenes ilusorias y alucinatorias, visuales. Colocando un prisma ante los ojos del sujeto ó ejerciendo una presión lateral sobre uno de estos, dicen los observadores de la citada escuela, la imágen ilusoria y alucinatoria se duplica como los objetos reales. En buenas condiciones de experimentación yo no he obtenido nada parecido. Tampoco lo ha logrado Bernheim, como he visto en uno de los últimos números de la *Revue de l'Hipnotisme*, ni es racional lograrlo.

Si la imágen alucinatoria es virtual, endocósmica, *como necesariamente ha de serlo*, ¿cómo es posible que la duplique una condición exterior? Lo que hay es que existen sugestiones por conjetura; y si á un sujeto se le sugiere v. gr. la vista de un pájaro sobre un arbolillo real y efectivo, y después por medio del prisma se le duplica el arbol, se autosugiere él la duplicación del pájaro. El fenómeno no se realiza jamás cuando la alucinación se refiere á un punto del espacio no relacionado inmediatamente con otros objetos reales.

En cuanto á las sugestiones inhibitorias parciales ó alucinaciones negativas, el mecanismo de su producción ha de ser idéntico á las abolíciones totales de los sentidos; en estas se destruye la imágen virtual endocósmica del ver, del oir etc., en aquellas se destruye la correspondiente á tal cosa real exterior y presente

á nuestra percepción sensorial. Los hipnólogos franceses en general, que desdeñan hasta la exageración, toda teoría de los fenómenos hipnótico-sugestivos, caen, porque carecen de ella, en intentos verdaderamente ridículos de experimentación, como es el de apreciar si á través de un cuerpo opaco, tal como una persona, por ejemplo, cuya percepción se ha inhibido al sujeto, puede este ver la luz, ú otros objetos colocados detrás del hecho invisible; sin reparar en que, ver y no ver, no es dejar en su puesto la realidad objetiva ó anonadarla. «No ves á nadie delante de ese balcón» habiendo una persona, no es anonadar ó *eterizar* á esa persona, es sencillamente crear en el sujeto un movimiento endocósmico contrario á la percepción y formación de la imágen virtual de la supuesta persona; pero la luz que intercepta ni los objetos que oculta ¿adquieren por eso condiciones de perceptibilidad? ¿se dán á percepción fisio-psicológica? Claro que no.

Hay, sin embargo, un fenómeno en estas experiencias que pudo inducir al error señalado, á aquellos observadores poco versados en Fisiología. Si á un sujeto hipnotizado en sonambulismo ó alucinable en cualquier estado, se le indica la vision de un objeto real ó imaginario, y despues se cubre con una pantalla este objeto, el sujeto seguirá viéndolo por un tiempo mas ó menos largo. Pero lo que vé no es el objeto, es lo que se ha llamado imagen secundaria, no otra cosa que la imagen virtual revestida de toda la viveza que le da una concentracion especial de la atencion. Sea el mencionado objeto la cara de una persona con expresion de seriedad exagerada; si se cubre con una pantalla y en seguida la persona se rie, el sujeto seguirá viéndola *séria*.

Es mas complicado, sin duda, el mecanismo fisiológico de ciertas perturbaciones de los sentidos determinables por sugestión, tales como la miopía y la presbicia en el de la vista; pero al fin y al cabo la teoría mecánico-biológica dá de ellas una cuenta que satisface á la razon. El ojo normal contiene un aparato de acomodacion que actua prolongando ó disminuyendo su eje antero-posterior y modificando las curvas de sus medios trasparentes, que de una manera automática lo disponen para ver los objetos de cerca en sus menores detalles, de un modo que se aproxima á la conformación del ojo miope, y para verlos de lejos de otro que se aproxima á la conformación del ojo présbita.

Cierto que tales modificaciones son inconscientes; pero conciencia y automatismos son funciones intimamente relacionadas en el individuo y no independientes; y de la misma manera que sugerida la idea: «tienes más fuerza», el músculo por modo inconsciente adquiere el máximum de su contracción no determinable por los ordinarios excitantes de la voluntad, sugerida la de «no ves más que de cerca», el ojo se acomoda automáticamente en miope, con una acomodación no alcanzable por los esfuerzos normales del deseo; y sugerida la de «no ves más que de lejos», se acomoda en presbita. Son mecanismos automáticos asociados á las ideas respectivas, que en su proceso biológico los incluyen, como incluye el rápido, involuntario y á priori inconsciente movimiento de defensa, la vista del peligro. Actos reflejos del sistema nervioso tan mecánicos como la elevación del caldero lleno de agua por medio de una polea.

Yo espero que vea el lector en este estudio un trabajo de reflexión, cuya magnitud no soy yo quien debe fijarla ni sobre cuyo mérito fundo ninguna pretensión, un esfuerzo para conservar á mi libro la unidad de doctrina que revele la firmeza y la convicción con que es profesada, y un deseo de mostrar cómo en España nos ocupan los árduos problemas de la ciencia del dia, la sostenida atención y laboriosidad que les prestamos y cómo la semilla sembrada por Letamendi, el maestro insigne de la generación científica, uno de cuyos últimos y más modestos representantes soy, empieza á germinar recabando para España el honor de ser la primera en el intento de explicar científicamente, después de reproducirlos aumentando su caudal y depurando su verdad, esos hechos venidos de allende, empaquetados en las cubiertas groseras del más absoluto empirismo, cuando no encubiertos en los fantásticos ropajes del medroso misterio.

Digamos al mundo que si esta tierra no ha producido nunca ni puede producir Donatos, ni Cumberlandes, ni Dases, todavia es la pátria de Castelar, de Ibañez, de Letamendi y de Echegaray, y que nuestro silencio, si puede significar repugnancia á ciertas exhibiciones ó indiferencia indolente, no significa ignorancia, como la significa de nuestros trabajos, el sistemático olvido en que el mundo nos tiene en asuntos científicos. Sigamos.

II.

Efectos de la sugestión sobre la memoria y la imaginación. Sugestiones retroactivas.—Después del estudio, hecho en el Capitulo V, del mecanismo funcional de los séres vivos, y particularmente del del sistema nervioso de los organismos superiores, pretendo haber echado, en el articulo anterior, los cimientos de una nueva Psicología tal como yo la entiendo y tal como ha de ser, si hemos de considerarla como Ciencia natural; no sólo antropológica, si que también zoológica y botánica, y aun, si no temiera asustar demasiado á los psicólogos, mineralógica y astronómica. Que si sustancia y energia universales son invariables, y el universo fenomenal es un continuo cambio y una continua trasformación que se resumen en un perenne movimiento, no hay ciencia cuyo objeto sean fenómenos, siquiera pertenezcan al orden elevado de los psicológicos, que no se relacione íntimamente con las demás de igual carácter, ni que pueda prescindir del universal movimiento motor y determinante, en último análisis, de todo concreto cambiar. De otro modo considerada la Psicología, viene á ser un capricho ó trabajo inútil de cada cerebro pensante, una construcción arbitraria por lo aislada de la universal armonía, una cosa irracional en fuerza de buscar sus pretendidos fundamentos en la razón pura, y desligada de los orígenes de la razón misma.

La sensación objetivamente mirada, decia, es un movimiento, un acto vital que como todos los actos vitales y como la total vida, tiene un factor cósmico y otro factor individual. El individuo sensible, no es, no, un sér que pueda considerarse aislado, ni aislado tendria realidad racional ni por ende científica. Es un sistema unitario de energias en transitoria combinación, que la muerte disuelve en el Gran Cosmos su fuente primitiva; acaso, como quiere la religión de nuestros mayores, independizando el Noúmeno director que llamos Alma, para que en un rayo de luz estelar vaya en busca de mundos mejores; acaso persistiendo identificado con el Alma universal de la que formaba parte. Es

lo cierto, que mientras individuo vivo, el sér humano está compenetrado de sustancia y energia cósmicas concurrentes á todos sus fenómenos y á todas sus funciones altas y bajas, y que si ese cosmos interior modifica al sér vivo impulsándole á actos vitales, los actos vitales como movimientos que son, han de modificar á su vez al cosmos interior con modificación armónica á la por la vida sufrida. Tal modificación endocósmica, he dicho anteriormente, es la imagen virtual de la operación, llamémosla anímica, realizada, y desde aquel momento puede ella reproducirla. A esta reproducción es á lo que se llama *recuerdo* y á su causa, á la función vital cuyo resultado es, la conocemos con el nombre de *memoria*. Demostremos esto con un ejemplo de mecánica infantil.

En un vaso de agua en aparente reposo, colocamos un buque en miniatura cuya proa sea un pequeño imán: quedará flotando y se inmovilizará proa al norte si su punta es la positiva. Tomando entónces otro imán poderoso, aproximamos á dicha proa sin tocarla, el polo sur, é inmediatamente, conservando la distancia, hacemos un movimiento circular uniformemente acelerado al rededor del vaso. El pequeño buque emprenderá un movimiento de rotación tan rápido como el del imán. Separamos luego éste y el movimiento continúa, si bien uniformemente retardado. Inmediatamente cogemos el buque por el palo mayor y lo sujetamos; se destruyó el movimiento; pero lo soltamos; el movimiento se reproduce sin imán, en retardo uniforme hasta pararse. Llamemos buque á la célula cerebral; agua del vaso al endocosmos que la circuye y la infiltra; agente pericósmico excitante al imán motor; *idea* al movimiento primitivo de rotación del buque; y para darnos cuenta del secundario, habremos de mirar al agua que, impulsada por aquel en movimiento circular *armónico*, fué suficiente para reproducirlo. Ese movimiento circular del agua representa claramente el endocósmico ó imágen virtual de la idea; la reproducción del del buque el *recuerdo* de la misma idea, y la total función de agua y buque, endocosmos é individuo, LA MEMORIA. Si no he alcanzado á expresar mi pensamiento, me declaro impotente para expresarlo. Ahora: todo lo que tienda á mover el agua en el mismo sentido y la mueva, será una imágen virtual *asociada* á la primera, y si su energia

es suficiente reproducirá el movimiento de rotación del buque. Hé aqui un recuerdo por asociación de modificaciones endocósmicas. Todo lo que sin ser imán imprima un movimiento de rotación más rápido al buque, como al desvanecerse ha de pasar por el grado de velocidad que le imprimió el imán, reproducirá aquella idea. Hé aqui un recuerdo por asociación de éstas.

Así entendida la memoria, percepción secundaria de una sensación ó de una idea, y siendo posibles por sugestión el aumento, disminución, abolición y perversión de las sensaciones, y las ilusiones y alucinaciones de los sentidos, parece ocioso decir que *por sugestión, se aumenta, se disminuye, se abole y se pervierte la memoria.*

Pero ha llegado la oportunidad, ántes de entrar en la demostración experimental de esas afirmaciones, de explicar la vivacidad de los recuerdos, la hiperexcitación memorial durante el sueño hipnótico, y la amnesia posthipnótica más ó ménos graduada hasta ser completa, sin perjuicio de realizarse las sugestiones á larga fecha; fenómenos todos de presentación espontánea durante la hipnósis, y que señalados como tales en el lugar correspondiente, no era allí posible, por falta de fundamentos inducidos de los efectos sugestivos sobre los sentidos, entrar en su estudio teórico.

Reducidos á su modo intransitivo, ó poco menos, los movimientos de las altas funciones de discernimiento y voluntad en el sueño provocado, he dicho en otra parte, la función perceptiva simple á la que los transitivos de aquellas interfieren, aparece con mayor potencia por esa razón; y como el recuerdo no es, como hemos visto, otra cosa que la percepción de una imágen virtual existente en el endocosmos, sería verdaderamente contradictorio que no fueran más fieles que en estado de vigilia, en que están interferidos por las funciones del pensar, y que la memoria no estuviese excitada, cuando lo están los sentidos, es decir, las otras funciones originarias de la percepción. Cuando sujeté al buque juguete por el palo mayor, no hice otra cosa que explicar un aprisionamiento de la percepción por una fuerza más poderosa que la del movimiento circular del agua, que sin embargo, quedó allí en calidad de imágen virtual, insuficiente, dado el

obstáculo, para reproducir la idea. Tal obstáculo, son las interferencias de las altas funciones cerebrales que se realizan en la vigilia, y ellas son la causa de la amnesia ú olvido posthipnótico, cuando no hay sugestión expresa en contrario; porque si la hay, el movimiento endocósmico, la imágen virtual determinada por la sugestión, es bastante viva para vencer las expresadas interferencias y hacer persistir el recuerdo.

Dejo para cuando trate de la realización de actos sugeridos, á larga fecha, el estudio del mecanismo con el cual la memoria contribuye á excitar su realización, sin que la conciencia se aperciba del orígen real de la imágen endocósmica motora de dichos actos, y procedo á consignar las observaciones demostrativas de las acciones sugestivas sobre la memoria.

Observación 30. *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Matilde..... soltera, de 25 años, criada de servicio, sanguínea, sin antecedentes neuropáticos, y en buen estado de salud. Instrucción descuidada, no sabe leer ni escribir. Hipnotizaciones de la 5.ª á la 7.ª ambas inclusive. Fué sonámbula desde la 4.ª

Hacía seis dias que Matilde había asistido á una corrida de toros, cuyos lances y peripecias, así como las personas que había visto y conocido al entrar y salir en la plaza y durante el espectáculo, le hice referir en estado de vigilia, excitándola á que agregase los trajes que cada cual llevaba, las conversaciones oidas, etc. Su relato duró 11 minutos.

5.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo le dije: «Repita usted cuanto acaba de contarme, y añada V. todo aquello de que se acuerde». La nueva relación duró 17 minutos, y en ella estaban incluidos bastantes detalles olvidados en la primera. Sugestión. «Vamos, Matilde; usted recuerda mucho màs, de lo que vió y oyó en la corrida de toros. Va V. á decirme ahora, con todo detenimiento, las personas á quienes usted vió, cómo iban vestidas, el sitio en donde las vió, lo que las oyó hablar, lo que V. habló y cuándo; todas las cosas de la corrida, como color de los toros, suertes que V. recuerde, traje de los toreros; en fin, todo sin dejar un detalle, porque lo voy á escribir.» Y efectivamente hubiera sido curioso escribirlo para demostrar las numerosisimas nimiedades almacenadas en aquella memoria en forma de imágenes virtuales, insuficientes á determinar recuerdos en la vigilia ni aun en el sonambulismo sin sugestión, y adquiriendo al impulso de ésta, eficacia para provocar las sensaciones secundarias y ser recordadas con toda fidelidad. Con las revistas de la corrida en la mano pude comprobar

la exactitud de la disertación de la sonámbula, aunque no alcanzase el lápiz de los revisteros ni con mucho, á las mil y una nonadas que dejaron vestigios en el endocosmos cerebral de la hipnotizada. Con decir que esta nueva relación duró una hora, se comprenderá la excitación de su memoria por efecto de la sugestión. De personas vistas y conversaciones oidas, fué aquello un conjunto desordenado é inconcebible de palabras é ideas inconexas, verdaderamente abrumador, del cual no puede hacerse descripción ni aproximada; y siempre refiriendo lo sucedido al preciso momento, sin poder notar una sola contradicción. Si insistía yo sobre una parte cualquiera del relato, nuevos recuerdos surgían por modo inacabable. Aquello era un torrente de palabras.

No sugerí la persistencia del efecto para después de despertar, porque no tuve valor para volver á escuchar una jerga que, aparte del interés experimental, era bien desagradable; pero no puede caber duda que tal persistencia, después de comprobada mil veces en otros efectos sugestivos, había de encontrarse igualmente en este, por ser ley de semejantes fenómenos.

6.ª Hipnotización. Sugestión:—«Matilde: ya no se acuerda V. como se llama, ni como se llama su padre, ni su madre. No recuerda usted tampoco lo que ha hecho hoy, ni lo que debe hacer despues de despertar y marcharse á su casa. Y esta falta de memoria le quedará á V. ya para siempre.» Todos los esfuerzos fueron inútiles despues de despertar, para hacer á la sonámbula decir su nombre y los de sus padres y para hacerle referir sus acciones del dia.—«No sé.» «No me acuerdo», eran todas sus contestaciones. Al dia siguiente supe por un individuo de su familia, que toda la tarde había estado *como un palomino atontado* y que se había acostado temprano con un fuerte dolor de cabeza. Ella misma me refirió que hubo momentos *en que se creyó loca*, y que su sueño de aquella noche había sido muy intranquilo. No se acordaba, aún de su nombre ni del de sus padres. Se le decían, los repetía y los olvidaba en el acto.

7.ª Hipnotización. Hecha la inhibición del olvido sugerido el dia anterior, le dije:—«Vamos á ver, Matilde ¿cuántos *perros chicos* tiene un real?—«Cinco.»—«¿Y una peseta?»—«Veinte.»—«¿Cuántos reales tiene una peseta?»—«Cuatro.»—«Todo está bien menos que un real tenga cinco *perros chicos*. El real no tiene más que cuatro. ¿Lo oye V.?» —«Sí señor.»—«Conque ¿cuántos *perros chicos* tiene un real?»—«Cuatro.»—«Pues no lo olvide V. ni vuelva á equivocarse. Despierte V.»

Pasado un rato, coloqué sobre la mesa una peseta en monedas de á cinco céntimos é invité á Matilde á que me dijera *cuántos reales* había

allí, haciendo de cada uno un montón; y efectivamente, hizo cinco montones de á cuatro monedas, y afirmó que había cinco reales.—«Junte V. ahora esos *perros* en un montón, y de los cinco reales separe V., contándola, una peseta.» Entónces contó veinte piezas y se quedó sin resto.—«¿Pues y el real que sobraba?» —«Yo no sé, D. Abdón, dijo asustada.—«Vuelva V. á separar los reales.» Hizo como la vez anterior cinco montones y repetida la operación de juntarlos y contar la peseta, no pudo explicarse de ningun modo la desaparición del real. Dejé esta sugestión en tal estado y hubo de traer consecuencias desagradables, porque á la mañana siguiente pretendió Matilde enseñar la extraña contabilidad por reales á un tendero de ultramarinos de cuya tienda compraba, y en poco estuvo que el discípulo y la maestra se viniesen á las manos.

El recuerdo es una idea abstracta como el ver, el oir, etc. cuyos movimientos endocósmico y perceptor son armónicos sin duda con los de recordar tal cosa y tal otra sin ser por eso idénticos, y el mecanismo físio-psicológico de la sugestión «recuerdas más» no puede ser otro que el de la de «vés más» y si su acción se concreta á un tiempo limitado como en la observación anterior, no se hace otra cosa que acumular ese movimiento armónico por excitación de la atención, obteniéndose resultados más y más admirables. «No recuerdas nada ó no recuerdas tal y tal cosa», equivale por tanto á «estás ciego ó no vés esto ó lo otro» y la explicación de su efecto es la misma. Todo se reduce á borrar por una idea antagónica una imágen virtual en el primer caso, y una posibilidad de su determinación en el segundo.

«Un real tiene cuatro *perros chicos;* no te llamas Fulano, sino Zutano» no es otra cosa que destruir asociaciones endocósmicas preestablecidas entre la imágen virtual de *real* y la de su número de monedas de la clase citada y entre la de *llamarse* y la del nombre propio que se sustituye por la del sugerido. Estas nuevas asociaciones percibidas, crean nuevas ideas que después por asociación pueden excitar otras, como las actitudes y movimientos correspondientes á un cambio de personalidad.

Me es imposible aquí detallar más la explicación de las acciones sugestivas sobre la memoria y creo además inútil mayor difusión explicativa. El lector que con lo dicho no participe de mi doctrina, ó el que con lo dicho no la haya comprendido si es que alguno hay, me perdonarán la pena que les he causado

leyéndome ó mi oscuridad en la exposición de unos conceptos que tan claros están en mi conciencia.

La instrucción escasa de mis sujetos de experimentación, me ha permitido pocos experimentos y estos poco concluyentes en averiguación de las modificaciones sugestivas que podrian obtenerse en la imaginación. Si todo el mundo tiene idea preformada más ó ménos distinta de lo que es memoria, olvido y recuerdo, solo las inteligencias cultivadas tienen concepto de la fantasía ó imaginación; y como he dicho en otra parte que en el Sonambulismo si está excitada la función de recordar no lo está la de aprender, me ha sido casi imposible hacer concebir á mis sujetos, que tienen una función representativa distinta de la memoria que asocia los datos de esta y crea imágenes virtuales sin total relación con ninguna realidad objetiva. Yo estoy seguro de que actuando sobre individuos que tengan idea, proceso biológico modificable siempre por sugestión, de lo que es y significa la palabra imaginación, esta función ha de poder excitarse, abolirse y perturbarse de igual modo que las demás. Los individuos que no tienen tal idea, se encuentran ante la sugestión modificadora en el mismo caso de aquellos otros que no sabiendo que es ni donde está el páncreas, se les sugiere un dolor en dicho órgano. Que salen por los cerros de Úbeda poniendo precisamente á contribución la fantasia cuya existencia ignoran, ó no salen por ninguna parte.

La imaginación está constituida por una especie de total movilidad del endocosmos sin destrucción inmediata de las imágenes virtuales que contiene, aunque forzosamente las haga menos persistentes, claras y precisas. La obra intelectual de la imaginación no será nunca la obra intelectual de la exactitud, aunque muchas veces pueda aparecer más bella. El vaiven endocósmico imaginativo pone en relación movimientos, imágenes virtuales parciales, que se asocian, si, dando por resultado la creación fantástica; pero que por virtud de tal asociación y forzada armonía, hace perder los peculiares caracteres de cada imagen virtual, que han de resultar en el choque antagónicos è interferentes, dejando ya de representar con fidelidad las imágenes reales que primitivamente les dieron origen. Y cuanto más activa sea semejante función, más ha de separarse el mundo represen-

tativo interno de la realidad objetiva externa. Pero ¿es esto negarle utilidad en la realización de la finalidad de la total economia viva? De ninguna manera. Enfrenada por la razón, reducida á los límites de creaciones, *verdaderamente armónicas* sin desfigurar demasiado las parciales imágenes asociadas, es acaso y sin acaso función indispensable al verdadero conocimiento sintético. Por eso el desarrollo de la imaginación, siempre que sea paralelo con el del discernimiento y del juicio, será en todos los individuos, necesario á su positiva cultura, y las acciones sugestivas que pueden, excitando, moderando ó corrigiendo su dinamismo natural para reducirlo á la justa y equitativa relación con las demás funciones, tendrán en lo sucesivo una aplicación eminentemente civilizadora.

Para concluir el estudio del asunto indicado en el epígrafe de este artículo, debo ocuparme ahora de una cuestión interesantísima bajo cualquier aspecto que se la considere, cual es la cuestión de las llamadas por Bernheim «Sugestiones retroactivas.» Son, como ya he dicho y probaré en seguida, perturbaciones de las funciones representativas memoria é imaginación, por una simple inhibición parcial de la idea de tiempo. Pero examinemos primero los hechos empezando por los ajenos que disminuirán un tanto el carácter extraordinario de los propios.

»He aquí, por ejemplo, dice Bernheim, (1) una de mis »sonámbulas, María G..... mujer inteligente de la cual he hecho »ya mención. Determino en ella un sueño profundo y le digo: »«V. se ha levantado esta noche». Ella responde: «No». Insisto: »«V. se ha levantado cuatro veces para ir al sillico; y la cuarta »vez se ha caido V. de narices. Esto es cierto y cuando V, des»pierte nadie le podrá á V. hacer creer lo contrario». Al des»pertar le pregunto: «¿Cómo vá eso?»—«Bien: me dice; pero »esta noche he tenido diarrea y me he levantado cuatro veces; »me he caido y hecho daño en la nariz». —«V. ha soñado eso »puesto que nada me ha dicho antes y ninguna enferma la ha »visto á V. levantarse». Pero ella persiste en su afirmación, tie»ne perfecta conciencia de haberse levantado; todas las enfer»mas dormian, dice, y queda convencida de que ha sucedido lo »que ha dicho.

(1) Bernheim. Loc. cit., pág. 183 y siguientes.

«Otro dia, durante su sueño, le pregunté en que casa vivia »y quienes eran sus vecinos. Entre otros me dijo que en el »primer piso vivia una familia compuesta del padre, la madre, »varias hijas y un viejo criado. Entonces le dije lo siguiente: «El »3 de Agosto (hacia 4 meses y medio) á las tres de la tarde, »entró V. en su casa. Subia V. la escalera y al llegar al pri»mer piso, oyó V. gritos en la habitación del mismo; miró us»ted por el agujero de la llave y vió V. al viejo criado come»tiendo una violación con la hija más pequeña de sus amos. »Usted lo vió, y vió que la jóven se defendia y echaba sangre »de varios sitios, asi como que el criado le habia atado un »pañuelo tapándole la boca; V. se sobrecogió de tal modo, »que subió V. á su casa y no se atrevió á decir nada. Cuando »usted despierte no pensará V. en esto; no soy yo quien se lo »ha dicho á V. ni tampoco ha sido un sueño, ni una visión »que yo le he producido durante el sueño magnético; es la rea»lidad misma; y si la justicia viene á hacer averiguaciones sobre »este crimen, V. dirá la verdad.» Esto dicho, cambié el curso »de sus ideas haciéndole sugestiones más alegres y al despertar »no le hablé nada del hecho. Tres dias despues, supliqué á mi »buen amigo y distinguido abogado M. Grillon, que interrogase »á esta mujer, fingiéndose juez de instrucción. En mi ausencia, »ella le cuenta el suceso con todos sus detalles, expresando los »nombres de la victima y del criminal, la hora exacta del cri»men y manteniendo con energia sus afirmaciones. Sabe cuanta »es la gravedad de sus declaraciones, pero si se le hace compa»recer ante los magistrados, sea cualquiera la emoción que »sienta, dirá la verdad pues que es necesario, y está dispuesta »á sostenerla con juramento ante Dios y los hombres. . . . ». . . . . .

»Hay mas todavia. Yo he visto ciertos sujetos hipnotizables »que pueden, sin ser hipnotizados de nuevo, *por simple afir»mación en estado de vigilia*, tener ilusiones y alucinaciones »varias. Estos mismos pueden tener alucinaciones retroactivas... ». . . . . .

»A S.... uno de mis sonámbulos, (despierto) le digo: «Us»ted ha visto esta noche á mi jefe de clinica, Dr. G. al lado de »su cama; se ha puesto enfermo, ha vomitado y V. le ha

»dado un pañuelo para limpiarse.» Queda convencido de la »verdad de este relato. La idea sugerida se impuso como imágen «retrospectiva real á su cerebro. Una hora despues, habiendo »encontrado al Dr. G., S.... le dice: «Le he visto á V. anoche. »Usted estaba bien enfermo.»—«¿Como me ha visto V. si yo »no he estado en el Hospital?»—«Le he visto á V. á las 4 y »cinco minutos; estaba V. enfermo; era una indisposición; en »ello no hay falta por parte de V.»

«Otro dia le digo:—«V. ha salido esta mañana de la sala »y al pasar por delante de la capilla ha mirado por el agujero de »la cerradura; Dos hombres luchaban... etc.» Al dia siguiente »hice conducir á S.... á mi gabinete donde se encontraba una »persona de la que se le dijo era el comisario de policia. Refirió »los hechos, dió las señas de los combatientes, uno de los cuales »resultó con un brazo roto, y lo habia visto conducir á la sala de »cirugia. Era el que habia comenzado la contienda. Manifestó »estar dispuesto á declararlo todo bajo juramento, y no valieron »las insinuaciones del supuesto comisario sobre si todo lo dicho »habria sido una ilusión, ó una idea sugerida por mi, para hacerle »vacilar un momento en sus anteriores afirmaciones, que ratificó »con energia. . . . . .

»Estos no son hechos aislados. M. Liégeois ha hecho al mis»mo tiempo que yo, experiencias numerosas del mismo orden, »durante el sueño y en perfecto estado de vigilia sobre otros su»jetos hipnotizables y los resultados han sido idénticos.

»La idea de estas experiencias me fué inspirada por un re»ciente proceso que ha apasionado vivamente á la opinión».

»Se trata del asunto de Tisza-Eslar. Una joven de 14 años »perteneciente á la religión reformada desaparece. Diez y nueve »familias judias habitaban en dicha población húngara y bien »pronto se esparce el rumor de que los judios han dado muerte »á la joven, para mezclar su sangre cristiana al pan sin levadu»ra de sus Pascuas, en cuyas vísperas se habia notado la desapa»rición de la víctima. Un cadáver extraido más tarde del Theiss »es reconocido por seis personas como de la joven, pero su ma»dre no lo creia tal, ni otros individuos elegidos por ella tampo»co. Pero la pasión antisemítica se habia sublevado y la opinión »estaba hecha. Trece desgraciados judios fueron presos. El juez

»de instrucción gran enemigo de Israel, se ocupa con una acti-»vidad feroz de confirmar la conjetura que su venganza ciega »ha concebido. El sacristan de la Sinagoga, tenia un hijo de 13 »años: le cita; pero el niño no sabia nada de la muerte. Desean-»do de todos modos probar lo que el quiere que sea la verdad, »confia el pequeño testigo al comisario de seguridad, experto en »eso de obtener declaraciones, el cual lo conduce á su casa. Al-»gunas horas despues, el niño habia declarado. Su padre habia »atraido á la joven á su casa y despues la habia enviado á la »Sinagoga. Moritz—asi se llamaba el niño—habia oido un grito, »habia salido y se habia asomado por el ojo de la llave del »templo; habia visto á Esther tendida en el suelo; tres hombres »la sujetaban y el matador la sangraba del cuello y recogia la »sangre en dos platos. Secuestrado durante tres meses, con-»fiado á un guardian que no le abandona un momento, el niño »llega á la audiencia y persiste en sus declaraciones. La vista »de su desgraciado padre y de sus doce correligionarios á todos »los cuales espera la horca, las súplicas más ardientes para que »diga la verdad, los llantos y las maldiciones, nada le conmue-»ve. Repite sin cansarse las mismas cosas y en los mismos tér-»minos. Lo ha visto. Se sabe como la justicia concluyó por »triunfar y cuanto se alegraron por ello los amigos de Hungria »y de la civilización. . . . . .

». . . . . .

La explicación de este hecho monstruoso que dá el ilustre hipnólogo es la siguiente, que no tendria yo inconveniente en suscribir. «Conducido el niño ante el juez de instrucción, hu-»milde, deprimido por el medio pobre donde ha vivido, tiembla »ante el personage que representa la Fuerza y la Justicia. Solo, »perdido, frente á frente del comisario de seguridad á quien se »le ha confiado, está aterrorizado. El polizonte, le persuade de »que los judios son una raza maldita para la cual es una obra »pia el verter sangre cristiana, pues tienen la costumbre de »rociar con esta sangre el pan sin levadura de sus Pascuas: »no es el primer proceso de este género. En un lenguaje lleno de »colorido y de seguridad, le cuenta detalles circunstanciados y »realistas de escenas análogas. La imaginación del pobre niño »nervioso, fascinado por el terror es vivamente excitada; todo

»ojos y oidos, su razón se paraliza por la emoción. Las palabras »del, para él personage, impresionan su débil espiritu y poco á »poco la impresión profunda y persistente se convierte en imá»gen (virtual), bajo la influencia de esta sugestión vigorosa; »el cerebro hipnotizado construye con todas las piezas sumi»nistradas, la escena evocada por el comisario: nada falta; el »niño vé la victima tendida, sujetada por tres personas; al sa»crificador clavándole su cuchillo en el cuello y la sangre »derramándose; el niño lo ha visto; la alucinación retroactiva »está creada, como se la crea experimentalmente en el sueño »profundo, y el recuerdo de la visión es tan vivo, que el niño »no puede sustraerse á él. Del mismo modo una escena dramá»tica vigorosamente descrita por un buen novelista, se impone »á la imaginación con tanta claridad como la realidad misma».

Véase ahora una de mis observaciones hechas en comprobación de estos sorprendentes fenómenos y que demuestra además como tambien en esta clase de sugestiones, se asocian las ideas sugeridas con otras antosugeridas para hacer la ilusión ó alucinación fiel trasunto de la realidad.

Observación 31.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Victoriana..... soltera, de 20 años, criada de servicio, linfática amémica, amenorréica, sin antecedentes neuropáticos si se esceptua una cefalalgia sintomática de su estado patológico. Buena inteligencia aunque escasa instrucción. Hipnotizaciones de la 4.ª á la 8.ª ambas inclusive. Fué sonámbula en la 2.ª

4.ª Hipnotización. Dormida en medio minuto por la fijeza de su mirada en la mia. Sugestión: «Victoriana: hace dos años que tiene V. relaciones culpables con el Dr. B.; de ellas resultó V. embarazada y hace dos meses que dió V. á luz un niño. Para ocultar V. su deshonra mató V. á su hijo y lo enterró en el jardin; pero el recuerdo de su crimen la persigue por todas partes, no la deja dormir ni comer y es la causa de su debilidad y de todos sus sufrimientos. Hoy viene V. decidida á contarme el hecho con todos sus detalles, á pedirme consuelos para su estado de desesperación y si no se los doy, á firmar una *solicitud* para el juez confesando su delito y pidiendo que la mande á V. matar porque no puede V. ya sufrir más.»

Acompañada como estaba esta sonámbula por varios otros sujetos de experiencias, al despertar, empezó á mirar á todos lados mostrando una reserva, un disgusto y una impaciencia, completamente contrarias

á su carácter alegre y decidor. Por fin despiertos todos sus compañeros se dispusieron á marcharse y fué entonces cuando invitada por sus amigas á irse, dijo: «yo me quedo un momento porque tengo que hablar con D. Abdon». Nos dejaron solos, cerró ella misma la puerta de la sala y en seguida presa de la angustia más desgarradora se arrojó á mis pies llorando. «Yo me muero, dijo entre sollozos, esta pena me mata y yo necesito contárselo á V. todo; V. me ha creido y tratado como una mujer honrada y soy una infame; perdóneme V.».—«Vamos mujer, cálmese V. y dígame lo que quiera. Serénese V., siéntese tranquila y no llore.»—Empezó su relato sin poder contener el llanto. Contóme que habia conocido al Dr. B. en casa de los señores á quienes servía; que un dia llegó dicho médico en ocasión que estaba ella sola en casa y la requirió de amores; que ella rechazó las ventajosas proposiciones que le hacía por ser un hombre casado y no ir por tanto *con buen fin;* pero que le pidió un vaso de agua á condición que bebiera ella otro, y servidos los dos en una bandeja que dejó sobre una mesa, se distrajo un momento y mientras tanto él debió poner algo en su vaso de agua, porque al beberla notó un sabor extraño; que después insistió él en sus pretensiones y ya no sabe por qué no pudo resistirle; que entabladas las relaciones se veían todos los dias en una habitación alquilada para ese efecto en la calle de..... núm..... piso..... y así habían pasado dos años. Después me refirió el curso del embarazo y sus molestias y que había tomado abortivos sin resultado; las peripecias del parto, quién la había asistido, etc.. hasta llegar á los detalles del asesinato del niño; entonces se puso pálida, empezó á temblar y temiendo yo una crisis nerviosa de consecuencias desagradables, la hipnoticé instantáneamente por sugestión (5.ª) y, como dice Bernheim, pasé la esponja de la inhibición sobre este cuadro horrible. No puede describirse con el verdadero colorido, la expresión de angustia, la manifestación mímica elocuentísima de las torturas de aquel pobre espíritu, que aceptaba tan completamente como real un recuerdo sugerido y le asociaba tal lujo de detalles para complacerse él mismo en su martirio haciéndolo verosímil.

6.ª Hipnotización: Sugestión: «Victoriana. ¿En casa de quién sirvió V. la última temporada?»—«En casa de D.....»—«Pues bien:. V. sabe que la señora tiene relaciones amorosas con el cura D..... usted lo ha visto entrar muchas veces á altas horas de la noche, cuando su amo de V. estaba forastero, y lo estaba con frecuencia. Una noche no pudo V. resistir la tentación y se levantó á escuchar lo que hablaban el cura y su ama; y oyó V. claramente que trataban del modo de envenenar á su amo para verse libres de él. El cura decía que tenía

unos papelillos de los que echándole todos los días uno en el chocolate, se iría poniendo enfermo poco á poco y luego se agravaría cada vez más hasta morirse; y su ama de V. se comprometió á echárselos del modo y manera que el cura indicaba. V. se volvió á la cama temblando de miedo, y al hacer la de la señora á la mañana siguiente, se encontró V. entre las ropas un pañuelo del párroco con sus iniciales, pañuelo que conserva V. en su baúl. A los pocos días de esto su enfermedad de V. la obligó á dejar la casa, sin haberse atrevido á declarar á D.. .. la infamia de su esposa. Pero ahora ha sabido V. que su amo está enfermo y teme V. que lo estén envenenando. Quiere V., por consiguiente, revelarle todo ese horrible secreto, sin saber cómo hacerlo para no comprometerse, pues se comprometería si el cura llega á saber que ha sido V. la que lo ha descubierto. Y viene V. hoy decidida á consultarme á mí sobre el particular, cómo lo hará después de despertar.» Repetí dos veces más esta sugestión en los veinte minutos que tuve hipnotizada á Victoriana, y la desperté.

Le hablé en seguida de cosas indiferentes, á las cuales me contestaba con monosílabos Estaba visiblemente preocupada. Hasta que por fin me dijo que quería consultarme una cosa muy reservada. Requerí las puertas de la sala, senteme frente á ella y punto por punto me hizo la confidencia sugerida no solamente sin olvidar un detalle, sino agregando muchos que eran pruebas redundantes de los amores eclesiásticos de la honradísima y por todos conceptos respetable Señora á quien yo habia tan cruelmente calumniado. Terminado su relato, me quedé fingidamente pensativo y despues de un os momentos entablamos este diálogo:—«Yo no puedo creer eso que V. me cuenta. Cierto que soy amigo del médico de cabecera de D..... y que ayer hablamos de este señor. Ha habido consulta y parece que hay muchas dudas sobre su padecimiento; pero de esto á pensar que esté envenenado y que lo estén envenenando mas, su propia mujer y el cura, hay mucha distancia. Mire V. no haya soñado eso de los horribles amores y del crimen que los amantes están cometiendo.»—«Por la gloria de mi madre le juro á V. D. Abdón, que es verdad todo lo que le he contado, y mañana mismo le traeré á V. el pañuelo del Sr. Cura para que V. vea que es cierto que es el querido de la señorita. Y lo que V. me dice ahora, de que los Médicos no saben lo que tiene el Señorito me hace estar más segura de que lo están envenenando.» — «Bien; pues ¿me promete V. no decir nada á nadie, ni aún á su familia de este secreto?» —«Sí, señor, que lo prometo.»—«Yo pensaré el modo de decírselo todo á D. ... Mañana me trae V. el pañuelo del cura, si es que V. lo tiene »—«Vaya si lo tengo. En el baul; y que la llave vá siempre

en mi bolsillo solo por eso.»—«Corriente: silencio completo y mañana me trae V. el pañuelo.» Y nos despedimos.

Al siguiente dia, es claro que no trajo el pañuelo; pero seguia afirmando que lo tenia en su baul de donde sin duda se lo habian quitado en un momento de descuido; y lo describia con tales detalles que la misma realidad no puede dejarlos en la memoria más vivos ni más minuciosos, ni la común percepción los deja tanto. Insistia en los hechos, con igual firmeza que el dia anterior y viéndome dudar de su veracidad, por el extravío del imaginario pañuelo, llegó á decir que en cuanto saliese de mi casa se iría á dar parte al juez de todo lo que sabia para evitar que acabasen de matar á su pobre señorito.

7.ª Hipnotización. Inhibición:—«Vamos Victoriana: ¿quién le ha contado á V. toda esa fea historia de los amores del cura con su ama y del envenenamiento de su amo?»—«Usted.»—«Pues ¿cómo es que ahora mismo porfiaba V. todavia que tenia el pañuelo del cura?»—«No sé; *V. hace de mi lo que quiere*»—«Pero ¿V. hubiera ido al juez á contarle todas esas mentiras?»—Hubiera ido: cuando estaba despierta creía que todo era verdad.»—«¿Qué le pasa á V. cuando despierta para creer todo lo que le digo dormida?—«No sé: *V. hace de mi lo que quiere.*»—«Vamos á ver: ¿y si ahora le dijese á V. que la historia esa es verdad, V. lo creería?»—«Si señor.»—«¿Y si le dijese que aunque otra persona la hipnotizase, dormida lo mismo que despierta, declarára V. bajo juramento que era verdad, lo declararía V.?—«Si señor.»—«Pues no, mujer, no: todo ha sido un experimento mio. Su amo de V. está bueno completamente; su ama es una señora modelo de virtudes y V. quiere á los dos entrañablemente. Pronto se pondrá V. buena y en disposición de volver á servirles. *V. ha olvidado ya todo lo que de ellos hemos hablado.*

Dejada en reposo por media hora, le hice la siguiente sugestión: —«Victoriana: hace un mes robaron mucho dinero y alhajas de casa del banquero Sr..... La justicia ha buscado inútilmente á los ladrones y V. los conoce. Los principales son A..... P..... J..... y R..... capitaneados y dirigidos por su padre de V. La noche del robo los vió V. en su casa repartirse mucho oro, plata y billetes. V. estaba en la cama y la creían dormida; pero V. los vió. Al llegar al reparto de las alhajas riñeron por si las partes no resultaban bien hechas. A..... sacó un cuchillo y se fué amenazador sobre su padre de V. que en el acto cogió una pistola que habia sobre la mesa y le pegó un tiro dejándole muerto. Entonces se apaciguaron y decidieron enterrar el cadáver en el corral de su casa de V. y dejar las alhajas en poder de su padre de V. hasta poder venderlas y repartir el dinero. V. sabe donde las alhajas están

escondidas. En esta situación, V. ha estado dudando mucho sobre lo que debe hacer. Quiere V. á su padre, pero teme y ama mas á Dios, pues así le han enseñado que debe amarle; y le parece á V. un pecado muy grande seguir callando. V. ha decidido dar parte de los hechos á la justicia y al despertar me suplicará V. que yo lo ponga y V. lo firmará. «¿Lo hará V. así?»—«Si señor.»—«¿Cree V. firmemente que todo ha pasado tal y como se lo he dicho?»—«Si señor.»

Despues de insistir con energía en los hechos culminantes de esta sugestión y en la determinación y sus motivos en ella incluidos, desperté á la sonámbula.

«Tengo que contarle á V. una cosa», me dijo despues de un momento de silencio.—«¿Qué es ello?», le respondí. Y me refirió punto por punto la historia sugerida, concluyendo por la súplica de la redacción de la denuncia.—«¿Pero vá V. á acusar á su padre y á mandarlo á presidio y acaso al patíbulo?»—«Dios es primero.»—«Reflexione usted como quedará su madre de V. y sus hermanos y V. misma.»—«Ya lo he pensado y estoy decidida; haga V. el favor de poner el parte.» Entonces redacté el siguiente oficio.

«Tengo el sentimiento de comunicar á V. S. que los autores del robo verificado en la casa del banquero Sr..... la noche del..... al..... del mes próximo pasado, son mi padre M...., A...., P...., J...., y R.... Presencié el reparto del dinero robado, en nuestra casa la misma noche del acontecimiento; y habiendo surgido durante dicho reparto y con motivo del de las alhajas, una cuestión entre A..... y mi padre, A..... se fué á él con un cuchillo y mi padre le mató de un tiro. Entre todos le enterraron en nuestro corral y decidieron dejar en poder de mi padre las alhajas robadas hasta venderlas. Conozco el sitio donde están ocultas. Dios guarde á V. S. etc.

(firmado)... Victoriana.....

que vive en la calle de..... núm..... piso.....

Sr. Juez de instrucción del distrito de.....».

Terminada la redacción de este documento se lo leí, insistí largo rato en las consecuencias de la delación, sin conseguir modificar en lo más mínimo la determinación de Victoriana, y diciéndole, en vista de su formal resolución, donde había de firmar, firmó sin vacilar. Quería ella misma ir inmediatamente á entregar el oficio en el juzgado; pero la persuadí de que yó lo remitiría por conducto seguro.

Pasado un buen cuarto de hora hablando de cosas indiferentes sin que apareciera la que acababa de realizar tamaño acto, con la más ligera preocupación, la hipnoticé repentinamente por sugestión (8.ª) Dicho se está que arranqué de su memoria la historia terrible, y de su volun-

tad la determinación monstruosa, arrojando al fuego la denuncia. Al despertar no quedaba en aquel cerebro ni sombra del recuerdo de ninguna de las relatadas atrocidades sugestivas.

¿Qué hay aquí? Hay, prescindiendo de las determinaciones sugeridas cuya explicación no corresponde á este sitio, séries de alucinaciones complejas. «Has sentido los dolores de parto», «has dado á luz un niño y lo has asesinado», «tienes remordimientos»; son ideas cuyo mecanismo fisiológico no puede ser otro que el estudiado al explicar los efectos del «te sientes estrangular». «Has visto tal y cual cosa», «has oido esto ó lo otro», son igualmente provocaciones de estados cerebrales que no responden á la realidad exterior, como los establecidos por las sugestiones: «ahi tienes á tus amigos», «estás ante el altar iluminado de Nuestra Señora.» En lo único que varian las alucinaciones retroactivas de las actuales, es en su relación con el *tiempo*; y habiendo visto tambien de que modo se realizan las alucinaciones despues de un plazo más ó menos largo, no será muy difícil explicarse como pueden referirse á un tiempo pasado. Pero para ello es indispensable fijar el mecanismo de nuestra apreciación del tiempo y lo que el tiempo és. Desde luego el tiempo absoluto, como el espacio absoluto no tienen realidad científica; son conceptos metafísicos y caen fuera del objeto de este libro. Solo el tiempo y el espacio relacionados con medidas convencionales, ó con fenómenos naturales, son los que en la esfera científica podemos estudiar y comprender, y su percepción depende, como todas las percepciones, de sensaciones más ó menos asociadas, y conscientes ó inconscientes, cuyo resultado común es la creación de ideas abstractas, modificables por sugestión como todas, por cuanto tienen un determinismo cerebral necesario.

El tiempo así apreciado, no es otra cosa que la sucesión de sensaciones, dejando en el cerebro un movimiento total y movimientos parciales representantes de la total memoria y de los parciales recuerdos. Es, en suma, usando el lenguaje de los psicólogos, un fenómeno subjetivo. «Ves, oyes, tal cosa,» implica para el hipnotizado la creación, por el mecanismo en su lugar explicado, de una imagen virtual que se dá á percepción inmediata; «verás ú oirás tal otra al despertar, ó mañana, ó pasado, ó dentro de un mes, en tal momento,» es crear una imagen

virtual que no se dá á percepción sinó por virtud de la sucesión de sensaciones que han de verificarse desde su creación hasta el instante sugerido, puesto que por ellas se condiciona. Ahora: «has visto ú oido esto ó lo otro en tal fecha,» es crear una imagen virtual que se dá á percepción actual; pero con inhibición de la sucesión de sensaciones en su relación con dicha percepción, que le sea contraria. Supongamos que el sujeto en experiencia estuvo en el teatro la noche anterior. El recuerdo no puede ser más inmediato ni más vivo. La apreciación del tiempo consiste en la sucesión de sensaciones desde que entró en el teatro hasta el momento actual, todas convertidas ya en ideas, ó sean imágenes virtuales y percepciones secundarias; en una palabra, estados cerebrales llamados recuerdos. Se le dice, hipnotizado ó en estado sugestible: «Anoche de ocho á doce estuviste en el casino y viste y hablaste á Fulano y Zutano.» Los recuerdos del teatro han desaparecido, puesto que interferentes sus movimientos cerebrales, de los nuevamente creados por la sugestión, son anulados por éstos, y éstos engranados ó intercalados en la sucesión de sensaciones apreciadoras del tiempo, entre las anteriores á las ocho, y las posteriores á las doce.

La percepción y la idea como mecanismos cerebrales, son siempre actuales, y si se refieren á un tiempo pasado es por la presencia actual del tiempo mismo, que en el individuo es, repito, la sucesión relacionada de sensaciones é ideas anteriores y posteriores; sucesión que puede romperse colocando la alucinación en cualquier punto de la série, como puede ésta aumentarse, abolirse y pervertirse de todos los modos imaginables.

Las sugestiones retroactivas son por tanto, como dije al principio, perturbaciones de la memoria por inhibición parcial de la idea de tiempo, puesto que se abole uno ó varios términos de la serie que en lo orgánico lo representa, y se sustituyen por otros que no responden á la realidad exterior.

III.

EFECTOS DE LA SUGESTIÓN SOBRE LOS AFECTOS Y LOS SENTIMIENTOS.— Habria de hacer esfuerzos, que declaro superiores á mis facultades de exposición, para hacer comprender á mis lectores lo que los psicólogos, ó mejor dicho, lo que cada psicólogo de los que conozco, entiende por *afecto* y lo que entiende por *sentimiento*. Si á la psicologia tradicional le faltase algún carácter de montón abigarrado y estéril de delirios, se lo darian las innumerables teorias de la afección y del sentir (1). Todo

(1) En confirmación del anterior aserto véanse unas cuantas opiniones de psicólogos relativamente modernos y muchos de ellos contemporáneos.

«El placer y el dolor son representaciones simples que se refieren á los diversos estados del alma: esta está mas alégremente dispuesta si sabe que se ha realizado la posesión de un bien, ó si está segura de su próxima obtención; está triste cuando piensa en la pérdida de un bien.» (Locke, *Untersuchungen über den menschlichen Verstand, libro II. cap. XX.*

James Mill (*Análysis of the phenomena of the human mind. 1829*), Herbert Spencer (*Principles of the psychology. 2.ª edición 1870*), y Alexandre Bain (*The emations and the will. 2.ª edicion 1865*), se separan poco de las ideas de Locke ó las aceptan en su integridad.

«Gracias á sensaciones dolorosas infinitamente pequeñas, gozamos de las ventajas del mal sin sentir sus incomodidades; la victoria continua alcanzada sobre estos dolores nos procura una plena sensación de placer.» (Leibniz. *Nouveaux essais II. 20 § 6. Opera phil. edicion de Erdmann p. 248*)

«El sentimiento es un conocimiento confuso» (Hegel. *Encyklopädie III. Œuvres compl. T. VII p. 165).*

«El placer es el conocimiento intuitivo de una perfección cualquiera, verdadera ó imaginaria. El disgusto es el conocimiento contrario.» (Wolff. *Psychologia empirica § 511, 518 603 y siguientes.)*

«El placer es un sentimiento de excitación favorable á la vida, y el dolor un sentimiento de suspensión de la vida.» (Kant. *Anthropologie.* pág. 144.)

«El sentimiento es una apreciación inconsciente de la armonia, excitada favorablemente (placer) ó perturbada (dolor), de las funciones de la vida.» (Lotze. *Allgemeine Pathologie p. 187* y *articulo «Seele» del Handwörterb. de Wagner, III. pag. 191.*

«El sentimiento es un modo de sentir (!!) ó de representar, proviniente de la composición de los irritantes y de la forma de propagación por los nervios, inherente á ciertas sensaciones y representaciones, y que otras no poseen.» (Domrich. *Die psychischen Züstande. 1849 p.* 163. Hagen. *Psychologische Untersuchungen. 1847 p. 49.*

«El sentimiento debe siempre reposar sobre un proceder de conclusión inconsciente, por el cual la modificación de nuestro estado interno provocado por las sensaciones ó las representaciones, es determinado como modificación subjetiva.» Wundt. *Vorlesungen über die Menschen-und Thierseele*

«Los sentimientos no provienen de las representaciones, sino de la relación de las representaciones entre si.» (Herbart. *Lehrbuch zur Psychologie, und Psychologie las Wissenschaft. Obras completas.*)

«El sentimiento consiste en la medida directa y reciproca que ejecutan las actividades

por olvidar que afectos y sentimientos son hechos que se realizan en el sér vivo, reconociendo los mismos elementos que la vida y siendo sus particulares funciones, concurrentes al fin total del individuo; fin que se resume en su conservación, perfeccionamiento y perpetuación de la especie; fin inalcanzable si nuestras percepciones, recuerdos é ideas no tuvieran otro alcance que hacernos conocer el mundo exterior y á nosotros mismos.

Percepciones, recuerdos é ideas, como funciones vitales, han de tener otra trascendencia y la tienen. Tienen la trascendencia fundada en la experiencia acumulada, de señalarnos los escollos en que la vida puede averiarse ó naufragar, y advertirnos cuando marcha por seguros derroteros hácia el término de su natural evolución; no simplemente ocasionándonos dolores en el primer caso y placeres en el segundo, sinó suministrándonos elementos de juicio sobre tales cuestiones, que pueden ser dolores positivos para anunciarnos que todo vá bien, y placeres ¡nefables ó percepciones indiferentes en cuanto á su energía, para comunicarnos que todo vá mal. La significación de nuestras percepciones para los fines de la vida, forma la esfera afectivo-sentimental.

El sentido vulgar y corriente de la palabra *afecto*, es el de modificación subjetiva agradable, placentera ó de simpatía, así como el sentido vulgar y corriente de la palabra *sentimiento* es el de modificación desagradable, penosa ó de antipatía. Pero en Psicología esas palabras tienen otras acepciones, confusamente deslindadas, pues lo raro en Psicología es que algo sea claro y perfectamente comprensible. De un lado, llaman algunos psicólogos *sensación afectiva*, que es lo mismo que esfera trascen-

---

del alma» (Beneke. *Psychologische Skzzen I. p. 31. Lehrbuch der Psichologie. 3.ª edición 1861 p. 170.*

«El sentimiento es el estado á que llevan al alma sus sensaciones y sus representaciones» (Varios).

«Los sentimientos son estados internos espontáneos, los más primitivos, que engendran las sensaciones y las representaciones.» (Horwicz. *Psychologische Analysen auf physiologischer Grundlage. I. p. 231).*

La lectura de esta nota es *patógena*, lo comprendo, y lejos de procurar una idea cualquiera del afecto y del sentimiento fundada en algo comprensible, á poco que sobre ella se reflexione, vértigo seguro. Pero yo necesitaba demostrar que mi crítica de os psicólogos es suavísima como compensación del tiempo empleado en sufrirlos.

dente de la sensación, á «la conciencia agradable ó desagradable producida en el espíritu á consecuencia de una impresión material,» y *sentimiento propiamente dicho* á la conciencia de la mutación placentera ó penosa producida en el propio espíritu á virtud del hecho espiritual» (1); y de otro, confunden la mayor parte, el afecto con el sentimiento considerando á este como un fenómeno afectivo, simple ó complejo.

No juzgo de gran importancia la distinción; pero deseando dar á mi lenguaje toda la claridad necesaria para que mi pensamiento tenga una sola interpretación, digo; que entiendo por *afecto* la percepción primitiva ó secundaria de un objeto (real ó virtual), ó de una idea, en cuanto modifica al total individuo vivo agradable ó desagradablemente; y por *sentimiento* la modificación más ó ménos permanente placentera ó penosa, del total individuo vivo ocasionada por uno ó varios afectos. En una palabra el afecto es al sentimiento, lo que la sensación á la idea.

Prescindiendo de esta distinción, que acaso resulte demasiado escolástica, y unificando el significado de afecto y sentimiento, es indispensable considerarlos como las consecuencias de nuestras percepciones y de nuestros juicios, que introduciendo nuevos elementos dinámicos en el dinamismo de la vida, lo influencian de un modo poderoso y son los orígenes ó motivos más frecuentes de nuestras determinaciones. Todas las sensaciones percibidas, y aun las no percibidas por el momento, son además de elementos de conocimiento, elementos de afección y generadoras de sentimientos.

Bajo este último aspecto se han dividido en: 1.° Generales ú orgánicas incluyendo en ellas los procedentes de la función muscular, normal ó patológica, (fatiga, convulsiones, etc.), las de los huesos y ligamentos, las puramente nerviosas (cansancio, dolor, excitación, etc.), las de la circulación (palpitaciones), las de la nutrición (hambre, sed), las digestivas (náuseas, anorexia, etcétera), las de la respiración (disnea etc.), las de contacto en sus varios modos, y las térmicas. 2.° Específicas; á las que corresponden las peculiares de cada sentido. Y 3.° Complejas ó apetitos (de sueño, de reposo, sexuales, etc.) A estos grupos se los

(1) Burrieza. Loc. cit. pag. 297.

considera como compuestos de sensaciones afectivas ó de causa externa, diferenciándolas de los sentimientos propiamente dichos cuyo origen único se pretende sea espiritual. Yo no puedo prestar mi asentimiento á semejante doctrina, porque la causa ocasional así de la sensación más grosera, como del sentimiento más elevado, es cósmica. Pero de todos modos los afectos procedentes por modo exclusivo de las apuntadas sensaciones, no serán estudiados en el presente artículo, por encontrar más adecuado lugar entre las otras modificaciones funcionales de los aparatos orgánicos de donde nacen, determinables por sugestión: y por haber ya expuesto en las de la contractilidad muscular, sensibilidad general, y sentidos, como las modificaciones sugeridas al percibirse, van seguidas del afecto correspondiente agradable ó desagradable, siempre que no ha sido objeto de especial inhibición.

Distínguense, después los sentimientos propiamente dichos, y en su clasificación y exámen, la Psicología es lo más metafísica y menos fisiológica que se puede imaginar, estableciendo las esferas subjetivas, objetivas y reflexivas de semejantes funciones biológicas, asignando á la primera *el placer* y *el dolor* con sus gradaciones ó modos, satisfacción, goce, deleite, complacencia, alegría, pena, sufrimiento, tortura, aflicción, tristeza, etc. etcétera, como si esos sentimientos pudieran existir sin objeto que los ocasione; atribuyendo á la segunda el carácter de individualidad ó referencia á determinado objeto, el de generalidad, y el absoluto, como si careciesen por tales caractéres las mencionadas funciones de modalidad agradable ó penosa, y comprendiendo en la tercera la intensidad, consecuencias para la vida, y fin moral como si fuera separable del objeto real ó virtual, simple ó complejo, sentido, la intensidad de su acción, y como si la genuina moral pudiera diferenciarse de la adecuada dirección de la vida. Este desmenuzamiento esferoidal, no hace más que imposibilitar el estudio de la función biológica del sentir. Y tanto es así, que los psicólogos que lo perpetran, entienden por *pasion* un sentimiento desordenado y vicioso en cuanto á su fin moral, dando por estatuida, legislada y admitida la ciencia de los deberes, en este caos social donde se llama ley á cualquier ukase por bárbaro que sea, y donde domina con tan absoluto dominio la razón de la fuerza.

No: el sentimiento no tiene más esferas que la esfera vital en que se produce; y es fisiológico ó fisio-psicológico si concurre á la conservación y perfeccionamiento del individuo ó de la especie, ó cuando sin concurrir de modo directo á esos fines, no consigue desviar la evolución del sujeto de modo eficaz á contrariarlos; y es pasión cuando los contraría y atenta al proceso vivo, que energías cósmicas é individuales realizan en estas unidades dinámicas que llamamos séres humanos. Ni más, ni menos.

En dichos fines debe fundarse toda clasificación de sentimientos que quiera pasar por científica, y sin pretender en este sitio exponer una de ellas, pues para mi objeto basta con citar algunos sentimientos y pasiones concurrentes y contrarias á cada uno de aquellos fines, y no escribo un tratado de Psicología, he de hacer la cita señalando el que á cada uno corresponde. Así la propia estimación, la castidad bien entendida, la templanza, el amor al trabajo, el temor, la alegría, el disgusto etcétera, son sentimientos cuyo fin, directo ó indirecto, es la conservación del individuo, la noble ambición la dignidad intransigente, el culto á la virtud, el odio al vicio, etc., tienen el de su perfeccionamiento; la amistad, la caridad, el amor, la afabilidad, el respeto y tantos otros, reconocen el fin de la conservación y perfeccionamiento de la especie. El envilecimiento, el libertinaje, el afan de embriagarse, la holgazanería, son pasiones que atentan al primer fin; la inércia estúpida, la indignidad, el escepticismo brutal, todos los vicios (pasiones) contrarían la realización del segundo; el odio envidioso, el egoismo, el orgullo, la venganza, el fanatismo etc., constituyen otras tantas que contrarían la del tercero.

Procuraré en este artículo estudiar la génesis y mecanismos psico-fisiológicos de sentimientos y pasiones, para poder explicar los efectos de la sugestión sobre unos y otros. Por de pronto debo consignar los experimentos que demuestran tales acciones sugestivas, sobre cuya trascendencia antropológico-social, no creo necesario adelantar una sola palabra.

Observación 32.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Emilio) *de la obs. 28. Hipnotizaciones de la 7.ª á la 9.ª ambas inclusive.*

7.ª Determinado el sonambulismo por el proceder acostumbrado, le hice la siguiente sugestión:—«Emilio: anoche fué V. á la taberna y allí se encontró con varios amigos y dos forasteros á quienes V. no conocía; se pusieron VV. á jugar y V. perdió todo el dinero que llevaba encima que eran tres duros. (Sugestión retroactiva). ¿Es esto cierto?»—«Si señor.»—«Pues bien, ese dinero se lo ganaron á V. haciendo trampas, porque los forasteros aquéllos son dos jugadores de mala ley que se dedican á eso.» Poco á poco el semblante del hipnotizado fué tomando la expresión de disgusto, y llegó á ser la del sufrimiento. Sin abrir los ojos, su actitud y sus ademanes denotaban el deseo de venganza y durante uno de ellos fué fotografiado (lámina 9,ª). —«¿Qué dice V. á eso?»—«Que los buscaré y nos veremos»—«¿Qué hará V.?»—«Sacarles mi dinero ó sacarles *los hígados.*»—«Pues abra V. los ojos y mire V.; ahí entra uno de ellos.» En el acto, cambió la fisonomía de Emilio demostrando la atención y la acometividad (lámina 10.ª). A poco se levantó, buscó y encontró la navaja en el bolsillo interior de su chaqueta, y abriéndola se fué hacia la puerta, de entrada. La alucinación era completa.—«Me he equivocado Emilio, nadie entra: cierre V. la navaja y vaya á sentarse. Nada de lo que le he dicho ha sucedido.» En seguida cerró la navaja, la guardó y volvió á su silla, cerró los ojos y quedó en completo reposo. Pocos momentos despues le desperté y dicho se está que no conservaba ni sombra de recuerdo de lo ocurrido.

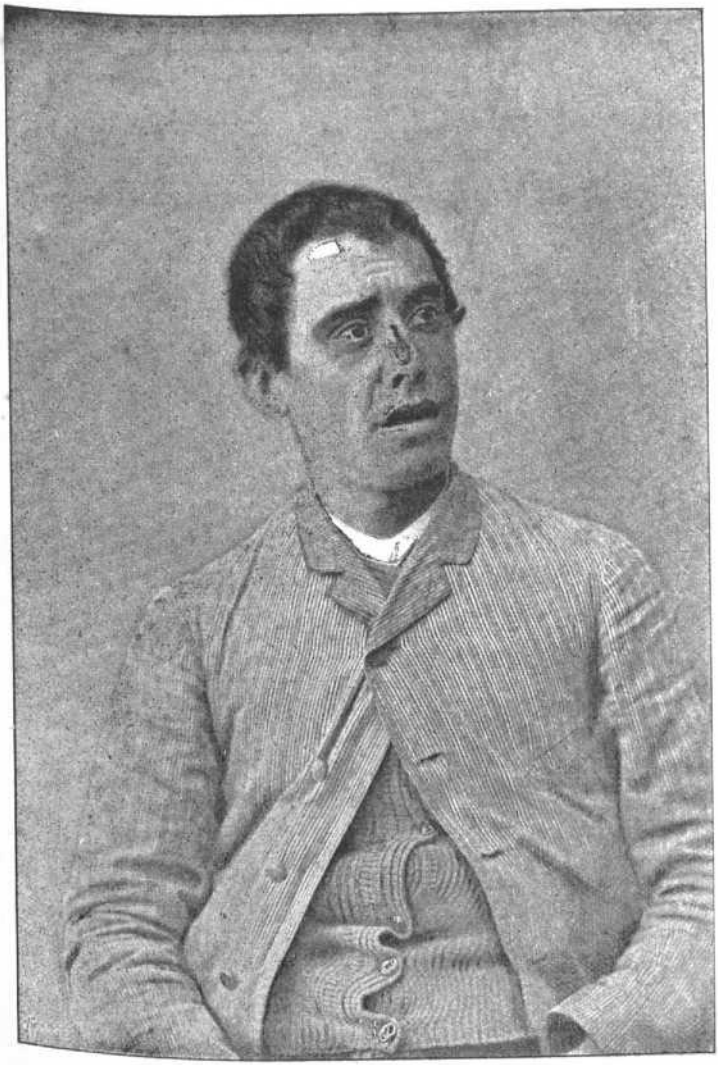
8.ª Hipnotización. Sugestión:—«¿Quién es más amigo de V. y á quién aprecia V. más, Justo, Bernardo ó Pedro?»—«Bernardo es más amigo mio; pero tambien lo es Pedro. Con Justo me trato poco.»—«Pues desde ahora vá V. á tener por Justo mas que amistad, verdadero cariño, porque es un sujeto excelente. Bernardo es un pillo y usted no lo podrá ver delante sin disgusto. Es su enemigo de V. y quiere perjudicarle. No se volverá V. á reunir con él y le dirá V. claramente en cuanto lo encuentre que han concluido para siempre sus amistades. Respecto á Pedro le es á V. indiferente.»

Repetida esta sugestión, ó mejor dicho, série de sugestiones, desperté al sujeto. Presentes sus compañeros á quienes se referian los sentimientos sugeridos, se dirigió á Bernardo y le dijo estas palabras suprimiendo interjecciones: «Mira, tú eres un pillo que quieres perjudicarme; nuestras amistades han concluido; vete por tu camino que yo iré por el mio; pero te advierto que si me faltas ya sabes quien yo soy, desde hoy somos enemigos.» Prevenido Bernardo por mi para que no le replicase, no surgió la cuestión que en otro caso hubiera sido consecuencia forzosa de la anterior provocación. Despues miró el sujeto

Lámina 9.ª

SUFRIMIENTO MORAL SUGERIDO

Lámina 10.ª



ATENCIÓN Y ACOMETIVIDAD SUGERIDAS

Lámina 11.ª

DISGUSTO SUGERIDO

Lámina 12.ª

ALEGRÍA SUGERIDA

á Pedro y no le dijo nada; pero se fué á Justo y cogiéndole del brazo; le dijo: «Vámonos chico, y deja á esos; quiero yo convidarte á café y copa ahora mismo. Tú eres mi verdadero amigo.»

Y dicho y hecho se despidieron de mí y se marcharon.

Ocho dias dejé la influencia ejercida en el cerebro de Emilio, y no solo no se atenuó el efecto, sinó que llegó á engendrar una amistad entre él y Justo que ni la de Pilades y Orestes; y un odio del sujeto hácia Bernardo, que pudo producir un lance desagradable, dado el carácter y costumbres de ambos, y que inhibí por completo en una nueva hipnotización (9.ª). Sin embargo, hace cinco meses que se verificó el experimento y Bernardo afirma que Emilio no ha vuelto á ser para él lo que antes era, persistiendo la amistad íntima con Justo.

En suma: por sugestión puede provocarse un sufrimiento moral, inspirar sentimientos de venganza, de amistad y de ódio, abolir esos sentimientos y hacer persistir cuanto se quiera la acción sugestiva, tan rápida en sus efectos como se verá en la siguiente

OBSERVACIÓN 33.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo.* (Rosa) *de la obs.* 27.

7.ª Hipnotización. Se habian ya retratado todas sus compañeras de experiencias, y trabajando ella en un taller de sastrería, el maestro no la dejaba ir á la fotografía á la hora oportuna para hacer su retrato dormida, á pesar de su interés en no ser menos que las otras. Por fin se humanizó el *modisto* y concedió el permiso. Colocada en posición ante la máquina fotográfica la hipnotizé y le dije: —«Decididamente el maestro no la deja á V. ir á retratarse.» Expresión de disgusto instantánea (lámina 11.ª). Y con el solo intérvalo necesario á cambiar el chasis, continué:—«Vamos si la deja, sí la deja á V. ir.»—En el acto cambió su semblante enojado por el de una franca alegría. (lámina 12)

Vese además de la rapidez del efecto, como se ha interferido en esta sonámbula la idea de lugar y tiempo de un modo indirecto ó por asociación. Se estaba retratando, le hablaba yo de las dificultades para hacerlo, y es claro que ellas eran interferentes de la realización del acto. Es cierto que no siempre en el sonambulismo conservan los sujetos idea de donde están; pero el hecho no es constante como afirman muchos hipnólogos, ni aun frecuente cuando se investiga con las precauciones necesarias para no hacer sugestiones que destruyan dicha idea.

Mas, dejo á un lado las digresiones y continuo el relato de mis experimentos sobre provocación de sentimientos.

Observación 34. *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Bernardo) *de la obs.* 24.ª Hipnotizaciones de la 12.ª á la 14.ª ambas inclusive.

12.ª Puesto en sonambulismo instantáneamente por sugestión le digo:—«Bernardo: ¿que le parece á V. esa jóven de luto que suele sentarse en la butaca de enfrente?»—«No me parece nada.»—«¿No le gusta á V?»—Me es indiferente»—«Pues oiga V. esa jóven es además de guapa, modelo de virtudes; á V. le gusta mucho y en cuanto tenga usted ocasión le pedirá relaciones amorosas; si le quiere á V., será su novio y cuando V. pueda se casará con ella.» Repetí esta sugestión con energía y desperté al sujeto. Conversamos un rato sobre cosas indiferentes, y con cierto arte hice recaer la conversación sobre la muchacha en cuestión. Bernardo se ruborizó un tanto cuando yó la nombré, pero ni mostré de ningun modo haberlo notado, ni el motivo por el cual yó hablé de la jóven se refería en nada al objeto de la sugestión; en tal estado dejé al sujeto.

13.ª Hipnotización. El aspecto de Bernardo dormido era el representado en la lámina 13. Repito la sugestión del dia anterior y le digo: —«¿Es verdad que V. quiere ya mucho á J.....?»—«Si señor, muchísimo.»—«Bien pues ahí entra ahora abra V. los ojos y mírela usted.» Se estremeció ligeramente y la expresión de su semblante fotografiada en la lámina 14, es más elocuente que toda descripción. Demuestra no solo que el sentimiento existía, si que tambien que se verificó la alucinación.—«Cierre V. los ojos. J..... se ha marchado y esperará ahí fuera á que V. despierte y se vaya. Con que quedamos en que la quiere V. de veras, y en que le pedirá relaciones en la primera ocasión propicia. Despierte V.

J..... venía á mi clínica á tratarse por sugestión hipnótica, un reumatismo fibroso, y á la sazón estaba ya en plena convalecencia. Ni la hice objeto de ninguna experiencia fisio-psicológica, ni por tanto influí de ningun modo sobre ella para el resultado final de mis sugestiones á Bernardo. Uno y otro siguieron hipnotizándose diariamente; pero como ella pertenecía á la sección clínica y él á la de experimentación, solían venir á mi casa á distintas horas. Solo tres ó cuatro veces se habían hipnotizado á un tiempo y se habían visto en el salón de experiencias, cuando hice á Bernardo las mencionadas sugestiones. Al siguiente dia de la última no pareció este á la hora acostumbrada y sí acompañando á J..... y á su madre.

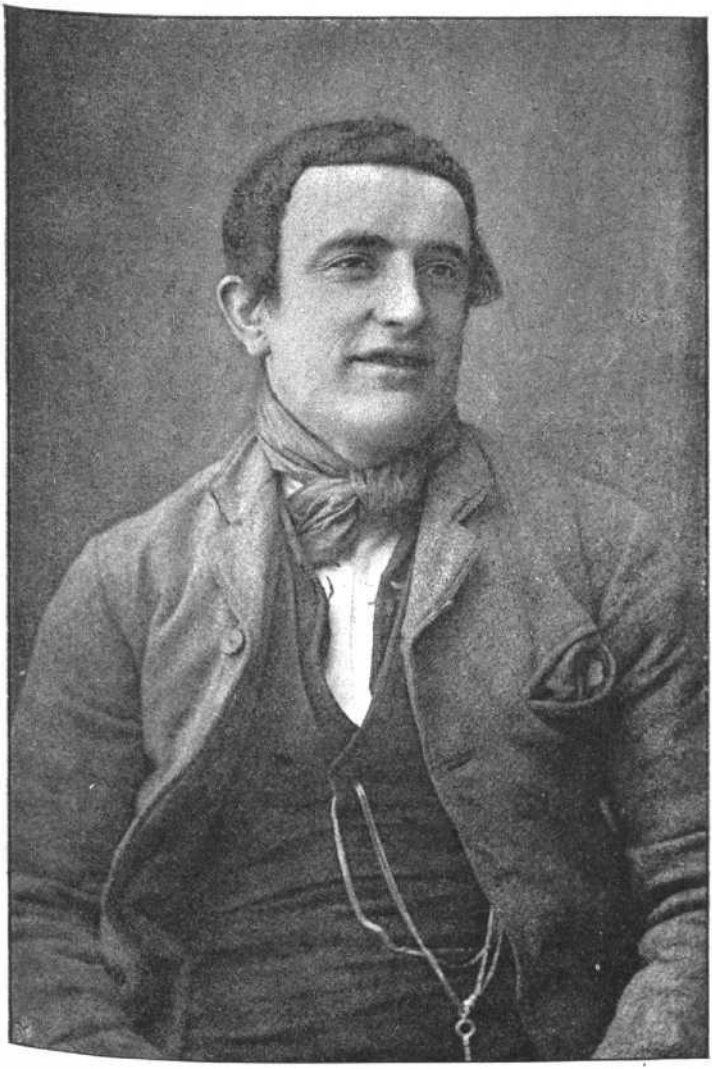
Pasaron diez dias, durante los cuales se repitió sin excepción el

HIPNOTISMO Y SUGESTIÓN

Lámina 13.ª

SONAMBULISMO SIN SUGESTIÓN

Lámina 14.ª



AMOR SUGERIDO

acompañamiento, y el undécimo tuve ocasión de verlos á la puerta de la casa de ella, *pelando tranquilamente la pava*. Por preguntas indirectas á sus amigos que venían á hipnotizarse, supe además que las relaciones eran formales y que al parecer terminarían canónicamente.

14.ª Hipnotización.—«Vamos á ver Bernardo, V. está en relaciones con J.....» —«Si señor que lo estoy.» —«Pero V. sabe que esas relaciones por parte de V. se han hecho porque yo se lo he dicho, porque yo se las he sugerido; y yo no quiero que V. las continúe si J..... no le gusta á V. realmente.» «Si me gusta y ya la quiero.» —«Si así es, y dejando V. aparte el que yo se lo dijera, puede V. continuar sus amores, porque en efecto J..... me parece digna de su cariño: pero yo lo dejo á V. en libertad absoluta para que haga lo que quiera.» . .

. . . . . .

Han pasado seis meses. La boda está concertada por los novios y sus familias, y su realización fijada por una fecha próxima.

Yo no sé si el estilo liso y llano con que refiero la anterior observación, podrá ocultar á alguien su inmensa trascendencia. Puede ser, además, que se interpreten sus resultados como debidos á la casualidad; porque tratándose de jóvenes solteros de sexo diferente, de edad casi igual y análoga posición social, el amor no necesita más sugestiones que las del corazón latiendo y las de la sangre circulando; pero es el caso que Bernardo, segun mis informes, conocia de vista á J.... hacia mucho tiempo, que estaba más relacionado con otras muchachas igualmente y aún superiormente *bien parecidas*, y son muchas casualidades juntas el que se fijara en J...., al dia siguiente de la sugestión, y el que la siguiera con tal insistencia y procurara ser correspondido. Por último; yo estoy convencido por este y por otros hechos que cuidadosamente guardo en la memoria; y al que le parezca mi convicción infundada que experimente y vea las cosas por si mismo. Estoy seguro de que si hace los experimentos durante el legitimo sonambulismo, ó en otro estado sugestible, su conclusión será esta. *El amor puede imponerse por sugestión sean cualesquiera las condiciones de la persona á quien se sugiere que se ame*. Allá vá ahora el reverso de la medalla.

Observación 35.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo (Antonia) de la obs. 26.* Hipnotizaciones de la 8.ª á la 10.ª ambas inclusive.

8.ª Puesta en sonambulismo entablamos el siguiente dialogo:—

«Antonia ¿tiene V. novio?»—«Si señor.»—«¿Cómo se llama?»—«T...» —«¿Dónde está?»—«Ahora está forastero, pero viene dentro de pocos dias.»—«¿Le quiere V. mucho?»—(sonriendo) «*Regular.*»—«¿Y se casarán VV. pronto?»—«¡Cá! no señor, si es recluta *desponible.*» Sugestión:—«Pues si es recluta disponible esos amores son una barbaridad y vá V. á terminarlos inmediatamente. Además su novio de usted, sé yo de buena tinta que no la quiere á V. y anda diciendo que usted es su entretenimiento hasta que se vaya al servicio. Es un verdadero granuja, borracho, jugador y pendenciero que siempre anda promoviendo riñas. En fin, que V. no le quiere ni le ha querido nunca de veras. Ahora le aborrece V. con toda su alma y en cuanto venga le dice V. que sus relaciones han concluido.» Insistí en los varios extremos de esta sugestión muchas veces, y con alguna vacilación y algunas negativas prévias por parte de la sonámbula, obtuve su asentimiento á todos. Y la desperté.

Hice recaer la conversación subsiguiente en el asunto de sus amores, que primero negó Antonia; pero bien pronto confesó profundamente indignada que hasta vergüenza le daba haberlos tenido con semejante *granuja*; que estaba ya deseando echarle la vista encima para decirle, que si queria entretenimientos que comprase una mona. En fin, la sugestión habia surtido efecto completo

9.ª Hipnotización. Repetida al dia siguiente, hice poner de pié á la sonámbula y le dije:—«Ahí tiene V. á su novio que la saluda y le tiende la mano.» Sin decir palabra ni abrir los ojos levantó la mano en que tenía el abanico cerrado, en actitud de pegar con él á su novio, y su cara manifestó bien claramente el sentimiento de desprecio que la imágen aluciuatoria despertaba en ella. (Lámina 15.ª)

Dejada en reposo unos momentos, continué. —«Su padre de V. ha sabido el desaire que V. ha hecho á T... y ahí viene muy enfadado; ya entra; ya está aquí... ¡que le pega á V..!» Inmediatamente, tomó el aspecto del temor y dejando caer el abanico se cubrió la cabeza con el antebrazo y mano derechos como para evitar el golpe. (Lámina 16.)

Dicho se está que en una nueva hipnotización (10.ª) inhibí de un modo enérgico las sugestiones de las anteriores y supongo aunque no lo sé, que los amores temporalmente interferidos, habrán continuado.

Nunca, como tratándose de la sugestión es tan cierto el dicho atribuido á Charcot de que *lo mismo que hace, deshace.* Véase en prueba de ello un hermoso contraste. Venia á mi clínica acompañando á una señora enferma, una sobrinita suya, preciosa niña de 10 años que quiso hipnotizarse. Con el asentimiento

Lámina 15.ª

DESPRECIO SUGERIDO

Lámina 16.ª

TEMOR SUGERIDO

Lámina 17.ª

MIEDO SUGERIDO

Lámina 18.ª

BENEVOLENCIA SUGERIDA

de su tia la hipnoticé quedando al medio minuto en sonambulismo. Aproveché las circunstancias para hacer el siguiente experimento, y en vista de sus resultados pedí y obtuve permiso para repetirlo en la fotografía, y para retratar á la niña en las actitudes provocadas por los sentimientos sugeridos.—«Mira que máscara tan fea... ¡que te coge!.» La lámina 17.ª expresa el efecto producido y patentiza el miedo de la pobre criatura. Sin despertarla, é inhibida la anterior alucinación, le dije, sabiendo que la encantaban los niños pequeños.—«Mira, mira que niño más precioso viene hacia tí...» y enseguida tomó el aspecto representado en la lámina 18.ª

La influencia sugestiva sobre los sentimientos es igual, ya se trate de los intensos y perturbadores hasta el grado pasional, ya de los que tienen escasa trascendencia. Trataba yo una alalia que fué completa, á Manuel...., cuya observación se encontrará en la segunda parte, y obtenida su curación radical, hízose grande amigo de mi criado Casimiro. Ocurrióseles un dia comprarse unas gorras exactamenle iguales, y con ellas puestas los vi volver de paseo á la hora de hipnotizarse Manuel. Como ya la hipnotización la hacia más por darle gusto que por necesidad, se me ocurrió decirle.—«Vaya unas gorras feas que se han comprado VV.; sobre todo la de V. es horrorosa;» (eran, como he dicho, iguales hasta el punto de no poderse distinguir más qué por la medida un poco diferente de las respectivas cabezas.) «No se ponga V. eso.» Al despertar Manuel, le alargó su hermano Pablo, la consabida gorra.—«Quita; yo no me pongo eso.» —¿Porqué? le dije.—«Es horrorosa, yo no sé como se me ha ocurrido comprarla.» En fin que ni los ruegos primero, ni las burlas después de Pablo y Casimiro, ni el decirle que su odio á la gorra se lo habia yo sugerido, ni mi intervención en estado de vigilia para destruir el efecto de la sugestión, fueron bastantes á destruirlo, y hubieron de volver al comercio y pagar una prima para cambiar de monteras.

Se haría este artículo interminable, si hubiera de demostrar experimentalmente todos los matices afectivos provocables durante la hipnosis, cuya persistencia, hasta una fecha variable según los sujetos, puede llegar á producir estados de conciencia definitivos. Además esta experimentación, ni carece de sérios

inconvenientes, ni puede hacerse siempre, ni todo lo que puede hacerse puede hoy por hoy decirse. Todos los afectos, todos los sentimientos, todas las pasiones, pueden determinarse é inhibirse por sugestión de igual modo que los apuntados. La amistad y la enemistad, el amor y el odio, la honradez y la mala conducta, la filantropia y el egoismo, la benevolencia y el orgullo, la aplicación perseverante, el amor al trabajo y la indolencia invencible, la castidad y la incontinencia, la templanza y la dipsomania, el más hermoso conjunto de virtudes y la más horrible amalgama de vicios, surgen con igual facilidad ante un adecuado impulso sugestivo. Educación, costumbres, hábitos contraidos, creencias arraigadas, esperanzas, ambiciones, aptitudes, aficiones, actividades puestas al servicio de una idea, con independencia de la moralidad que tales estados cerebrales contengan, si pueden constituir resistencias temporales á la acción sugestiva, son al fin por ella desvanecidas y apagadas y sustituidas por aquellos otros estados que al hipnotizador le plugo imponer al cerebro del sujeto, que la hipnotización ha convertido más que en esclavo, en masa modelable ductilisima.

Ahora se percibirá claramente la magnitud y trascendencia del Hipnotismo y la Sugestión llevados y traidos en mal hora de teatro en casino y de sala en tertulia, para pregonar lo deleznable de la misera naturaleza humana, haciéndola objeto de las estúpidas chocarrerías de la ignorancia, cuando no vendiéndola á la perfidia de las malas pasiones. Porque si esos nuevos agentes de modificación fisio-psicológica pueden regenerar al mundo y llevarlo á pasos de gigante á las cumbres del sentimiento de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, pueden de igual modo degenerarlo llevándolo á los abismos fangosos donde concluyen las sociedades envilecidas.

Señalando el peligro descargo mi conciencia de un peso abrumador. He prodigado sin reparar en sacrificios, las reproducciones fototipicas de la expresión de los distintos sentimientos sugeridos, porque entiendo que agregan una autoridad á mis descripciones, que nadie se atreverá á desconocer, y con el solo fin de llevar el convencimiento á mis lectores de la realidad de esas sorprendentes acciones sugestivas; y tranquilo por creer que he evidenciado cuanto es posible evidenciar, las aplicaciones

sociológicas de que son susceptibles, y las perturbaciones sociales á que también se prestan, continúo mi estudio, intentando su interpretación fisio-psicológica.

El individuo humano antes y después que sujeto cognoscente, es *ser vivo*, cuya finalidad primera es vivir y vivir del mejor modo posible; y cuya finalidad segunda es perpetuar su especie. Todas las parciales funciones de la vida en su desarrollo fisiológico, es de necesidad racional que concurran á esas finalidades y las reconozcan como suyas propias; pero la sensibilidad que nos suministra los datos de todo conocimiento, es la función más inmediatamente relacionada con ellas. Así que los psicólogos desde Aristóteles hasta Kant se han visto obligados, aunque sin explicarlo de esta manera, á considerar á la finalidad de la sensación como uno de sus elementos, al que los modernos denominan *tono del sentimiento de la sensación* para distinguirlo de la intensidad y cualidad de la misma, bajo cuya dependencia pretenden muchos que se determina.

Sin negar que la intensidad de la sensación influya sobre el sentimiento, pues sabido es que cuando es excesiva termina siempre por producir dolor, ni conceder igual eficacia en la determinación del placer á las sensaciones tactiles, visuales, auditivas, olfativas y del gusto, he de probar que los afectos y sentimientos no dependen tanto de la intensidad y cualidad de la sensación, como de la significación que á esta acuerde la conciencia fundada en la experiencia acumulada ó en la asociación de imágenes virtuales conservadas en el endocosmos, y modificada otras veces por acciones que pertenecen al mundo de lo inconsciente.

Supongamos que al pasar por una calle nos muerde un perro. La mordedura tendrá como sensación la cualidad tactil y una intensidad X. Puede producir dolor si esta intensidad alcanza el grado necesario. ¿El perro estaba sano? pues el sentimiento resultante será la ira más ó ménos duradera acompañada del deseo de exterminar al animal; pero si aparece en la conciencia, por asociación de representaciones, la sospecha de si estaría rabioso, entonces la mordedura tiene otra significación y el sentimiento resultante es muy distinto. Y sin embargo, la intensidad y cualidad de la sensación permanecen idénticas.

Un sujeto recibe por el correo una carta de luto, y en ella

le comunican la muerte de un pariente próximo. Este pariente era su protector y su sostén, y pierde de golpe protección y sostenimiento; prescindiendo del cariño que pudiera unirlo á él, surgirá en su conciencia la tristeza y el desconsuelo. Pues lejos de esto, era el muerto un tio avaro á quien no conocía y que le deja heredero de cuantiosa fortuna; y es claro: los duelos con pan son menos, y hasta es posible y aun probable que en el supuesto caso, se vean sustituidos por franca explosión de alegria. La carta continúa la misma.

Junto á una mujer bella estamos muchas veces impasibles y puede sernos antipática; junto á una que no lo es tanto, nos conmovemos muchas veces sin saber por qué.

Véase como la significación de las sensaciones en la conciencia y la modificación de ésta por acciones desconocidas, significación que se traduce en finalidad armónica ó inarmónica con la de la total vida, dá el tono verdadero al sentimiento y hasta el carácter fundamental del mismo.

Acaso se dirá que la génesis de los sentimientos llamados estéticos, no aparece tan clara, por ser oscura su finalidad; pero si bien se miran tales sentimientos, se concluirá con Wundt, que «son sumas de sentimientos aislados y resultan de su modo de combinación.» (1) El carácter de este libro me veda un análisis de aquellos, en demostración de las anteriores palabras.

De suerte que la sugestión de un sentimiento no se limita á crear una imagen virtual de un objeto real por el mecanismo en artículos anteriores estudiado, que determine una ilusión ó una alucinación en la conciencia. Modifica esta función de la vida imponiéndole la significación de las sensaciones que percibe, ya procedan de objetos reales, ya de virtuales, creadas por el proceso normal ó por el sugestivo. Tanto es asi, que basta decir á un sonámbulo: «al despertar estarás triste» ó, «al despertar estarás alegre,» sin decirle por qué, para que revista de las más negras vestiduras de la tristeza ó de las más coloreadas por la alegria, sus representaciones memorativas normales, creándose esos opuestos sentimientos con independencia de toda nueva sensación adecuada.

(1) Wundt. Psychologie Physiologique tomo II, pag. 201.

Cuando se sugiere al mismo tiempo una sensación, puede acompañársela de los sentimientos más contradictorios, é inhibir, como se ha visto, los creados por sensaciones normales anteriores. De aquí, que siendo modificable la razón que juzga y aprecia el valor y la significación de las sensaciones, y su finalidad trascendente para la vida, puedan imponerse *como buenas* todas las pasiones y *como excelentes* todos los vicios.

Sin entrar ahora en el estudio de la conciencia y la razón, que haré en el capítulo siguiente, conciencia y razón tienen por fundamentos fisio-psicológicos una plenitud de apreciación sensacional reveladora del vital movimiento; ó en términos mecánicos: la concurrencia de todas las particulares funciones á la determinación de la total trayectoria que el ser vivo recorre desde la fecundación á la muerte. La experiencia acumulada nos enseña cuales sensaciones significan armonía ó desarmonía con la finalidad de la vida, y esto con independencia de su carácter agradable ó penoso, pues á nadie se le ocurrirá que el sentimiento de la maternidad adquirido á costa de los dolores del parto, sea un sentimiento desagradable. Ve el experimentado piloto, ténue y ligerísima nube en el horizonte, que acaso atenúa los abrasadores rayos del sol tropical, y esta sensación por de pronto agradable, le produce, con la seguridad de próxima tormenta, el sentimiento angustioso de sus azares. Contempla el vencedor reyezuelo africano los míseros restos del ejército vencido destinados á la triste esclavitud ó al ferocísimo y horrendo holocausto, y falto de experiencia y de conocimiento de los fines de su especie que podría convertir al África en plantel de naciones felices, se conforma con su propia pobrísima existencia de salvaje y se alegra y envanece ante la destrucción de su raza.

Estos ejemplos prueban que los sentimientos no dependen *inmediatamente* de las sensaciones, sino que surgen de la relación de las mismas, con la idea preformada de lo conveniente y de lo inconveniente á los fines de la vida. Sucede con él, lo mismo que con el conocimiento verdadero, y recuérdese el ejemplo de la campana vibrando en un medio elástico; no es el resultado inmediato de la sensación, sinó su resultado mediato.

Las ideas preformadas de lo conveniente y de lo inconveniente, ideas sintéticas que resultan del complexus de percepciones,

y que traducen el grado de perfección evolutiva en cada sujeto y el fondo de su individual razón, tienen un mecanismo fisio-psicológico igual al de todas las ideas. Imágen virtual, elemento perceptor y movimiento ó modificación de este en el acto de percibir.

La acción sugestiva determinante de los distintos afectos y sentimientos, se ejerce sobre tales abstracciones, sobre esos entes de razón, que llamaban los escolásticos, sobre esos movimientos de la vida que dice la doctrina mecanico-biológica. Y se ejerce interfiriendo, reforzando ó corrigiendo el mundo representativo interno del bien y del mal, dando por tanto á nuestras sensaciones la significación que al hipnotizador le place y haciéndola persistir hasta ser definitiva, por el mismo mecanismo que modifica en todos esos sentidos las demás percepciones secundarias.

Así se crean los sentimientos y pasiones por sugestión.

CAPÍTULO IX.

La Sugestión en el Hipnotismo.

(Continuación.)

I. Efectos de la sugestión sobre el discernimiento y el juicio.—II. Determinaciones y actos sugeridos.—III. Estudio del Inconsciente y acciones sugestivas sobre los instintos y los hábitos. Acciones sugestivas sobre los movimientos expresivos y sobre el lenguaje. —IV. Acciones sugestivas sobre el sueño ordinario.

I.

Efectos de la sugestión sobre el discernimiento y el juicio. Sin variar en lo más mínimo el significado sintético que de la palabra *Conciencia* dí en el capítulo V, es ahora indispensable un análisis siquiera sea abreviado, de los distintos actos fisiopsicológicos que se integran en dicha superior función de la vida, si se ha de comprender el mecanismo de sus modificaciones sugestivas.

Se ha visto cómo entiendo que se genera la sensación y la percepción simples primitivas, como su reflexión sobre el endocosmos forma la imagen virtual del objeto, y cómo su permanencia en él, constituye la condición objetiva de la memoria, quedando esta reducida á una percepción secundaria. En el último artículo del capítulo anterior he procurado además explicar la génesis de los afectos y sentimientos, que no atañen tanto en su fin biológico, á la función del conocer como á la de determinarse á obrar.

Si los datos suministrados por nuestros sentidos, si nues-

tras sensaciones patentizasen de un modo directo ante nuestra conciencia la realidad objetiva, unificaríanse la percepción primitiva ó secundaria, y la conciencia elemental, y todo el trabajo de formación del conocimiento complejo, estaría reducido á una percepción simultánea de muchos objetos reáles ó virtuales. Pero es el caso, que nuestras sensaciones directas y aisladas, confusas é indeterminadas muchas veces, no responden nunca, como ya he dicho en otra parte, á la realidad objetiva; por eso sin duda tenemos cinco sentidos y no uno solo para apreciarla. Cada individuo observa más ó ménos objetos y bajo mayor ó menor número de aspectos, y tiene además diferente potencia de apreciación. De aquí la formación de ideas erróneas, pero en relación con el respectivo grado de experiencia y cultura.

Llámase discernimiento á la apreciación por la conciencia de la relación entre el dato sensacional y la realidad objetiva, fundándose en otras sensaciones, en leyes naturales perfectamente estatuidas, etc.; y al trabajo de justiprecio de esos diversos elementos que el discernir reclama, pensamiento. Constituye el juicio el estado de conciencia definitivo producto de esas operaciones; es analítico ó sintético segun que se refiera á particulares caracteres del objeto, ó á su composición total. Todavía cuando discernimiento y juicio se elevan á objetos complejísimos, á abstracciones ó generalizaciones, reciben el nombre de raciocinio y razón, y al conjunto de todas estas funciones, pensamiento, discernimiento, juicio, raciocinio, razón, conciencia, se denomina inteligencia, palabra derivada de *inteligere, legere intus*, leer interiormente.

Pero siempre resulta que las dos operaciones básicas del conocer, ó sea de la conciencia, son el discernir y el juzgar; y por este motivo, en la necesidad de reducir mi estudio á los límites que el carácter de este libro le impone, voy á ocuparme solamente de las acciones sugestivas sobre ellas, empezando como siempre por los datos experimentales y concluyendo con su interpretación fisio-psicológica.

Dados los conocimientos de mis sujetos, á nadie extrañará que mis experiencias versen sobre discernimientos y juicios vulgarísimos, ya que ello no disminuye su valor demostrativo de la acción sugestiva.

Observación 36.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Pedro) *de la obs.* 9.ª Hipnotizaciones de la 4.ª á la 6.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 4.ª

4.ª Hipnotización.—«Pedro, ¿de qué son los botones de su chaleco?»—«De metal.»—«¿Por qué dice V. que son de metal?»—«Porque lo son.»—«No basta eso; en algo se fundará V. para decir que son de metal.» (1)—«Me fundo en que los compré como de metal dorado en una tienda de quincalla y me costaron á dos reales la docena, y en que despues con la humedad se han puesto *feos*, y eso que de nuevos estaban bien relucientes.»

Sugestión: «Pues el tendero no supo lo que vendia y V. se ha equivocado. Aunque esos botones le costaran baratos y aunque hayan perdido el brillo que de nuevos tenían, es lo cierto que son de oro puro. El oro tambien pierde brillo con el uso. Son positivamente de oro.» Pasados unos momentos pregunté al sonámbulo:—«¿De qué son los botones de su chaleco de V.?»—«De oro;» me respondió.—«¿Está usted seguro?»—«Si señor.»

Lo desperté al cuarto de hora y seguidamente empezó á mirar con atención sus botones. Híceme el distraido hasta que me preguntó.—«Diga V. ¿de qué le parece á V. que son estos botones?»—«Me parecen de latón ó sea de metal dorado.»—«Pues no señor que son de oro.»—«¡Cá, hombre! le dije riendo, eso seria demasiado lujo para V.»—«No se ria V., que son de oro; *en este momento lo he conocido* y ahora mismo voy á un platero y se los vendo.»—«Bien: pues yo me alegraré mucho de que sean realmente de oro y de que se los pague bien.»

No á uno sino á varios plateros, ofreció su botonadura y no bastaron las bromas ni las afirmaciones en sério que le hicieron, para rectificar el discernimiento y juicio sugeridos; y al dia siguiente volvió llamándolos ignorantes y estúpidos.

5.ª Hipnotización. Inhibida la sugestión anterior dije al sonámbulo;—«¿Dónde estaba V. trabajando ultimamente?»—«En la fábrica de harinas de D.....»—«¿Y qué cree V. que hace andar la máquina?»—«El agua del rio.»—«Pues no señor, no es el agua precisamente. ¿V. no ha visto que al llegar el agua á la turbina hace mucha espuma?»—«Si señor.»—«Pues esa espuma es la que hace andar la máquina; porque la fuerza la tiene el aire, no el agua.» Dejado en reposo diez minutos, lo desperté, é hice recaer la conversación subsiguiente sobre el objeto de la sugestión. Tomando el sujeto un aspecto de en-

(1) Sabido es que vulgarmente se llama metal dorado al que no es oro y tiene su color; y metal blanco al que se parece á la plata sin serlo. En tal sentido afirmaba el sonámbulo que los botones de su chaleco eran de metal.

tendido en todo lo que se referia á maquinaria de fábricas de harinas, afirmó con un convencimiento y una seriedad que resultaba cómica, el juicio disparatado y el discernimiento más disparatado aún, inoculados en su cerebro. No bastó á hacérselos modificar el que yo le asegurase que todo ello era producto de una sugestión mia durante su sueño. Se quedó *en sus trece* y al siguiente dia persistía en lo mismo.

6.ª Hipnotización.—Esta fué dedicada entre otras cosas ajenas al contenido de este artículo; á la inhibición total de los expresados absurdos.

De igual modo pueden cambiarse, asi en bien como en mal, todos los discernimientos hechos, y todos los juicios formados sobre las cosas. Veamos como sucede lo mismo con los relativos á las personas y á las ideas.

Observacion 37. *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Lorenzo) *de las observaciones* 7.ª y 13.ª Hipnotizaciones de la 4.ª á la 11.ª ambas inclusive.

4.ª Hipnotización:—«Vamos á ver Lorenzo que le parece á V. Pepe?» (un enfermo de la clínica).—«Un animal»—«¿Qué motivos tiene V. para juzgarlo así?»—«Muchos motivos: no piensa más que en comer y en dormir; en fin que es un zopenco.»—«Es decir que ¿porque lo vé V. casi siempre callado, humilde, respetuoso y aficionado á estar solo, saca V. la consecuencia de que es un animal y un zopenco? Pues está V. equivocado; esa humildad oculta á un obrero diguísimo. Pepe es muy inteligente; sabe de su oficio de albañil lo suficiente para ser en cualquier parte un oficial distinguido, y tanto como muchos maestros. Es necesario que modifique V. en este sentido el injusto juicio que de él habia formado.»

Desde este dia Lorenzo trató á Pepe con marcadas muestras de consideración y siempre que se le preguntó después qué le parecia, y lo mismo hipnotizado que despierto, repitió apoyándolo en las razones sugeridas, el juicio objeto de la sugestión y siempre casi con las mismas palabras. Pepe no merecía ciertamente los soeces calificativos que Lorenzo le diera, pero es no menos cierto que la opinión inculcada á este, pecaba de excesiva benevolencia.

5.ª Hipnotización.—«¿Qué es V. en política Lorenzo?»—«Republicano federal socialista.»—«Y ¿por qué tiene V. esas ideas?» En la contestación que sigue el sujeto se fué animando por grados, hasta abrir los ojos, ponerse de pié y accionar para dar expresión á sus palabras, como si estuviese despierto.—«Porque es necesario que concluya la tiranía del capital sobre el trabajo; porque los obreros *semos* esclavos

de los burgueses; porque Madrid es una ladronera que roba el sudor del pueblo; porque los ricos tienen que soltar sus fincas y nos las repartiremos, pues la tierra como el aire es de todos. El municipio libre en el cantón libre y en la nación libre. Eso, eso, es lo que yo defiendo. Y luego la industria *pa* los obreros. El maestro que no trabaje que no coma. Los señoritos de levita tendrán que perder los humos y ser obreros como nosotros y ¡Viva la República federal y social!»—«Bien hombre bien: siéntese V. y escuche: V. no sabe por lo visto que el capital que tanto le irrita y del que cree sufrir la tiranía, es el producto del trabajo, de la virtud y del ahorro. V. mismo lo reunirá algun dia y será un burgués, sin considerar esclavos á sus operarios. El reparto de fincas á que aspira, sería sencillamente un robo inícuo. Las atribuciones del municipio, de la provincia y del Estado, se legislan por las Córtes y no en el taller de zapatería. Para eso tendrá V. su voto, y en vez de venderlo á la influencia ó á otra cosa peor, podrá V. darlo al candidato que represente sus ideas. El maestro dueño del taller á que usted pertenece, trabaja más que V.; los que V. llama señoritos de levita desempeñan una misión social tan digna cuando menos como la de los obreros y es una ridiculez que V. pretenda que desde el Gobernador al policía, desde el Magistrado al alguacil, del Rector al conserje y del banquero y el propietario al dependiente y al gañan, vistamos todos la blusa azul que V. lleva y nos cubramos con la boina ó la barretina. Desde este momento hace V. un razonamiento mejor sobre la política y cambia V. radicalmente de ideas. Reconoce V. que lo que ha de regenerar y dignificar al obrero, no son los folletos revolucionarios llenos de palabrotas sin sentido práctico; sino su amor al trabajo, la instrucción sólida de que por desgracia anda tan escaso, el ejercicio independiente y recto de sus derechos, el ahorro bien entendido, y el olvido del camino de la taberna. Eso, eso es lo que va V. á defender desde hoy.»

Tratábase como se habrá comprendido, de un pobre sujeto, cuya cabeza habían trastornado algunos apóstoles de la Internacional ó alguno de esos librejos *redentores* hijos del dilirio de la miseria ó resultado de la locura de los mal avenidos con las leyes evolutivas de la humanidad, y endiosadores de la fuerza bruta como fuente de derecho, á pesar de sus contradictorias declamaciones democráticas. Sea lo que quiera, pues no voy á discutir aquí la bondad de las ideas, es lo cierto que despierto este sujeto, y traido intencionadamente á una conversación sobre política, cambió completamente sus anteriores discernimientos y juicio, y mantuvo con un lenguaje llano de convicción los sugeridos.

Las hipnotizaciones 6.ª y 7.ª fueron dedicadas á la repetición de

la série sugestiva expresada, con cuya persistencia indefinida entendía yo y sigo entendiendo que realizaba la curación de una enfermedad moral, y cumplía así mis deberes de terapéuta.

Pero conste que de igual manera hubiera podido hacer de él un incendiario para los dias de revuelta, ó un acérrimo defensor del Altar y del Trono. La bandera negra, la blanca, la roja y la tricolor, pudieron ser sucesivamente los emblemas de sus entusiasmos.

8.ª Hipnotización. «Lorenzo: ¿Es V. católico apostólico romano?»—«Si señor.»—«¿Cumple V. bien con todos los preceptos de la Iglesia como ir á misa, confesarse y comulgar?» «Eso no señor: los curas son unos pillos y las monjas nos dán vinagre en vez de vino y mucho rosario. Yo no he robado ni matado á nadie, este es mi tema y lo demás son bobadas.»—«Poco á poco amigo. De ese modo no es V. ni católico, ni apostólico, ni romano y las verdaderas bobadas son las razones en que V. funda la falta de cumplimiento de sus deberes de cristiano. Los curas en general no son lo que V. dice, y si algunos tienen defectos porque al fin son hombres como V. y como yo, que tambien los tenemos, eso nada tiene que ver con la religión que predican y enseñan. Las pobres monjas les dan á Vds. el vino bueno, ó malo, ó regular,que la Administración les entrega con ese objeto, y Vds. pagan con bien negra ingratitud la obra sublime de abnegación y caridad de esas mujeres heróicas. Rezan y les hacen á Vds. rezar el rosario, para que se acuerden Vds. de la Vírgen Santísima y de Dios, supremos consuelos en esta casa de dolores. Y luego rezando recordará V. tambien alguna vez á su madre que cuando pequeñito le enseñó á rezar. Nada Lorenzo: ó ser cristiano ó no serlo. La hipocresía es el peor de los vicios y si tiene V. por buena la religión de sus padres, es necesario que tenga por buenos todos sus dogmas y preceptos y los profese y cumpla de todo corazón.»

Con esta plática repetida en las hipnotizaciones 9.ª, 10.ª y 11.ª, destruí el falso discernimiento que condujo á este sujeto como conduce á tantos otros, á la indiferencia religiosa, é hice de él, al menos por el tiempo que seguí teniendo noticias suyas, un verdadero cristiano. Claro que con más ó menos trabajo, hubiera podido hacerlo protestante ó judío ó mahometano ó budhista. Los catequistas ya saben el camino.

Que los *libre*-pensadores, si han de motejarme por la influencia ejercida, tengan en cuenta el sitio, el sujeto y mi posición; y sobre todo que acaben de leer este libro si no les basta lo leído, para saber á que atenerse respecto á la parte del apellido con que se envanecen, que he hecho imprimir en bastardilla.

Con las anteriores observaciones he llegado á la empinadísima cumbre de la experimentación hipnótico-sugestiva, y confieso que al mirar desde ella á la pobre y frágil razón humana debatiéndose para penetrar los arcanos del Universo, he sentido el vértigo de las alturas; y empequeñecido y casi anonadado ante el espectáculo del caos de influencias sugestivas avasalladoras porque esa razón ha de cruzar para encontrar la verdad, he dejado muchas veces la pluma y renunciado á buscar una explicación de los hechos que no sea desoladora, que no arranque de la conciencia, hasta la última esperanza de poder discernir lo real de lo ilusorio, lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso y mentiroso.

Porque como veremos más adelante esas influencias sugestivas no entran solo en el cerebro dormido; lo invaden también perfectamente despierto y lo sorprenden y aprisionan por las calladas, ocultas é intrincadas sendas de lo inconsciente: y valoradas con relación al individuo aislado y aun con relación á una sociedad más ó ménos limitada, es necesario asignarles la representación efectiva de uno de esos agentes cósmicos como la atmósfera, que así renueva nuestra sangre con su pureza y nos acaricia y enjuga el sudor de nuestra frente con sus brisas suaves, como nos envenena con sus gérmenes homicidas y sus miasmas, ó arrasa los pueblos con sus tempestades ciclónicas. Vueltos los ojos á la historia, vése, por ejemplo, un ciclón sugestivo en las Cruzadas, un envenenamiento moral en la tremenda y larguísima noche de la edad media, y una sucesión todavía no interrumpida de tempestades en la moderna, cuyos relámpagos de luz vivísima no permiten más que vislumbrar la realidad del conocer y hacer más oscuras luego las sombras.

Sólo el fin y destino mecánicos del Universo, sólo la contemplación de su unidad y su armonía infinitas, sujetando su interior variedad á leyes ineludibles, puede conservar á la razón humana un resto de confianza en su poder de discernir y juzgar con acierto. Porque formando parte del total dinamismo universal, tiene el fin y destino parcial del conocer, para que ha sido creada, y su interior variedad ha de ceder en todo lo contradictorio á las leyes de unidad y armonía, firmes cimientos del positivo progreso. Yo me conformaré con que se reco-

nozca la tendencia más ó ménos afortunada de mi estudio á tal fin.

Al ingreso de toda sensación en la conciencia, ó sea, á cada nueva percepcion, y por ser ésta siempre un movimiento, se ha de verificar un cambio en el estado anterior de esa funcion de la vida, que ha de implicar un aumento de su modo transitivo ó de desprendimiento de energías, á cuyo impulso se conmueve el endocosmos y se modifican de ésta ó de la otra manera sus movimientos, representativos de las imágenes virtuales de todos los actuales conocimientos del sujeto, originados por sensaciones anteriores de una manera mediata, por su combinación, ó de una manera inmediata por el comercio humano de las ideas. Semejante conmoción puede ser y es en muchas ocasiones tan acentuada y trastornadora, que á pesar de concentrar toda nuestra atención en el mundo representativo interno, no conseguimos formular ningún juicio, ni otro resultado que la indeterminación y la duda.

Los movimientos endocósmicos trastornados un momento por la llegada de la nueva energía, han de tener, aparte de su modalidad distinta, distinta intensidad según que representen nociones confusas, conceptos formados con estas ó las otras bases, ó ideas arraigadas; distinta intensidad probada por la mayor facilidad y eficacia con que impresionan y se imponen á la conciencia. Varios casos ocurren por el ingreso del nuevo movimiento. 1.° ¿Es armónico con los existentes? pues entonces sin interferir ninguno de ellos se limitará á aumentar su número, es decir á aumentar y prestar nuevo apoyo á los conocimientos adquiridos, 2.° ¿Es antagónico de alguno? pues el acto de interferencia parcial ó total, es de todo punto necesario. Si el nuevo es menos intenso que el antiguo, quedará el nuevo interferido ó anulado aunque debilitando al antiguo más ó menos. Si es más intenso, interferirá á este y si son iguales quedarán anulados (duda) para impresionar á la conciencia y excitar un estado definido (juicio); 3.° ¿Es antagónico de todos? pues á todos los debilitará ó anulará según su potencia dinámica.

Pongamos un ejemplo práctico que aclare y legitime esta explicación de la génesis aumento y corrección de nuestros conocimientos.

Tenemos idea formada y movimiento representativo ó imágen virtual, memorativa, endocósmica, de lo que es la Puerta del Sol de Madrid. Figurémonos que ausentes algunos años de la villa Capital de España y sin noticias de las variaciones que haya podido sufrir, entramos en ella dormidos en un carruaje cuya parada sea la precisa Puerta del Sol. Despertamos y ni vemos la fuente, ni el ministerio de la Gobernación, ni la casa del Maragato, ni las entradas de las calles conocidas, ni nada en fin de su conjunto antiestético. En su lugar nos encontramos con una plaza anchurosa y cerrada, en cuyo centro vemos un inmenso kiosko con este rótulo: «*Estación central de ferro-carriles urbanos.*» Levantamos los ojos y quedamos asombrados ante el toldo espeso de hilos telefónicos que la cruzan en todas direcciones. Examinamos después las casas y no podemos reconocer ninguno de sus antiguos caracteres; las personas, y no encontramos paseantes desocupados. Como una nueva afirmación no venga en socorro de la idea «Puerta del Sol» esta caerá interferida por las nuevas percepciones y nuestro *juicio* será: «Esta no es la Puerta del Sol.» Si queda alguno de sus anteriores caracteres, este luchará con ellas y puede al fin imponerse, y si quedan la mayor parte y por ejemplo no han desaparecido más que las *bellas* pantallas anunciadoras y los no menos *bellos inodoros* pestíferos, la desaparición será insuficiente á cualquier cambio en nuestros anteriores conocimientos, y aun armónica con el mejor juicio de la supradicha Puerta.

De todas maneras entre la llegada de las nuevas percepciones á los centros de la reflexión y las percepciones secundarias definitivas, se descubre un proceso mecánico compuesto de tres periodos. 1.° conmoción endocósmica total, con persistencia de la nueva percepción, (duda): 2.° percepción simultánea y refleja de su imagen virtual y de las imágenes virtuales ya existentes, con intensidad distinta y por consiguiente impresionando á la conciencia en diverso grado, y armonizándose ó no entre sí, pero predominando las más intensas, (discernimiento) y 3.° percepción total del estado endocósmico resultante de los refuerzos ó inhibiciones provocados por la nueva percepción, (juicio).

Es claro que á este concepto teórico y elementalísimo del mecanismo fisio-psicológico del discernimiento y el juicio, le fal-

ta la teoria secundaria fundada en hechos, de las asociaciones sensitivo-sensoriales, perceptivas, representativas etc., cuyo desarrollo no entra en mi plan. Pero basta para justificarlo el fenómeno de observación hasta vulgar, de constituir las percepciones simples todos los conocimientos primitivos, su resistencia para admitir en la conciencia juicios que las modifiquen, la resistencia de las ideas preconcebidas, sea cualquiera su origen, para que sean aceptadas las contradictorias por más fundadas que estén; en una palabra la observación vulgar de la existencia de la rutina, y de la dificultad de abrirse paso á traves de sus obstáculos tradicionales, toda idea nueva y más aún toda práctica de las aplicaciones á que se preste, aunque sean tan útiles y humanitarias como las del Hipnotismo y la Sugestión (1).

---

(1) Escribiendo esto llega á mi noticia una Carta pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá sobre el Hipnotismo, en la cual me hace el honor de citarme hasta con elogios desde luego inmerecidos.

Con todo el respeto y sumisión debidos á su alta jerarquía, protesto contra la ingerencia de semejante autoridad en procedimientos como el Hipnotismo y la Sugestión, de mera investigación científica y de aplicación terapéutica, que por no salirse ni haberse salido jamás, de la esfera propia de las Ciencias naturales, no pueden implicar ataque ni contradicción con las verdades religiosas.

Es una injusticia evidente además, el confundir y barajar á los investigadores de buena fé, como me precio de serlo, y nuestros fines honrados, con los especuladores de salón ó de Teatro que buscan condecoraciones ú otros provechos á costa de experiencias sobre individuos humanos sin ningun fin humanitario. Los Obispos no tienen ni autoridad, ni competencia, ni delegación divina, por virtud de su sagrado ministerio, para dar patentes indiscutibles de sabiduria humana, ni para colocar como maestros de las Ciencias de este orden, á tales ó cuales herejes, ni para resucitar antiguallas de tales pretendidos maestros con el fin de censurarlas en conjunto con los modernos y positivos conocimientos.

Respecto á ciertas insinuaciones de la citada pastoral relativas á la moralidad dudosa de las prácticas hipnótico-sugestivas, me creo en el deber de rechazarlas en nombre del profesorado español por ellas ofendido sin fundamento ni justificación alguna; y afirmo y en este libro resultará probado, que el Hipnotismo no es mejor instrumento de pecado que otras intimidades entre sujetos jóvenes y sanos, no censuradas por S. E. I. ni por nadie.

S. E. I. olvida que hay locos entre los católicos, que hasta puede haberlos entre los Obispos y en mayor número de lo que vulgarmente se cree. Y era importante que hubiese consignado, si aun en esta categoria de enfermos era *esencialmente malo* etc., el empleo del Hipnotismo y la Sugestión como medios terapéuticos, despues de demostrada como lo está su eficacia, y si era preferible dejar á los locos en libertad de discurrir y obrar, limitando su tratamiento á los exorcismos y á recomendarles la oración.

Después de todo, el venerable Prelado no ha caido en la cuenta, de que los males á que se prestan los modernos descubrimientos fisio-psicológicos, no proceden tanto del Hipnotismo como de la Sugestión; de que esta se hace y se ha hecho siempre con eficacia y en determinada clase de sujetos en el estado de perfecta vigilia, y de que su Pastoral, segun el concepto de la palabra formado por los mismos maestros en que se apoya, ES UNA SUGESTIÓN. Si también el uso de ésta es malo porque puede causar el mal, habrá que decir lo mismo de todo el comercio humano de las ideas, compuesto de Sugestiones, solo porque en ese comercio hay ideas contrarias á la moral.

Y así entendidas las funciones del discernir y el juzgar, la explicación de las acciones sugestivas sobre ellas, no puede ser ni más sencilla ni más clara, teniendo en cuenta, por supuesto, la de las que se realizan sobre las otras funciones psicológicas, que son sus precedentes necesarios.

Varios movimientos endocósmicos conservan en la memoria los caracteres del oro y la idea de su precio y el juicio sintético sobre la naturaleza de los botones de su chaleco, en uno de mis sujetos. Imagen virtual tiene tambien la causa motora del molino, en el mismo. Resultado de percepciones son igualmente los juicios formulados por otro, sobre las personas y las ideas. La sugestión no hace más que determinar en todos los casos expuestos, dinamismos antagónicos de esos dinamismos, reforzar los existentes ó corregirlos en parte. Si todo conocimiento procede mediatamente de la sensación, toda modificación sugestiva del conocer procede de la modificación de las imágenes virtuales, ya de objetos, ya de ideas, ya de discernimientos, ya de juicios, que agitan el torbellino del mundo representativo interno; y esa modificación se verifica por un mecanismo idéntico al de las modificaciones sensoriales, ya tengan por fin la abolición, refuerzo, ilusión ó alucinación de los sentidos. Ante la acción sugestiva, es idéntica la naturaleza de la percepción actual de un objeto, un libro por ejemplo, de su recuerdo, de su mérito; los juicios sobre las personas y sobre las ideas políticas y religiosas; las verdades abstractas y los principios generales. Todas esas operacio-

---

Con pocas palabras en conclusión quedará salvo el Hipnotismo de las apreciaciones de S. E. I. Es UN SUEÑO NORMAL PROVOCADO. Por tanto en las censuras dirigidas á los hipnotizadores, están incluidas todas las madres que con el encantador sonsonete de sus canciones duermen á sus pequeñuelos. Vaya S. E I. censurando.

Y á los lectores que hayan podido averiguar claramente si es que el Obispo en cuestión condena el Hipnotismo en todas sus aplicaciones por útiles que sean, les trasmito esta cita de Sto. Thomas (Quœst 17. de Verit. artículo 5.º) con que me brinda Fray Antolin Ballesteros en *El Globo* del 11 Abril del corriente año (1888). «*El súbdito que juzga como más probable, que lo mandado por su Prelado es contra la ley de Dios, no debe obedecer contra su propia conciencia.*»

Ahora: sabe todo el mundo que el primer mandamiento de la Ley de Dios, es amarle sobre todas las cosas y AL PRÓJIMO COMO Á SI MISMO. Que las personas de sentido común contesten á estas preguntas: ¿quien ama más á su prójimo? ¿el que cura sus enfermedades, pone en esta misión cuanto es y cuanto vale, sin haber perjudicado jamás ni al enfermo ni á nadie, ó los que introducen autoridades heréticas en la consignación é interpretación de los hechos científicos?

Contra un Obispo un Santo y por añadidura un Fraile. Y sobre todos un mandamiento de la Ley de Dios, precepto el más sublime de la Moral universal. Por eso es el primero.

nes psiquicas necesitan una imagen cósmica ó endocósmica que se dá á percepción y una conciencia perceptora; y modificada la primera por la sugestión del modo en articulos anteriores explicado, sigue por verdadera necesidad dinámica la modificación de la segunda.

II.

Determinaciones y actos sugeridos.—Ateniéndome, de igual modo que para la conciencia, al concepto de *voluntad* consignado en el Capitulo V, necesito entrar ahora en algunos desarrollos de la doctrina alli compendiada, para demostrar enseguida con experimentos, como halla una completa confirmación en las modernas investigaciones hipnótico-sugestivas.

La determinación y el acto plenamente voluntarios, son un correlativo mecánico del discernimiento y el juicio, en la evolución del individuo hácia sus fines tantas veces mencionados, sin que tal denominación de plenamente voluntarios implique la cualidad de plenamente libres, como se comprenderá al estar condicionados por juicios que por otra parte pueden estar ó no ajustados á la verdadera apreciación de lo conveniente á dicha evolución; circunstancia esta última que depende del grado de cultura de cada sujeto.

Pero hay otros muchos actos que tenidos por voluntarios, no lo son, ó al menos no lo son tan plenamente como los primeros, por cuanto no están en la conciencia los motivos del obrar; lo cual indica que entre el instinto y la voluntad no hay una línea divisoria precisa, como no la hay entre el instinto y el puro automatismo. El desconocimiento de esa continuidad de las funciones de la vida, el desconocimiento que con frecuencia tenemos de los motivos de nuestras determinaciones y de nuestros actos, han sido el origen de la falsa idea de libertad absoluta que se les atribuye.

Nos decia nuestro sencillo cuanto venerable Catedrático de Psicologia: «Hijitos: la voluntad es la facultad que tiene nuestra

alma, de querer hacer tal ó cual cosa y de impulsar al cuerpo á hacerla. El acto resultante se llama voluntario y él basta para demostrar que somos libres y responsables de nuestras acciones. Ejemplo: yo quiero levantar mi mano y la levanto; quiero bajarla y la bajo; al bajarla doy un *coscorrón* á uno de vosotros: soy responsable del daño causado que no será mucho. Esta es la voluntad, la libertad y la responsabilidad, y dejaros de metafísicas.»

Y lo peor del caso es, que muchas personas que pasan por ilustradas y á las cuales no disculpa el carácter sacerdotal de aquél buen señor, ni el dirigirse á niños de 12 á 15 años, siguen haciéndose un razonamiento análogo; y como esas personas constituyen la mayoría de las que hacen las más llamadas *leyes penales*, éstas están informadas en parecidas ideas, pese á sus indeterminadas y groseras *circunstancias atenuantes y agravantes*.

Veamos entre tanto un ejemplo que patentice el enlace de los actos humanos de las diversas clases, y la uniformidad de condiciones que presiden á su realización. Todo fisiólogo sabe que los actos respiratorios son automáticos en su normalidad fisiológica y determinados por la acción refleja de la impresión atmosférica sobre las extremidades de los nervios sensitivos que se distribuyen por el aparato orgánico correspondiente. Supongamos que encerrados varios sujetos en una habitación, la atmósfera empieza á hacerse impura por cualquier causa cuya acción vá aumentando; un malestar indefinido se apoderará de ellos, é instintivamente, porque no aprecia su conciencia el motivo, salen de la habitación, como causas más poderosas no los retengan Si los retienen y las impurezas de la atmósfera son suficientes á determinar una sensación, un discernimiento, un juicio; en una palabra, un conocimiento verdadero de la acción asfixiante que están sufriendo, deliberan salir y salen voluntariamente. En el primer caso la sensación determinante no llegó á ser consciente; ¿pero se atreverá alguien á negarla? En el segundo solamente, intervino la voluntad en el acto de salir. En este acto ¿obraron los supuestos sujetos libremente? Pudieron quedarse y asfixiarse, objetará acaso algun libertista. Yo me limitaria á colocarlo en las descritas condiciones, supuesto el caso de que nada le impulsaba á

suicidarse. Bien: pues la puerta estaba cerrada con llave y la casa era ajena; para salir tuvieron que echarla abajo, con el consiguiente perjuicio para el dueño; y aun tuvieron después que herir ó matar á un perro ó á un hombre que defendía la salida; matar para respirar ó vivir, ó mantenerse impecables y morir asfixiados; tal era la disyuntiva. De estos hechos justiciables, ¿qué responsabilidad correspondía á sus autores, dada su prueba fehaciente sin distingos de leguleyos? Con un Código penal científico y científicamente aplicado, ninguna: con los existentes procedimientos procesales, la suficiente cuando menos, para morirse en la carcel de odio á la injusta humanidad. Para convencerse de ello basta y sobra suponer que los encerrados eran presos políticos, cuya causa estaba á punto de sobreseerse, y que el muerto era un honrado policía que así entendía de por qué no se podía respirar en una habitación donde se había roto la cañería del gas, p. ejemplo, como de que hay presos de distinta categoría.

Todos los actos humanos tienen igual mecanismo que los descritos: impulso sensorial consciente ó *inconsciente*, que salvo *interferencias*, determina un reflejo más ó menos complicado. La libertad de nuestras acciones, aparente cuando no se estudian sus ocultos mecanismos, es un mito. ¿Somos responsables de ellas? Si esta responsabilidad ha de dar origen á una *pena*, á un castigo, NÓ. Si solamente puede ocasionar una *corrección*, no en un presidio correccional, como por horrible sarcasmo se llama á esos antros de desmoralización, sinó en una clínica terapéutica, sí. Discurramos un poco, y perdone el lector la digresión.

Si un individuo viviera aislado como Robinsón en su isla desconocida ¿qué delitos de los penados por el Código podría cometer? De hecho ninguno, como no fuera cazar en tiempo de veda; y para hacer justicia, habría él mismo sido legislador y tendría que ser juez, procesado y ejecutor de la sentencia. ¿Tenemos libertad para hacernos todos Robinsones? No; porque ni hay generación humana espontánea, ni el planeta tiene tantas islas como individuos, ni estos aislados podrían realizar la mayor parte de sus fines. Luego la vida en sociedad la impone la propia humana naturaleza. Adquirido este conocimiento rudimentario por virtud de la experiencia de todos y cada uno, de los choques, contiendas, guerras, luchas en fin de intereses y aspi-

raciones individuales encontradas, fué naciendo y desarrollándose en las diversas partes del planeta la moral humana, ó código de los deberes que el derecho natural á la vida, desarrollo y perfeccionamiento de cada cual, prescribe á todos, y concretándose en ideas precisas con las que se educa, ó cuyas sugestiones empieza á implantar la madre, en el cerebro del niño, las cultiva y aumenta luego el maestro, y las mantiene después ó debiera mantenerlas la pública opinión Un pueblo es tanto más civilizado, cuanto más su código moral comprende é intégra una finalidad de la sociedad, armónica y coadyuvante á la finalidad del individuo; encerrándose ambas en esta palabra: «Progreso.»

Pero, sea el código moral, (por el concurso de los más ó de los mejores estatuido, ó por los más fuertes ó más astutos impuesto) más ó ménos perfecto, ántes de exigir la sociedad su cumplimiento á los individuos, tiene necesidad de enseñárselo, pues mal puede cumplir nadie un deber que ignora.

Hemos visto en el capítulo anterior que la significación de nuestras sensaciones para los fines de la vida, que nuestros afectos y sentimientos aprendidos por experiencia, tienen un mecanismo cerebral necesario, y ellos constituirían el único móvil de nuestras acciones, realización parcial de aquellos fines, si las ideas contenidas en el código moral no lo tuvieran igualmente, y existentes en el cerebro, no fuera su misión regular nuestra vida para que no perjudique á la vida de los demás. ¿De qué modo? *Interfiriendo* todos nuestros impulsos que, aunque apreciados por la conciencia ó predominando su dinamismo sobre los demás dinamismos de la vida individual, sean inferiores á los dinamismos traidos por la vida social á nuestra economía viva.

De suerte, que considerando á un individuo perfectamente organizado é instruido, con los parciales dinamismos, origen, esencia, ó simplemente condición, de sus sentimientos y de sus juicios relativos á su finalidad, en armonía perfecta para realizar ésta, y en armonía también con los que le impone el código moral aprendido y valuado por su razón en el justo valor, la pretendida libertad de sus acciones quedará reducida á una sujeción absoluta; *á realizar el bien* de su vida y el bien social. Es decir, tendrá la libertad que tiene la bala de cañón lanzada al espacio.

Mas para que sea posible la armonía entre los dinamismos que dictan la conducta del individuo con relación á si mismo y los que la dictan con relación á los demás, es necesario que tales dinamismos sean *mecánicamente* armónicos, pues de lo contrario el choque es inevitable. El código moral ha de ser perfecto en el sentido de no contrariar la vida individual; pues si la contrariara, faltaría á su fin y misión, y desde aquel momento se determinaría la rebelión individual primero, colectiva despues, dando por resultado un momento de anarquía y la rectificación del código que respondiera á las verdaderas necesidades de la asociación. Hé aquí una revolución y una constitución nueva, usando el lenguaje político. Hé aquí una incorrección de la llamada ley, corregida por los sometidos á ella, ó como diría un abogado, un delito de la ley castigado con la pena de muerte de sus preceptos por los que ella misma consideraba delincuentes. Suponiendo el Código moral perfecto, la desarmonía con él de las acciones humanas, no puede tener otro origen que la falta, en cantidad eficaz, de sus dinamismos en el cerebro del individuo que las ejecuta, ó un desarrollo vicioso de los vitales, inarmónico con su propio fin individual, procedente de una organización mecánica defectuosa ó una defectuosa educación. El que siente el impulso incorrecto y realiza una acción ilegal, es porque apreció mal su finalidad, y porque fué arrastrado por dinamismos anti-vitales ó anti-sociales superiores en energía á los que habían de dictarle distinta conducta. En todo caso su libertad es la del polvo que lleva el viento.

Y esto, es claro, considerando esas acciones tenidas por genuinamente voluntarias, cuyos motivos, injustos sin duda, aprecia el sujeto; pero cuya injusticia no valoró de modo suficiente á interferir los respectivos impulsos. Calcúlese lo absurdo de la libertad respecto á aquellas acciones del todo inconscientes ó impulsadas por motivos desconocidos, de eficacia no menos efectiva.

De cualquier manera una acción humana de hecho contraria á la justa ley moral, no se desvirtúa, ni se deshace, dando un castigo ó imponiendo una pena á su autor, que obró siempre del único modo que pudo obrar. El castigo y la pena, son en sí mismos tan criminales como el crimen, por cuanto consisten en

un daño positivo para el reo, y el reo es un individuo humano, con derecho natural indiscutible á la vida y á su perfeccionamiento. Ahora: su acción contrarió el progreso social, dañó la vida de otro individuo; la sociedad, sin poder para borrar un solo hecho de la historia, lo tiene y tiene el deber y el derecho de atenuar sus consecuencias malas y de prevenir los que sean obstáculos á su evolución progresiva; pero la manera de hacerlo no es creando sentinas atestadas de seres humanos; ni estrangulándolos indefensos y maniatados en el infame patíbulo; es corrigiendo sus defectos de organización ó de educación, y especialmente creando por esta en los imperfectos individuos que han faltado á las leyes, ideas de moralidad y de justicia cuyos dinamismos sean tan intensos que toda acción culpable vuelva á ser por ellos imposible.

Tal es la hermosa tarea que reserva el porvenir al Hipnotismo y á la Sugestión.

Deber de realizar *el bien*, mediante una educación inspirada en los fines naturales del individuo y de la especie. *Esta es la libertad humana.*

Necesidad de corrección de todas las imperfecciones individuales y de la ley, que originan acciones contrarias á los fines del individuo ó de la especie, tal es el único fundamento científico de la *responsabilidad humana*, y *la corrección* el mejor derecho y el más sagrado deber de la sociedad para con sus individuos. *La pena* no puede tener otro apoyo que el de la venganza social de todo punto irracional y, como hecho bruto, es siempre un delito de lesa humanidad.

Volvamos á nuestros carneros.

Las determinaciones y los actos plenamente voluntarios, decía, son un correlativo mecánico del discernimiento y el juicio, y ahora agrego, que los que no lo son tanto, los instintivos y hasta los automáticos son igualmente correlativos mecánicos de funciones vitales. En las siguientes observaciones se encontrará la prueba, además de la demostración de la influencia decisiva de la sugestión en las determinaciones y actos humanos, con independencia de su finalidad buena, mala ó indiferente.

Observación 38.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo*

(José) *de la obs.* 10.ª Hipnotizaciones de la 5.ª á la 10.ª; fué sonámbulo desde la 1.ª

5.ª Hipnotizado instantáneamente por sugestión, le digo:—«Pepe: en aquel rincón, debajo de aquellos lienzos hay un hombre escondido para matarte. Al despertar verás un puñal; éste (saco un lapicero ordinario y lo coloco en el sitio indicado) sobre la mesa; lo cogerás y decididamente te irás al infame y lo matarás de una puñalada, récia, sin compasión y suceda despues lo que quiera.» Repito esta sugestión y espero diez minutos.

En el rincon señalado de la cátedra, porque esta experiencia se hizo en la Facultad, había efectivamente un maniquí de «Partos» cubierto con una funda de lienzo.

He hecho notar en la obs. 10.ª el carácter bondadoso y apacible del sujeto de la presente, sin embargo del cual, al despertarle, mira á todos lados, su vista se detiene por fin en la mesa y en el lapicero, se lanza á él con la expresión más elocuente de la ira y la venganza, lo coge á manera de puñal, váse rápidamente al maniquí, y tan fieramente le asesta el golpe, que atraviesa el lienzo de la funda, la gamuza del aparato, le deja el lapicero hondamente clavado y lo hace rodar por el suelo á pesar de su pesado pié de hierro.

Realizado el hecho, el semblante del sujeto pierde su expresión de fiereza y se queda un poco pálido y agitado.—«¿Qué has hecho Pepe?» —«He matado á ese hombre» —«¿Por qué?»—«*Queríame* él matar.»— «Bien; pues á pesar de eso te prenderán; ¿que dirás entonces?»—«Que yo no he sido.» —«Pero si te hemos visto todos nosotros.»—«Diré que ese hombre queríame matar.»

Mandé entónces levantar el maniquí y descubrirlo.—«Vamos Pepe: tú no has matado á nadie, el hombre era este pedazo de mujer de trapo; el puñal este lapicero y todo lo que has hecho y creido ver, ha sido porque yo te lo he dicho cuando estabas dormido.» —«*Non* señor: usted nada me ha dicho; he matado un hombre, *helo* visto caer, el puñal era puñal y no lapicero»..... No fué posible convencerle. Las ilusiones habian sido tan vivas, que habian dejado en aquel cerebro representaciones predominantes sobre cualquier idea en contrario, y una nueva hipnotización se hizo necesaria (6.ª) para inhibírselas, inhibirle el acto realizado, sus causas y su recuerdo.

7.ª Hipnotización.—Queriendo realizar el mismo experimento anterior durante el sonambulismo, en la sesion siguiente, tuve ocasión de apreciar un hecho interesante, de discernimiento y juicio sonambúlico. Sugerí al sujeto hipnotizado que el hombre á quien debía matar era la columna que existe en medio de la Cátedra, cuyo pié perfora los asien-

tos de los alumnos á la sazón todos ocupados. Junto á la columna y sobre ella recostado estaba uno de ellos, muy jóven y de familia bien conocida y estimada en Valladolid. Había tenido la precaución de dar al sonámbulo un lapicero nuevo sin afilar; partió con él cogido á manera de puñal, llevaba los ojos abiertos y la misma expresión de indignación que el dia anterior; yo le seguía de cerca; mas al llegar á la columna, cambia de pronto un poco la dirección de su mirada, fíjase en el jóven, y con la rapidez del rayo, descarga el golpe que me fué imposible detener. El pobre muchacho por movimiento instintivo, se cubrió con el embozo de la capa y trató de parar el golpe levantando el brazo; gracias á esto se evitó tal vez un acontecimiento desagradable. Echéme sobre el sonámbulo y lo paralicé; pero la capa del estudiante estaba perforada por el lapicero y el agredido más pálido que un difunto por tan brutal acometida.—«¿Qué has hecho bárbaro? dije á Pepe.»—«He matado á ese tunante.»—«¿Por qué?.»—«V. me ha dicho y era verdad que me quería matar á mí.»—«Pero yo te he dicho que quien te quería matar era la columna, que se había vuelto hombre.»—«La *coluna quedóse coluna*, el hombre estaba sentado junto á ella y queríame matar.» —«Vamos ven á sentarte; aquí nadie te quiere matar.»

Despertado al poco rato, parece ya ocioso decir, que no conservaba recuerdo alguno de lo sucedido.

8.ª Hipnotizacion.—«Pepe; tu fumas ¿verdad?»—«Si señor.»—«Pues mira D. T..... tiene en el bolsillo de la americana una petaca llena de cigarros; cuando te despiertes pensarás: «yo no tengo tabaco ni dinero; estos señoritos fuman á más y mejor. D. T..... tiene la petaca llena de cigarros; voy á robársela, que lo que hay en España es de los españoles. Y dicho y decidido, en cuanto lo veas distraido y de modo que no lo sienta, le robas la petaca y ya tienes para fumar unos dias.» Dejé al sonámbulo en reposo unos momentos, repetí la sugestión y le dije:—«¿harás lo que te he dicho?»—«Si señor.»—«¿Te parece justo robarle la petaca á este señor?»—«Si señor es muy justo.»

Desperté al sujeto y á propósito nos pusimos D. T..... y yo á mirar por el balcón, dándole la espalda y mirándole alguna vez de reojo. Quedóse unos minutos pensativo, nos miró despues y poco á poco con muchísima cautela se fué levantando, se acercó á D. T..... le sacó la petaca del bolsillo y rápidamente la guardó en el suyo; todo con la habilidad del verdadero *tomador*. No nos dimos por entendidos y despedí á Pepe hasta el día siguiente. Por la mañana lo llamé á solas y le dije: «Tú has robado ayer la petaca á D. T.....»—«*Non* Señor que yo *non* he robado nada.»—«Vamos confiesa que se la has robado y devuélvesela.» —«Júrole á V. que *non* he robado nada.» Todos mis esfuerzos fueron

inútiles. Volvió á jurar, lloró, se enfadó, había en suma en su semblante y actitudes tal expresión de verdad, que ni un cómico consumado podría manifestarla mejor. Por la tarde lo hipnoticé nuevamente.

9.ª Hipnotización.—«Vamos Pepe; ayer robaste la petaca á D. T... ¿por qué hiciste eso?»—«V. me lo mandó.»—«Entónces ¿por qué negaste el hecho esta mañana cuando estábamos los dos solos?»—«*Non* sé señor yo creo que entónces no se me acordaba que V. habíamelo mandado»—«Bien: ¿dónde tienes la petaca?»—«Aquí *juardada* en el pecho.»—«Pues al despertar *te acordarás perfectamente de que si has quitado la petaca á D. T..... es porque yo te lo he mandado*; se la devolverás, le dirás la causa del robo y le pedirás perdón por haberte fumado los cigarros: Tú no eres ladrón ni ratero, ni lo serás jamás.»

Despierto poco despues, el sujeto ejecutó el acto sugerido, recordó el del robo con sus menores detalles, expuso en un lenguaje tan incorrecto como elocuente, la lucha sostenida en su conciencia para realizarlo, y lo invencible del impulso; y pidió humildemente perdón por haberse fumado algunos de los cigarros que la petaca contenía. Se le regaló el resto y terminó la sesión.

10.ª Hipnotización.—«Pepe: me han dicho que las monjas hermanas de la caridad, te aconsejan que, á pesar de no estar curado, te vayas á tu tierra, y hasta que te han ofrecido dinero para el viaje; ¿es cierto?» —«Sí señor.»—«¿Y por qué hacen eso contigo y no lo hacen con ese pobre tísico que quiere irse á Madrid á pié para morirse entre su familia?»—«Porque el tísico no se *manetiza*.»—«Vamos á ver, ¿qué te han dicho porque te hipnotizas tú?»—«Que estas son cosas del diablo.»— «Y tu ¿quieres irte?»—«Yo lo que V. quiera.»—«No, no lo que yo quiera, lo que quieras tú.»—«Tengo allá á mi madre Señor.»—«Pues bien te irás; pero no enseguida, tu pierna, aunque mucho mejor, no te permite todavía trabajar, y aun el viaje te perjudicaría. Tu determinas estarte aquí y seguirte hipnotizando, dígante lo que te digan. Cuando las hermanas te hablen de tu marcha, las dices que sí, que me pedirás el alta en cuanto estés bien de la pierna y vas ganando tiempo. Si te obligan á que me la pidas, me la pides y yo no te la concederé y te dejarás convencer de que no debes irte ahora. Cuando estés en disposición, siempre las hermanitas te darán el dinero para el viaje; pero si no te lo dan te lo daré yo. Quedamos en que decides no irte hasta que estés bien de la pierna: ¿no es esto?»—«Si señor.»—«Tu sigue siendo tan bueno como siempre y haz todo lo que las monjas te manden, menos irte hasta que yo te diga que puedes hacerlo.»

Pocas hipnotizaciones resultan tan instructivas como esta y no necesita comentarios. En el Hospital como en todas partes, se me ha

hecho esta guerra sorda, y se me sigue haciendo con todas las armas de mala ley de que puede disponer la ignorancia. Pero ¡ojala pudiera yo luchar en todas partes contra las sugestiones calumniosas ó ridículas, que mis enemigos propalan, relativas al Hipnotismo y á mis prácticas y experimentos hipnótico-sugestivos, con el desahogo que lo hago en mi clínica de la Facultad de Medicina!

El sujeto de esta observación, es claro que permaneció en ella el tiempo que á él y á mí nos convino, con la satisfacción al fin para Pepe, de reunir los auxilios de viaje de las monjitas y los mios.

Vayamos fijando los hechos demostrados en el anterior relato. 1.° Actos justiciables sugeridos durante el sonambulismo, fundados en un raciocinio y juicio sugeridos también, y realizándose al despertar ó en el mismo sueño. 2.° En el primer caso, pérdida del recuerdo del móvil que impulsó al acto, ó conservación de él cuando se le hace objeto de una sugestión especial; en el segundo, presencia del recuerdo de dicho móvil; pero en ambos impotencia del sujeto para dejar de ejecutar lo sugerido. 3.° Inhibición de determinaciones sugeridas ó autosugeridas en la vigilia, y su sustitución por las contrarias en el sueño provocado, causando estado de conciencia, ya por aquellas inatacable.

La siguiente observación demostrará las acciones sugestivas sobre las determinaciones y los actos á larga fecha y cómo esas acciones tienen eficacia, aunque no se apoyen en ningún juicio formado por el sujeto ni tampoco sugerido.

Observacion 39.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Pedro) *de la obs.* 9.ª Hipnotizaciones de la 7.ª á la 12.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 5.ª

7.ª Hipnotización.—Sugestión.—«Pedro: está V. completamente curado de sus anginas y ya en disposición de trabajar. Hoy le daré el alta. Estamos á 11 de Junio; (1887) atienda V. bien; el 11 de Julio próximo á las tres de la tarde, y sea cualquiera su ocupación, vendrá V. á verme y me suplicará que vuelva á hipnotizarle.» Repetida dos veces esta sugestión desperté al sujeto. Dile efectivamente el alta, se me ofreció y dió las gracias por mis cuidados, poniéndose á mi disposición; pero anunciándome que próxima la recolección pensaba irse á segar á los pueblos inmediatos en unión de varíos amigos con los cuales había formado cuadrilla.

Llegó el 11 de Julio y las tres de la tarde, y Pedro no llegaba á mi casa. Pero á las cuatro menos cuarto, cuando ya creía fracasado el

experimento, se me presentó agitado y lleno de polvo. Hé aquí nuestro diálogo.—«¡Ola Pedro! ¿V. por aquí?»—«Si señor y con tres leguas de camino á pié.»—«¿Pues qué le pasa á V.»—«Ni lo sé; el caso es que esta mañana á eso de las diez, estando trabajando con mis compañeros en el término de C..... me entraron ganas de venir para que V. me hipnotizase otra vez. En seguida pensé que estando bueno como estoy, era una tontería perder el jornal para venir; pero cada vez tenía más gana, pasaba el tiempo y sería la una ó una y media cuando ya no pude resistir más; dije á los amigos que tenía una urgencia en Valladolid y me iba, que á la noche estaría de vuelta. Mi deseo era estar aquí á las tres, y hubiera estado porque he traido buen paso; pero me encontré en el camino un carro volcado, el carretero me pidió por favor que le ayudase á levantarlo y así lo hice. Esta ha sido la causa del retraso; pero en fin ya estoy aqui y se me ha quitado la comezón de venir; conque tenga V. la bondad de hipnotizarme pronto á ver si puedo volver de dia al trabajo.»—«¿Y á qué atribuye V. esos deseos de venir á hipnotizarse?»—«Le digo á V. que no lo sé; pero estoy seguro de que sinó vengo me pongo malo, porque á la una no podía ya trabajar de ninguna manera.»—«Bien hombre bien, pues vamos allá.»

8.ª Hipnotización:—«Vamos á ver Pedro, ¿por qué ha venido V.?»—«Porque el 11 del mes pasado, cuando me durmió V. la última vez, me dijo V. que viniera el 11 de Julio, que es hoy, á las tres de la tarde, y que le suplicara que me hipnotizase»—«¿Cómo no me ha dicho usted eso antes?»—«Porque ni me acordaba ni para venir me he acordado de tal cosa.»—«Pero ¿no le parecía á V. una bobada andar tres leguas y perder medio jornal para venir?»—«Si señor, pero las ganas eran tan grandes, que si resisto hubiera caido enfermo.»—«¿Y si se hubiera V. acordado de que las ganas de venir eran porque yo se lo había mandado, hubiera V. venido? «Si señor.»—«¿Por agradecimiento á mi ó por qué?»—«Porque lo que V. manda hay que hacerlo sin remedio.»—«Bien: pues atienda V. ahora: El 21 de Septiembre primer dia de féria, irá V. á misa mayor á San Miguel, se colocará usted á la izquierda del altar mayor, oirá la misa con toda devoción, y al salir repartirá V. dos reales en perros chicos á los pobres que haya á la puerta.» Repetí esta sugestión con energía y desperté al sujeto.

«¡Qué bien he dormido! solamente que *ha sabido á poco;*» fueron sus primeras palabras.—«¿Hemos hablado algo mientras V. dormía?—«¿Hablar? Si he estado como un cepo durmiendo; como no sea que haya soñado;.... pero yo creo que no; porque venía muy cansado. Y vea V. lo que es el hipnotismo, ya estoy tan fresco y tan descansado, que ahora mismo *me camino* al trabajo.»

Dile un duro en compensación del perjuicio causado, que él se resistió mucho á tomar, y se marchó contento y satisfecho reiterando sus ofrecimientos de siempre.

Al primer toque de misa mayor en la vecina parroquia de San Miguel, el dia 21 de Septiembre, me fuí á la iglesia y ocupé el rincón más oscuro desde el cual pudiera ver el lado izquierdo del altar. No esperé mucho tiempo, pues bastante antes de empezar la misa ví entrar á Pedro vestido de dia de fiesta y arrodillarse en el sitio sugerido el 11 de Julio. En la misma postura oyó casi toda la misa. Concluida, rezó aún un rato y salió de la iglesia. Al cruzar la mampara le seguí de prisa y lo encontré distribuyendo dinero á los pobres. Nos saludamos y le dije. «¿Qué tal ha sido el verano?» —«No más que regular.» —«Pues lo he visto á V. dar bastantes perros á los pobres y creí que era por haber sido buena en jornales la temporada.»—«¡Cá! no señor; es que los hombres somos así y á lo mejor cambiamos de ideas. Yo que no voy casi nunca á misa mayor ni menor en mi parroquia, que es San Andrés, se me ocurrió esta mañana venir á la mayor de San Miguel. Al salir de casa le dije á mi hija, ¿tienes dos reales en perros chicos?—No señor, pero los tengo en grandes.—No me sirven en grandes, anda á cambiarlos al estanco. Fué y me los trajo ¿sabe V. para qué? Para dárselos á los pobres que encontrara á la salida de San Miguel. Son los perros que V. me ha visto repartir. No le sobra á uno nada del triste jornal; pero más desgraciados son esos pobres viejos y viejas que no pueden trabajar.»—«Eso me gusta Pedro, que santifique V. las fiestas de esa manera.»—«¡Cuando se verán ellos en otra! me parece que nunca, pues *en jamás* he estado yo tan rumboso.» —«¡Vaya! pues que lo pase V. bien y si está V. desocupado, vuelva por allí á hipnotizarse.»—¿Quiere V. que vaya hoy?»—«No corre tanta prisa; cuando V. quiera y buenamente pueda, sin que ello le cause perjuicio.»—«Mande V. lo quiera D. Abdón que por mucho que yo haga no le pagaré á V. lo que le debo.»—«No hombre no, V. no me debe nada, vaya para allá cuando le venga bien. Adios.» Y nos despedimos.

9.ª Hipnotización.—24 de Septiembre de 1887. Sugestión:—«Pedro: ¿V. sabe escribir?»—«Si señor.»—«Pues como V. recuerda me debe V. venticinco duros y no tengo de V. ningún recibo que lo acredite. Dentro de tres dias hará V. en un papel simple un pagaré, á su manera, declarando la deuda, y que me entregará dicha cantidad el primero de Enero del año que viene; lo pone V. en un sobre y V. mismo se lo entrega al portero.» Insistí várias veces en la misma sugestion y la repetí en las hipnotizaciones 10.ª y 11.ª hechas en los dos dias siguientes, refiriéndola siempre á la misma fecha.

Me hizo proceder así el que otras experiencias análogas, hechas con una sola sugestión habian fracasado, ó dado un resultado incompleto.

El dia fijado á las diez de la mañana, encontré en la portería de mi casa y bajo sobre, este extraño documemento que trascribo con su misma ortografia y callando solo el apellido del sujeto.

«Digo yo Pedro..... becino de Valladolid que le soi en dever á D. Adón Sanchez Errero la Cantida de vente y cinco duros y se lo pagaré el dia 1 de Enero del año benidero.

Valladolid 27 Setienbre de 1887.

Pedro.....»

Este dia y los siguientes no había de venir Pedro á hipnotizarse y cuando vino ocho ó diez dias después, díjele antes de hipnotizarle.—«Hombre; he recibido este papel que me dijo el portero había V. dejado para mí, y ciertamente no lo entiendo. ¿De qué ni porqué me debe V. á mí venticinco duros?»—«Guarde V. el pagaré que yo bien sé que se los debo á V.»—«Pero dígame V. al menos por que me los debe »—«Yo quiero pagarle á V. algo de lo mucho que se ha interesado por mí.»—«No, hombre; bastante pagado estoy con su gratitud y su afecto. V. se confiesa deudor de esa cantidad porque yo se lo mandé los tres últimos dias que se hipnotizó y mientras dormía. Ha sido una sugestión; tome V. su pagaré y rómpalo.»—«De ningún modo; ¡no faltaba más! Aquí no hay sugestión que valga; yo quiero darle á V. venticinco duros y se los daré para año nuevo, que recibiré unos cuartos, á no ser que V. desprecie esa cantidad por ser una miseria de un pobre.»—«Poco á poco; si V. lo toma así me quedo con el pagaré y haga V. lo que quiera.»

12.ª Hipnotización.—«¿Por qué me ha remitido V. el pagaré?»—«Porque V. me lo mandó el otro dia.»—«Y ahora que conoce V. la causa de haberlo hecho y firmado, ¿quiere V. deberme los venticinco duros?»—«Si señor.»—«Pues bien al despertar le enseñaré el documento y le anunciaré que á su vencimiento, le cobraré á V. sin prórogas ni contemplaciones los venticinco duros. V. negará la deuda, así como tambien que haya escrito ni firmado semejante papel, porque no lo recuerda V.» Repetida varias veces esta sugestión contradictoria de la anterior desperté al sujeto.

Despues de conversar un rato de cosas indiferentes y cuando Pedro se disponía á marcharse, le dije.»—«Los venticinco duros que V. me debe, cumplen en año nuevo; no se olvide V. de que para entonces los necesito y se los cobraré sin concederle prórroga.»—«¡Que bromista es este D. Abdón! ¡pues no dice que le debo venticinco duros! ¿de cuando

acá?»—«Lea V. aquí á ver que dice:»—«(Despues de haber leido el pagaré). Sí; eso dice ese papel; pero ni yo lo he escrito, ni lo he firmado.»—«¿V. mismo no lo ha entregado hace ocho dias á mi portero?» —«No señor; eso habrá sido una broma de algún amigo.»—«Yo creí que al mandarme el pagaré este, quería V. pagarme la asistencia de las anginas.»—«Ojala pudiera; pues aunque he venido siempre á la consulta de pobres, hubiera querido corresponder con V.; pero esa cantidad no la vé nunca junta el que depende de un jornal, y no habia yo de comprometerme á lo que sé que no he de poder cumplir. Vamos D. Abdón; todo eso habrá sido una broma.»—«Si hombre sí, ha sido un experimento que no ha dado resultados. Nada me debe V.»—«Pues el caso es que la letra se parece á la mía.»—«Casualidad puramente; porque lo he escrito yo mismo, desfigurando mi letra un poco.»

Aqui vemos ya al *inconsciente* recogiendo las impresiones sugestivas, conservándolas uno y dos meses, é impulsando á obrar al sujeto con impulso irresistible contra el que nada puede la reflexión, y ante el cual la razón sucumbe. Vemos los vanos esfuerzos del sujeto para encontrar un motivo á su deseo de realizar un viaje de tres leguas á pié, en pleno dia del mes de Julio, por los abrasados campos de Castilla la Vieja, é impotente para encontrarlo, declarar que la resistencia hubiera concluido en enfermedad. Le vemos después realizar un acto, que, si bien armónico con las creencias de la infancia, acaso y sin acaso un tanto dormidas en el fondo de la conciencia, contrario de todo en todo á sus actuales costumbres y con la nota enteramente irracional é inmotivada del cambio de iglesia, y le vemos al fin juguete de la sugestión, declarar una deuda imaginaria, comprometerse por documento escrito á pagarla en plazo perentorio, declararla con cierta satisfacción por haberle encontrado un motivo plausible, pero absolutamente falso, en su conciencia honrada, y negar después la misma deuda y el haber hecho el pagaré, con el lenguaje de la convicción más profunda.

El bien y el mal pendiente de la palabra humana, de la idea circulante que vibrando en el cósmos llega al cerebro dormido ó despierto y arrastra al sujeto, de igual modo que la corriente impetuosa á la frágil barquilla, y lo mismo hácia abrigado y seguro puerto, que hácia playas escabrosas é inhospitalarias donde se estrelle y rompa en mil pedazos. Idea circulante y corriente impetuosa, son dos fenómenos esenciales de la vida

humana y de la vida terrestre; querer suprimirlos desde cualquier altura, ya se llama Sede episcopal ó Tribunal ó Academia, es empresa desatentada y loca, porque es querer suprimir la vida social y parte de la universal vida; es representar el papel de unos marinos imposibles que para hacer práctica la navegación y dejando á los buques la disposición y medios de defensa que tenian los de los Argonautas, hubieran dedicado todos sus esfuerzos á suprimir las corrientes y las tempestades. Pues si es perfeccionando los barcos, como se conjuran en parte y llegará dia en que queden vencidas todas las dificultades cósmicas de la navegación, es perfeccionando los individuos humanos, de manera que, conservándoles toda la sugestibilidad ante las ideas generosas y progresivas, se cree en ellos dinamismos de virtud, de moralidad y de justicia que sean blindaje de acero finísimo contra los tiros de la sugestión inmoral, no solamente hecha durante el sueño provocado, pues es de todas acaso la menos peligrosa; donde quiera que se haga y aunque vaya revestida y encubierta de cualquier ropaje hipócrita de los empleados para ocultar el vicio, el ruin interés ó el afan desapoderado de dominación sobre la humanidad sugestible, como se conjuran los peligros de la sugestión.

Este perfeccionamiento exige el conocimiento prévio de los mecanismos por los cuales la sugestión puede desviar al individuo de la curva vital evolutiva, armónica con su propio fin y con el de la sociedad de que forma parte; y de tal conocimiento surgirá el de los diques que hayan de construirse en los puntos por donde la desviación sea posible, y la manera de construirlos para darles todas las condiciones necesarias de resistencia.

A esta labor intento llevar con este estudio mi grano de arena.

Impuesto por la sugestión hipnótica un discernimiento y un juicio, cuando ellos implican una necesidad vital de obrar, la acción tiene todas las condiciones fisio-psicológicas determinantes, y se determina y realiza, lo mismo durante el sonambulismo que en la vigilia posthipnótica, por idénticos mecanismos que en la vida ordinaria. Y si á discernimiento y juicio intelectivo, se agrega la idea volitiva de decisión á obrar, el acto se verifica con más necesidad si cabe, por este refuerzo del impulso.

El acto en si mismo ¿es, ó no es un movimiento? Pues si lo es, como la conciencia universal lo declara, y ya sea voluntario ó involuntario, consciente ó inconsciente, ha de constituir un correlativo mecánico de un movimiento anterior, porque desde el momento que se aceptara en nosotros un poder libérrimo de actuar ó no, de aprisionar energías recibidas anonadándolas y de crearlas y ponerlas en acción sin haberlas recibido, sería falso el principio de la correlación de las fuerzas sobre que descansa la moderna ciencia, y de hecho sería imposible la armonía del universo y el mantenimiento de sus leyes. Si supusiéramos que la voluntad humana, podia agregar una cantidad mínima de energía al sistema solar ó suprimirla, el desquiciamiento del sistema y del Universo entero sería su resultado mecánico y como tal necesario. Nuestro humilde planeta invisible nebulosa primero, cuyas moléculas contenian una energía que las mantenía separadas; masa incandescente después al choque de tremendas atracciones y repulsiones; cubierta de inmensa catarata luego por virtud de la enorme evaporación de sus partículas líquidas restituidas á su superficie bajo forma de lluvias más que torrenciales, convirtió á la vida unas energías que ya no podía contener en su sustancia inorgánica. El momento genesiaco fué uno, y sus condiciones pasaron como pasan las de cada momento, lo mismo en la evolución de los mundos que en la de los séres. Por eso dice «El Génesis.» «Y la tierra estaba desordenada y vacía..... »Y dijo Dios..... Júntense las aguas que están debajo de los »cielos en un lugar, y descúbrase la (tierra) seca.....; produzca »la tierra hierba que dé simiente, árbol de fruto, que dé fruto »según su género, que su simiente esté en él.....; produzcan las »aguas reptil de ánima viviente y aves que vuelen sobre la tie»rra.....; produzca la tierra séres vivientes según su género..... »animales de la tierra según su especie.....; más subia de la tierra »un vapor que regaba toda la faz de la tierra.. .. Formó Dios al »hombre del polvo de la tierra y alentó en su nariz soplo de vida »y fué el hombre en alma viviente.....»

En las aguas y de las aguas, en la tierra y de la tierra, nacieron pues los primeros seres vivos con la condición *de dar simiente*, y del cosmos por tanto proceden sus primitivas energías.

Prescindamos de cómo las leyes de la selección natural, de la lucha por la existencia, de la trasmisión por herencia de energías apropiadas por la sustancia orgánica en el momento supremo de su creación, y de su acúmulo en tales ó cuales seres por virtud de las mismas leyes; de cómo los cambios evolutivos del planeta mismo, concurren al orígen, perfeccionamiento y trasformación de unas especies y á la desaparición de otras. Basta á mi objeto considerar que una vez formado el sistema unitario de energías llamado ser vivo, constituido esencialmente por un movimiento distinto del del cósmos circundante, tal movimiento solo puede persistir en tanto que contenga una fuerza capaz de convertir á su forma el cósmico, y que la persistencia será mayor allí donde sean menos antagónicos. Cuando lo sean, el choque estará en razón directa del antagonismo y su efecto será, cuando no una trasformación total del movimiento vivo (muerte), una repulsión reciproca determinante de una separación ó separaciones sucesivas, hasta que el torbellino vivo encuentre el medio más adecuado á su persistencia máxima, y en él sea contenido por repulsiones circundantes más poderosas. *Este es el origen del instinto de conservación, y á los efectos de las repulsiones y atracciones bio-cósmicas, es á lo que se llama actos instintivos de los seres,* comunes á la monera y al hombre. Podria denominarse *conciencia* y es seguramente condición de la misma, una modificación del movimiento vivo sin que este pierda las condiciones de tal, modificación coexistente con el acto que entonces va precedido de un estado de determinación y se llama voluntario, pero que desde luego es innecesaria para que el acto se realice. Las atracciones y las repulsiones bio-cósmicas, conmuevan ó no la conciencia, son los motivos del obrar, sus impulsos. Los efectos de estos impulsos son los actos, lo mismo de la monera que del hombre; porque los seres vivos en último análisis no se diferencian en otra cosa que en la complejidad y velocidades de sus movimientos ó de su total movimiento constitutivo.

Durante el sueño ordinario y provocado, los movimientos vitales sufren una concentración intransitiva, como he demostrado en otra parte, y tal estado es particularmente apto para el ingreso y acción en el dinamismo vital, de todo movimiento cós-

mico modificador. Y ¿qué es la Sugestión sino un movimiento cósmico que se introduce en el organismo, con eficacia impulsora? De suerte que el acto ha de seguir á la sugestión, si esta tiene la energía necesaria, y si la conciencia suficientemente dormida, no puede oponerle resistencias eficaces, cuando su realización es inmediata; es decir, cuando no está condicionada por ninguna circunstancia. *Actos sonambúlicos.*

Es claro que el impulso es percibido entonces, dado que la percepción simple está más bien exaltada que disminuida, determinando una imágen virtual tambien perceptible, y por consecuencia *existe un recuerdo*; pero como no existe función cognoscente (transitiva) bastante para ser impresionada simultáneamente por otras imágenes virtuales más antiguas y por ende más débiles, pero cuyo conjunto hubiera opuesto mayor ó menor resistencia á la determinación, siempre que ella contrariara los conocimientos del sujeto respecto á su conveniencia, es verdaderamente irresistible en dichas condiciones.

El predominio de la imágen virtual sugerida durante el sueño sobre las demás que forman los conocimientos del sujeto, es siempre efectivo, por cuanto las otras están amortiguadas, y no pierde eficacia aún cuando se deje en el endocósmos condicionada por una fecha. El inconsciente cuenta muy bien el tiempo como lo prueba el despertar á hora fija, y el reloj que todos tenemos en el estómago marcando con fidelidad las horas de comer; y cuando el tiempo se cumple, el impulso actúa y el acto externo es su consecuencia, sin que la mayor ó menor cantidad de tiempo, varie el mecanismo del fenómeno. Dependiente éste de un movimiento de único impulso, que encuentra naturales resistencias, se vá paulatinamente retardando, y su eficacia como tal impulso, llega á desaparecer; esto es todo. *Actos postsonambúlicos.*

La conservación del recuerdo de la sugestión pende de que en ella se incluya esa circunstancia excitadora de la memoria y refuerzo de la imágen virtual, y en el lugar oportuno he procurado explicar el mecanismo del olvido posthipnótico. Pero recuerdo y olvido, nada quitan ni ponen á la sugestión como impulso al acto.

En la mayor intensidad de la imagen virtual sugerida, debe

verse el motivo de la extinción de aquellas que representan determinaciones anteriores contrarias. Y en todo caso, cuando éstas, bien por haber sido adquiridas en el sonambulismo, bien por estar cimentadas en una repetición educativa de todos los momentos y mantenidas por una especie de connaturalización con el sujeto, alcanzan la energía necesaria, forman las resistencias que con frecuencia aparecen en los sonámbulos; resistencias que reclaman, para ser vencidas, un martilleo sugestivo prolongadísimo.

III.

Estudio del Inconsciente y acciones sugestivas sobre los instintos y los hábitos. Acciones sugestivas sobre los movimientos expresivos y sobre el lenguaje.—Las energías cósmicas, codeterminantes de la vida y sus funciones, son en la inmensa mayoría de sus acciones, insuficientes para difundirse por el organismo y conmoverlo, en el grado necesario á la producción de un conocimiento, ó sea á excitar esa función elevada y compleja que se denomina *Conciencia*. En las normales excitaciones de la vida vegetativa, la inconsciencia es evidente; pero todavía este carácter se encuentra en las de la vida de relación, con una frecuencia demasiado desatendida, como lo está la íntima conexión y enlace biogenético de todas las funciones vitales, sea cualquiera la jerarquía que á cada una se le asigne.

Y lo verdaderamente trascendental y que quiero hacer resaltar en este estudio, es que no obsta la inconsciencia de la acción cósmica, ni la de su efecto inmediato, á su elaboración vital completa, que puede terminar por una percepción, por un juicio, por una determinación ó por un acto, perfectamente conscientes, cuyos orígenes quedan á perpetuidad entre las sombras de lo desconocido.

Claro que también hay acciones percibidas por la conciencia que determinan un acto reflejo sobre el cual no tiene dominio

alguno la llamada voluntad, como el cerrar los ojos al contacto con la conjuntiva de un irritante; pero éstas no tienen aplicación á mi asunto actual.

Sí la tienen aquellas otras que, después de ocasionar un conocimiento, carecen de energía para mantenerlo, y relegada su imagen virtual al endocósmos, vá debilitándose por los rozamientos innumerables que en él sufre con otras imágenes, hasta que es insuficiente para provocar por si sola el recuerdo, sin perjuicio de continuar aún un largo proceso evolutivo en la esfera de lo inconsciente; proceso cuya influencia basta á provocar actos más ó ménos complicados, que si en el primer periodo de excitación cósmica pudieron ser plenamente voluntarios, tórnanse después habituales, inconscientes ó semi-inconscientes.

Unos ejemplos harán comprender mejor la existencia de estos mecanismos funcionales.

Supongamos un médico encargado de la asistencia de un enfermo refractario á todo lo que sea tomar ninguna clase de medicamentos, y al cual conviniera administrarle el cloral ó la cafeona. El médico dispone estas sustancias y aconseja que se le hagan ingerir mezcladas con los alimentos y sin que se aperciba de semejante mezcla. En el primer caso *percibirá* una sensación de calma y de sosiego que pueden ser tan graduados, que lleguen á hacerle discernir sobre la conveniencia de acostarse, y á juzgar que ello es lo mejor puesto que tiene sueño, y tras el juicio vendrá el acto de emprender el camino de la cama y de tenderse en ella á dormir. En el segundo, percibirá una sensación de energía y actividad intelectual, contraria á la idea de acostarse á la hora acostumbrada y que lo impulsará á pasar gran parte de la noche haciendo versos á Tisbe, ó un artículo trastornador del orden social vigente, segun la apreciación de su juicio exaltado por la acción medicamentosa, ó ya planeando un folleto redentor de las clases desheredadas, conforme su mismo juicio lo abona. Otras percepciones, otros discernimientos, otros juicios, otras determinaciones y otros actos, pudiera citar, que nacen á consecuencia de la acción de la cantaridina, del haschichs, etc., etc., y que no cito porque son escabrosos para ser referidos con la claridad que el caso reclama y porque bastan á mi intento los mencionados.

¿Podrá nunca el supuesto enfermo conocer el origen de semejantes modificaciones funcionales? ¿Dejará alguna vez de atribuirlas al curso normal de su vida? ¿Sospechará siquiera que la determinación de acostarse á dormir, ó la de cantar endechas á su amada, nacieron al impulso de un gramo de cloral ó de medio gramo de cafeona? ¿Él mismo, no confesará en conciencia ser responsable de tales actos? Pues diversas influencias igualmente eficaces, pueden proceder de la buena digestión de una abundante, nutritiva y bien sazonada comida, de la dispepsia que producen los garbanzos y las coles, y de mil y mil asistencias cósmicas indispensables á la vida. Los psicólogos se escandalizarán acaso de que yo sostenga que del pavo trufado nace la idea de sueño y del mal café con tostada por todo desayuno, la de la vigilia fecunda en concepciones; pero ese es el hecho y si lo niegan con su pan se lo coman.

El llamado medio psíquico tiene tambien influencias que, sin ser percibidas por la conciencia, actúan con eficacia sobre el inconsciente para generar ó inhibir las ideas. El que lo dude que experimente la lucidez de su razón en una tertulia del *demi-monde*, y en el Ateneo, ó en unas oposiciones. Con la circunstancia de que semejantes influencias desarrollan todo un proceso perceptivo y de ideación completamente inconsciente. Las aparentes nonadas de la tertulia dicha, sus galas y sus perfumes, envolviendo y ocultando trabajosamente excitaciones, reclamos ó promesas de cierta especie, no pueden ciertamente generar dinamismos cerebrales armónicos y asociados á los de las ideas científicas formadas en el aula ó en largas noches de insomnio pasadas entre libros y cuartillas; mientras que las discusiones de los centros científicos, su sola ornamentación y aspecto, son bien poco aptos para despertar los apetitos que despiertan los exagerados escotes y los brazos desnudos, supuesto el caso de que semejante indumentaria no ha invadido las cátedras de esos centros, como alguna vez se ha visto. El mecanismo perceptor, asociacionista, de discernimiento y juicio, de semejantes influencias, al impulso de las cuales surge el deseo y la determinación de aproximaciones naturales en unos casos, y las ideas luminosas en otros, es el completamente inconsciente, á cuyo proceso me he referido hace un momento.

Pues supongamos ahora un individuo que llegado á una población pone casa y se hace sócio del casino. Los primeros dias saldrá de su casa, irá al casino y regresará de él, con plena conciencia de sus idas y venidas y aun prestará atención á las señales de calles y plazas que le indiquen que no equivoca el camino. Mas este bien sabido, lo hará en un estado de semiinconsciencia ó de inconsciencia absoluta á las horas acostumbradas. A muchos de mis lectores les habrá sucedido lo que me ha sucedido á mi varias veces al mudarme de casa. Salgo de cualquier sitio, del casino por ejemplo, distraido por estos ó los otros pensamientos, y emprendo la marcha que termina justamente á la puerta de la casa que he desalojado dias antes, no sin dar alguna vez las correspondientes aldabadas ó tirones de campanilla. Indudablemente el inconsciente, al que todavia no se han impuesto las percepciones, discernimientos, juicios y determinaciones necesarias á que siga el camino de la nueva casa, conserva los del de la antigua y determina el acto de seguirlo.

Y es que como dice Ch. Richet (1), «todas las operaciones »de la inteligencia pueden efectuarse con ó sin conciencia. Hay »sensación, es decir, conmoción emotiva del organismo, con ó »sin conciencia. Hay recuerdo, es decir, fijación de las imágenes »en la memoria, con ó sin conciencia. Hay ideación, es decir, »asociación y agrupamiento de las imágenes en la memoria, con »ó sin conciencia. En fin, hay actos que se realizan con una fina»lidad precisa y se conforman al medio ambiente variable, con ó »sin conciencia.»

En estas acciones y en estos determinismos inconscientes tienen su origen los instintos y los hábitos; ellos mismos presiden todos los actos de la vida vegetativa y á ellos alcanza también la acción sugestiva por las mismas vias de su génesis, ó por aquellas otras que los relacionan en la unidad del sér vivo.

Fijémonos en el instinto universalmente aceptado en todos los séres, y por consiguiente en el sér humano, el instinto de conservación, que determina los repentinos é impensados movimientos de defensa, y estudiemos su origen y modo de interferir ó generar dichos movimientos.

(1) Ch. Richet. Essai de Psychologie générale pag. 130.—Paris. 1887.

El estridente ruido del trueno, la culebrilla luminosa que hiende las negras nubes, nos sobrecojen y espantan y por modo instintivo nos precipitan hácia el sitio que creemos más seguro. ¿Por qué? Si no *supiéramos* que esos fenómenos atmosféricos son precursores del rayo, los presenciaríamos impasibles y hasta contentos, porque el espectáculo que ocasionan es ciertamente magnífico. Luego nuestro movimiento de defensa lo determinó un proceso de ideación rapidísimo é inconsciente. Es verdad que ese mismo movimiento y otros de igual índole, pueden ser motivados por fenómenos cuya significación no hayamos personalmente aprendido; pero la han aprendido de seguro nuestros predecesores y nos la han trasmitido por herencia. No puedo entrar y lo siento, en el estudio de la herencia psicológica que se verifica en la esfera de lo inconsciente, porque me saldría del objeto de este libro, al cual basta la demostración de que todo movimiento instintivo reconoce un motivo real ó ilusorio, pero como real existente en nuestro organismo, aunque de él no se apercibe la conciencia.

Los primeros pasos del niño, vacilantes y acompañados del temor de la caida, exigen no solamente toda su conciencia reconcentrada en la atencion, si que también un apoyo para guardar el equilibrio. Los primeros palotes que garabatea en el papel pautado, burlan todo su deseo de hacerlos rectos, y salen torcidos. Después el equilibrio se mantiene y se escribe con rapidez, sin que la conciencia intervenga en el mecanismo de esos actos habituales, fijándose sólo en el fin que persiguen. Y sin embargo en su origen fueron un deseo, una determinación consciente, imágenes virtuales en suma, las que los motivaron, imágenes virtuales que están relegadas á las sombras del inconsciente y rara vez ó nunca aparecerán nuevamente ante la conciencia. Deseamos ir á tal ó cual parte y vamos; deseamos andar por hacer ejercicio; pero no deseamos andar por andar, mas que cuando aprendemos á hacerlo. Sentimos necesidad de escribir esto ó lo otro, pero no sentimos necesidad de hacer letras por hacerlas mas que en la escuela. Ni hay por qué nuestra conciencia entienda en semejantes mecanismos que el hábito apronta á la voluntad para realizar sus intentos. Por eso se dice que hábito es la facilidad extremada para ejecutar un acto, adquirida por su

repetición. Yo agrego á esa facilidad, el carácter de inconsciencia ó semi-inconsciencia que resulta evidenciado por lo anteriormente dicho, y en cuanto al modo íntimo de adquirirla me atengo á lo expuesto en el Capitulo V.

Instintos y hábitos una vez establecidos, se imponen á la conciencia y á la voluntad, y esta es bastantes veces impotente para evitar los movimientos que determinan. Todo porque el inconsciente es el dinamismo fundamental de los seres, si perfeccionable por los nuevos conocimientos, por el continuo ejercicio de la conciencia, al cabo más orgánico que ésta y presentando siempre las resistencias de lo arraigado contra lo movible y cambiante.

Y como la sugestión actúa y se encarna en el inconsciente, como lo prueba la falta de su recuerdo al despertar, sin perjuicio de la realización de su efecto en una fecha más ó ménos lejana, esto explica porqué, *instintos y hábitos pueden aumentarse, disminuirse y abolirse por una sugestion* ó un martilleo sugestivo habilmente dirigidos. He aqui la prueba experimental.

Observación 40.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Francisco) *de la obs.* 22.ª Hipnotizaciones de la 15.ª á la 18.ª ambas inclusive.

15.ª Hipnotización. Sugestión:—«Francisco: en esta copa, he puesto un líquido venenoso que mata á los tres dias, empezando por producir mucha diarrea á los pocos momentos de tomarlo; tu estás cansado de vivir y al despertar cogerás la copa y la apurarás de un trago. Después te quedarás, tan tranquilo esperando la muerte, porque repito que tienes odio á la vida.»

Insistí varias veces en esta sugestión, coloqué la copa, mediada de agua coloreada con unas gotas de tintura de yodo, sobre la mesa, y á los veinte minutos desperté al sujeto. Híceme el distraido y pasados unos momentos, se levantó, tomó la copa, la miró y sin beber nada de su contenido la dejó en su sitio, llevándose las manos á la frente. Su semblante denotaba la tristeza y el abatimiento, se separó de la mesa y volvió á sentarse quedando con la cabeza apoyada en la mano, baja la vista y como meditando; á los dos minutos, se irguió de pronto y rápidamente se lanzó sobre la copa y bebió el supuesto veneno. Entonces finji apercibirme y me volví hacia él preguntándole con acento asustado: —«¿Qué hás hecho infeliz?»—«Me he envenenado»—«Ahora mismo voy á darte un vomitivo.»—«No se canse V. D. Abdón, estoy desesperado y quiero matarme.»—«¿Cómo es eso? Yo te he visto contento hace un momento y todos estos dias.»—«Si señor, si, pero la música andaba por

dentro.»—«¿Cuáles son las causas de tu fatal resolución?»—«Ni lo sé; no tengo porqué quejarme de la suerte, pero estoy cansado de vivir.»

En este momento empezó á palidecer un poco y me pidió por favor le dijese donde podría hacer una necesidad, porque el veneno empezaba á hacer efecto. Le indiqué el sitio y me convencí después de que la sugestión había tenido éxito hasta en este detalle. A su regreso al salón, volví á hipnotizarle (16ª) é inhibí con energía una acción que desde entonces he juzgado peligrosísima. Este experimento pertenece á la clase de los que, ni he vuelto ni volveré á repetir, porque la diarrea y algo de tristeza persistían al dia siguiente, y hasta que pasó el tercero no pude verme libre de ciertos temores que aunque vagos eran bien dolorosos. Repetí, como es consiguiente, hasta la saciedad las inhibiciones (17ª); al segundo dia el estado normal era perfecto y nada pasó al tercero digno de mención.

18.ª Hipnotización. Sugestión: «Francisco; al despertar, querrás levantarte y andar, y podrás hacerlo; pero con mucha dificultad, mirando muy bien donde pisas, y agarrándote á los muebles y apoyándote en las paredes, porque sinó perderás el equilibro y te caerás. Ese estado te durará un cuarto de hora.»

Fué curiosísimo el efecto de esta sugestión. Desperté al sujeto y se mantuvo sentado unos momentos sin percibir la menor molestia ni sensación alguna extraña. Se levantó para irse y sin dar un paso se volvió á sentar.—«Sabe V. D. Abdón que *no me atrevo* á andar.»—«Pues ¿qué tienes?»—«Nada; pero me parece que voy á caerme.»—«Vamos, vamos, levántate y déjate de aprensiones.»—Entonces se levantó nuevamente y anduvo agarrándose á los muebles. No era el andar del borracho, no; era mas bien el del atáxico que no es dueño de dirigir sus movimientos. El sujeto empezó á manifestar temores por su estado, hícele sentar y lo entretuve hablando más del cuarto de hora. Después le afirmé que su vacilación al andar, así como sus temores de caerse, habían desaparecido, y antes de levantarse declaró que en efecto estaba seguro de ello. Se levantó y anduvo con perfecta normalidad y á pesar de haber agotado todas las formas de la interrogación para que me dijese la causa del pasajero trastorno sufrido, no me fué posible sacarlo de esta respuesta:—«*No sé* á que achacarlo.»

Se vé pues, como se destruye el instinto de conservación, después de haberse visto en el lugar oportuno como se aumenta sugiriendo temores y miedos; como se disminuye uno de los hábitos más arraigados cual es el de andar, después de haberse visto como se destruye sugiriendo las parálisis necesarias. Las observaciones siguientes enseñan que los mismos efectos se

obtienen sobre otros instintos y otros hábitos no menos arraigados, cuales son los determinantes de los movimientos de expresión y particularmente los relacionados con el lenguaje en sus varias formas. Movimientos ó más bien actos, cuyo mecanismo fisio-psicológico reclama un estudio prévio, para justificar su inclusión en este artículo.

En los comienzos de la vida de todos los séres, humanos inclusive, los movimientos de expresión son involuntarios y procedentes de acciones instintivas ó de reflejos automáticos; (1) y aunque influidos y aun desfigurados en parte más tarde, por la educación y la voluntad, conservan ese carácter y origen en todo tiempo, cuando la energía de sus acciones determinantes alcanza la intensidad necesaria. Tales movimientos, insconscientes *á priori*, lo son con frecuencia también *á posteriori*, como lo prueba la contracción y relajación de los músculos vasculares, causa de la palidez y el rubor que siguen á ciertos estados emocionales. La risa y el llanto que otros estados ocasionan, burlan con frecuencia todos los esfuerzos de la voluntad, como también se sobreponen á ella los movimientos expresivos del semblante cuando son excitados por afectos intensos.

La universalidad de dichos movimientos y el ser inaprendidos ó innatos, basta para hacerlos depender, en sus modos elementales al menos, de la disposición mecánica del sistema nervioso que los excita y de los músculos que los realizan. Y como son manifestación exterior de un estado interno, constituyen por sí el origen de lo que se ha llamado *mímica* ó lenguaje del gesto, el cual comprendido por otros séres, se convierte en auxiliar de comunicación intencional favorecida por el instinto de imitación. El sonido laríngeo inarticulado primero, acompañando también por modo reflejo é involuntario á los estados afectivos, y el articulado rudimentario después, combinando y multiplicando las notas de aquel, son las bases por todos reconocidas de la onomatopeya, ó sean los orígenes del lenguaje hablado, que pasa en su evolución por tres tiempos ó estados: 1.° estado de los movimientos de expresión instintivos; 2.° estado de utilización voluntaria de estos movimientos para la comunicación; 3.° esta-

(1) Wundt. Psychologie Physiologique, T. II pág. 476.

do de propagación de los mismos por imitación al principio instintiva y enseguida voluntaria. (1)

Un exámen más detenido de los orígenes y evolución del lenguaje mímico y hablado, necesitaría un espacio de que no dispongo al presente, y he de conformarme con lo dicho para considerarlo acto instintivo de mecanismo inconsciente en su origen; acto voluntario luego, aunque sigan veladas para la conciencia sus potencias generadoras; y acto habitual por último gracias á su repetición frecuentísima, que puede ejecutarse hasta durante el sueño y ciertos estados patológicos en los cuales la conciencia no funciona, ó funciona en un mínimun inapreciable. Los mismos hechos y razonamientos son aplicables al lenguaje escrito, y el lector que desee ámplia enseñanza sobre todos los extremos referentes á los movimientos expresivos, puede encontrarla en la *Psicología fisiológica* de Wundt tantas veces citada.

Véase como los modifica la influencia sugestiva.

Observación 41.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico (?); el mismo* (Francisca) *de la Obs. 18.ª* Hipnotizaciones de la 9.ª á la 12.ª ambas inclusive.

9.ª Sugestión.—«Francisca: al despertar le picaré á V. con este alfiler en el brazo y V. sentirá el dolor que es natural; pero en vez de quejarse como haría V. en cualquiera otra ocasión, dicho dolor le dará á V. muchas ganas de reir y no podrá V. contener la risa en buen rato.» Despierta la sonámbula, después de veinte minutos, tiempo que acostumbraba á tenerla hipnotizada, habló de lo bien que había dormido sin que su semblante revelase variación de su estado normal, de ordinario inclinado á la tristeza y á la hipocondría. A pretesto de tomarle el pulso me aproximé á ella, y mientras le tomaba la muñeca derecha con mi misma mano, con la izquierda le clavé con bastante fuerza un alfiler en la parte postero-lateral del brazo. Tuvo un ligero extremecimiento y soltó inmediatamente una carcajada franca y sin carácter alguno de fingimiento. Dejé el alfiler clavado tres minutos y la sonámbula continuó riendo, sin perjuicio de suplicarme repetidas veces que le quitara el alfiler porque le hacía mucho daño. Sacado al fin, se llevó la mano á la parte dolorida, sin dejar de reir hasta extinguirse el dolor.

Debo consignar que esta curiosa experiencia hecha con el mismo éxito varias veces en otros sujetos, ha fracasado algunas.

(1) Wundt Loc cit. T. II. pág. 492.

10.ª Hipnotización. Este dia encontré á Francisca con un fuerte dolor de muelas, é hipnotizada le dije:—«El dolor de muelas ha desaparecido y no volverá V. á sentirlo; pero al despertar tendrá V. ganas de llorar *por lo mismo.*» Despertar y empezar á gemir derramando abundantes lágrimas fué todo uno.—«¿Por qué llora V.? ¿le duelen más las muelas?» —«No señor; el dolor se me ha quitado de repente; pero esto no puede ser bueno y ya verá V. como me sucede algo malo. Soy muy desgraciada.»—«Pero mujer ¿es posible que llore V. por que se le haya quitado el dolor de muelas?»—«Se me ha quitado demasiado pronto.»

Me fué imposible hacerle cesar el llanto que empezaba á autosugerir males imaginarios, que su predisposición especial, sabia yo que habia de convertir pronto en positivos, y creí conveniente volverla á hipnotizar (11.ª); y además de insistir en la inhibición del dolor, le inhibí su inmotivado llanto cambiándolo en la expresión de bienestar y contento.

12.ª Hipnotización. Sugestión: Francisca; la voy á poner á usted tartamuda, y le costará á V. mucho trabajo sobre todo empezar á pronunciar las palabras cuya primera sílaba tendrá que repetir varias veces; pero no se asuste V. por ello, porque tal tartamudez irá desapareciendo despues de despertar poco á poco, y al cuarto de hora hablará usted más claro y más de prisa que nunca.»—«¿Cuántos años me ha dicho V. que tiene?» «Te.... tre... tre.... treinta y.... y dos.»—«Me parece que se quita V. algunos.»—«Pu.... pu .. puede ser.» Y así siguió la conversación y la tartamudez acentuándose cada vez más. La desperté y continuó tartamudeando y riéndose de la dificultad que tenía para pronunciar, atribuyéndola á que se le trababa la lengua. Despues fué diminuyendo y acabó de desaparecer mediante un sorbo de agua que le dije tomase con tal objeto, declarando en seguida que hablaba con más facilidad que nunca.

Bernheim cita un caso (1) análogo al de la hipnotización anterior, y en el mismo sujeto produjo por sugestión la imposibilidad de escribir las vocales, ó las consonantes de tal ó cual nombre. Esta última experiencia la he reproducido yo y ampliado muchas veces, consiguiendo que los sujetos dormidos y despiertos, escriban con dificultad y peor que de ordinario, ó con mayor limpieza y rapidez, ó con falta de una ó varias letras vocales ó consonantes y siendo notable la manera como las suprimen al correr de la pluma y sin equivocarse nunca.

(1) Bernheim. Loc. cit. pág. 54.

Tales modificaciones de los mecanismos inconscientes de donde nacen los instintos y los hábitos, no serán nunca explicables si se desconoce la verdad de que la idea trasmitida por la sugestión y que se enseñorea del cerebro dormido, es un dinamismo que, así actúa sobre los estados de conciencia en abonadas condiciones, en su lugar estudiadas, como sobre los demás dinamismos que sin llegar á impresionar las alturas de dicha superior función, forman la mayor parte de nuestra vida y determinan la inmensa mayoría de nuestras acciones. La virtualidad dinamogénica ó inhibitoria de la sugestión, no se pierde una vez introducida en el cerebro, como no se pierde el rayo de luz enviado á la tierra por invisible y apartadísima estrella, aunque no tenga suficiente energía para impresionar nuestra retina. Lo cual, comprendido y aceptado, unifica la explicación de las acciones sugestivas sobre el Inconsciente, con la de las mismas acciones sobre las percepciones conscientes y sobre la conciencia misma, y aun derrama sobre todo este estudio torrentes de luz.

IV.

Acciones sugestivas sobre el sueño ordinario.—Terminado en el artículo anterior el exámen de las acciones sugestivas sobre las funciones nerviosas y musculares afectas á las relaciones del individuo con el medio en que vive, y antes de emprender el de las modificaciones que pueden obtenerse por sugestión en las llamadas orgánicas ó vegetativas, creo pertinente cerrar el presente capítulo con el estudio de la influencia sugestiva sobre el embotamiento ó abolición aparentes de las primeras, á que por el exceso de su modo transitivo, se vén natural y periódicamente compelidas. Embotamiento ó abolición que en realidad no son otra cosa, como demostré en el Capítulo V, que la compensación intransitiva de aquel exceso, y resúmen biogenético del estado de la vida á que se nombra *Sueño*.

Allí se habrá visto, ó sinó puede verse, cómo el sueño se produce por la falta de los excitantes normales de la vigilia, por falta de excitabilidad del cerebro, y por la acción de excitantes interferentes de los de la vigilia. Los hechos que sumariamente voy á referir, y que dado un sujeto, hipnotizado ó no, pero con sugestibilidad suficiente, puede comprobar cualquiera, confirman aquella doctrina, puesto que solamente por ella son explicables.

A todo individuo en las condiciones dichas pueden hacérsele con éxito las siguientes sugestiones.

1.ª *Esta noche,* (ó mañana ó cuando se quiera, siempre que el plazo no sea muy largo) *sentirás un sueño invencible á las nueve; á las nueve y cuarto estarás dormido profundamente y no despertarás hasta las diez de la mañana siguiente.*

2.ª *Mañana te despertarás á las cinco de la madrugada, sea cualquiera la hora á que te hayas acostado.*

3.ª *Esta noche no podrás dormir.*

4.ª *Esta noche en cuanto te duermas, empezarás á soñar*; (con tal ó cual cosa, en voz alta ó nó.)

5.ª *Esta noche te levantarás dormido* (y harás esto ó lo otro.)

6.ª *Ni esta noche ni nunca, volverás á soñar, ni podrás levantarte dormido.*

El resultado será acaso incompleto, si en el tiempo de su realización, surgiera un excitante poderoso á cuya acción, no inhibida por la sugestión, no estuviera acostumbrado el sujeto. Si durante el sueño sugerido, un ruido extraordinario, la percepción de un peligro, ú otro acontecimiento fuertemente impresionador, actúa sobre el dormido con mayor energía que la sugestión, es claro que despertará á su impulso ántes de la hora fijada. Si largas noches de vigilia han precedido á las sugestiones de despertar á las cinco, y de no dormir en toda la noche; ó si ellas coinciden con la introducción en el organismo de un medicamento somnífero en fuerte dósis, esta acción, ó el imperio de la saturación funcional y de la apetencia orgánica, que reclaman con urgencia la función intransitiva nerviosa, pueden interferir la acción sugestiva, aunque sea lo más común que sin interferirla por completo, el choque de tales dinamismos encon-

trados, determine una verdadera perturbación patológica. Las mismas circunstancias podrán modificar ó anular los efectos de las sugestiones 4.ª y 5.ª, como podrá retardar un tanto el de la 6.ª el que el sujeto padezca de antiguo el sonambulismo patológico llamado espontáneo.

Pero hechas todas durante el provocado, ó en otro estado suficientemente sugestible, y sin concurrir acciones perturbadoras muy enérgicas, el éxito es siempre completo.

Por lo demás, el mecanismo fisio-psicológico de tales acciones y efectos sugestivos, no tiene nada de oscuro, aceptados como buenos los de otras acciones y efectos ya estudiados. «Tal dia irás á misa mayor á tal iglesia,» es una determinación sugerida que se impone á todas las ideas, instintos, hábitos y determinaciones anteriores, interfiriéndolos. Del mismo modo el «te dormirás á las nueve» es una idea interferente de todos los ordinarios excitantes de la vigilia. «Estarás dormido hasta las diez,» ó «te despertarás á las cinco,» «soñarás,» «no soñarás,» etc., son dinamismos que ingresan en el *inconsciente* y por este modo funcional realizan su acción.

Las impresiones sensoriales, como las ideas, como las determinaciones y como los juicios, para existir y aún para impulsar á actos siquiera sean tan complejos como un viaje de tres leguas, no necesitan ser conscientes; bien se ha visto. Inferior á la conciencia y puro mecanismo reflejo, es el de todas las funciones vegetativas, y á ciertas impresiones instantáneas siguen los movimientos instintivos de los que la conciencia no se apercibe sinó *á posteriori*.

El inconsciente no duerme, y es el que interfiere los excitantes de la vigilia, el que los refuerza, el que cuenta las horas y despierta al sujeto á la sugerida, el que le apronta las imágenes del ensueño y el que le prohibe soñar, porque es en su vastísimo campo donde queda el dinamismo de las respectivas sugestiones, y en el que se encarna y evoluciona con preferencia al consciente. Aseméjase aquel á plácida y tranquila llanura donde toda semilla germina, crece y fructifica, sin más obstáculos que los de la lucha por la existencia. Es comparable este al palenque donde riñen sangriento combate las ideas que continuamente lo invaden en tropel, combate cuyo resultado es no pocas veces la desolación

de la duda, la oscuridad del cáos y la indecisión del conocer indistinto. En tal hervidero semiinfinito, se arraiga con dificultad toda idea cuya germinación quiere más tranquilos terrenos; y solamente cuando su semilla es rechazada al inconsciente y allí ha realizado su evolución, es cuando aprisiona á la misma conciencia y se le impone de modo incontrastable.

Cuando se le ordena á un sujeto cuya conciencia está dormida, la realización de un acto ó plazo fijo y en plena vigilia fisiológica, órden que no recuerda al despertar, el dinamismo propio de esta sugestión domina á los que pudieran serle contrarios y que por el sueño han quedado debilitados: el acto se realiza, merced á que el motivo, sin salir del inconsciente, se ha impuesto á la conciencia y á la voluntad despiertas. Con cuanta mayor facilidad le realizará durante el sueño ordinario, cuando están dormidas esas funciones, únicas que pudieran oponerle obstáculos.

Y es que, como he dicho y repetido, los motivos de nuestras acciones proceden de impresiones que no han llegado á entrar en la conciencia, pero sí en el organismo, tanto como de las que se han hecho conscientes; nuestros actos son voluntarios solamente en cuanto conocemos sus motivos, y debe inventarse un nombre para los mucho más numerosos, cuyas causas ignoramos del todo, por más que la conciencia se aperciba á posteriori de su realización y sobre los cuales la sugestión ejerce el mismo dominio que sobre los demás.

CAPÍTULO X.

La Sugestión en el Hipnotismo.

(Conclusión.)

I. Relaciones funcionales entre las llamadas vida de relación y vida vegetativa.—II. Acciones sugestivas sobre la digestión y la absorción.—III. Acciones sugestivas sobre la circulación y la respiración.—IV. Efectos sugestivos sobre la nutrición local y general.—V. Efectos sugestivos sobre las secreciones.—VI. Efectos sugestivos sobre las funciones de reproducción.

I.

RELACIONES FUNCIONALES ENTRE LAS LLAMADAS VIDA DE RELACIÓN Y VIDA VEGETATIVA. Yo no sé hasta cuando persistirá la absurda división del sér humano, en uno que se relaciona con los demás, y otro que vive simplemente; ni cuando se comprenderá por todos que para relacionarse es necesario vivir, y que para vivir es necesario relacionarse. No se hasta cuando persistirá el vicio educativo de hacer psicólogos, sociólogos, políticos, legisladores y magistrados, sin exigirles ni nociones de Biología, ni cuando se comprenderá que la Fisiología humana sirve para algo más que para preparar á los estudios médicos, y se caerá en la cuenta de que los fenómenos llamados psicológicos se realizan en y por el individuo humano formando parte de su total y única vida, y que como tal parte está comprendida en la ciencia del todo ó Fisiología; ni cuando se apercibirán las gentes de que sociólogo que estudia un hormiguero sin conocer la hormiga, hace una labor infecunda; político que pretende gobernar naciones sin conocer las necesidades de los individuos que las forman, teje una tela de araña; legislador que hace

leyes (!!) sin fundamento biológico y magistrado que las aplica, sin saber porqué *á buen hambre no hay pan duro*, son dos ciegos pegando palos de idem. No sé cuando la Antropologia en toda su extensión se considerará necesaria para ocuparse del hombre y de los hombres; lo único que sé á este respecto, es que dirigen los destinos de los hombres muchos que no saben Antropología ó al menos que ese conocimiento no se lo ha exigido nadie, para ocupar sus respectivas posiciones en la sociedad.

Entiendo contribuir al reconocimiento de necesidad tan evidente con estos estudios, y especialmente con el del presente articulo á la demostración de la unidad del individuo humano partido arbitrariamente en dos absurdos fisiológico y psicológico.

Para mantener separadas á la Fisiologia y á la Psicologia, ya los modernos investigadores no encuentran otro fundamento, que la especialidad de los respectivos mètodos de construcción que cuadran á cada una; la experimentación para aquella, la observación interna para esta, como si los retortijones de una indigestión, solo apreciables por observación interna, fueran asunto psicológico, y como si la mensuración de la sensibilidad consciente no se obtuviera por experiencia externa.

La ley fisiológica de los equivalentes vitales citada en la nota de la pag. 129, bastaria á falta de otras pruebas, como fundamento inatacable de la unidad del ser vivo, ley por la cual se explican todos los siguientes fenómenos y muchos otros, de compensación entre funciones psicológicas y fisiológicas, y recíprocamente.

Los dolores excesivos van acompañados de un retardo en las contracciones cardiacas y pueden determinar su parálisis.

La concentración de la atención y el ejercicio excesivo de la memoria y el pensamiento, retardan la digestión.

Un susto suspende la respiración y consecutivamente aumenta la secreción de la orina é intestinales.

Una emoción viva según que excite ó paralice la conciencia, paraliza los vasos de la cara (rubor) ó los contrae (palidez.)

Una digestión laboriosa (congestión estomacal) dificulta el pensamiento (anemia cerebral). Las lesiones del estómago producen el vértigo y aun el síncope.

Las lesiones del hígado van acompañadas de tristeza y hasta de hipocondria.

Pero hay más aun. Todas las funciones llamadas psicológicas, tiénen un mecanismo fisiológico; y en todas las fisiológicas el elemento director, por llamarlo de algún modo, es de igual naturaleza que aquellas; resultando de esta comunidad de dinamismos relacionados, que los agentes cósmicos que influencian á las unas, influencian también á las otras de un modo más ó menos directo y más ó menos eficaz para ser percibida su modificación. No quiero adelantar consecuencias.

Sin entrar en detalles de localización innecesarios, es lo cierto é incontestado por nadie que se mantenga dentro de los límites de la pobre ciencia humana, que las funciones de las cuales hace su objeto la psicología, tienen un órgano, y que ese órgano en los animales superiores es el sistema nervioso; destruido el cual, se destruyen dichas funciones, ni más ni menos que como se destruye la voz por la extirpación de la laringe. El sistema nervioso, para funcionar psicológicamente necesita: sangre normal oxigenada y otros excitantes cósmicos, nutrirse, eliminar los productos de su desasimilación, una temperatura dada y periodos de reposo relativo (sueño). Evoluciona con la edad como todos los demás órganos y se perturba en sus dichas funciones por efecto de las enfermedades, exactamente como se perturban las fisiológicas del estómago por ejemplo. Dígase ahora en que se diferencian unas de otras en cuanto á su mecanismo.

En las plantas y en los animales inferiores, bastan las condiciones de su peculiar organización, á poner directamente en contacto de la sustancia viva, la sustancia cósmica y los excitantes de este orden, que no han menester tampoco elaboración especial, para concurrir á la vida de dichos séres; más en los superiores y por consiguiente en el hombre, es el mismo sistema nervioso, sitio de las funciones psicológicas, el encargado de la trasmisión de energías cósmicas, y de su trasformación en impulsiones motoras, como el sistema muscular, dispuesto convenientemente en las paredes de los conductos ó adherido á las palancas oseas, por tal impulso solicitado, es el encargado de realizar los más importantes movimientos orgánicos así de la

llamada vida de relación como de la llamada vida orgánica. En los mismos movimientos elásticos, ciliares, brownianos, amiboideos etc., que se verifican fuera de la dependencia del sistema muscular, tiene influencia, aunque indirecta, el sistema nervioso en los expresados organismos superiores, porque dependiendo de la nutrición y estando esta reglada y dirigida por él, ha de influenciarlos necesariamente.

Sería, pues, indispensable negar la unidad dinámica del sistema nervioso, para justificar una separación cualquiera entre lo vegetativo y lo no vegetativo del humano individuo, desconociendo así la anatomia como la fisiología de dicho sistema orgánico. Anatómicamente considerado, es un todo continuo; y fisiológicamente no es ni puede ser un compuesto de dinamismos independientes. Un ejemplo evidenciará mejor su unidad funcional. Cuando en los elementos anatómicos, empieza á faltar el agua necesaria á su movimiento nutritivo, ó los elementos reparadores de su propia sustancia, la misma incipiente sequedad, la producción de materiales no definidos, ó la acumulación de los desasimilados, porque sobre estos mecanismos impresionadores no ha dicho la Fisiología su última palabra, impresionan las extremidades de los nérvios sensitivos y estos conducen una corriente centrípeta de energía que se traduce en los centros por dos sensaciones; sed, y hambre. Hé aquí una acción puramente vegetativa determinadora del efecto psicológico sensación, y sensación seguida del consiguiente afecto y de toda una série de sentimientos, penosos cuando la necesidad no puede satisfacerse, ó agradables cuando ván seguidos de un banquete. Y excusado es decir que esas sensaciones pueden evolucionar y evolucionan originando discernimientos, juicios, determinaciones y actos, ya que ellas son las motoras de la inmensa mayoría de las actividades humanas. Que proceden del sistema nervioso, basta á probarlo el que no existen en el animal á quien se extirpan los lóbulos cerebrales, ni en el que se seccionan solamente ciertos nérvios.

Ya el agua ó el alimento en la boca, la deglución, con masticación é insalivación prévias en su caso, son determinadas por un mecanismo que tiene tanto de reflejo nervioso involuntario, como de impulsion nerviosa voluntaria, y desde el momento que

pasan de la faringe, su curso y trasformacion en el conducto digestivo está bajo la dependencia del mismo sistema nervioso aunque de ello no se aperciba la conciencia. Sin el contacto del líquido ó del bolo alimenticio con las paredes del esófago, impresionan lo los correspondientes nérvios sensitivos, no se reflejaria esta accion sobre los músculos del conducto ni su contracción empujaria dichos ingesta. Que sensacion y movimientos normales son inconscientes, perfectamente; ¿pero sus órganos están desligados del órgano de la conciencia? De ningun modo. Tenga el líquido cualidades irritantes, sea el bolo alimenticio simplemente superior á lo normal, y determinarán una sensación consciente. Llegados los alimentos al estómago, sin su contacto con las paredes de la viscera y por el mismo mecanismo anterior, nada de secrecion de jugos digestivos, nada de movimientos peristálticos, nada en fin de función gástrica.

No es necesario pasar adelante. Todas las funciones llamadas vegetativas tienen por elemento director y regulador la acción nerviosa traducida en acto reflejo; y si en lo normal se escapan á la conciencia y a la voluntad, es cuestion de intensidad de acciones respecto á la primera; y respecto á la segunda, nada hay voluntario ante las necesidades de la vida. Por lo demás, creo haber demostrado que la mayor parte de las funciones llamadas psicológicas son inconscientes é involuntarias.

Pues si de lo vegetativo nace lo psicológico, de lo psicológico nace igualmente lo vegetativo. Una especulación sobre hechos científicos ó la empeñada investigación de estos, retrasa á veces horas y horas la percepción de las necesidades orgánicas; la vista de un plato apetitoso acelera el hambre; el solo recuerdo de ciertos ácidos (limon) determina la secreción de saliva; el de ciertos alimentos repugnantes provoca náuseas y áun vómitos etc., etc. Una es la vida y uno es el sistema nervioso en cada individuo.

Ahora: las necesidades de la vida, representadas por sensaciones conscientes ó inconscientes, el ejercicio normal de las funciones orgánicas por cuanto en ellas interviene el sistema nervioso, y sus perturbaciones sean ó no percibidas, han de tener en los centros donde terminan los nervios sensitivos correspondientes, un dinamismo vivo del todo análogo al de las demás

sensaciones origen de las llamadas funciones de relacion; y siendo modificables estos últimos por sugestión, como se ha visto, se concibe desde luego la posibilidad de que lo sean los primeros; posibilidad que se convertirá en hecho, en los articulos siguientes.

II.

ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LA DIGESTION Y LA ABSORCION.— El hambre, la sed, la anorexia, la adipsia, la polifagia, la disfagia, la buena digestión, la dispepsia, los vómitos, el estreñimiento, la diarrea, la gastralgia, la enteralgia, el cólico, el tenesmo, todas las modificaciones en suma, de que son susceptibles la digestión y la absorción, pueden ser producidas por la influencia sugestiva. En comprobación de ello podria citar algunas observaciones, si bien incompletas, de varios hipnólogos contemporáneos; pero me parece innecesario porque las siguientes no dejarán nada que desear como prueba de las mencionadas acciones, y pueden ser reproducidas por cualquiera como yo lo hago á diario en mi clinica para cubrir indicaciones terapéuticas.

OBSERVACION 42.ª.—*Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Juan) *de la Obs. 2.ª* Hipnotizaciones de la 7.ª á la 11 ambas inclusive; Fué sonámbulo desde la 5.ª llegando á tal estado por la fijeza de la mirada en la mia, en menos de un minuto.

7.ª Hipnotizacion. Sugestion:—«Juan: Desde el momento que V. despierte, vá V. á sentir un hambre extraordinaria; comerá usted cuantos alimentos tenga á mano y aún querrá V. comer más porque no verá su hambre satisfecha. Todo cuanto coma le sentará perfectamente y mañana me dirá lo que ha comido.»

El efecto de esta sugestion, á pesar de estar yo curado de sorpresas semejantes, fué ciertamente superior á mis esperanzas. Repetila como de costumbre antes de despertar al sujeto, lo desperté, y por el pronto no manifestó señal alguna de impresión; pero al poco rato empezó á estar impaciente y atendia mal á mi conversacion; hasta que levantándose dijo: «Vaya con permiso de usted me voy á merendar; (eran las cuatro de la tarde y un dia del mes de Septiembre) esta mañana casi

no he almorzado ni comido á medio dia, por que no tenia gana ninguna y ahora tengo hambre verdadera.»—«Pues adios hombre, y que aproveche.» Y se fué.

Al dia siguiente empezó por pedirme un remedio para el hambre *canina* que se le habia desarrollado, y en prueba de que ella no debia ser cosa natural, me refirió lo que habia comido desde el dia anterior, sin poder satisfacerla. Yo me apresuré á copiar la lista de sus extrañas comidas, con objeto, le dije, de formar juicio exacto de la cuestión, y á continuación la copio.

Merienda del dia anterior: Un pan de un kilógramo, un cuarterón de queso de bola, dos cebollas, dos libras de uvas, una medida (no pude averiguar su cabida) de castañas pilongas, seis manzanas y un cuartillo de vino tinto.

Cena á las nueve de la noche: un kilo de pan, una olla de arroz con bacalao dispuesta para cinco personas, seis zanahorias grandes, cinco lechugas sin aderezar y un cuartillo de vino.

¡El hambre casi no le dejó dormir!

Se desayunó muy temprano con ocho huevos fritos y más de medio kilo de pan y á las ocho de la mañana almorzó nada menos que esto: Cuatro chuletas de vaca, media libra de longaniza con *la mar* (textual) de patatas fritas, dos cuartillos de leche migada, más de un kilo de pan, cuartillo y medio de vino y luego..... se fué al café y pidió un bistek con muchas patatas, se lo comió dejando el plato limpio, y tomó para concluir café con tostada bien repleta de manteca.

A las doce, se caia de debilidad y estaba otra vez muerto de hambre. Comió la sopa y el modesto puchero de ordinario, pero no conformándose con eso, se fué á un figón y ración tras ración se comió diez raciones de callos, kilo y medio de pan, media libra de queso y se bebió tres cuartillos de vino. Todavía volvió á tomar café con tostada y manteca.

Habia hecho una sola deposición en la madrugada y no habia sentido la más mínima molestia en el vientre, que reconocido, ofrecia el aspecto y sensibilidad normales. El sujeto no sentía mas que ¡¡¡hambre!!! Eran las tres de la tarde.

8.ª Hipnotización. Sugestión.—«Ha desaparecido el hambre *canina* que le dí á V. ayer, y solo conservará V. un buen apetito. Al despertar sentirá V. hoy mucha sed. Al pié de aquella mesa verá V. un botijo de agua y sobre ella una copa. Me pedirá V. permiso para beber, y beberá seis copas una tras de otra; solamente así se le apagará la sed. Mañana no vendrá V. á hipnotizarse, pero pasado mañana vendrá á la misma hora de hoy y al ir á sentarse en esta misma butaca, sentirá

V. de repente muchas ganas de vomitar y vomitará cuanto tenga en el estómago.»

A pesar de lo complicado de las acciones sugestivas empleadas, el efecto fué completo. Al despertar el sujeto declaró que el hambre habia desaparecido; pero que tenia mucha sed. Volvió la vista al botijo y prévio permiso, empezó á medir y beber copas de agua con ánsia verdadera, hasta apurar la sexta, á pesar de mis observaciones sobre que podría hacerle daño tanta agua. Medida despues la cantidad de líquido ingerida resultó ser 2160 gramos, pero creo firmemente que hubiera podido lo menos duplicarse.

A los dos dias presentóse Juan en el salón de experiencias á la hora de costumbre. Lo detuve de pie cerca de la puerta y le pregunté por su salud, que habia sido completamente satisfactoria, y entonces le invité á sentarse. En el momento de hacerlo, una palidez mortal invadió su semblante.—«Me pongo malo,» dijo.—«Eso no será nada.»—«Tengo ganas de vomitar.»—Y dicho y hecho empezaron las náuseas y siguieron dos vómitos abundantes. Despues se serenó un tanto y lo hipnoticé, quedando tranquilo del todo aunque más pálido que otras veces.

9.ª Hipnotización. Sugestión.—«Vamos Juan, realmente algo le ha hecho á V. daño y los vómitos que ha tenido, le han sido convenientes porque así se ha limpiado el estómago. Al oscurecer de hoy tendrá V. un poco de diarrea, moverá dos ó tres veces el vientre y quedará V. después perfectamente bien.»

No sucedieron las cosas precisamente del modo sugerido, sino que la diarrea fué mucho más abundante y durante toda la noche hizo el sujeto seis deposiciones, las últimas completamente líquidas.

De esta hipnotización á la siguiente mediaron cuatro dias, durante los cuales el sujeto no sintió molestia alguna y estuvo dedicado á los trabajos de su oficio. El apetito se conservó en la medida normal y normales fueron también las funciones digestivas, haciendo una deposición diaria.

10.ª Hipnotización. Sugestión.—«Juan: hoy domingo, mañana lunes y pasado mañana martes, no tendrá V. gana de mover el vientre. Al amanecer del miércoles sentirá V. un fuerte dolor de estómago que le durará cosa de un cuarto de hora; después el dolor se bajará á las tripas y le dará á V. un cólico que le molestará bastante. Al cabo de una media hora tendrá V. ganas de mover el vientre y al hacerlo se encontrará con que tiene pujos.»

Repetí esta sugestión con energía aunque con invencible desconfianza de que su efecto se realizara. Ya no me acordaba de ella entre las mil y una cosas que por entonces solicitaban mi atención, cuando el

miércoles á las ocho de la mañana se presentó en mi casa Juan, pálido y descompuesto pidiéndome que le quitase unos dolores de vientre insufribles que iban acompañados de pujos (tenésmo) dolorosos también, sin que hubiera conseguido mover el vientre. Los trastornos habian empezado efectivamente al amanecer por un violento dolor de estómago. En el acto hipnoticé al sujeto (11.ª) é inhibí todas las mencionadas perturbaciones funcionales con igual facilidad que las habia provocado. Veo á Juan con frecuencia y no ha vuelto á tener alteración en su salnd.

Observacion 43. *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Serafin . . . . . soltero, 20 años, sastre, temperamento nervioso, pálido y enflaquecido, anémico; padece una dispepsia ácida desde hace dos meses. Conserva el apetito y tiene mucha sed. La ingestión de los alimentos va seguida de dolor y sensación de peso en el epigástrio, abultamiento de esta región pirósis, eructos ácidos y gran sed. Si satisface esta última, vomita unas, veces el agua sola, otras mezclada con bilis y algunas con el alimento. Tiene un estreñimiento que ha resistido á la acción de algunos purgantes salinos y la primera vez que ví á este enfermo hacía cinco dias que no movia el vientre. Hipnotizaciones de la 1.ª á la 8.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 1.ª

Debo consignar, aun cuando el interés actual de esta observación no sea el resultado terapéutico, sino las acciones sugestivas en sí mismas, que este sujeto habia hecho uso del bicarbonato de sosa, amen de los purgantes, sin obtener alivio que durase ni un dia completo. Una vez reconocido y diagnosticado su padecimiento de *catarro gástrico crónico con dilatación estomacal incipiente*, me proponía emplear un tratamiento mixto hipnótico-sugestivo y farmacológico; pero hipnotizado la primera vez en menos de un minuto con todas las señales del sonambulismo, á excepción es claro, del olvido posthipnótico que tambien se presentó, me encontré con que era este sujeto muy sugestible y decidí un ensayo de tratamiento solamente hipnótico-sugestivo é higiénico.

1.ª Hipnotización. Sugestión, despues de otras preliminares para fijar la fase hipnótica y la sugestibilidad del sujeto. —«Serafín: ha perdido V. completamente el apetito y la sed. Toda comida le repugna y no tiene V. ningun deseo de beber agua. El vino, la cerveza y los licores no le gustan. Solamente podrá V. beber un cuartillo de leche esta noche, otro mañana á las ocho de la mañana y otro al medio dia. Con esto ha desaparecido radicalmente el dolor y las otras molestias que V. sentía en el estómago. No volverá V. á vomitar, y esta noche á eso de las diez moverá V. el vientre con toda facilidad y sin dolor alguno.»

Insistí en esta sugestión por tres veces en veinte minutos, y des-

perté al enfermo. No conservaba recuerdo alguna de lo hecho, dicho ni oido durante su sueño.

Al dia siguiente, loco de contento, me refirió que al ir á cenar le repugnó de tal modo la cena que no pudo pasar ni un bocado. Que entonces se le ocurrió tomar un vaso de leche como lo hizo, sentándole perfectamente; que á cosa de las diez se le habia movido el vientre con abundancia y sin dolor, y por último que habia dormido toda la noche en un sueño cosa que no le sucedia hacia mucho tiempo por despertarl el dolor de estómago. En vista de este resultado, habia repetido el vaso de leche por la mañana y á medio dia, sintiéndose tan bien que estaba decidido á continuar con el mismo sistema alimenticio, ya que por otra parte, ni tenia apetito de otras cosas ni sed ninguna.

2.ª Hipnotización. Sugestión.—«Los tres cuartillos de leche diarios, no bastan para su alimentación de V. y para reponer sus fuerzas decaidas á consecuencia de su padecimiento; asi es que desde esta noche va V. á agregar á cada cuartillo de leche un huevo pasado por agua muy blando, de manera que pueda V. sorberlo. Todo continuará bien y seguirá V. moviendo el vientre cada veinticuatro horas. Sigue usted teniendo horror al vino, la cerveza y los licores y no siente usted todavia deseo de beber agua; no tiene V. sed. Nada de dolor ni molestia en el estómago, ni eructos ardientes, ni ácidos. Todo eso se acabó definitivamente.»

Con volver á leer esta sugestión y poner sus verbos tácitos ó expresos, en pretérito perfecto se saben sus efectos.

3.ª Hipnotización: Sugestión.—«A la leche y el huevo de sus comidas de V., va V. á añadir desde esta noche una chuleta de ternera ó carnero con un poco de pan. Ello es indispensable y ya su estómago de V., curado completamente, lo digerirá bien. Puede V. beber cosa de medio cuartillo de agua con cada comida.»

«He comido chuletas y me han sentado muy bien»—fueron las primeras palabras de Serafín al dia siguiente.

4.ª Hipnotización: Sugestión.—«Está V. curado del todo, y por consiguiente puede V. comer y beber lo que desee. Tiene V. poca sed y necesitará poca agua; pero el apetito es excelente. No le gustan á usted los garbanzos ni las verduras, y con el vino y los licores va á pasarle una cosa muy rara. Al quererlos beber se le hará á V. un nudo en la garganta y de ningun modo podrá V. tragarlos. Jamás volverá V. á tener dolor de estómago, ni vómitos, ni abultamiento en el vientre como antes. Está V. bueno y va V. á engordar en muy poco tiempo.»

Despues de esta sesión di de alta al enfermo, encargándole volviese á verme á los cuatro dias. Volvió en éfecto y su estado no podia ser

mas satisfactorio. Comia de todo, menos garbanzos y verduras para los que habia adquirido la aversión sugerida, y era curiosísima la disfagia para el vino y los licores que me referia y que quise presenciar. Hice traer vino en una copa y le invité á beber, prestándose á ello gustoso, no sin asegurar que no podria tragar. Llenóse la boca del líquido de un solo sorbo y separó la copa de los labios; hizo esfuerzos visibles durante dos minutos para tragar; su semblante empezó á enrojecer y me miraba haciendo signos negativos; hasta que por fin un golpe de tos le hizo arrojar la bocanada de vino sin haber conseguido ingerir ni una gota.

Le despedí sin hipnotizarle, rogándole volviese á verme á los ocho dias ó antes si sentia alguna molestia, aunque yo estaba seguro, le dije, de que no tendria novedad. Asi sucedió, y á los ocho dias se apreciaba bien que la convalecencia habia terminado, porque el sujeto tenia su color normal y se habia nutrido. Queriendo extremar la experiencia en este caso le hipnoticé nuevamente.

5.ª Hipnotización. Sugestión:—Serafín: Vuelven á gustarle á V. los garbanzos, las verduras y toda clase de alimentos que antes de estar enfermo comía, y su estómago de V. mas fuerte que nunca los digerirá perfectamente. Ya puede V. beber vino y licores sin que se le haga ese nudo en la garganta; y para convencerse V, de que está bueno y en disposición de digerir lo mas indigesto, esta noche sobre la cena ordinaria, tendrá V. gana de comer y comerá cuatro patatas crudas y tres huevos duros, recocidos, bebiendo con ellos un cuartillo de vino y al final una copa de aguardiente. Mañana al almorzar y al comer repetirá V. el mismo postre. Nunca se habrá encontrado mejor del estómago, y por la tarde vendrá á hipnotizarse.

Esto, lo reconozco, parece un cuento de hadas digestivas; pero es historia pelada y seca. Al dia siguiente el sujeto se habia comido doce patatas de las más grandes que encontró, sin mondarlas siquiera, con el mismo gusto que se hubiera comido doce melocotones, sin olvidar el aditamento de los nueve huevos duros y el vino y el aguardiente. Nada encontré en su estómago ni en su vientre de anormal, y normales eran tambien sus sensaciones, asegurando que nunca se habia encontrado mejor.

Las hipnotizaciones 6.ª 7.ª y 8.ª, practicadas con algunos dias de intérvalo, las dediqué á inhibir las anteriores extravagancias, á normalizar su régimen alimenticio y el uso de las bebidas, y á afirmar en su modo fisiológico, sus funciones digestivas. Muchos meses hace ya que se realizaron esta curación y estos experimentos, y el sujeto no ha vuelto á padecer el más leve trastorno gástrico ni intestinal, á pesar

de que segun dice, en algunas fiestas y romerías se ha visto obligado á *alegrarse, para alternar* con los amigos.

El hambre, la sed, la anorexia y la adipsia, son sensaciones conscientes, y la producción de sus mecanismos nerviosos por la sugestión, alucinando á la conciencia del sujeto, no tiene ni puede tener otra explicación que la p oducción de las demas alucinaciones estudiadas. Sin embargo; dificultan su pleno conocimiento, lo intimo y especialisimo del origen de dichas sensaciones, los actos de ingestión exagerada ó nula de alimentos y bebidas á que impulsan, y la aparente falta de efectos adecuados á una y otra. En las funciones normales de la vista ó del oido, el mecanismo sensacional lo es todo, porque el objeto impresionador está fuera del organismo; mas el hambre, la sed, y sus sensaciones antagónicas anorexia y adipsia, nacen en los propios elementos anatómicos por virtud de su dinámica química. En aquellas, cuando la alucinación es positiva, la sugestión no encuentra sensaciones reales que le sean contrarias, y cuando es negativa, si bien las encuentra, no están ligadas al movimiento nutritivo intimo del sentido alucinado, mas que de un modo accidental. En estas, la unión estrecha de la sensación con la realidad de los actos quimicos de la nutrición, es esencial y de todos los momentos, consideran lo al individuo en estado fisiológico, y la sugestión ha de introducir en el cerebro un dinamismo bastante poderoso para interferir el total dinamismo revelador de la apetencia ó saturación orgánicas, proviniente de todos los nervios sensitivos.

Tales diferencias de origen sensacional y de relaciones de la alucinación con la función nutritiva, básica de la vida, parece que habian de imprimir carácter particular á las acciones sugestivas que estoy estudiando, implicar mayores resistencias á la realización del efecto, limitar este en cierto modo, y limitar tambien en muchos casos su persistencia. A esto de todas maneras quedaría reducido lo particular de dichas acciones en las funciones digestivas.

Al que se le dice «tienes hambre ó sed» no teniéndolas, ó «no tienes hambre ni sed» sintiéndolas, se le modifica de análoga manera, que cuando se le dice: «ves un cuadro en esa pared» cuyo cuadro no existe, ó «no ves na'a en esa pared» en la cual

existe realmente un cuadro. Solamente que estas alucinaciones de la vista, podrian mantenerse indefinidamente por el martilleo sugestivo sin que pudieran determinar perturbación nutritiva ni en el ojo ni en el cerebro, por cuanto no están ligadas á su nutrición mas que accidentalmente; y mientras que la creación de la imágen virtual en el primer caso, y la inhibición de la real en el segundo, se refuerzan de continuo por la sugestión, la falta de imágen real y su presencia son siempre las mismas; es decir las sensaciones reales á las que la sugestión ha de interferir no aumentan en intensidad. En las alucinaciones producto del «tienes hambre ó sed» ó del «no tienes hambre ni sed» como la saturación orgánica crece en el primer caso con la ingestión de alimentos y bebidas, y como crece la apetencia en el segundo por la privación de elementos reparadores, crecen necesariamente las sensaciones reales, en progresión tal, que debia llegar un momento en que la acción sugestiva que tendiese á interferirlas quedase anulada; pero es el hecho que semejante conclusión está desprovista de apoyo experimental, porque, como se comprenderá no puede tenerlo, dado que no se puede extremar hasta ese punto la experimentación.

Lo único que yo puedo afirmar, por lo que resulta de la mia, es que las resistencias son mayores en la mayoría de los sujetos, para provocar modificaciones en las funciones de la digestión y en sus sensaciones conexas, que para alucinar los sentidos; resistencias que me explico por el expresado aumento de intensidad de dichas sensaciones. Sin embargo, estoy convencido de que, si se insiste lo suficiente, las resistencias sucumben, la sugestión impera, y la perturbación vital sobreviene á su impulso, llevada mas allá de lo que las fisiológicas oscilaciones vitales consienten.

Sugerir la polifagia, es sugerir una aberracción del sentido del gusto, ó un acto como otro cualquiera, y no reclama aquí explicación especial.—De igual manera la disfagia, es la contractura de los músculos de la deglución provocada por igual mecanismo que todas las contracturas, no siendo la clase de alimento ó bebida ante los cuales ha de realizarse, mas que la condición memorativa y complementaria de la sugestión misma.

El efecto del «digerirás bien» y del «digerirás mal» miradas

las cosas superficialmente, parece tener un mecanismo mas complicado, y lo tendria si la economia viva fuera un proceso de diferenciación celularista independizador, en vez de ser como es un proceso de integración funcional individualizador. Tan sensación única es el pinchazo de un alfiler, como una indigestión; y sin embargo la primera está condicionada por la simple herida de un filete nervioso, y la segunda puede estarlo por muchos mecanismo diversos y siempre complejisimos, como mayor ó menor digestibilidad de los alimentos, defecto de insalivación ó masticación, parésia de la capa muscular del estómago, anemia ó congestión de esta viscera, lesiones de sus glándulas etc., etc.

La buena digestión, como sensación (consciente ó inconsciente), intégra la normalidad de todos los elementos funcionales que á ella concurren, y está representada en los centros nerviosos por un dinamismo X, sea él tan complicado como se le quiera suponer. Pero este dinamismo no es independiente del que le da origen y que se realiza en el tubo digestivo; constituye con él la totalidad del dinamismo «digestión». El «digerirás bien» sugestivo empezando por determinar la parte correspondiente al mismo en los centros nerviosos, no limita á ellos su acción, porque no lo consiente la disposición de ese sistema, su unidad funcional y la indiferencia de sus trasmisiones; la extiende realmente á perfeccionar todos los mecanismos de la digestión. ¿Es esto afirmar, ni dejar entrever siquiera, que la sugestión tenga eficacia para hacer digerir lo absolutamente indigesto, ni para destruir todos los estados patológicos cuya consecuencia necesaria sea la dispepsia? De ninguna manera. El que lo supusiera no me habria entendido. La sugestión es en suma una fuerza cuya intensidad alcanza cifras que apenas pueden hoy por hoy calcularse; pero limitada al cabo y que, por tanto, puede encontrar resistencias que la hagan ineficaz. Perfecciona la digestión, sin embargo, y vence resistencias patológicas invencibles para nuestros agentes farmacológicos. Esto es todo y es bastante. Y la explicación de dicho perfeccionamiento es la expresada. Del mismo modo que el «ves más desde lejos» sugerido al miope, acomoda sus ojos acortando los diámetros antero-posteriores, ó corrigiendo acaso otras condiciones de la refracción ocular ó de impresionabilidad retiniana, el «digieres mejor» congestiona las glándulas pepsi-

niferas, ó aumenta la contracción de las fibras musculares del estómago, ó regula sus movimientos etc. etc.

La indigestión, el vómito, el estreñimiento, la diarrea, se explican del mismo modo. «No digerirás» significa en lo orgánico «se te paralizará el estómago» «se te anemiará» etc. «Vomitarás, significa idea de asco, convulsión gástrica» etc. «Tendrás estreñimiento» es la inhibición de la sensación impulsora de la defecación y la parálisis ó paresia intestinal. «Tendrás diarrea,» es lo contrario.

La gastrálgia, la enteralgia, el cólico, el tenesmo, son neuralgias ó contracturas cuyo mecanismo sugestivo queda expuesto en otra parte.

Desde el momento en que nos convencemos de que nuestras palabras dirigidas á un sujeto sugestible, y lo somos todos más ó menos segun el estado de nuestra vida, así como cualquier otra expresión entendida de nuestro pensamiento, no son solamente vibraciones sonoras, visajes ó contorsiones, sino que encierran y conducen una idea, un dinamismo vital que salvo interferencias vá á encarnarse en el organismo en cuestión con todas sus consecuencias orgánicas necesarias, desde ese momento, digo, desaparecen como por encanto las oscuridades de las acciones sugestivas.

III.

Acciones sugestivas sobre la circulación y la respiración. Si hay función orgánica que parezca sustraerse por completo de la cerebración consciente, esa función es la circulación de la sangre por el sistema vascular. Hasta podria sospecharse que ni la cerebración inconsciente ejerce influencia sobre ella, por cuanto sigue verificándose en los animales á los que se les extirpa el cerebro. Pero este último hecho no prueba semejante independencia y por el contrario, la niega; pues que dicha mutilación se acompaña de perturbaciones circulatorias. Hasta la observación vulgar demuestra de que modo una emoción precipita los

latidos del corazón y acelera el pulso, cuando alcanza cierta intensidad, y como otras veces retarda unos y otros; y la investigación anatómica y la experimentación fisiológica dejan fuera de duda, la dependencia de la circulación del sistema nervioso central y especialmente del encefálico.

Conocidos por un sujeto cualquiera los estados emocionales que aceleraron ó retardaron su circulación, su recuerdo, reconstruyendo con mas ó menos viveza los respectivos dinamismos nerviosos, bastará para reproducir la modificación circulatoria, que viene asi á colocarse, aunque de manera indirecta, bajo la acción de la voluntad, acción que todavia puede ejercerse por otra via mas expedita cual es la respiratoria. Siendo los movimientos de inspiración y expiración parcialmente voluntarios, basta detenerlos sobre todo si la detención se acompaña de una compresión del torax por la contracción enérgica de los musculos expiradores, para retardar los latidos cardiacos y arteriales. Las investigaciones de Weber (1) y Wendling (2) no dejan duda en este punto.

Pero en ciertos sujetos se han podido demostrar acciones directas de la voluntad sobre los movimientos cardiacos. Georges Cheyne refiere la historia del coronel Townshend (3) que podia detener hasta hacerlos imperceptibles, los latidos de su corazón y de sus arterias, colocándose en un estado de muerte aparente. Tarchanoff cita varios casos de sujetos que podian acelerar dichos latidos, (4) y varios otros observadores, como Frei, Botkin y Millner Fothergill, han recogido hechos parecidos.

Todos los expuestos tienden á demostrar que ciertos estados de conciencia ó de determinación voluntaria, pueden modificar la circulación general de un modo directo ó indirecto. Natural es que los hipnólogos hayan estudiado si los dinamismos que condicionan á dichos estados, podian producirse por sugestión, y si este agente podia por tanto, extender su influencia á función tan importante como la circulación.

---

(1) E. F. Weber. Archives gènèrales de medecine 1881 (Beaunis.)
(2) Wendling. Sur l'influence mécanique de la respiration sur la circulation. —These de Strasbourg.— 2.ª serie núm. 759.— 1864 pág. 55. (Beaunis.)
(3) G. Cheyne. The English malady. London. 1733 (Beaunis.)
(4) Tarchanoff. Archives de Pflüger.—1884 pág. 109 (Beaunis.)

Las investigaciones más notables á este respecto, son las del Dr. Beaunis, sobre el mismo sujeto (Elisa F...) que han hecho célebre los experimentos de inflamación sugestiva realizados por Mr. Focachón farmacéutico de Charmes, investigaciones llevadas á cabo con el concurso de este último experimentador, y en presencia de Mr. Liebeault creador de la moderna doctrina sugestiva, de Mr. Liégeois, profesor de la facultad de Derecho de Nancy y de Mr. René jefe del Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la misma población. He aquí sus resultados,

	Pulsaciones por minuto.
Antes del sueño hipnótico.	96
Durante el hipnotismo sin sugestión. .	98,4
Sugestión de lentitud.	92,4
Vuelta al estado normal.	102
Sugestión de aceleración.	115.5
Al despertar.	100,2 (1)

El retardo y la aceleración seguian inmediatamente á la sugestión, sin que pudiera apreciarse ninguna modificación emocional del sujeto, ni alteración en su ritmo respiratorio.

El mismo ilustre fisiólogo repitió el experimento sobre Victorina L .. curada por sugestión hipnótica de Corea, pero que padecía una hipertrofia del ventrículo izquierdo del corazón, motivo por el cual se limitó á la sugestión de retardo circulatorio, temiendo perjudicar al sujeto con la de aceleración. Obtuvo

	Pulsaciones por 10 segundos.
En la vigilia..	18·2
En el sueño sin sugestión.	17·8
Sugestión de lentitud.	15·5

Este efecto se produjo gradualmente en tres minutos y fué desapareciendo del mismo modo despues de despertar.

Respecto á la circulación local, Beaunis ha producido congestiones de la piel, por simple sugestión de enrojecimiento. Para conseguir yo tal resultado, me ha sido siempre necesario

(1) Beaunis.—Loc cit. pág. 49 y siguientes.

agregar las ideas de hiperestesia y de calor en la parte, sin las que no he visto nunca producirse el fenómeno. Las siguientes observaciones completan y amplían nuestros conocimientos sobre las modificaciones y perturbaciones circulatorias que la sugestión puede determinar.

Observación 44.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Manuel) *de la Obs. 3.ª* Hipnotizaciones de la 4.ª á la 7.ª ambas inclusive. Fue sonámbulo desde la 3.ª, y excepcionalmente sugestible hasta en los grados presonambúlicos de la 1.ª y 2.ª

4.ª Hipnotización. Después de hacerle descubrir la región precordial, le ausculté el corazón, le examiné el pulso, me convencí del estado fisiológico de la circulación y le conté las pulsaciones cardiacas y arteriales; todo en perfecto estado de vigilia. Tenía 88 latidos por minuto. Hipnotizado en un minuto por la fijeza de la mirada en la mia, repetí el exámen. Los caracteres de la circulación no habían variado en nada apreciable; pero contadas las pulsaciones resultaron ser solamente 84 por minuto, descenso que por el simple hecho de la hipnosis, observo en la mayor parte de mis sujetos. Sugestión, poniéndole mi mano derecha en la región precordial: mientras que con la izquierda le tomaba el pulso. Un ayudante mantenía el reloj á mi vista.—«Manuel: Le palpita á V. bastante el corazón.» Esperé un momento y conté las pulsaciones: 98 por minuto. La inmovilidad del sujeto era completa, el ritmo de la respiración no se alteró en lo mas mínimo, y el número de inspiraciones había descendido respecto al observado en la vigilia. Dejado en reposo, volví á contar á los cinco minutos: 96 pulsaciones. Entónces le dije —«Ponga V. su mano derecha sobre el corazón; ¿qué nota V.?»—«Que me palpita bastante»—«Bien: pues empieza á palpitar mas de prisa..... y sigue aumentando..... y aumenta más.....» Los puntos suspensivos indican intervalos de silencio de medio minuto. El pulso tomado en la radial izquierda, se precipitaba mas y mas y llegó á 122 pulsaciones por minuto á consecuencia del último impulso sugestivo. En este momento el semblante del sujeto había adquirido un enrojecimiento notable que contrastaba con su palidez habitual, aumentada todavía en los períodos anteriores de la hipnosis. La respiración era precipitada y empezaba á ser fatigosa. Creí necesario moderar un efecto que no dejaba de alarmarme y dije al sujeto;—«Tenga V. calma; respire V. con desahogo, esas palpitaciones desaparecerán pronto y todo volverá al estado normal.» Hizo entonces tres ó cuatro inspiraciones profundas, y se calmó efectivamente la disnea; pero al cuarto de hora el pulso se conservaba á 114 pulsaciones por minuto y en tal estado desperté á Manuel.

El despertar fue menos brusco que otras veces y el sujeto acusaba malestar, cansancio general, pesadez de cabeza y náuseas. El pulso continuaba á 106, y tentado estuve, de volverle á hipnotizar para inhibir el efecto producido; pero la desaparición gradual de las molestias se inició en seguida, y preferí observar el retorno de la función circulatoria al estado normal. Una hora tardó el pulso en descender á 90 pulsaciones por minuto y encontrándose bien el sujeto, lo despedí hasta el dia siguiente.

5.ª Hipnotización. Examinado el pulso en la vigilia prehipnótica, apreció sus caracteres normales y 90 pulsaciones por minuto; dormido el sujeto descendio el pulso á 86. Sugestión:—Manuel: hoy sí que su corazón de V. no palpita á penas; ponga V. sobre él la mano: ¿vé V.? casi no percibe V. sus latidos y ¡que lentos son!. Cada vez son mas lentos; el corazón está tambien dormido; pero V. se siente bien.....» Y así sucesivamente fuí haciendo sugestiones de lentitud cada cinco minutos y contando el pulso después de cada una. Con la 1.ª descendió á 80, con la 2.ª á 78, con la 3.ª á 70, con la 4.ª á 66, con la 5.ª á 62..... y no continué porque, riánse cuanto quieran mis críticos de casino, *veia sobrevenir el síncope.* Los latidos arteriales al paso que perdían frecuencia, se hacían mas y mas pequeños y blandos, la respiración seguía descendiendo con el pulso en frecuencia é intensidad, y bastaba al objeto de mi estudio la comprobación del hecho mas admirable provocado por la sugestión.

El retorno al estado normal fué muy lento y no se verificó por completo en la hora que estuvo el sujeto hipnotizado despues del experimento. 76 pulsaciones contaba al cabo de ese tiempo, y con ellas lo desperté. El despertar no fué acompañado ni seguido de ninguna molestia; pero á los tres cuartos de hora, cuando el sujeto se disponia á marcharse, todavia no tenia mas que 80 pulsaciones escasas por minuto.

Los mismos fenómenos de aceleración y retardo circulatorios, si bien no tan marcados, he obtenido cuantas veces he hecho el experimento en condiciones de sugestibilidad suficientes, y lo he hecho y repetido en 11 sujetos distintos.

Sobre este mismo empecé á estudiar las modificaciones sugestivas de la circulación local; pero pude disponer de él poco tiempo y esto impidió obtener los resultados que se apreciarán en la Observación 45. De todas maneras los expongo porque no carecen de interés.

6.ª Hipnotización: Desnudo el antebrazo derecho, puse mi mano en su parte anterior y dije á Manuel: «Mañana, este sitio donde le pongo á V. la mano, estará muy *colorado.* Además empezará V. á sentir desde que despierte, mucha picazón y calor en la nariz, que irá en

aumento, hasta que eche V. un poco de sangre por las narices que se le quitará picazón y calor.»

Repetidas estas sugestiones varias veces en media hora que tuve hipnotizado al sujeto, lo desperté. A poco se frotó la nariz diciendo que le picaba mucho. Le dejé ir con la molestia y he aquí su estado al dia siguiente.

Nada se percibia en el antebrazo derecho. La nariz presentaba el aspecto de los fuertes romadizos, y el sujeto acusaba un prurito, un calor y una molestia casi insufribles. Estaba excitadísimo y ligeramente febril, pero no habia tenido epistasis. Yo estoy seguro de que si repito la sugestión, la epistasis se produce; mas era el último dia que este sujeto podia venir á la clínica y hube de concretarme hipnotizándole (7.ª), á inhibir las molestias producidas por la anterior sugestión. Respecto al fracaso de la rubicundez en el antebrazo, lo he sufrido siempre que como ahora, á la sugestión correspondiente, no he acompañado la sensacional correlativa á toda congestión. La observación siguiente demuestra mejor, como he dicho, las modificaciones sugestivas de la circulación local.

Observación 45.—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Juana..... de 27 años, soltera, nerviosa, sin antecedentes histéricos, rubia; buen color, regularmente nutrida, perteneciente á la clase media acomodada y haciendo vida sedentaria. Carácter romántico y muy dada á la lectura de novelas en conformidad con su carácter. Padece reumatalgias frecuentes con localizaciones múltiples, y su ingreso en mi clínica fué para tratarse un ataque de dichas neuralgias reumáticas que desaparecieron en la 1.ª hipnotización. Excelente sonámbula desde este primer dia, aproveché las hipnotizaciones de la 2.ª á la 6.ª ambas inclusive para la série de experimentos que expongo á continuación.

2.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo por la fijeza de la mirada y el mandato, en algunos segundos, le hice las siguientes sugestiones:—«Juana: Al despertar empezará V. á sentir calor y como un estorbo dentro de las narices; calor y estorbo que irán en aumento hasta por la noche que echará V. un poco de sangre y se aliviará. Mañana al levantarse estará V. de nuevo molestada por los mismos síntomas y con ellos continuará V. hasta venir aquí por la tarde, que se le volverá á soltar la sangre de las narices.» Insistí con energía en estas sugestiones y á la media hora la desperté. Ningun malestar acusó por el momento; pero á los pocos instantes sacó el pañuelo y se sonó con fuerza, cosa que repitió varias veces con cortos intérvalos.

Al dia siguiente se me presentó muy apesadumbrada por un dolor de cabeza, calor y peso en la nariz, con sensación de taponamiento en

ella. Me contó que estas molestias las habia tenido ya la tarde anterior y que se le habian aliviado echando un poco de sangre por las narices. No bien habia acabado su relato, cuando sacó el pañuelo y llevándoselo á la cara dijo: «Ya está aquí la sangre otra vez; ahora me aliviaré.» Y en efecto; por los dos orificios de la nariz fluia una pequeña cantidad de sangre que caia gota á gota en el pañuelo de Juana. La epistasis aumentó lo suficiente para casi empapar dicho pañuelo. Hice poner entonces al sujeto los brazos en alto asegurándole que con esta maniobra cesaria la hemorragia, y así sucedió, sintiéndose Juana en el acto, completamente curada de las molestias sufridas.

3.ª Hipnotización. Ya dormida, hícele quitar la chaqueta ó cuerpo del traje y desnudar completamente el antebrazo izquierdo. Por la parte anterior del mismo, pasé comprimiendo un poco, el extremo obtuso de un portaplumas de madera, como delineando el nombre de la sonámbula y diciéndole:—«Por donde paso la punta de este palo, le queda á V. la piel muy caliente y algo dolorida; es seguro que las líneas que trazo se pondrán en seguida encarnadas y un poco inflamadas, porque este palo tiene una composición irritante.» Sin mas repeticiones sugestivas ni operatorias, esperé el resultado de la sugestión y de la maniobra. A los cinco minutos se percibía claramente el color rosáceo del trayecto que había recorrido el extremo obtuso del portaplumas, y podía leerse muy bien el nombre de *Juana* escrito por la congestión de sus vasos capilares de la superficie del dermis. Avivé entonces las líneas del mismo modo que las trazara, y repetí la sugestión agregando que se harian mas y más rojas y abultadas, que persistirian muchos dias y que al siguiente estarían tan inflamadas que darían sangre. Hice vestir á la sonámbula y después de diez minutos de reposo, la desperté.

Ningún recuerdo conservaba de lo ocurrido; pero preguntada como se sentía, dijo que bien aunque tenía calor como de una ligera quemadura en el antebrazo izquierdo.

Al otro dia las primeras palabras de Juana fueron para referirme sorprendida, que tenía en el brazo izquierdo *pintado* su nombre. Aparenté dudarlo y descubriéndolo rápidamente me lo enseñó para confirmar sus palabras. Las líneas tenían un ligero relieve sobre la piel; eran de color rojo vinoso y desaparecian con dificultad y de modo incompleto por la presión del dedo. En su trayecto conté hasta 26 manchas de diversos tamaños, más oscuras, que no desaparecían por la compresión y de naturaleza evidentemente equimótica. Las sensaciones de calor y quemadura habian desaparecido.

Dos dias después era todavía legible el nombre de *Juana* en su antebrazo, si bien coloración congestiva y equimosis, iban desapareciendo

gradualmemte, dejando ya sólo la primera una sombra morenuzca y los segundos manchas amarillo-verdosas de diferente intensidad.

4.ª Hipnotización: Sugestión.—«Juana: V. siente mucho frio en la cara; le suda á V. la frente; pero el sudor es también frio. Es que está V. muy pálida, y esa palidez le durará á V. muchos dias.» Al poco tiempo de esta sugestión, el semblante ya pálido de la sonámbula, palideció más aún hasta aparecer marmóreo. El calor antes normal ó poco ménos, de la cara, descendió considerablemente y el contacto de la mano con las mejillas ó la frente era muy desagradable. Examiné el pulso y lo encontré empequeñecido y lento, fenómeno con el cual no contaba; y pensando estaba en su interpretación, cuando la sonámbula tuvo una náusea. Entónces se me ocurrió si podría, por asociacion de representaciones, presentarse una lipotimia y me apresuré á sugerir ideas de calma, de fuerza y de bienestar, sin destruir la sugestión anterior. Obtenido el reposo del sujeto, la desperté. Estaba muy pálida y así continuó durante media hora. Era tal la descomposición de su semblante y la diferencia de su aspecto con el que presentaba al venir á mi casa que no me atreví á dejarla salir en semejante estado, á propósito para ser interpretado de manera perjudicial á mis estudios. Volví á hipnotizarla.

5.ª Hipnotización. La anemia facial era extremada; el frio de la cara solamente comparable al que se siente en contacto de un cadáver. Sugestión.—«Juana: el frio de la cara empieza á desaparecer, vuelve el calor que aumenta poco á poco y antes de cinco minutos estará usted como al venir aquí y aún más encarnada, con mejor color.» Gradualmente fué recobrando su aspecto habitual durante las hipnotizaciones, y acabó de recobrarlo por completo. Nueva sugestión.—«Mañana después de levantarse V. de la cama, empezará V. á sentir frio y mucho peso en las piernas y pies. El peso irá en aumento hasta la hora de venir aquí; y al pretender V. calzarse con tal objeto, no se podrá poner las botas porque tendrá V. los pies hinchados.» Insistí muchas veces en esta sugestión agregando todos los detalles sintomáticos del edema que se me ocurrieron, y desperté y despedí á la sonámbula que no acusaba sensación alguna anormal, y cuyo semblante tenía el mismo y aun creó que mejor color que de ordinario.

Al siguiente dia, se me presentó calzada con las zapatillas de casa asegurándome que no habia podido ponerse las botas, porque tenía hinchados los pies, sintiendo en ellos y en las piernas mucho frio y un peso tan extraño y molesto, que casi no la dejaba andar. El abultamiento de los pies era inapreciable con las medias puestas; le supliqué se las quitara, y hecho, pude apreciar un edema supra é inframaleolar

bastante acentuado para conservar la impresión del dedo con el cual comprimí las regiones correspondientes. Creo, sin embargo, que á no estar incluida en la sugestión la imposibilidad de ponerse las botas, hubiera Juana podido ponérselas.

De todas maneras yo había logrado mi objeto y la hipnotización que siguió (6.ª) la dediqué á la inhibición de las sensaciones anormales sugeridas, y con su desaparición, según supe después, coincidió la del edema.

Aceleración y retardo de la circulación general, congestiones, anemias y edemas, localizados hasta el punto de poder circunscribirlos á la reducida superficie que toca ó por la que se desliza un objeto tan pequeño como la punta obtusa de un portaplumas, son fenómenos sugestivos con los cuales no podia ni soñar siquiera la ciencia de hace algunos años.

En ningun movimiento orgánico están tan estudiadas y son tan conocidas las acciones dinamogénicas y las interferentes, y hasta sus vias respectivas, como en los movimientos impulsores de la circulación de la sangre. Todo mediano fisiólogo sabe, p. ej. que la excitación del nervio gran simpático en la parte que se distribuye por el corazón, y la sección ó parálisis del pneumogástrico en la porción que tiene igual destino, aceleran los latidos cardiacos, mientras que la excitación del último y la paresia del primero los retardan ó hacen mas lentos, asumiendo así el simpático la acción dinamogénica ó contracturante y el pneumogástrico la inhibitoria ó paralizante. Desde los célebres experimentos de Claudio Bernard, por tantos otros biólogos repetidos, se conoce igualmente cómo esas mismas acciones regulan y condicionan las circulaciones locales.

Beaunis se preocupa ante todo, de averiguar sobre cual de esas acciones fisiológicas se ejerce la influencia sugestiva; es decir, si la aceleración v. gr. de los movimientos del corazón es por excitación del simpático ó por parálisis ó mejor, paresia del pneumogástrico. Para mi esta distinción, aunque fuera posible, no tiene importancia alguna, dada la unidad funcional del sistema nervioso y la ley de los equivalentes vitales que la rige. Si hay aceleración lo mismo que si hay retardo; si hay contractura vascular (anemia local), lo mismmo que si hay paresia ó parálisis de los vasos (congestión, edema,) ellas han de estar determi-

nadas por un desequilibrio de las acciones nerviosas, supuesta la integridad anatómica del corazón y de las paredes vasculares, y la normalidad de presiones interna y externa actuantes sobre esos órganos. Lo importante es comprender como la sugestión produce un semejante desequilibrio.

Pero antes de decîr como yo lo comprendo, debo consignar mi creencia de que si el sujeto no sabe que es el corazón, ni donde lo tiene, ni lo ha sentido nunca latir precipitado al impulso de tal ó cual emoción, de tal ó cual movimiento exagerado, de tal ó cual estado patológico de la viscera; si no se ha dado cuenta nunca de que la tranquilidad de ànimo, el reposo y el bienestar destruyen esa aceleración anormal, las sugestiones de aumento y retardo de sus latidos cardiacos quedarán sin efecto por mas sugestible que el sujeto sea. Bien sé que tales condiciones en el individuo adulto por rudo é inculto que se le suponga, son rarísimas; pero en cambio en los niños son frecuentes y en cuantos menores de ocho años he intentado el experimento, ha fracasado por completo. Estos sujetos están en el mismo caso que estaria la mayoria ante esta sugestión ya puesta por ejemplo en otra parte: «Te duele el pàncreas» pues no sabiendo donde está el pàncreas ni lo que es, ni haberlo sentido nunca, es lo mismo que si se hubiera hecho la sugestión en sanscrito.

Ahora: saber que tales ó cuales estados de la vida van acompañados de una aceleración ó de un retardo de los latidos cardiacos, aunque no se sepa, como no se sabe muchas veces determinadamente que estados son esos, ni menos por virtud de que mecanismo intimo se verifican los expresados fenómenos, es tener idea de ellos, y tener idea de un fenómeno orgànico, es poseer un dinamismo cerebral que, salvo interferencias, pertenece siempre al fenómeno mismo y es su primera etapa en muchos casos, entre ellos los sugestivos, en que se produce secundariamente.

Supongamos un sujeto que à consecuencia de un susto siente à su corazón golpeándole el pecho. Hasta entonces el latir cardiaco estaba regido por puro mecanismo inconsciente y no habia comunicacion establecida entre esa funcion inconsciente y la conciencia; no habia representacion endocósmica dada à conocimiento; no habia modificación consciente relacionada con

la palpitación de la víscera. En este estado el «te late el corazón» es una idea trasmitida; pero es una idea casi abstracta ó al menos, sin completa realidad objetiva, es hablar en un teléfono que no tiene alambre conductor, porque si existe entre el oido y la conciencia, nadie lo ha establecido entre esta y el corazón. Mas llega el susto, y desobtura las vias nerviosas entre lo inconsciente y lo consciente, establécese la idea real y completa, el mecanismo ideo-orgánico total de la aceleracion cardiaca, que como todas las ideas deja en el endocosmos su representación; y entonces el «te late el corazon» sugestivo, es ya una idea trasmitida que se recibe en la plenitud de disposicion receptora, y en su pleno dinamismo está incluido el fenómeno orgánico, cuando se han separado de antemano todas las interferencias, como de hecho están separadas ó anuladas en los estados perfectamente sugestibles. Dicho se está que ya el mecanismo en función, cada «te late mas» es un nuevo impulso, y que podria determinarse una velocidad de movimiento perturbadora y *hasta mortal*.

Comprendida asi la aceleración sugestiva del corazón, está comprendido su retardo, pues en la vida son igualmente activas la dinamogénia y la inhibición y tienen análogos mecanismos.

Las modificaciones locales de la circulación se explican de un modo más sencillo si cabe; pero no eliminando, como hace Beaunis, la función nerviosa de la sugestión; caso que no tengo para qué explicar despues de haber dicho que á tales sugestiones nunca las he visto producir efecto. «Este brazo se te pondrá rojo» ó «este carrillo se te pondrá pálido» son ideas que no tienen mecanismo ideo-orgánico completo, porque nadie ha sentido nunca lo rojo ni lo pálido de manera directa y sin el concurso de la vista; y en este último caso, la percepción del color no tiene relación alguna con su proceso genético. En cambio el «tienes mucho calor en este brazo y *por eso* se te pondrá rojo» y el «sientes frio en esta mejilla y *por eso* la tienes pálida» incluyendo el elemento sensacional del fenómeno que se quiere producir, construye de la única manera posible su determinismo sugestivo. El sujeto no sabe que calor local en estado fisiológico y aun en la mayor parte de los patológicos, significa congestión activa y color rojo, ni que frio local significa anemia local y color pálido ó congestión pasiva y edema; pero el fisiólogo sabe

que calor y frio son las consecuencias necesarias de parálisis ó paresia vaso-motora y de la contractura de los músculos vasculares en el concreto caso aqui considerado; y que no tiene otro medio de producirlas sugestivamente en el inconsciente de que dependen, mas que por la via consciente cuyas puertas son los sentidos, el del oido ahora. Sugiriendo calor ó frio en esta ó la otra región, reconstruye un dinamismo ideo-orgánico aprendido por lo inconsciente, y en él están incluidos la congestión y el color rojo ó la anemia y el color pálido.

La exageración de unos ú otros, provocables por enérgicos impulsos sugestivos á los que se agregan otras sensaciones complementarias ó más adecuadas, que vale lo mismo que decir más reales, determinan la hemorragia ó el edema con tanta mayor seguridad, cuanta mayor haya sido la fidelidad de los síntomas subjetivos inoculados en el cerebro por la sugestión.

Las modificaciones que este agente puede imprimir en la respiración pulmonar, son todas las imaginables y no reclaman la consignación de observaciones para comprobarlas, ni una explicación especial. Las vías nerviosas por donde circula la energía motora de los movimientos respiratorios, llegan siempre á la conciencia, y sugerir una disnea, una apnea, una aceleración ó un retardo respiratorio, es como sugerir una contractura, una parálisis, un temblor ó un cansancio en una pierna; y el efecto se realiza por el mismo mecanismo en su lugar estudiado.

La tos, el estornudo y el hipo, tambien provocables é interferibles por sugestión, lo son de idéntica manera; y mejor agregando, para producir los dos primeros fenómenos, las sensaciones de cosquilleo traqueal, laríngeo ó nasal que los determinan en las ordinarias condiciones de la vida, ó la inhibición de las mismas para interferirlos.

IV.

Efectos sugestivos sobre la nutrición local y general. —Cuatro condiciones esenciales forman el determinismo nutritivo; á saber: 1.ª integridad fisiológico-química del elemento

anatómico; 2.ª llegada á su periferia y zona de acción de los materiales necesarios á su renovación molecular; 3.ª arrastre ó separación de los materiales de su desasimilación; y 4.ª concurrencia de energía nerviosa. Pero si nadie pone en duda para las tres primeras el carácter de condiciones inmediatas de la nutrición, está todavía en litigio si la influencia nerviosa en ese proceso se ejerce solamente por el intermedio de los nervios vasomotores, ó si existen nervios tróficos que intervienen de un modo directo en el mismo. Admitidos estos últimos nervios por Samuel, hace ya bastantes años, negados despues por anatómicos y fisiólogos, su existencia parece necesaria á la hora presente, si nos hemos de dar cuenta de muchos hechos de Fisiología y Patología experimentales. Es indudable que la acción vaso-motora modificando el calibre de los vasos, puede modificar la nutrición; pero ni está demostrada en los rápidos trastornos que sobrevienen en el ojo á consecuencia de la sección del quinto par, por ejemplo, ni aunque lo estuviese los explicaría satisfactoriamente. Sea de ello lo que quiera, es el hecho hasta la saciedad demostrado, que de manera directa ó indirecta (probablemente de ambas), el sistema nervioso desempeña una misión importantísima en el proceso nutritivo, y esto basta para presumir que las acciones sugestivas, al variar su funcionalismo, pueden alcanzar á la nutrición.

Mr. Focachón, experimentando sobre la sonámbula Elisa F... ha sido el primero, como indiqué en el artículo anterior, que convirtió la presunción en realidad, y sus experimentos fueron bien pronto reproducidos, y sus afirmaciones comprobadas por la mayor parte de los hipnólogos contemporáneos. Hasta ahora, se han limitado todos á determinar por sugestión inflamaciones eritematosas, vexiculosas y pustulosas de la piel; pero yo estoy convencido de que la nutrición, dadas sus condiciones esenciales, se puede modificar, por acción sugestiva, en cualquier órgano y en el organismo entero, disminuyéndola, aumentándola y pervirtiéndola, así como se pueden interferir sus perturbaciones patológicas y restablecer su fisiológica normalidad.

Las siguientes observaciones contienen los motivos de mi convencimiento.

Observación 46.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico; el mismo* (Salvador) *de la Obs.* 6.ª Hipnotizaciones de la 12 á la 20 ambas inclusive. Resistente este sujeto, fueron necesarias seis sesiones con el aparato hipnotizador y cinco sin él, para hacerle llegar al sonambulismo.

Acababa yo de leer, á la sazón, la traducción francesa del notable libro del Dr. Hack Tuke «*Le Corps et l'Esprit*, y visto en sus páginas 326 y 327 observaciones varias de curación de papilomas (verrugas) por simple afirmación hecha con cierta autoridad en perfecto estado de vigilia. Recordé entonces las prácticas de mis paisanos de la aldea, que pretenden conseguir los mismos resultados, ya echando tantos granos de sal común en la lumbre como pequeñas hipertrofias de esa clase quieren destruir, ya untándolas en ayunas con saliva, ya encargando á ciertos doctores de montera no sé que secretos conjuros; y ví en las observaciones de Hack Tuke, sugestiones en estado de vigilia y autosugestiones en las prácticas de mis paisanos. Entre los sujetos en experiencia ó tratamiento, sólo Salvador tenía verrugas en la cara dorsal de ambas manos y dedos, en tal número, que no contaba menos de 14 en la izquierda y 17 en la derecha, de tamaños variables entre el de un pequeño cañamón y el de un guisante y localizadas sobre todo al nivel de las articulaciones falángicas. Decidí ensayar la sugestión hipnótica para su curación, obteniendo antes estos antecedentes de la pequeña enfermedad. Hácia la edad de 18 ó 20 años, (por los dias del experimento había cumplido 32) segun la referencia del enfermo, le apareció la primera verruga en el nudillo del dedo medio de la mano izquierda, y en distintas épocas que no recuerda bien, fueron presentándose las restantes ya en la misma mano, ya en la derecha. Hace mas de tres años que no ha nacido ninguna; pero nunca ha visto que desaparezcan una vez presentadas. Han intentado curárselas varias personas por los procedimientos apuntados de la sal y la saliva, sin conseguirlo, y esta falta de resultado me confirmaba la poca sugestibilidad de este sujeto en estado de vigilia, que ya había podido apreciar.

12.ª Hipnotización. Sugestión:—«Salvador: voy á pasarle á V. por las verrugas una piedra que las cura infaliblemente en menos de una semana. Al pasársela sentirá V. un frio grande en ellas, frio que seguirá usted sintiendo hasta que desaparezcan, que será antes del domingo próximo.» (Era domingo también aquel dia) Tenía á mano una piedra de tocar moneda, y se la pasé con escasa presión por sus verrugas; repetí la sugestión y al poco rato desperté al sujeto. Ningun recuerdo conservaba de lo oido; pero se quejaba de frio en las manos y realmente las tenía frias.

En los dos dias siguientes (13.ª y 14.ª hipnotización) hice la misma

sugestión y maniobra y ya me pareció que las verrugas habian disminuido de volúmen; pero prevenido contra las ilusiones, lo juzgué ilusión y despedí al sujeto hasta el domingo.

Desde el viernes, me dijo Salvador que no tenia una sola verruga, pues en tres dias se le habian *secado* todas. *Es lo cierto que el domingo ni por medio de una lente se podia apreciar la más ligera señal de los pequeños tumores.*

15.ª Hipnotización. En vista del anterior resultado, procedí al siguiente experimento: Hipnotizado el enfermo hícele quitar la chaqueta y poner sus brazos al descubierto. Con un bisturí bien limpio y préviamente desinfectado en una disolución alcohólica de sublimado, practiqué una incisión en la parte postero-externa de cada uno, de un centímetro de longitud, é interesando solo el epidermis y la capa mas superficial del dermis, hasta el punto de dar muy pequeña cantidad de sangre. Cohibida la hemorragia y lavadas las heridas con la disolución antiséptica, la cubrí con dos trozos iguales de tafetán inglés trasparente. Es claro que durante todas estas operaciones el enfermo no dió la mas leve muestra de dolor ni aun de molestia; y terminadas entablé con él este diálogo:—«¿Qué le he hecho á V.?»—«Me ha picado V. en los dos brazos, me ha lavado después las picaduras y me ha puesto un parche en cada una.»—«¿Le ha dolido á V?»—«No señor, nada.»—«Pues bien: la picadura del brazo izquierdo le duele á V., le seguirá doliendo y se le enconará, mientras que la del derecho no le duele nada y está ya curada. Esto es necesario para que no se reproduzca la úlcera de la pierna.»—Como dije en la observación 6.ª, este sujeto tenía una úlcera simple en la pierna izquierda que yo le habia tratado y curado con los medios ordinarios. Repetí la sugestión con energía, desperté á Salvador y lo despedí hasta el dia siguiente.

A la hora de costumbre vino á mi casa quejándose de un dolor bastante vivo en el brazo izquierdo, y esto me dió motivo para examinar las heridas despierto el sujeto. La de dicho brazo estaba inflamada en sus bordes y cubierta de una capa de pus visible á través del tafetán; la del derecho aparecía como una línea negruzca de sangre coagulada sin el menor cambio de coloración en la piel. Dejé las cosas en tal estado, dije al enfermo cualquier cosa y le hipnoticé.

Las hipnotizaciones 16.ª y 17.ª hechas en dias consecutivos las dediqué á insistir en la sugestión anterior. Al tercer dia de hecha por primera vez, el tafetán que cubría la herida del brazo izquierdo estaba desprendido por el pus y la lesión convertida en una verdadera úlcera de fondo grisáceo y bordes inflamados, rodeada de una areola inflamatoria de tres centímetros de ancho. La del brazo derecho no había

cambiado de aspecto, y al quitarle el tafetán, éste arrastró la línea de sangre coagulada y dejó al descubierto una cicatriz perfectamente formada y casi imperceptible. Lavada la del brazo izquierdo con agua alcoholizada y fenicada, la cubrí de yodoformo en polvo y con una torta de algodón yodoformado, y apliqué un vendaje de cabos. En este dia insistí todavía como he dicho en la sugestión. En los tres siguientes no hipnoticé al sujeto aunque venía á la hora de siempre á hacerse la cura que dejo mencionada. La úlcera se extendía más y más y llegó á adquirir el tamaño de una peseta; estaba inflamada y dolorida y el sujeto sufría mucho al contacto de la bola de algodón con que la limpiaba, por suave que el contacto fuese. El fondo de la lesión se volvió rojo y con tendencia á cubrirse de fungosidades puesto que sangraba con facilidad. No me atreví á continuar tratándolo sólo con los medios apuntados y al séptimo dia de empezado el experimento le hipnoticé de nuevo.

18.ª Hipnotización: Inhibición.—«Vamos, Salvador, ya no es necesario que la herida del brazo izquierdo siga supurando; se le ha quitado á V. el dolor que en ella sentía, y con la misma cura que le he hecho todos estos dias, se vá á cicatrizar enseguida. Mañana estará ya mucho mejor y en esta semana (era miércoles) acabará de cicatrizarse.»

Repetí esta inhibición en las hipnotizaciones 19.ª y 20.ª hechas el jueves y el viernes. Ya el jueves el aspecto de la úlcera estaba cambiado, la inflamación periférica había desaparecido, la supuración había disminuido, el fondo de color rosa no daba sangre al limpiarle y el dolor era nulo. El viernes la pequeñísima cantidad de pus segregado había formado con el yodoformo una costra delgada que cubría la úlcera, y desprendida por el lavado apareció ésta cicatrizada en los dos tercios de su extensión próximamente. El sábado la cicatrización era completa y perfecta; fué innecesaria la hipnotización y dí al enfermo el alta.

Me parece que resulta probada la disminución sugestiva de la nutricion local en el hecho de la curacion de las verrugas y en el de determinacion rápida de la úlcera; pero si el primero será para todos indudable, por cuanto si alguna lesión está constituida por aumento nutritivo, es el papiloma, por el de las papilas dérmicas, todavia el segundo encontrará contradictores que consideran á la inflamación como exageración y no como perturbación y deficiencia de la nutrición, que es lo que es en realidad. Discutiré el asunto al final de este artículo y probaré que lo que demuestra el aumento sugestivo de la nutricion

local, es precisamente, la desaparición rápida del proceso inflamatorio y la no ménos rápida cicatrización de la úlcera.

Pero lo que mejor mide la actividad de los cambios nutritivos así en lo normal como en lo patológico, y sin que el aumento de actividad de esos cambios implique aumento de nutrición, ni su disminución disminución de la misma, y si solamente su pasajero trastorno ó su persistente perturbación patológica, es la temperatura animal. La observación siguiente enseñará hasta que punto puede modificarla la sugestión, despues de evidenciar otra vez la influencia sugestiva sobre el proceso inflamatorio, confirmando el descubrimiento de Focachón y los hechos citados en su apoyo por tantos hipnólogos.

OBSERVACIÓN 47.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico; el mismo* (José) *de las Observaciones* 10.ª *y* 38.ª Hipnotizaciones de la 11.ª á la 15.ª ambas inclusive.

11.ª Hipnotización. Sugestión, quitándole el botón del cuello de la camisa y poniéndole mi mano derecha, de la que no fijé mas que la cara palmar de los cuatro últimos dedos, en la parte media y superior de la espalda: —«Pepe: en este sitio donde te pongo la mano, empiezas á sentir un escozor muy grande. Ese escozor va en aumento, se hace muy doloroso y cuando despiertes casi no lo podrás sufrir. Así seguirá hoy, toda esta noche y mañana todo el dia. Esta parte se te inflamará y llenará de ampollas porque te la estoy quemando con mis dedos.» Al poco rato el sonámbulo empezó á agitarse.—«¿Qué tienes Pepe?»—«Duéleme la quemadura»—«Pues no puedo quitarte el dolor; al contrario irá en aumento hasta que se te hagan las ampollas.» La noche que pasó Pepe fué de insomnio y sufrimiento; á la mañana siguiente tenia fiebre (37°, 8) y examinada la región, todos mis alumnos la vieron cubierta de pápulas rojas y brillantes sobre un fondo inflamado y dolorido; pápulas duras cuya coloración no desaparecía por completo con la presión del dedo y limitadas exactamente al sitio que estuvo en contacto con mi mano. Por la tarde, estaban todas coronadas por una pequeña vexícula trasparente, el enfermo aquejaba mucho dolor en la parte y tenía 38° 1 de temperatura.

12.ª Hipnotización: Sugestión.—«Pepe: ya tienes formadas las ampollas; el dolor ahora, aunque todavía grande, no será tanto, pero sentirás mucho calor y como latidos, porque se está haciendo la supuración.»

A las 24 horas las vexículas se habían convertido efectivamente en grandes ampollas, algunas de las cuales estaban rotas y habían dado salida á un pus cremoso que formaba costras gruesas. Dí por terminado

el experimento, hipnoticé al enfermo (13.ª), le inhibí sus sufrimientos, mandé hacerle la cura oportuna y repetirla mañana y tarde en los dias siguientes. Con ella tardaron en desaparecer las lesiones cinco dias, en los cuales no hipnoticé á José.

Debo consignar, por si ello contribuye á disminuir el número de incrédulos, que el sujeto de este experimento ocupaba una cama de mi Clínica de la Facultad de Medicina y que durante él estuvo constantemente vigilado por alumnos de mi absoluta confianza. Los resultados expuestos los presenciaron más de doscientas personas.

Los fenómenos sugestivos que siguen parecerán todavía más sorprendentes.

14.ª Hipnotización. Producido el sonambulismo, empecé por colocar y mantener fijo, de manera que pudieran leerse sus indicaciones sin moverlo, un termómetro clínico que no era de los de màxima, en la axila derecha del sujeto; le hice abrigar con una manta y vista su temperatura á los diez minutos, resultó ser de 37° centígrados y dos décimas. La de la habitación era de 17°. Sugestión:—«Pepe: aquí hace mucho frio; tu te estás quedando helado y cada vez te enfrias mas.» A los dos minutos Pepe empezó á tiritar.—«Te digo que este frio no se puede resistir y que no bastan mantas contra él.» Pasaron tres minutos más; las manos del sujeto estaban yertas así como la cara; la temperatura axilar era 36° 8. ¡Cuatro décimas de descenso en cinco minutos! La respiración del sonámbulo empezó á hacerse frecuente y poco profunda, el pulso estaba á 80, pequeño y duro.—«El frio aumenta Pepe, es horrible, y ya casi no sientes las manos y los piés.» Cinco minutos de espera; el termómetro señaló 36° 1. El malestar del sujeto era evidente; tiritaba, castañeteaba los dientes, respiraba trabajosamente..... No debia yo continuar el experimento.—«Vamos Pepe: respira mejor, que aunque hace todavía frio, ya no es tanto porque he hecho traer un brasero. Tu seguirás sintiéndolo bastante toda esta tarde, pero á la noche entrarás en calor en la cama.» Con esto se calmó algo y al poco rato lo desperté. Se quejaba del frio, tiritaba de tiempo en tiempo, y al quitarle el termómetro marcaba 36° 4. Examinada la temperatura cada media hora, fué ascendiendo muy lentamente y tardó cuatro horas en llegar á 37° 1.

Escusado me parece decir, que tanto en la colocación del termómetro, como en su inspección, se tomaron todas las precauciones necesarias para dar á los resultados convincente certidumbre.

15.ª Hipnotización. Dispuesto todo como en la anterior y leida la temperatura del sujeto á los diez minutos de haberle aplicado el termómetro, resultó tener 37° 1. La de la habitación era 13°. Sugestión.

—«Pepe, hoy hace aquí un calor extraordinario, sofocante. Tu lo empiezas á sentir muy grande. Como si te rodearan llamaradas de fuego ó estuvieras en un rastrojo en el mes de Julio, sientes que tu piel arde y ya estás sudando.» El semblante del sonámbulo antes pálido y sin expresión, se coloreó casi de repente, á los cuatro minutos sudaba de un modo bien visible; el termómetro marcaba 37° 3.— «Nada: y el calor sigue en aumento, casi no se puede respirar; tu te sientes latir las sienes y tienes pesada la cabeza; decididamente te vá á dar calentura.» A los cinco minutos de esta nueva sugestión, el semblante del sonámbulo estaba enrojecido, la respiración era frecuente y profunda, el pulso ancho y blando daba 96 pulsaciones por minuto y el termómetro 38°. Repetí la sugestión con energía insistiendo en los síntomas febriles y esperé diez minutos más. El cuadro no habia variado en cuanto al hábito exterior, respiración y pulso; pero el termómetro señalaba 38° 5. Desperté al sujeto que quejándose de dolor de cabeza, náuseas y malestar general se fué á la cama. Volví á verlo á las dos horas; continuaba la fiebre y aún habia aumentado un poco (38° 8). Cuatro horas más tarde terminó con sudores copiosos y se restableció la temperatura normal.

A la mañana siguiente encontré á José perfectamente bien; pero aquella tarde al querer continuar sobre él mis estudios, tuve la sorpresa más grande que he tenido durante toda mi larga y laboriosa experimentación hipnótico-sugestiva. A la misma hora que el dia anterior le produje el ligero acceso febril, se reprodujo otro expontáneamente, aunque de más corta duración. Decidí esperar y no lo hipnoticé. Al otro dia y en los sucesivos no sintió otras molestias que las que mis experimentos le proporcionaron.

La explicación de los fenómenos consignados en las anteriores observaciones, ya se acepte ó se rechace la hipótesis de los nervios tróficos y aun la menos probable de los calorificos, no es tan difícil despues del estudio hecho de las acciones sugestivas sobre las circulaciones locales. Siempre los nervios vasomotores, aumentando ó disminuyendo, ya la llegada de sangre arterial á un territorio orgánico, ya la salida de él de la sangre venosa y de la linfa, tendrán una intervención innegable en el proceso nutritivo y en la producción de calor animal que el mismo proceso origina, por cuanto modifica dos de sus condiciones esenciales; la llegada de materiales de asimilación y la salida de los productos de desasimilación, sin que ello se oponga á la existencia de cualesquiera otras acciones nerviosas.

«Se te quitarán las verrugas por la acción de esta piedra y *sentirás frio el sitio que ocupan.*» ¿Hay nervios tróficos? pues por ellos actua la primera parte de la sugestión. Sentimos todas y cada una de las regiones de nuestro cuerpo, de modo consciente ó inconsciente, y esta sensación, cuyo excitante es complejo, que determina el conocimiento del Yo, debe reflejarse sobre los propios elementos anatómicos y llevar á su movimiento molecular energías que recibimos del cosmos; á las que si llamamos sensación en el cerebro, debemos llamar acción trófica en el elemento anatómico. Y así como tenemos idea de la forma que dichos movimientos moleculares y acciones tróficas mantienen en una parte exterior cualquiera de nuestro organismo, tenemos idea de que para modificar esa forma solo hay dos caminos; el aumento de volúmen ó su disminución. Al primero va unida para el saber vulgar, la idea de robustez, de exceso de fuerza, de plétora, de tumor; al segundo la de debilidad, enflaquecimiento, desecación; una y otra tienen un dinamismo cerebral que por los nervios tróficos completa el hecho ideo-orgánico, cuando son excitadas, y abolidas sus interferentes, ya por una sugestión, ya por una concentración de voluntad y de determinación que está lo que se llama FÉ.

Del conjunto de la función nutritiva normal, tenemos así mismo idea indistinta, y veremos luego cuanto la excitación de esta puede modificarla.

«Se te quitan las verrugas por que esta piedra las cura» y en el acto este «las cura» lo traduce el cerebro del hipnotizado por «*las seca*» y como su discernimiento acepta el dinamismo correspondiente, pues no es sobrenatural que si crecieron puedan decrecer y quitarse, allá vá por las escondidas vías de los nérvios tróficos la acción atrofiante ó interferente de la nutrición de los papilomas. Mas para ello es necesario que de la parte haya partido ó pueda provocarse y partir una sensación *consciente*, porque ello indica que hay vía de comunicación preestablecida entre esa parte y la conciencia; pues como la sugestión entra por los sentidos y ha de pasar por la conciencia para llegar al inconsciente en cuyo dominio se verifica la nutrición, quedaría sin efecto si se dirigiera sobre un órgano tal como el pancreas, del que fisiológicamente no sale ninguna impresión que alcance á la conciencia.

Si un estado patológico rompe la valla y establece la comunicación y se genera la idea hija de la sensación pancreática, ya entonces es posible la modificación nutritiva del pancreas. Nótese que hablo aquí de comunicaciones funcionales eficaces á la provocación de una idea, cuya falta no implica contradicción con la unidad dinámica del sistema nervioso, como no la implica entre dos estaciones telegráficas el que la corriente sea ineficaz para mover el aparato receptor.

«De estas dos heridas iguales, é igualmente tratadas, la una te duele y no se cura, la otra no te duele y está curada.» El dolor, como dije en el lugar oportuno, es un dinamismo superior á la sensación; y al reflejarse por los nérvios tróficos, ha de llevar al movimiento nutritivo energías anormales que lo conviertan en totalidad ó en parte, de proceso vivo en proceso físico, y sobreviene la gangrena ó la inflamación.

Y como la inflamación, se constituye así en un modo nutritivo deficiente, no puede generar los tejidos normales, sino solamente elementos semimuertos ó muertos del todo que se llaman glóbulos de pus, ó en el caso mas favorable y cuando la inflamación es menor, ese pseudo-tejido, especie de soldadura medio inorgánica que se llama cicatriz. En cambio en aquella herida de la que se inhibe el dolor y toda sensación y contacto anormal, el proceso vivo queda íntegro y áun excitado por la acción del bisturí, y el resultado necesario ha de ser la unión por primera intención de los bordes de la herida á beneficio de elementos anatómicos cuyas energías no perturbadas, restituyan al órgano en la plenitud de sus funciones.

«Es este sitio donde ahora te pongo mi mano empiezas á sentir dolor, escozor, etc. y esto irá en aumento hasta hacérsete ampollas.» El mecanismo de la inflamación es idéntico al anteriormente explicado, aunque sea el golpe de gracia dado á las teorías microbianas, que no ven mas que vegetación patógena por todas partes.

¿No hay nervios tróficos, y las modificaciones nutritivas son debidas á desequilibrio funcional de los vaso-motores? Entonces las ideas de frio y de calor incluidas en las sugestiones que estoy estudiando son las que originan la disminución y el aumento de la nutrición. Examinemos rápidamente la génesis del frio y

del calor como sensaciones normales. El frio se genera: 1.° por exceso de irradiación de calor animal ocasionada por un descenso demasiado grande de la temperatura ambiente. 2.° por disminuir el riego sanguineo de la superficie cutánea. En el primer caso el mecanismo es complicado, porque la temperatura ambiente que disminuye, no sólo contrae á los elementos anatómicos como á todos los cuerpos y les roba calor por la ley física bien conocida, si que tambien implica una falta de excitante normal del propio movimiento nutritivo origen del calor animal, y condiciones inadecuadas á los fenómenos de osmosis gaseosa y liquida que tal movimiento reclama, entre los vasos y los elementos anatómicos. Si el frio ambiente continúa, las mismas paredes vasculares se nutren de modo deficiente y sobreviene su parálisis, viéndose entonces esas congestiones en las superficies frias, congestiones que no logran reanimar la nutrición por no estar la sangre ni las células en disposición de realizarla. En el segundo caso, una obturación parcial ó total de los vasos, del órden físico ó del espasmódico, disminuyendo la llegada de oxigeno necesario á la respiración intersticial y de los materiales plásticos necesarios á la nutrición, lo explican todo. Estas condiciones locales mandan al cerebro una impresión y crean en él un dinamismo que llamaremos *frio*. Desde este momento el fenómeno de la total vida traducido ó expresado con la palabra frio, se compone del citado dinamismo cerebral y del real descenso nutritivo de la superficie total del cuerpo, ó de la porción de ella á que la sensación se refiere. Dejemos las cosas en este punto.

El calor orgánico ha de generarse por condiciones diametralmente opuestas, pues sin ser términos opuestos el calor y el frio, como sensaciones lo son. Así el aumento de calor ambiente, dilatando los elementos anatómicos y excitándolos en demasía, dificultando ó impidiendo la irradiación, disminuyendo la presión extra-vascular y por ende acelerando la circulación y poniendo más elementos plástico-dinámicos en contacto con las células; la parálisis ó paresia vascular ya sea por excitación excesiva de los nervios vaso-dilatadores, ya por excitación deficiente ó nula de los vaso-constrictores ó por ambas causas á la vez, ocasionando la misma aceleración en el curso de la sangre, ¿qué

hacen? Hay que distinguir aquí otros dos casos. Si las excitaciones no sobrepasan con su potencia la excitabilidad de las células, aumentará seguramente el proceso nutritivo, aumento que se evidenciará por un sudor abundante, por una formación exagerada de pigmentun, etc.; pero si las sobrepasa, entonces disminuirá fatalmente el proceso vivo y será inminente la regresión ó la muerte de los elementos anatómicos. Diversas condiciones locales ó generales, que mandan al cerebro impresiones diversas y crean diversos dinamismos que nombramos calor, fiebre, quemadura, escozor, etc. Desde este momento los fenómenos de la total vida que designamos con tales palabras, se componen de los citados dinamismos cerebrales, de las condiciones locales ó generales que los originaron, y del real aumento de calor, ó sea de cambios químicos.

He prescindido de la intervención que puede tener en el origen de las sensaciones frio y calor, la composición anormal de la sangre, por no complicar demasiado mi explicación.

La sugestión recuerda ó reaviva en el cerebro las ideas, los dinamismos correspondientes al frio y al calor locales ó generales, á la quemadura, al escozor, etc., y como esos dinamismos, salvo interferencias, pertenecen á un fenómeno ideo-orgánico ó de la total vida, en que están incluidos el descenso nutritivo por anémia y su descenso y perturbación por congestión exagerada, ó el aumento de la nutrición por actividad circulatoria sin rebasar los límites fisiológicos, hé aquí porqué la influencia sugestiva obrando por la vía de los nérvios vasomotores exclusivamente, ocasiona tales modificaciones en la básica función de la vida.

«Tienes frio en las verrugas» significa, se anemiará la parte y las verrugas morirán de hambre. «En esta herida tienes calor, escozor, etc.,» significa, se congestionará la parte de un modo activo y persistente, las leucomainas de su desasimilación y los líquidos exudados bañarán á los elementos anatómicos, abrasados por la incesante llegada de oxígeno, y languidecerán de indigestión, no pudiendo hacer más que formar células embrionarias de vida escasísima (pus), ó descomponerse en detritus. «Aquí te quema» significa lo mismo sin el inútil aditamento de la herida.

En cambio, «en esta herida no sientes nada» equivale á mantener las condiciones fisiológicas de la nutrición excitadas favorablemente por el moderado calor que retiene el tafetan que la cubre.

Véase como en la explicación de las acciones sugestivas sobre la nutrición local podria sostenerse la vía de los nérvios tróficos y la de los vaso-motores. Yo estoy convencido de que se realizan por ambas y me fundo en que en los tejidos vasculares son evidentes las modificaciones del calibre de los vasos, bajo la dependencia de los últimos nérvios, mientras que he determinado fenómenos sugestivos sobre la córnea, tejido no vascular, que me han parecido del todo independientes de los vaso-motores y únicamente explicables aceptando la existencia y conducción de la influencia sugestiva por los tróficos.

Despues de lo dicho creo no deber detenerme en la génesis del frio general persistente, dependiente, es indudable, de una contracción de los vasos de la piel. De la fiebre, diré solo dos palabras. El calor general lo determina la sugestión por igual mecanismo que el local, es decir, no siendo necesaria la hipotésis de los nérvios calorificos ni existiendo ningun hecho que la justifique, por dilatación general de los vasos, ya debida á la paresia de los vaso-constrictores, ya á la excitación de los inhibitorios. Más esto hecho, la actividad circulatoria que es su consecuencia y el exceso de desasimilación que la presencia de exceso de excitantes ocasiona en los elementos anatómicos, retiene en el endocosmos parte de los materiales de dicha desasimilación que, como se sabe por experiencia son pirógenos.

La repetición del acceso no puedo comprenderla más que suponiendo una eliminación incompleta del agente febrígeno y su aumento posterior hasta llegar á la cantidad necesaria para provocar el fenómeno morboso.

Por de pronto, la sola provocación sugestiva de la fiebre ya demuestra la posibilidad de perturbar por ese medio la nutrición general. ¿Puede ésta aumentarse y disminuirse por sugestión? Para mí está fuera de duda, y hasta unos límites que desconozco, no sólo de modo indirecto como lo sería v. gr. la curación de una dispepsia y la determinación de una diarrea persistente, casos

ya comprobados, sino de modo directo generalizando las mismas sensaciones sugeridas con las cuales se ha visto modificar la nutrición local. La sugestión de bienestar general, implica un perfeccionamiento en todas las funciones; la de aumento de fuerza y resistencia implica una excitación funcional saludable que ha de activar el proceso nutritivo sin salir de los límites de lo fisiológico. He observado muchas veces, y algunas de estas observaciones se encontrarán en la segunda parte, que después del tratamiento hipnótico-sugestivo prolongado, de una parálisis ó de una neuropatía, los enfermos se robustecen, su piel y mucosas adquieren el color de la salud, y aumentan de peso; á tal punto, que juzgando por sus caracteres exteriores podría afirmarse que habían cambiado su temperamento y constitución. Todo porque á las sugestiones especiales que sus enfermedades reclaman, agrego siempre las generales de bienestar, fuerza y resistencia. No me he propuesto nunca, por razones al alcance de todo el mundo, provocar una disminución del proceso nutritivo general, sugiriendo ideas de debilidad, cansancio, malestar etc. y haciéndolas persistir lo necesario para llegar á un hecho experimental cuyos peligros es difícil preveer; pero creo que el estudio de este artículo convencerá á mis lectores de que por sugestión sería posible determinar una disminución del proceso nutritivo, un enflaquecimiento general, una verdadera caquexia cuya modalidad acaso dictáran las particulares aptitudes orgánicas, ó los legados de los progenitores de cada sujeto.

V

Efectos sugestivos sobre las secreciones. La influencia del sistema nervioso sobre las secreciones, es no menos evidente que sobre la nutrición. Está demostrada por observaciones hasta vulgares, sintetizadas en frases menos cultas que gráficas como la de *mear el miedo*, que acreditan lo bien que sabe el vulgo que el miedo aumenta la secreción de orina; por hechos tan conocidos como el llanto inseparable de los grandes sentimientos y emociones, y por experimentos tan sencillos como colocar sobre la

lengua de un animal un poco de vinagre, cuya acción excitante en los nervios sensitivos, se refleja sobre las glándulas y determina una abundante secreción y excreción de saliva. Esto aparte de otras experiencias y observaciones concurrentes á la misma demostración, realizadas por muchos fisiólogos, y expuestas como puede verse en todos los tratados de Fisiologia.

Pero cuando se trata de averiguar si la mencionada influencia se ejerce por los nervios vaso-motores, ó si existen otros genuinamente secretorios, surgen las mismas dudas que en el proceso nutritivo, entre los primeros y los tróficos. Hay todavia más hechos en apoyo de la existencia de nervios especiales de la secreción, que reveladores de los otros, por donde se supone circula la energia directamente trófica, sin que por tales hechos ponga nadie en duda, en aquella función como en esta, las acciones modificadoras que dependen de los vaso-motores, apoyadas por numerosas y concluyentes vivisecciones. La acción antisecretoria de la saliva que tiene la atropina, aun cuando se congestionen las glándulas salivales y se excite la cuerda del tímpano, observada por Wittich, Heindenhain y Keuchel; la salivación abundante provocada por Ludwig excitando el nervio tímpano-lingual después de la ligadura de la artéria carótida del mismo lado; la falta de relación entre el sudor y la circulación cutánea puesta de relieve por los experimentos de Kendall, Luchsinger y Ostrumow; la anemia y el sudor de un miembro posterior en los animales á los que Vulpian galvanizaba el nervio ciático, y otra infinidad de hechos que seria enojoso enumerar, hacen, repito, tanto ó más probable la existencia de los nervios secretorios que la de los tróficos, aunque sea lo más común que con sus acciones dinamogénicas é inhibitorias, coincidan congestiones activas y anemias ocasionadas por parálisis ó excitaciones de los vaso-motores, tales como las determinaba Claudio Bernard actuando sobre el simpático en el cuello.

Y á pesar de la dependencia directa é indirecta en que están las secreciones del sistema nervioso, y de la real importancia que tiene para la terapéutica el fijar hasta qué punto la sugestión puede modificarlas, los hipnólogos más ilustres de la escuela sugestionista como Bernheim y Beaunis, no han realizado, que yo sepa, experimentos á que aquella dependencia

animaba y que esta importancia hace desde luego necesarios. Yo he procurado llenar esta laguna de la experimentacion hipnótico-sugestiva y las observaciones siguientes dirán si lo he conseguido.

Observación 48.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico;* el mismo (Valentina) *de las observaciones 14.ª y 20.ª* Hipnotizaciones de la 12.ª á la 15.ª El sonambulismo sólo pudo determinarse después de diez sesiones muy laboriosas.

12.ª Hipnotización.—«Valentina: Desde el momento de despertar se le llenará á V. la boca de saliva, de manera que la obligará á usted á escupir contínuamente. Este saliveo le durará más de dos horas. En cambio mañana, cuando V. venga, la mandaré á V. escupir y á pesar de todos sus esfuerzos no podrá echar una gota de saliva de la boca, porque la tendrá V. seca hasta la garganta. Entónces le pondré á V. en la lengua unas gotas de zumo de limón y ni aun esto bastará para que haya saliva; sólo después de hipnotizarla podrá V. escupir como siempre.» Seis veces repetí esta sugestión en una hora y desperté á la sonámbula. Inmediatamente se llevó el pañuelo á la boca y empezó á escupir en él. Me hice el desentendido y al poco rato se levantó, buscó un escupidor, se inclinó sobre él y siguió escupiendo; ya no fué posible fingir que no me apercibía, y le pregunté qué le pasaba.—«Nada, me contestó; que se me llena la boca de saliva, *que es una atrocidad;*» y siguió escupiendo; pero sus repetidas espuiciones fueron bien pronto insuficientes para desalojar todo el líquido, que empezó á fluir hilo á hilo. En quince minutos echó en el escupidor, además de la que empapaba el pañuelo, 135 gramos de saliva, según resultó de la pesada que cuidadosamente hice.

No esperaba yo tal intensidad en el efecto de la sugestión, ni me atreví á esperar las dos horas ó más que según la misma había de durar una molestia tan penosa. Volví á hipnotizar, pues, á Valentina (13.ª) é inhibí dicho efecto que desapareció en el acto; y sin recordarle las sugestiones hechas de los fenómenos que habían de presentarse al dia siguiente, la desperté. Alegre y contenta declaró *que ya se le había cortado la baba* y se marchó con sus compañeras de experiencias.

Al otro día se me quejó, enseguida de llegar, de que hacía un rato que tenía completamente seca la boca y la garganta.—«Eso no es nada escupa V.»—Hizo repetidas veces el movimiento de escupir, pero solo escupió aire y ni una gota de saliva pude percibir. Mandé traer entónces un limón, lo partí al medio como se acostumbra y rogándole que sacase le lengua exprimí sobre ella una de las mitades. Unos cuantos gestos característicos siguieron á la impresión del ácido; pero invitada

Valentina de nuevo á que escupiera, no consiguió que sus glándulas salivales la dieran saliva. Le reconocí la boca y aparecía efectivamente seca, cuyo estado no varió ni aun pasando mi dedo índice de la mano derecha por las partes interna y externa de las arcadas dentarias. Le dí agua que bebió con deleite; pero no escupió y despues de esta última prueba la hipnoticé.

14.ª Hipnotización. Sugestión: Valentina, tiene V mucho calor y va V. á empezar á sudar; estará V. sudando toda la tarde y esta noche aunque quite V. todas las mantas de su cama, sudará hasta empapar su camisa y las sábanas.»

Advierto que estas experiencias se hacían de cuatro á siete de la tarde á últimos de Setiembre, cuando en Valladolid empieza todo el mundo á abrigarse y ya las noches son muy frías.

Insistí en la sugestión y á poco, la cara antes pálida de la sonámbula se coloreó más de lo que correspondía á su estado ordinario y empezó á sudar de un modo, que las gotas de sudor eran visibles sobre todo en la frente. Las manos, madorosas en la cara dorsal, estaban húmedas en la palmar, y la sonámbula se movía como si sintiese algún malestar. La desperté: dijo que estaba abrasada y sudando mucho y se marchó. La noche según me refirió al siguiente día había sido un tanto intranquila y había sudado tanto que por la mañana estaba sin fuerzas y se le *barría la vista*.

Dejé pasar tres días sin hipnotizarla durante los cuales no sintió nada anormal.

15.ª Hipnotización. Sugestión:—«Hoy tiene V. mucho frio y estornuda con frecuencia porque se ha constipado V. Así es que esta noche, echará V. en su cama cuantas mantas y ropas tenga á mano; entrará V. en calor; pero será calor seco porque no sudará V. absolutamente nada.»

Dejada en reposo, estornudó á los siete minutos de esta sugestión; volvió á estornudar á los nueve y á los doce. A los quince la desperté, y estornudando con frecuencia afirmó que dormida había cogido un catarro muy fuerte, y se marchó. Parece ya excusado decir que ni todas las mantas de su casa, ni dos tazas de infusión de flores cordiales que le dió su madre, consiguieron hacerla sudar aquella noche; sin embargo de lo cual, estaba curada al otro día.

Observación 49.ª *Estado presonambúlico y sonambulismo. Sujeto no histérico; el mismo* (Antonio) *de las obs.* 15.ª Hipnotizaciones de la 11.ª á la 14.ª Fué sonámbulo desde la 12.ª y muy segestible desde la 8.ª

11.ª Hipnotización. Provocado el sueño por el procedimiento acostumbrado en dos minutos, presentaba este sujeto alguna sensibilidad dolorosa al punzarle con un alfiler; y aunque la catalépsia era completa. cosa no observada todavía en las anteriores hipnotizaciones, no podía llamarse á su estado sonambulismo. La persistencia del recuerdo, si bien sumamente vago, al despertar, de lo oído durante el sueño, confirmó despues el que en esta hipnotización no pasó del presonambulismo.

Sugestión.—«Antonio: al despertar le picarán á V. los ojos, y sin gana de llorar, le llorarán á V. mucho. Las lágrimas saldrán con abundancia, como cuando se tienen los ojos malos.» Sin repetir esta sugestión desperté al sujeto á los diez minutos, é inmediatamente quiso frotarse los párpados con el pañuelo, diciendo que le picaban; pero yo lo impedí. Llenos los ojos de lágrimas que bien pronto empezaron á fluir por las mejillas, aparecían las conjuntivas inyectadas, y la molestia iba en aumento. Dejé entonces al sujeto que se limpiase suavemente las lágrimas, y así lo hizo repetidas veces; pero siguieron fluyendo al exterior y por la nariz, lo que le obligó á sonarse con fuerza. El efecto empezaba á disgustar al sujeto, tanto más, cuanto que recordaba confusamente haber sido yo quien durante el sueño se lo había anunciado, y no podía atribuirlo á otra cosa que al sueño mismo; y no conviniéndome como se comprenderá, mantener en él mucho tiempo éste estado de ánimo, volví á hipnotizarle.

12.ª Hipnotización. En ésta se presentó por primera vez la insensibilidad completa al dolor, además de los otros fenómenos del sonambulismo. Hícele la inhibición de la hipercrinia lagrimal, agregué un relato cualquiera para explorar sus recuerdos al despertar, y al cuarto de hora lo desperté. Había desaparecido completamente el lagrimeo, el prurito de los ojos y la congestión de las conjuntivas, y el sujeto no conservaba recuerdo alguno de los pinchazos que le había dado con un alfiler, ni de mi conversación.

13.ª Hipnotización:—«Antonio: esta tarde, esta noche y mañana no tendrá V. ganas de orinar, ni sentirá por ello ninguna molestia. Al medio día orinará V. una vez, la misma cantidad de orina que de costumbre, y no volverá á hacerlo hasta por la tarde cuando V. venga aquí.» Repetida varias veces esta sugestión desperté y despedí al sujeto, que al día siguiente me contó sin que yo le preguntase nada, que desde el día anterior no había orinado más que una vez á las doce del en que estabamos, y poco, sospechando que tal retención de orina no era natural. Procuré tranquilizarlo como pude y hablandole estaba, cuando me interrumpio diciendo, «Ahora tengo ganas de orinar.» Dispuesto un vaso de noche limpio en una habitación inmediata, le invité á hacerlo en él, con el fin

de reconocer posteriormente la orina y ver si algo contenía que justificase sus temores. Sin hipnotizarle le afirmé que el retardo en la micción no continuaría, pero que volviese al otro día á saber el resultado de mi análisis.

La cantidad de orina expulsada, igual próximamente, según la afirmación del sujeto, á la expulsada á medio dia, era de 108 gramos. Tenía la coloración, la trasperencia y la densidad fisiológicas. No pude hacer la dosificación de la urea, ni de los otros principios químicos normales, pero era ácida; examinada al microscopio no contenía productos patológicos visibles por este medio, y tratada por el calor, el ácido nítrico y el licor de Fehling, no aparecieron señales de albúmina ni de glucosa.

Al dia siguiente se habia restablecido la normalidad en la micción y volví á hipnotizar al sujeto.

14.ª Hipnotización. Sugestión.—«Antonio: hoy tendrá V. con mucha frecuencia ganas de orinar, y orinará V. mucha cantidad cada vez. Esta noche tendrá V. que levantarse á hacerlo. Mañana seguirá V. lo mismo, pero sobre todo cuando venga y mientras V. esté aquí, orinará cada media hora mucha cantidad de orina.» Tres veces repetí esta sugestión en 20 minutos al cabo de los cuales desperté y despedí al sujeto.

Su preocupación al otro dia era séria; habia orinado tanto, y sentía una sed tan grande, que á creer en sus ponderaciones, habría expulsado más de cinco litros de orina y bebido mayor cantidad aun de agua. Se habia levantado tres veces en la noche á pesar de haber orinado con abundancia al acostarse, todo lo que no impidió que volviera á hacerlo al levantarse. Un cuarto de hora habria empleado en su referencia, cuando me dijo que ya no podia contener el deseo de vaciar su vejiga. Orinó donde lo habia hecho dias antes y pude apreciar que respecto á la cantidad de líquido expulsado no habia exagerado. A los veinticinco minutos se repitió la micción, á la hora volvió á repetirse, y sin hipnotizarle, le administré medio vaso de agua coloreada con cuatro gotas de tintura de yodo, asegurándole que el trastorno sufrido desaparecería con aquel medicamento infalible contra todo mal de orina. Le despedí diciéndole volviese al otro dia como lo hizo, contento ya porque el remedio habia sido tan radical que no habia vuelto á orinar mas que una vez al acostarse, otra al levantarse y otra despues de comer como ordinariamente. Se le habia quitado la sed y no sentia ninguna otra molestia.

La cantidad de orina expulsada en las tres micciones que verificó en mi casa, fué de 927 gramos, de coloración pálida, trasparente, de

densidad disminuida (1012). ligeramente ácida, y no contenia ningun principio extraño.

Tales son los hechos. Yo podia dudar de la parte de ellos, cuyos testigos habian sido solamente los mismos sujétos; pero la salivación y el lagrimeo excitados y cohibidos á mi vista, el sudor provocado durante la hipnosis y la poliuria ó hidruria de que acabo de hablar, me obligaban á prestar crédito á lo que se me referia aceptando los fenómenos en su integridad como los he expuesto. Que encontrarán incrédulos ¿cómo ha de extrañarme si lo he sido yo mismo al leer en libros y revistas la exposición de otros menos sorprendentes? Pero estoy completamente tranquilo, en la seguridad de que el que experimente en las condiciones que yo lo he hecho, ha de reconocer que mis descripciones lejos de pecar de exageración, pecan de lo contrario y que la realidad las excede y con mucho.

Para su explicación tendria que repetir punto por punto lo dicho al estudiar los fenómenos sugestivos de la circulación y de la nutrición, y aún recordar el mecanismo sugestivo de las modificaciones en la contractilidad muscular. Las diferencias físico-químicas de los elementos anatómicos, son las que imprimen diferencias en sus funciones. La fibra muscular se contrae, la célula hepática segrega bilis y el cilinder axis del nervio vibra, por cuanto son elementos muscular, glándular y nervioso. Mas las condiciones exteriores de su respectivo funcionalismo son las mismas, sangre circulando, calor y otros excitantes, y energía nerviosa. La sugestión no es otra cosa que una energía nerviosa trasmitida por el lenguaje ó de otra manera, con acción dinamogénica ó inhibitoria sobre el órgano ó la función á que se dirije, y el hipnotismo no hace más que separarle resistencias, estableciendo una especie de equilibrio inestable del sistema nervioso donde sean mínimas ó nulas las corrientes ó dinamismos interferentes.

Pero es bueno insistir en que las acciones sugestivas si obran al cabo sobre el inconsciente, lo hacen por el camino de los sentidos y la conciencia; y para que sean posibles, ha de haber comunicación entre esta y el órgano ó función á que se dirigen, revelándose dicha comunicación por especiales sensaciones aprendidas. Todo el mundo ha sentido alguna vez llenársele la

boca de saliva y secársele; todo el mundo sabe lo que siente, cuando suda y cuando no suda, cuando le lloran los ojos y cuando no le lloran, cuando tiene necesidad de orinar y cuando no la tiene. Pues esas mismas sensaciones integran en estado fisiológico el mecanismo ideo-orgánico completo de las respectivas secreciones, y crearlas por sugestión es modificar las secreciones mismas.

¿Qué es la «gana de orinar»? Alguno tal vez conteste que tener la vegiga llena é impresionar la orina los nervios sensitivos de la misma y sentir la impresión en el cerebro. Pero esto no es más que una parte de la verdad. En las ganas de orinar influye el estado del riñón, sus impresiones y las de los uréteres, y bien lo acreditan algunas de sus enfermedades que se acompañan de ese sintoma sin que haya una sola gota de orina en la vejiga, ó á lo más cantidad bien escasa para que de su sola presión ó impresión sobre las paredes del órgano, dependiera. Una emoción que provoca frecuentes micciones no revelará una hiperestesia vexical que no existe, sino la real hipercrinia de la glándula. De aquí que el «tienes ganas de orinar» sugestivo sea hipercrinico y el «no tienes ganas» hipocrinico ó acrinico.

Basta por otra parte con fijar de manera persistente el pensamiento en la salivación para que la boca se llene de saliva, como podria obtenerse el efecto contrario con un poco de costumbre.

Las demás modificaciones secretorias tienen análogo mecanismo; penden de la sensación y esta parte del cerebro.

Que la acción sugestiva siga principalmente la via de los nervios secretorios ó la de los vasos-motores, ó ambas á la vez, como es más probable, es una cuestión secundaria que los futuros estudios de Fisiologia ayudados por la experimentación hipnótico-sugestiva, esclarecerán acaso en un término muy breve.

Pero hay órganos y hay funciones, hay secreciones sobre todo, que parecen separadas de la conciencia y sobre ellas la sugestión es poco ó nada eficaz *de un modo directo*. Yo creo, sin embargo que llegará dia y acaso está muy próximo, en que puedan impresionarse todas de ese modo, puesto que á la conciencia llega la sensación de todo movimiento orgánico por mínimo que sea, aun cuando, los al parecer desligados de ella, no tengan energia suficiente á formar un conocimiento distinto.

VI.

Efectos sugestivos sobre las funciones de reproducción. —Las dificultades de experimentación para averiguar los efectos de la sugestión hipnótica sobre las funciones reproductoras en uno y otro sexo, son casi insuperables, y en ello convendrá conmigo el lector mas despreocupado. La exposición de los experimentos es no menos escabrosa y á propósito para alimentar las murmuraciones de los que no se han tomado nunca el trabajo de entender, ó á ello no alcanza su entendimiento, la clase de asunto que és el interés científico y como hace enmudecer todas las pasiones brutas. El relato de los fenómenos provocados por sugestión en varios de mis sujetos sobre las funciones de la generación, ante testigos que los garantizaban y al mismo tiempo legitimaban mis intenciones, habia de hacer calificar este artículo de pornográfico y desmoralizador, cuando es así que dichos fenómenos son una de las más preciadas conquistas de la hipnología, que llevará muy pronto y ya ha llevado, la esperanza al abatido organismo víctima del vicio, la calma y la ventura á los seres presa de la insaciable y horrible sed de mentidos placeres, excitada de continuo por un medio social medio corrompido todavía, la alegría á muchos hogares donde impera la desolación y el hastío porque en ellos no nace la aurora de la vida, ni resuenan el bullicio y la algazara que son sus compañeros, ni hay juguetes rotos.

Prescindo por tanto de consignar mis observaciones y me limito á afirmar fundado en ellas, que *con sugestiones adecuadas, se excitan, calman, aniquilan, ordenan y perturban, todos y cada uno de los actos de las funciones de reproducción.*

En el sexo masculino, aumentando y disminuyendo los deseos venéreos y corrigiendo sus aberraciones; acelerando y retardando la ereción del pene y haciéndola más ó menos intensa; acelerando y retardando la eyaculación, haciéndola más abundante, más escasa ó nula; modificando en suma sus fun-

ciones generadoras de todas las maneras imaginables. En la segunda parte de este libro se encontrarán algunas historias clínicas en comprobación de parte de estos hechos.

En el sexo femenino, amen de la corrección de afectos y sentimientos patológicos, las mismas modificaciones de modo, aceleración, retardo é intensidad del placer sexual, que faciliten, dificulten ó impidan la fecundación en el acto del coito, y lo que es no menos importante, la actividad y la inercia en la ovulación, y la curación radical de las amenorreas, dismenorreas y menorragias accidentales ó periódicas. Tambien de estos últimos hechos se encontrarán observaciones en la segunda parte.

¿Es necesario ya, detenerse á explicar esa larga série de fenómenos sugestivos? Entiendo que despues de lo dicho en artículos anteriores es de todo punto innecesario. Todos los actos de las funciones generadoras, están regidos por el sistema nervioso y se acompañan de una sensación. La misma secreción del esperma realizada á la continua en los larguisimos tubos del testículo y depositada en las vexiculas seminales, y hasta la ovulación verificada en las profundidades del vientre, en la capa germinativa del ovario, que parecen completamente silenciosas, mandan al cerebro impresiones voluptuosas y crean en él el deseo vehemente y la determinación incontrastable de la aproximación de los sexos; determinación cuyas interferencias, llamense rejas de convento ó convenciones sociales, se resuelven en gritos y convulsiones histéricos, cuando no en el vicio embrutecedor y caquectizante del onanismo.

Y creando la sugestión el dinamismo sensacional correspondiente á cada uno de dichos actos y sus inhibiciones, durante el hipnotismo y en los estados análogos, la determinación de los fenómenos en el aparato genital, que despues de todo, son de contractilidad muscular, circulatorios, nutritivos y secretorios, reconoce un mecanismo idéntico al de los mismos fenómenos estudiados en otras regiones, órganos ó aparatos orgánicos.

He terminado con esto el estudio largo, dificil y penoso de *la Sugestión en el Hipnotismo*; y si Hack Tuke, pudo poner por

lema á su hermoso libro ya citado, estas palabras de John Hunter «No hay ninguna acción natural del Cuerpo, voluntaria ó »involuntaria, que no pueda ser influenciada en un momento »dado por el estado del Espíritu», yo puedo con tan justo motivo, después de haber sometido todas las funciones de la vida, ó la mayor parte, á la experimentación hipnótico-sugestiva, decir que *no hay función fisiológica ni psicológica, que no pueda ser modificada por la Sugestión en un sujeto sugestible.*

Y en el lugar oportuno he expuesto los datos en que fundo mi creencia, de que la sugestibilidad en grado suficiente se determina en todos los individuos de la especie humana, salvo las contadas excepciones, que acaso en dia próximo dejarán de serlo, allí apuntadas, con mis procedimientos de hipnotización.

Hasta qué punto las funciones patológicas ó enfermedades son modificables por el mismo agente, constituye el objeto de la segunda parte de este trabajo, que emprenderé en cuanto examine la eficacia de la Sugestión sin Hipnotismo y el tremendo problema de la sugestión mental.

CAPÍTULO XI.

La Sugestión sin Hipnotismo.

I. La Sugestión durante el narcotismo.—II. La Sugestión en los estados de encanto de Mr. Liebeault, de condición segunda de Azam, de vigilia sonambúlica de Beaunis.—III. La Sugestión en el perfecto estado de vigilia.

I.

La Sugestión durante el narcotismo.—Después de realizados los experimentos de Sugestión sobre mi hijo durante el sueño ordinario, que he referido en el capitulo V, he recogido observaciones y leido otras sobre todo de Delbœuf (1) que permiten establecer de modo definitivo el hecho de que en ciertos periodos de dicho sueño ordinario, cuando este tiene una intensidad media y no es por consiguiente ni demasiado profundo ni muy superficial, somos todos tan sugestibles como durante el Hipnotismo sonambúlico. Ellas confirman mi manera de ver, respecto á la naturaleza de la hipnosis y sus analogías, que pueden llamarse identidades, con el sueño espontáneo.

Pero corresponde á Rifat (2) el honor de haber extendido el conocimiento de esas analogías, al sueño provocado por el cloroformo, el cloral, la morfina y otros narcóticos; y como hasta la fecha no he tenido tiempo de repetir sus experimentos, me limito á consignarlos dejándole entera la responsabilidad de los mismos; no sin decir, cuán conformes encuentro los resultados obtenidos, sobre todo respecto al cloroformo, con los obtenidos á

(1) M. J. Delbœuf, professeur á l' Université de Liége. De l' analogie entre l' état hypnotique et l' état normal. Revue de l' Hynotisme. 2.e année, pag. 289.
(2) Rifat. Etude sur l'Hynotisme et la Suggestión, presentée á la Séance de la Société de Médecine de Salonique. Revue de l'Hypnotisme, 2.ª année pág. 297.

diario en sus aplicaciones terapéuticas á la anestesia quirúrgica. Dice, y con ello se acredita de excelente observador, que en la cloroformización existe un primer periodo de rigidez en los músculos del cuello y de los miembros, respiración entrecortada etc., análogo en todo á la Catalepsia de la Salpétriere, y es ciertamente más análogo á un estado presonambúlico que yo he visto muchos veces; un segundo periodo de agitación, con animación en el semblante, locuacidad extraordinaria, etc., siendo imposible no ver en él un sonambulismo activo; y por último un tercero, de calma completa y resolución muscular muy semejante á la letargia ó sea un estado postsonambúlico. Si á todo esto se agrega el recuerdo y la sensibilidad al dolor en el primer período y su desaparición en los otros dos, hemos de convenir en que las analogías crecen hasta el punto de legitimar la hipótesis de una génesis parecida para la cloroformización y el hipnotismo, *por lo que se refiere á su acción sobre el dinamismo nervioso.*

Fundado en tres observaciones, cree poder afirmar que tales analogías existen entre los sueños citados, el espontáneo, y los provocados por el cloral, por el ópio, y por cualquier otro narcótico. Por lo que respecta al cloral pueden aceptarse sin gran violencia una vez aceptadas para el cloroformo, puesto que su acción es debida á este último compuesto formado en la sangre á consecuencia de la absorción del cloral; pero respecto al ópio y demás narcóticos creo justificadas todo género de reservas.

De todas maneras, Rifat recuerda y combate las diferencias establecidas por Laségue entre el sueño nervioso y el natural del modo siguiente:

«1.ª El sueño natural descansa; el nervioso no descansa,»

»De cincuenta observaciones, encuentro diez de individuos »que han dormido, sea por los procederes hipnóticos, sea por »la administración de diversos narcóticos, diez dias seguidos, y »que han despertado calmados y dispuestos, como si hubiesen dor»mido lo más naturalmente del mundo; algunos hasta habían en»gordado.»

»2.ª En el sueño nervioso hay siempre cierto grado de rigi»dez muscular.»

»Esto depende del grado de sueño; porque si el sujeto se

»duerme más profundamente, hay por el contrario relajación »(letargia). Por otra parte si conseguimos aproximarnos á un »individuo que duerme naturalmente y tirarle con suavidad de »una pierna sin despertarle, nos convenceremos de que sus »músculos están contraidos.»

»3.ª En el sueño nervioso nada despierta, excepto el soplo.»

»Esto es cuestión de educación; como se puede dormir por »muchos procedimientos, se puede despertar de diferentes ma»neras á los sujetos dormidos. Tengo un enfermo llamado Selim, »que á consecuencia de una viva emoción quedó paraplégico; »padece tambien una tartamudez que desaparece durante el »sueño hipnótico, con la particularidad de que persiste aunque »aminorada, cuando el sueño es poco profundo. Este individuo »que era al principio muy rebelde á la hipnotización, se duerme »ahora con facilidad extremada por la simple órden: Duerma »V.» y se despierta lo mismo cuando le digo: «A despertar.»

»4.ª En el sueño nervioso se puede fijar la duración del »mismo; no se puede fijar en el natural.»

«Yo afirmo que se puede hacer eso en el sueño narcótico, y »hé aquí un hecho en apoyo de esta aserción: Chefika Hanoum, »tiene vómitos incoercibles. La duermo por el cloral diciéndole »que dormirá 10 horas; duerme en efecto durante 10 horas »precisas y durante el narcotismo no vomita.»

Por mi parte he dicho y probado en el Capítulo V y en otros de este libro, que se limita igualmente el sueño ordinario por sugestión y aun por auto-sugestión.

»5.ª Se crée que durante el sueño nervioso no se puede des»pertar espontáneamente y que la intervención del hipnotizador »es necesaria.»

»Yo he demostrado que un exceso de dolor puede interrum»pir el sueño hipnótico. (Se trataria de un estado presonambú»lico.) Además la mujer de la observación anterior que en la »primera experiencia no había cesado de vomitar, se despertaba »en el momento del vómito, teniendo de ello conciencia y acor»dándose también por la mañana al despertar.»

Todos los hipnotizados abandonados á si mismos despiertan espontáneamente, y no sé cómo ha podido establecerse esa quinta diferencia.

»6.ª Todavía habría otra entre el sueño nervioso y el sueño »natural, á saber: se puede sugestionar en el primero y no se »puede en el segundo.»

»Yo tengo entre mis notas muchas observaciones que prue- »ban que se pueden hacer sugestiones con resultado completo, »sea en el sueño narcótico, sea en el sonambulismo natural. Los »sujetos histéricos narcotizados por el cloral, la morfina ó el »cloroformo, han obedecido perfectamente á las sugestiones que »le han sido hechas durante su sueño, y en dos casos de sonam- »bulismo ha sucedido lo mismo.»

»Estoy convencido de que se podrá obtener igual fenómeno »en el sueño vulgar, siempre que se consiga hablar al sujeto sin »despertarle, y *hacerle responder;* é insisto en estas últimas pa- »labras porque para que la sugestión actúe hasta en el hipnotis- »mo, es indispensable que el sujeto la acepte y que así lo decla- re. De otro modo no produce efecto.»

Prescindiendo de las demás analogías entre el narcotismo y el hipnotismo, que no bastan á establecer de modo definitivo, incompletas semejanzas de fenomenología externa, queda en pié una que de confirmarse tendrá grandísima trascendencia. Tal es la sugestibilidad de los narcotizados. Los temblorosos, los agita- dos, los locos, los ciegos, ante los cuales las dificultades de la hipnotización son muchas veces superiores á toda maniobra y á toda perseverancia, podrían someterse al tratamiento sugestivo, y nadie sabe, aunque ya se vislumbre, la eficacia con que se emplearía en dichas enfermedades de los centros nerviosos.

La acción sugestiva en el narcotismo no repugna de ningún modo á la razón ni contradice ningún hecho de los conocidos. Si se recuerda que las altas funciones de determinación y volun- tad, las más disminuidas y aun abolidas en el hipnotismo y según su grado, son realmente dinamismos de complejidad superior al de las otras funciones fisiopsicológicas, y que en todo reposo ó aumento de función intransitiva del sistema nervioso, son los primeros que desaparecen cuando los otros pueden conservar y conservan actividad hasta aumentada para ser dirigidos por la sugestión, se comprenderá que todo agente, físico ó farmacoló- gico, que interfiera en parte ó dificulte la función transitiva de dicho sistema, ha de empezar por interferir aquello que la

reclama máxima, es decir, la determinación y la voluntad. En este caso están seguramente todos los narcóticos, y si su acción se gradúa de manera que no afecte á los dinamismos psicológicos inferiores, no puede caber duda de que colocan como el hipnotismo al sujeto en las precisas condiciones de sugestibilidad. Esto no es decir que las consecuencias de unos y otro sean las mismas ni parecidas siquiera. Los narcóticos son sustancias químicas que ejercen accion, y accion anti-fisiológica, aunque sea aprovechable muchas veces como terapéutica, sobre todos los elementos anatómicos, puesto que introduciéndose en la sangre modifican el total endocosmos y no pueden asimilarse fisiológicamente por no pertenecer á la composición normal del organismo. Modifican las funciones, empezando por modificar profundamente el *substratum anatomicum*, y esa modificación continuada llegaria á alterarlo de modo permanente, á producir su enfermedad y su muerte. El hipnotismo y la sugestión mal dirigidos, es claro que pueden producir iguales efectos; pero empiezan siempre por modificar el modo dinámico, el modo funcional de los tejidos, por impulsos endocósmicos que relegando á función intransitiva tales ó cuales regiones orgánicas, ó excitando la transitiva de otras, no cambian de modo patológico, como los narcóticos, su especial constitución, mas que de manera secundaria y cuando su accion sin equilibrar funciones desequilibradas, sobrepasa el límite de las oscilaciones fisiológicas que todas tienen en los seres vivos.

De todas suertes, si la experiencia acredita el hecho establecido por Rifat, la ciencia le será deudora de un descubrimiento cuya importancia suma soy el primero en reconocer.

II.

La Sugestión en los estados de encanto de Mr. Liebeault, de condición segunda de Azam, de vigilia sonambúlica de Beaunis.—Entre la vigilia y el hipnotismo, aún en los grados presonambúlicos más ligeros, hay una série de estados mal definidos

en cuanto al conjunto de sus caractéres; pero que aumentan la sugestibilidad de los sujetos, al decir de los autores que los provocan; estados cuyas descripciones voy á trascribir tomándolas de esos mismos autores, antes de exponer sobre ellos los resultados de mis estudios.

«De los individuos á quienes se trata de hipnotizar, dice »Mr. Liebeault (1), se encuentran algunos que llegan solamente »á un entorpecimiento muy curioso, designado con el nombre »de *encanto*. Discurren todavia, y tienen una conciencia bas»tante clara del mundo exterior; pero si se les afirma, por ejem»plo, la imposibilidad de hablar, de hacer ciertos movimientos »y aún de sentir, ó si se les sugiere la idea de actos absurdos, »su atención ya medio inmóvil se inmoviliza completamente »sobre las ideas impuestas; su espíritu las adopta y el organis»mo obedece; son verdaderos autómatas colocados en el límite »de la vigilia y el sueño.»

Los procederes para determinar dicho estado son los mismos que para hipnotizar, segun se desprende del párrafo copiado.

No he podido proporcionarme la observación integra del Dr. Azam de Bordeaux, sobre Félida X..... que le sirvió para establecer lo que llamó *condición segunda*; pero hé aquí algunas citas en que están incluidos sus caractéres.

Delbœuf (2) despues de atribuir á la sugestión casi todos los fenómenos del sonambulismo, incluso el reposo y el olvido al despertar, afirma que con su método actual de hipnotizar, que es el mismo de Nancy sin más que agregar la sugestión de recuerdo, sus sujetos presentan este singular espectáculo.

«*Es imposible no tomarlos por personas en su estado normal.* »Estarán horas enteras hipnotizados, yendo, viniendo, trabajan»do, hablando, riendo, leyendo, razonando, divirtiéndose, to»mando parte en la conversación, teniendo toda su esponta»neidad, toda su razón, toda su libertad, hasta el punto de tener »que preguntarles si están todavia hipnotizados ó nó, ó bien si se »han despertado sin mandárselo.»

»Algunas veces después de estar muchas horas en este esta»do, ellos mismos me suplican que los despierte, ó me dicen en

(1) Liébeault. Sommeil. pág. 32, citado por Beaunis, loc. cit. pág. 165.
(2) Delbœuf. Loc. cit.

»tono quejumbroso: ¿Me ha olvidado V.? Por lo demás, no pue»den definir su estado más que en términos vagos como diciendo, »por ejemplo, que *no es natural*.»

»Tal es, me parece, *la condición segunda* descrita por »M. Azam y que yo deseaba tanto reproducir artificialmente.....

. . . . . .

»En resúmen, entre el estado de vigilia hipnótica y el de vi»gilia natural, hay todos los grados imaginables. El hipnotismo »puede quedar reducido á una huella imperceptible, como que »al dirigir la palabra al sujeto piense en una cosa determinada, »ó que no haga tal ó cual gesto que le es habitual. Es claro que »en estas condiciones, nadie podrá percibir en él nada de »anormal.»

Los individuos asi descritos por Delbœuf son muy sugestibles.

Para Mr. Liégeois, basta que un sujeto sea sugestible en estado de vigilia, para considerarlo, mientras la acción sugestiva y su efecto, se realizan, en plena condición primera, aunque después ha aceptado con Azam el nombre de *condición segunda* que describe asi: «No presentan, dice (1) la menor apariencia de sue»ño; tienen los ojos abiertos, los movimientos fáciles, hablan, »marchan, obran como todo el mundo, toman parte en la con»versación, responden á las objeciones, las discuten, hacen con »frecuencia réplicas afortunadas; su estado parece absolutamente »normal, exceptuando solo el preciso punto intervenido por el »experimentador.»

Ch. Richet, ha observado dos mujeres de las que dice: (2) »No hay en ellas, entre el sueño magnético y el estado normal, »la diferencia clara y formal que se lee en los libros clásicos. Se »les pueden provocar casi todos los fenómenos de alucinación, »sin que presenten oclusión de los párpados, y conservando exac»ta y completa la noción de su personalidad.»

»Pero á estas descripciones, dice Mr. Beaunis (3) les falta un »rasgo que constituye la característica verdadera de ese estado »especial. Me refiero á la pérdida parcial de la memoria, pérdida »que no comprende mas que la sugestión que se acaba de hacer,

(1) Liégeois. De la Suggestion hypnotique. Citado por Beaunis-loc. cit. pág. 160.
(2) Ch. Richet. Sur la personnalité et la mémoire dans le somnambulisme. Revue philosophique 1883 núm. 3.
(3) Beaunis. Loc. cit. pág. 163.

»mientras se conserva el recuerdo para todo lo demás. En ello »está la distinción capital (con el estado de vigilia) que no ha sido »hecha por ninguno de los observadores precitados.»

. . . . . .

«En resúmen, resulta de los hechos que acaban de ser ex- »puestos, que se puede determinar en ciertos sujetos un estado »particular, que no es, ni el sueño hipnótico, ni la vigilia. Se »distingue del sueño hipnótico por muchos caractéres: el sujeto »está perfectamente despierto, tiene los ojos abiertos, conserva »las relaciones con el mundo exterior, se acuerda de todo lo que »se dice á su alrededor, de todo lo que ha dicho ó hecho él mismo; »el recuerdo ha desaparecido solamente para el punto particular »de la sugestión que acaba de hacérsele. Por esto y por la doci- »lidad á las sugestiones, este estado se aproxima al sonambulismo. »Estos dos caractéres son por lo demás los únicos que lo distin- »guen de la vigilia ordinaria. El nombre de condición primera, »que Mr. Liégeois propone darle, no me satisface mucho, porque »no indica nada que recuerde los caractéres distintivos de este »estado; y yo preferiria el de *vigilia sonambúlica*, á pesar de la »contradicción que existe entre los dos términos, no nueva en »medicina donde se conservan otras como la de coma vigil, que »sinembargo califican bien los respectivos fenómenos.»

Todavia podria incluir en esta revista de estados intermedios entre la vigilia y el hipnotismo, *la fascinación* de Mr. Bremaud; pero de la descripción que hace de ella Bottey (8) se deduce claramente, aunque asi no lo consideren estos dos hipnólogos, que se trata simplemente de un presonambulismo con los ojos abiertos y con una sugestibilidad exaltadisima por imitación.

En los fenómenos descritos por los autores citados que acabo de reproducir, hay vaguedad de análisis científico. El estado provocado por Delbœuf es seguramente un sonambulismo según el mismo sostiene; yo lo he visto parecido no pocas veces y de ello es un ejemplo la observación 37.ª; pero Delbœuf exagera en mi concepto la espontaneidad de los sujetos amén de su libertad, y no dice si estaban insensibles al dolor y catalépticos por impresión mecánica, cosas ambas que se presentan constantemente en mis

(8) Bottey. Loc cit. pág. 113.

sonámbulos, además del olvido al despertar que efectivamente y como los otros fenómenos puedo destruir por sugestión.

Y de mi experiencia no resulta, que porque un sujeto sea sugestible en estado de vigilia, deba considerársele mientras la acción sugestiva y el efecto se realizan, en una condición anormal cualquiera, ni he visto tampoco en semejantes circunstancias el olvido de la sugestión ni de su efecto, que inducen á Beaunis á nombrar los momentos en que se verifican, vigilia sonambúlica.

Mucho tiempo pensé que habia en todo esto errores de interpretación; pero cierto dia, durante mis trabajos terapéuticos y experimentales más rudos, me aconteció algo singularisimo, que me apresuré á apuntar detalladamente en mi borrador, y que voy á consignar aqui porque ha de servir, me parece, al esclarecimiento de los estados intermedios entre la vigilia y el sueño, y porque de todas maneras fué el fundamento de mi investigación.

En Enero de 1887, después de haber sido objeto de todas las diatribas públicas y privadas por mis prácticas hipnótico-sugestivas, habia yo realizado algunas curaciones por el método, sinó nuevo, renovado y ennoblecido, pese á los mal aconsejados que lo arrastran por casinos y teatros; curaciones de esas que no dejan lugar á duda, porque no se sale de una casa con las muletas al hombro cuando una hora antes se habia entrado en ella más que apoyado suspendido de semejantes ayudas, ni se sale cantando y gritando loco de felicidad, cuando se ha entrado absolutamente mudo, sin que en esa casa se realicen curaciones casi por arte mágica, carácter que no pueden menos de tener para el vulgo algunos maravillosos efectos de la sugestión hipnótica. Curaciones como las citadas y *hechas de balde*, atraian á mi clinica, más enfermos que fueran menester para un trabajo cómodo; era el periodo de lucha y yo estaba decidido á vencer á costa de salud y de todo. Empezaba las hipnotizaciones á las tres de la tarde por tandas de diez ó doce sujetos y las concluia á las ocho de la noche, habiendo dedicado antes dos horas á consultas, hacer diagnósticos, recetar, practicar aquellas operaciones factibles fuera del lecho, y elegir los enfermos que habian de ingresar en la clinica hipnótico-sugestiva. No bajaban ningún dia de cuarenta los hipnotizados; pero llegó uno en que hipnoticé *setenta y dos*, todos por el método de la fijeza de la mirada en la mia y la su-

gestión, sencillamente porque clínica tan concurrida, no producia una docena de montones de á 80 pesetas, necesarios para doce aparatos hipnotizadores, que si pude inventar no podia adquirir. Dejo á la consideración del piadoso lector, las torturas de mi cerebro, fatigado por las dos dichas horas de clínica ordinaria, para recordar setenta y dos sugestiones diferentes, inclinado minuto tras minuto tantas horas sobre sujetos resistentes, destruyendo en fuerza de energía moral, miedos y ridiculeces, imponiéndose á la tontería, avasallando toda prevención, y poniendo á contribución la entera vida para acallar dolores, dar fuerza á músculos paréticos ó paralizados, equilibrar desequilibrios, crear en los cerebros de los enfermos dinamismos, en suma, de salud y bienestar.

En la última tanda de doce sujetos, hubo el dia citado seis nuevos en la clínica, que tardaron bastante más tiempo del ordinario en hipnotizarse; pero sobre todo uno, resultó muy resistente y me tuvo 18 minutos en posición, con la mirada fija en la suya y sin casi pestañear. Llegaron para mi momentos de cansancio tales, que pensé abandonarlo para otro dia, y solo el conocer las dificultades de hipnotizar al que una vez consigue resistir eficazmente, me hizo hacer un supremo esfuerzo y continuar inmóvil.

De repente, cuando ya el cansancio se me hacia completamente intolerable y empezaba á temer un accidente desagradable, me sentí descansado y fuerte, mis brazos extendidos, para apoyar las manos en el respaldo de la butaca, que antes se doblaban y extremecian rendidos, tornáronse rígidos y como de hierro; en todo mi cuerpo sentia un endurecimiento especial que nada tenía de doloroso ni aun de molesto, y que por el contrario me hacía conservar ya sin fatiga una posición incómoda siempre. El sujeto cerró los ojos y se durmió por fin; pero yo continué mirándole todavia un rato, dándome cuenta de que ya no era necesario y sin embargo sin resolución para levantarme porque me encontraba bien en aquella postura. Pareciéndome extraño el fenómeno, me preguntaba: ¿estaré yo hipnotizado? La cosa me pareció absurda y me incorporé. Tenía completa libertad de movimientos, no sentia sueño ó al menos nada parecido á esa sensación fisiológica, pero hubiera preferido el reposo al

ejercicio sin saber porqué, pues no estaba cansado. Llegué á tentarme las piernas que me parecian duras y las encontré con su consistencia natural. De paso apreció que la sensibilidad tactil estaba íntegra. La dolorosa lo estaba tambien porque me pellizqué con una pinza y tuve dolor. Los sentidos estaban íntegros; pero hé aqui lo más curioso de mi estado. Aparecieron á mi conciencia hechos lejanos y medio olvidados, con tal viveza como si acabasen de realizarse, y sucediéndose unos á otros con rapidez vertiginosa; en tanto que á lo actual, á los hipnotizados, á las sugestiones, apenas podia prestarle atención. Algo de notable debia presentar mi aspecto, de pié en medio de la sala con la cabeza baja y distraido por pensamientos contra mi voluntad absorbentes, cuando mis alumnos se acercaron á preguntarme si me ponia enfermo. Esta pregunta me restituyó algo al mundo real y seguí haciendo las sugestiones; pero algunas muy repetidas ya en dias anteriores, me parecieron extrañas y hasta ridículas. Tenía vehementes deseos de quedarme solo, no para dormir ni descansar, sino para presenciar pasajes de mi vida que la imaginación me presentaba con una fidelidad extraordinaria y en cuya contemplación tenía un placer inmenso. ¿Eran auto-sugestiones? Ni entónces ni ahora puedo afirmarlo; no tenían la fijeza de la idea sugerida, pero esto no es bastante para negar que fueran muchas sucesivas. ¿Era yo sugestible en aquel momento? Tampoco lo sé.

De modo casi automático desperté á los dormidos y los despedí así como á mis discípulos; me senté en la silla más próxima, no por cierto la más cómoda, y despierto, con perfecta conciencia de mi estado, disfruté un cuarto de hora de un bienestar inefable. Los acontecimientos que mi imaginación me representaba con los colores más brillantes, pertenecían todos á mi vida moral y á la intelectual; peligros salvados, problemas resueltos, situaciones difíciles vencidas, aplausos obtenidos..... de este orden eran. Sin dejar de ser *yo* me parecía á mi mismo otra persona mejor que lo que siempre me he creido. Allí había algo para mí inexplicable.

Poco á poco los cuadros de recuerdo fueron perdiendo luz y á desvancerse; y aunque los últimos persistieron algo más, también á su vez palidecieron; y entonces empezó á aparecer de

nuevo mi cansancio, mi fatiga; abandoné aquella silla y me recosté en una butaca, cerré los ojos y..... media hora después al llamarme mi criado, me apercibí de que me había dormido profundamente. Tenía dolores musculares por todas partes, apenas podia moverme, no pude comer, me acosté y dormí once horas sin siquiera variar de postura. Al dia siguiente habia desaparecido el malestar, conservaba un recuerdo exacto de lo acaecido y escribí en mi borrador las notas que me han servido para hacer el presente relato.

¿Habia yo estado en la condicción segunda de Azam, en el encanto de Liebeault, en la vigilia sonambúlica de Beaunis? ¿La acción hipnogénica de la fijeza de la mirada, continuada tanto tiempo, habia concluido por impresionarme? Esto último me parece indudable; respecto á lo primero, se asignan á dicha condición caractéres tan diferentes por los autores, que no puedo afirmar nada. Lo que si sostengo es que mi estado fué un intermedio entre la vigilia y el sueño tocando las fronteras de ambos; porque empezó en la primera á consecuencia de acciones hipnogénicas y al cabo se resolvió en el segundo, aunque esta terminación no fuera del todo necesaria.

Por consecuencia de este hecho, pensé si todos los individuos que se hipnotizan, lo realizarian de modo mas ó menos fugaz; y de la experimentación que emprendí para averiguarlo, resultó que en efecto se presenta en todos, aunque sea muchas veces difícil evidenciarlo por la rapidez con que la total hipnotización se produce.

Como otros observadores habia visto que algunos sujetos á quienes se ha hipnotizado varias veces, son después sugestibles en perfecto estado de vigilia, pero el fenómeno no es constante ni pertenece á la generalidad de los individuos, aun cuando se hayan hipnotizado muchas veces y sean muy sugestibles durante el hipnotismo. De estos últimos escogí diez é hice con ellos estos experimentos.

Primero, en perfecto estado de vigilia, les sugerí anestésias, contracturas, parálisis etc., sin resultado. Les decia por ejemplo —«Cierre V. la mano: así; bien; pues ya no puede V. abrirla por más esfuerzos que haga:»—«¿Cómo que nó?» me contestaban sonriendo, Y abrian la mano sin dificultad apreciable.

Pero entónces les agregaba:—«Mireme V. fijamente; así; cierre V. ahora la mano: ¿á que no puede V. abrirla?» Y en efecto la contractura se producía y por más esfuerzos que hacian no abrian la mano. La mirada habia durado dos, tres segundos á lo sumo; nada en el exterior de los sujetos revelaba una modificación cualquiera y preguntados por su estado no decian más, que cuando yo los miraba *les pasaba algo* y se sentian dominados por mi. La sugestibilidad tiene duración variable en cada uno á consecuencia de una mirada como la descrita. En cual dura toda una sesión aunque se prolongue una hora, en cual otro á los diez minutos quedan ya sin efecto las sugestiones. Comprende además mayor ó menor número de fenómenos y nunca es tan general ni tan absoluta como en el sonambulismo. En unos v. gr. no llega á producirse la analgesia completa, aunque sugiriéndosela, se vea disminuir mucho la sensibilidad al dolor; en otros no pueden provocarse las ilusiones y alucinaciones de los sentidos; en los más se encuentra resistencia eficaz para no ejecutar los actos sugeridos cuando son culpables, y aun algunos logran no realizar aquellos sin otra finalidad real ni aparente que la experimental. Lo común es que las sugestiones cuyo efecto ha de obtenerse sobre las funciones llamadas vegetativas queden anuladas.

Pueden calcularse, sin embargo, en un veinte por ciento, los individuos hipnotizados várias veces, que son sugestibles en bastante grado, prévia una mirada fija de su hipnotizador de uno á tres segundos de duración, para ejercer una influencia notable sobre todas sus funciones y para hacerles ejecutar toda clase de actos, sea cualquiera su finalidad, y hasta con un intérvalo de tiempo cuyo término medio es difícil fijar. En tales condiciones yo he sugerido actos á ocho, quince y treinta dias de fecha y los sujetos los han realizado, acordándose de que eran sugeridos, pero sintiéndose impotentes para resistir.

Se ha dicho que las sugestiones en estado de vigilia solo se hacian con resultados positivos en aquellos sujetos que habían sido hipnotizados; pero en el artículo inmediato demostraré que eso es un error. Ahora afirmo que en muchos individuos de condiciones las más diversas, y que no han sido hipnotizados nunca, se obtiene una sugestibilidad igual á la de los anteriores y por el mismo procedimiento de la fugaz fijeza de la mirada. Podria

citar en apoyo de mi afirmación muchas observaciones, y de ellas inducir con el cálculo de probabilidades en la mano, que la proporción de dichos individuos no es inferior á la que dejo establecida para los previamente hipnotizados, es decir: un 20 por 100; pero por si tiene más autoridad, copio en su apoyo del precioso artículo de M. Felix Hement, «*De la suggestión á propos des punitions á l'ecole*» (1) lo siguiente:

«Si el niño comete una falta ligera, se fingirá, no haberla »visto; si reincide se le advertirá; á la tercera vez será necesario »reprenderle haciéndole observar la plenitud de su falta. Este es »el primer grado del castigo. El bastará generalmente para ha»cerle cumplir sus deberes sobre todo si quiere á su maestro y »es apreciado por este. Queremos que experimente un verdadero »dolor por haberle ofendido y no el temor de la reprimenda en »si misma. El castigo tiene así un efecto moral. En lugar de »recurrir á otros más rigurosos que debilitan la sensibilidad del »niño, debemos procurar lo contrario, es decir; avivar su sensi»bilidad, porque no es, como podría creerse, el rigor del castigo, »lo que lo hace más eficaz.»

«Si el niño ha merecido reproches graves, guardémonos de »todo arrebato. Nada de cólera; á lo más frialdad y mejor aún »el aspecto aflijido de una persona resignada á cumplir una misión »penosa. Se le conduce á una habitación reservada, un gabinete »de trabajo, por ejemplo, que le sea poco familiar y esté alum»brado á media luz. Así ejercemos sobre él una influencia por el »medio en que le colocamos.»

»Le hacemos sentar frente á nosotros, y *lanzamos sobre él »una mirada penetrante*, tomándole las manos. Cautivo así bajo »la acción de nuestra mirada, le hablamos con una gravedad no »exenta de abandono, lentamente, y aun con un tono monótono »que le entorpece poco á poco y le coloca en el sueño ligero (2) »que es al sueño profundo lo que el crepúsculo es al día. Su

(1) Véase en la *Revue de l' Hypnotisme* 2.ª année, n.º 12.

(2) No es tal sueño ligero el que M. Hement determina, sinó el intermedio entre la vigilia y el sueño que estoy estudiando. Y la razón es muy sencilla; si determinara el hipnotismo no necesitaria razonar ni convencer; le bastaria sugerir imperativamente. Además los niños caen en sonambulismo bien pronto y no dice que les haga llegar á ese estado. Cada individuo aun en la primera hipnotización alcanza un grado de sueño y está hipnotizado ó no lo está; no cabe hipnotizarle á medias más que provocando dicho particular estado intermedio.

»voluntad es entónces ménos firme y como vacilante y está sin »fuerzas para resistir nuestra acción. Cuando le hemos subyuga- »do de este modo, le hablamos de su falta, le hacemos com- »prender sus inconvenientes y sus peligros si puede ofrecerlos; »le inspiramos el temor de que ella hará menor el cariño de su »familia, el afecto de sus amigos, la confianza y la estimación »que de él se tiene y la simpatía que hasta el presente ha me- »recido. Llegamos progresivamente á hacérsela detestar, á ins- »pirarle el deseo de hacérsela perdonar y la resolución de com- »batir sus malos instintos. Insistimos, incrustamos por decirlo »así, en su espíritu las resoluciones que le dictamos y que él »hace suyas.»

»Hemos debilitado un instante su voluntad para dirigirla; »lenta y progresivamente, con una insistencia sostenida, pene- »trante, incisiva, hemos enderezado lo que habia de tortuoso en »sus juicios, como hace el jardinero con las ramas que sujeta »para corregir su dirección, como el cestero que ablanda la »mimbre bajo la presión continua de sus dedos ágiles. Lejos de »nosotros el pensamiento de querer sustituir la voluntad del »niño con la nuestra, de disminuir en él el sentimiento de la res- »ponsabilidad, en una palabra, de anular su persona. Desarma- »mos al adversario, no para aterrarle, sinó para hacer la resis- »tencia imposible; y esto por un tiempo muy corto, el necesario »para ganar su confianza y conducirle por persuasión á seguir »nuestros consejos.

»Cuando su espíritu ha recibido de nosotros la impresión, »la acción cesa, el niño vuelve á ser libre y es mejor.»

»Pero esto es la sugestión; se nos vá á decir. No decimos »que no. *Es la sugestión en el primer grado*, la que todo buen »maestro emplea, como Mr. Jourdain hácia la prosa,» (sin sa- berlo.)

Resulta, pues, que lo mismo entre los individuos que han sido una ó varias veces hipnotizados, que entre los que no lo han sido nunca se encuentran bastantes que sin ser sugestibles en estado de vigilia, se hacen sugestibles mirándoles cara á cara un momento. Aparte de sensaciones y cambios indefinidos que no pueden describir y que no sé si serán los mismos que yo percibí y que dejo descritos, el único carácter del estado á que

la mirada los conduce, es la sugestibilidad. Mis sujetos al ménos conservan perfecto recuerdo, *salvo sugestión en contrario*, de todo, y tienen absolutamente las mismas apariencias de la vigilia. Como no se han dormido no despiertan; solamente vàn perdiendo la sugestibilidad (1) y la pierden por completo, si no se les vuelve á mirar, en un tiempo variable. Es claro que si á una sugestión dada se agrega el «no te acordarás jamás de que he sido yo quien te dice esto, ni la causa de tu acción, ni quién ha producido este ó el otro fenómeno», el olvido se presenta y los actos sugeridos los toma el sujeto por determinaciones libérrimas de su espíritu, y sus anestésias, dolores, contracturas, parálisis, etc., por accidentes espontáneos de su vida.....

. . . . . .

Huelgan las reflexiones.

De cien soldados á quienes mirándoles fijamente se les diga: «Mata á tu capitan y olvida que yo te lo he mandado», hay veinte que son asesinos materiales y que se dejan fusilar sin descubrir al asesino moral. De cien jueces á quienes con autoridad suficiente, y actitud sugestiva se les diga: «Has creido ver el autor de tal crimen en Fulano. Las declaraciones de los testigos lo acusan: es cierto; pero no es ese el autor, es Zutano; ó no hay tal autor ni hay tal crimen; el muerto se murió él sólo; empapela, absuelve, condena y olvida que has hablado conmigo», hay veinte que en conciencia se creen justos juzgando en conformidad con esa sugestión horrible. Así lo dicen los hechos experimentales, con una elocuencia ante la cual no se sabe como calificar á los críticos que le han salido á estos estudios, en los cuales críticos, *tampoco se sabe que admirar más* (usando su lenguaje) si la candidez ó la ignorancia.

Mirar á las personas para hablarles cara á cara, es lo común y corriente y establecido por la buena educación; pretender cada cual inclinar á los demás en el sentido favorable á nuestros provechos ley de la vida; entender nuestros provechos sin mirar gran cosa que perjudiquen ó no los del vecino, imperfección social muy extendida y muy arraigada. Es evidente que hace falta una nueva carta pastoral que arregle estas cosas.

(1) Cuando hablo aquí de *sugestibilidad*, entiéndase una sugestibilidad exaltada tal como se observa en el hipnotismo y no la sugestibilidad innata que es carácter fisiológico de la especie humana. En el artículo siguiente fijaré los caractéres diferenciales entre ambas.

La influencia de la mirada ¿habrá alguien medianamente instruido que la desconozca? ¿habrá alguien bastante aislado para no haberla sentido? Es imposible. Entre dos que se miran hay casi siempre un dominador y un dominado; este es un hecho de experiencia y tales hechos no se discuten. El dominado se siente anular ante el dominador; que continúe la acción y aquel cerebro parético por la concentración de sus facultades en el temor, subyugado por la presencia del ser que vé y que siente superior, perderá su más alta función de determinación voluntaria y será desde aquel momento esclavo sumiso del otro cerebro cuyas energías, (y una de sus manifestaciones es la mirada), han ejercido acción inhibitoria sobre las suyas propias. No está hipnotizado, no; pero para los efectos de la sugestión como si lo estuviera; la acción es hipnogénica, los efectos son incompletamente hipnóticos, y la sugestibilidad hipnótica en los individuos que de manera innata tienen dispuesto á ella su sistema nervioso, aparece por modo fatal y necesario.

III.

La Sugestión en perfecto estado de vigilia.

«He comprobado, dice Bernheim, (1) que muchos sujetos, »hipnotizados anteriormente pueden, sin ser hipnotizados de »nuevo, y por escasa que haya sido su enseñanza en un pequeño »número de hipnotizaciones anteriores (una, dos ó tres, bastan »en algunos), presentar en estado de vigilia, la aptitud para ma»nifestar los mismos fenómenos sugestivos.»

¿Qué quiere decir con esto el sábio profesor de Nancy? ¿que para que un sujeto sea sugestible despierto es necesario que haya sido hipnotizado y educado antes, ó que solo ha experimentado sobre los que reunian esa condición? Si lo primero, mis observaciones y las de otros muchos autores afirman lo contrario, si lo segundo no tengo nada que oponer porque el

(1) Bernheim. De la Suggestión et de ses applications á la therapeutique. 2.e edition Paris. O, Doin editeur—1888.

hecho es cierto; pero no habia razón alguna para limitarlo á aquellos individuos una ó várias veces hipnotizados. Esa limitación, además, destruiria la teoria de la sugestión dada por el mismo ilustre hipnólogo; pues reconociendo que su fundamento es la credulidad humana innata, seria contradictoria la necesidad de la hipnotización ó hipnotizaciones prévias para que la sugestibilidad exista. La propia definición de Hipnotismo que se lee en su libro (1) «*provocación de un estado psíquico particular que* AUMENTA *la sugestibilidad,*» dice que la sugestibilidad *existe* sin hipnotismo, y el método de hipnotizar que á la escuela de Nancy se debe, llamado por sugestión, reconoce y afirma el mismo hecho.

El completo esclarecimiento de esta cuestión me obligará á ampliar un tanto lo expuesto en el articulo «Teoria general de la sugestión;» pero antes voy á consignar algunas observaciones de otros y las mias propias, que sin género de duda posible certifican la existencia de la sugestibilidad en perfecto estado de vigilia.

M. Woodhouse Braine encargado de las anestesias en *Charing Cross Hospital*, y que tiene tan grande habilidad y experiencia para administrar el cloroformo, comunicó al Dr. Hack Tuke vários hechos de anestesia imaginaria ó psíquica (sugestiva) de los que el más interesante es el siguiente (2)

«En 1852 fui llamado á administrar el cloroformo á una »jóven muy nerviosa, profundamente histérica á la que se le »iban á estirpar dos tumores sebáceos del cuero cabelludo. Al »llegar á la sala de operaciones supe que el frasco del cloroformo habia sido llevado á la farmacia. Examiné el inhalador de »que acostumbraba á servirme y lo encontré vacío y sin conservar ni aún el olor del anestésico. Envié á buscar el frasco »y para habituar á la jóven á la máscara del aparato, se la »apliqué al rostro; inmediatamente empezó á respirar rápidamente á través de ella. Al cabo de medio minuto poco más ó »menos dijo: «Siento que me desvanezco.» El frasco de cloroformo no habia llegado todavia. Encargo á la enferma que

(1) Bernheim Loc. cit. pág. 22.
(2) Hack Tuke. Loc. cit. pág. 4 y 5. Edición francesa.

»respire dulcemente, pero en este momento sus manos cruzadas »sobre el pecho se deslizan y caen á los lados del tronco. Como »no las levantaba, tuve la idea de punzarle ligeramente en el »brazo para ver qué grado de sufrimiento su estado histérico »le permitia soportar. Un pinchazo débil la deja indiferente; »piqué más rudamente y por último tan fuerte como pude, y »con gran sorpresa mia no dió muestras de sentir nada. La »ocasión me pareció favorable y supliqué al cirujano que co- »menzase. Incindió uno de los tumores y como el quiste era »poco adherente, lo arrancó. En este momento quité la máscara, »y queriendo conocer hasta donde iria la imaginación de la »jóven dije al operador que se disponia á extirpar el segundo »tumor: «Esperad un instante, parece que vuelve en sí.» Inme- »diatamente la respiración que hasta entónces habia sido »lenta y regular, cambió de carácter y se hizo tan rápida como »al principio. La enferma empezó á remover los brazos. Volví á »aplicar el aparato y la calma se restableció en el acto. La se- »gunda operación se terminó sin que la jóven hiciese un solo »movimiento. Mientras se lavaban las heridas y se ponia el apó- »sito, le pregunté si habia sentido algo: «No, dijo, yo no sé lo «que ha pasado.» A su salida del Hospital, creia firmemente en »la eficacia del anestésico que se le habia administrado.»

Una sola cosa tiene esta observación en su contra para pro- bar la analgesia y la anestesia, juntas con el sueño, provocados por sugestión hecha en la vigilia; y es que se trataba de una histérica y el histerismo no es el estado fisiológico aunque no esté demostrado que aumente la sugestibilidad.

Esta mia es más concluyente respecto á la analgesia.

Observación 50.ª—*Sujeto no histérico en perfecto estado de vigilia.* Pablo..... casado, treinta años, labrador, sanguíneo, estatura elevada musculatura hercúlea, salud y nutrición excelentes, venía á mí clínica acompañando á un su hermano enfermo.

Presenció algunas comprobaciones de analgesia en los hipnotizados en días anteriores, que consistían en atravesarles con un alfiler un pliegue de la piel del antebrazo. El dia del experimento, y ofreciéndome con ello la ocasión de hacerlo, me preguntó si podría yo atravesar el alfiler sin dolor á cualquier persona aunque estuviera despierta. Sin vacilar le contesté que sí; pero sin mirarle y procurando no ejercer sobre él otra influencia que la sugestiva. Entónces levantando la

manga de su chaqueta me presentó su antebrazo diciendo: «me parece imposíble; pique V. ahí á ver.»—«Verá V. como no le duele nada;» y diciendo y haciendo le cogí un grueso pliegue de la piel y se lo atravesé por su base con un alfiler grueso. Es difícil describir la admiración de Pablo. Dejé el alfiler clavado y él lo movía con la piel como para convencerse de que efectivamente no era aquello una ilusión. Nada le había dolido; era necesario rendirse á la evidencia. A los pocos momentos saqué el alfiler y le dije:—«Verá V. como ahora y un poco mas arriba le duele y no se lo deja V atravesar.» Y efectivamente en cuanto toqué la epidermis retiró el brazo con viveza asegurando que allí ya era otra cosa.

Es imposible citar aqui todos los hechos de sugestión en estado de vigilia perfecta y en sujetos jamás hipnotizados, que se relatan por diversos autores. Lo es hasta hacer una reseña de los reunidos por Hack Tuke en su mencionado libro «*El cuerpo y el espíritu*» cuya lectura nunca se recomendará bastante. En él se encuentra descrita la *neuro-mimesis* ó imitación nerviosa observada con exageración en algunos sujetos y de la cual casi todos presentamos vestigios; neuro-mimesis que no es otra cosa que la sugestibilidad ante la sugestión mímica. Contracturas, aumento de fuerza muscular, parálisis ó paresias, ilusiones y alucinaciones de los sentidos, curiosos efectos sobre las funciones llamadas orgánicas, todas las acciones en suma que he estudiado en el sonambulismo, han sido observadas alguna vez de modo casual y fortuito en la vigilia. Muchos de esos hechos han sido comprobados por todo médico de alguna práctica. ¿Cuál no habrá obtenido efectos reales de las píldoras de *mica-panis*, de cucharadas de *óxido hídrico* y otros remedios parecidos? Por su interés y como recuerdo cariñoso á mi malogrado maestro tan eminente como modesto médico-legista el Dr. D. Pablo Villanueva, consigno el siguiente sucedido que nos refirió en cátedra. Recien licenciado, empezó á ejercer la profesión en no sé que pueblo, y á los pocos dias presentósele desolada la hija del cacique, que á su omnipotencia local agregaba un génio endiablado y una brutalidad acreditada. La jóven estaba embarazada, y con los ojos enrojecidos por el llanto, declaróle su estado y el objeto de su visita que no era otro que el adquirir un abortivo que la librára de la deshonra y de la muerte, pues estaba segura de que su padre la mataria si llegaba á saber su falta. Mostróse

tan decidida á buscar á toda costa el abortivo, que el buen don Pablo, para reflexionar y ganar tiempo, hubo de decirle que de allí á tres dias volviese á ver si él habia conseguido preparar lo que deseaba. El que conozca las costumbres de aldea, lo que cuesta al médico que empieza, encontrar donde ganar unos cuantos celemines de trigo, medirá todo lo grave de la situación. Pesadas todas las circunstancias y principalmente las consecuencias de revelárselo todo al padre de la interesada y los extremos á que esta habia de entregarse para lograr su objeto, el pobre principiante discurrió un medio con el cual creia salvar una vida *non nata* sériamente amenazada por su madre. Y el medio fué recoger de su humilde jardincillo unas rosas secas, pulverizarlas entre sus dedos y con unas cuantas gotas de goma de la de pegar sobres, hacer hasta una docena de sendas píldoras, que colocó en misteriosa caja envuelta en unos cuantos papeles. Acudió la jóven á la cita, le mostró el envoltorio y le aseguró que tomando una píldora de las que contenia cada quince dias, el embarazo no llegaria á término y aun que seria probable que á la segunda se produjera el aborto. Fuese la cliente comprometedora y el novel licenciado quedóse sentado en su despacho en actitud tan satisfecha, como el que hubiera resuelto la cuadratura del círculo ó algo así. «Doce píldoras; tomando una cada quince dias duran un semestre; esta chica está hace cuatro meses embarazada, *ergo* antes de que se acaben vendrá el parto de término y ya veremos entonces cómo enjaulamos al que, quiera ó no, será pronto abuelo.» Y después de este monólogo, se frotó las manos y se fué á hacer su visita. Pues en efecto; á los diez y seis dias y al siguiente de tomar la moza la segunda píldora, llamaron de noche á mi D. Pablo para que le contuviera un flujo de sangre que no fué sino el aborto.

Y nos referia el caso para enseñarnos la influencia de la imaginación sobre todas las funciones orgánicas hasta las mas complicadas, si bien no lo explicaba como hoy podemos hacerlo por el mecanismo sugestivo.

Las dos siguientes observaciones acabarán de dar idea de lo que por sugestión puede obtenerse en algunos sujetos que no han sido nunca hipnotizados.

OBSERVACIÓN 51.ª—**Sujeto no histérico.**—*El mismo* (Miguel) *de la*

observ. 19.ª—Como se comprenderá la presente es anterior cronológicamente á la mencionada en las págs. 250 y 251.

Este individuo, ántes de pasar al Hospital donde le hipnoticé, venía á mi clínica particular á tratarse un catarro bronquial, con accesos de tos penosísima, y tan frecuentes por la noche, que no le dejaban dormir. Presentaba síntomas de una tuberculosis incipiente y me limité á aconsejarle el aceite de hígado de bacalao, una revulsión con tintura de yodo al pecho y los arsenicales. Lo que más le preocupaba era la tos y el insomnio que le producía. «Desde esta noche, le dije el primer dia que lo ví al despedirnos, dejarás de toser y dormirás perfectamente.» Aquella tarde tomó una cucharada de aceite de hígado de bacalao, dos gotas de licor arsenical de Fowler y se dió una pintura con la tintura de yodo que casi no le produjo escozor alguno; pero *pasó la noche en un sueño y sin toser una sola vez.* No pudiendo atribuir tan rápido efecto á los medios farmacológicos empleados, comprendí desde luego que se debían á la sugestión hecha el dia anterior, y que me encontraba con un sujeto excepcionalmente sugestible. En dias sucesivos emprendí sobre él una série de experimentos que no hicieron más que comprobar mi suposición primera.

Bastaba una afirmación para disminuir en una ó ambas manos, para aumentar en ambas y para aumentar en una y disminuir en la otra la fuerza dinamométrica, por modo increible. Las anestesias, hiperestesias y disestesias en la esfera de la sensibilidad general, se provocaban con igual facilidad, si bién duraban menos tiempo que los expresados fenómenos de la motilidad; paresia hubo que persistió dos dias, mientras que las anestesias por ejemplo, desaparecían á la media hora. No pude determinar ilusiones ni alucinaciones de los sentidos; pero en cambio para provocar el vómito y la diarrea, no eran necesarios ni vomitivos ni purgantes. En los actos sugeridos existía siempre el deseo de realizarlos; pero si eran moralmente indiferentes los realizaba y si eran culpables los resistía hasta cierto punto. Sin embargo, le hice traerme una taza con platillo y cucharilla del café donde servía, en la inteligencia de que me quedaría con todo, como me quedé tres dias. No tuve tiempo de estudiar bien en él los efectos de la sugestión sobre los afectos y los sentimientos.

Excusado es decir que al hacer las sugestiones procuraba no mirarle nunca. Un dia lo miré fijamente al hacerle la de dar una bofetada á una pobre vieja paralítica que daba compasión; como un rayo se precipitó hácia la silla que ocupaba la infeliz y á no estar yo interpuesto á prevención, hubiera cometido la acción incalificable. Preguntado por los motivos internos de sus determinaciones y sobre la impresión que le

causaban mis palabras, no sabia decir más que lo que yo le decía le parecía siempre lo mejor y que no podía resistir á mis órdenes ó las resistía con muchísimo trabajo. Y repetía con frecuencia.—«Si V. me dijera dos veces que matase á cualquier persona, la mataría.»

El dominio de la sugestión sobre su memoria, era completo y absoluto.—«No te acuerdas de esto ó de lo otro,» le decia y el olvido era inmediato y persistente. Seis dias estuvo sin poderse acordar de su apellido durante los cuales se lo hizo repetir muchas veces á su familia y amigos, y afirmaba que acabárselo de recordar y olvidarlo nuevamente era todo uno.

Observación 52.ª—En casa de uno de mis clientes, familia distinguida, de posición mas que desahogada y de educación esmeradísima, trataba yo por sugestión hipnótica una cofosis de un oido á una niña de trece años, excelente sonámbula. Parientes y amigos que presenciaban las hipnotizaciones, quisieron ver algunos otros efectos de la sugestión que los terapéuticos, y hube de hacer un dia lo indispensable para complacerlos. Un hermanito de la sonámbula, de diez años, *colegial en el de los jesuitas* quiso hipnotizarse para hacer lo que su hermana. «No hace falta hipnotizarte para que hagas mas que eso. Ven: ponte aquí, ¿ves esta raya de la alfombra?, pues aunque quieras no puedes pasar de ella ni pisarla siquiera.» «A que si paso.» «A que nó.»—Y el niño echaba á andar decidido y al llegar á la raya se quedaba clavado; despues *cogia carrera*, como ellos dicen, y el resultado era el mismo. Le puse luego una moneda encima de la mesa y le sugerí que no solo no podria cogerla, sino ni tocarla con un dedo; y eran de ver las contorsiones que hizo, sin lograr tocarla. Le fijé una mano en la mesa diciéndole que se le habia pegado y no podria despegarla y el aspecto de sus distintas posiciones era el de emplear todas sus fuerzas en varias direcciones para separar la mano, que no separó hasta que se lo permitió la contra-sugestión.

Habia encima de la mesa una novela, no recuerdo cual. «¿Qué libro es este?» pregunté al colegial. —«Una novela.» Bien, pues en la página 130 verás impreso el *Padre nuestro* en letras grandes: búscalo. Y buscó la página y leyó el *Padre nuestro* palabra por palabra, enfureciéndose con su madre y hermanas que se reian y le aseguraban que alli no habia tal cosa.

Como las dos anteriores observaciones, he tenido ocasión de provocar y he provocado muchas; pero las expuestas son suficientes, me parece, para autorizar esta conclusión: *Hay sujetos, no hipnotizados nunca, y en perfecto estado de vigilia, tan sugestibles ó poco menos, como otros en sonambulismo.*

¿Es muy frecuente esta sugestibilidad exagerada en los individuos de nuestra especie? No se puede contestar á semejante pregunta, formulada de este modo general, porque la sugestibilidad está condicionada por muchas circunstancias de las que voy á examinar las principales, ampliando lo dicho sobre el asunto en el capítulo V.

Recordemos que la *credulidad* en la vida ordinaria, y la *sugestibilidad* en la experimental, son una misma cualidad inherente á la naturaleza humana ¿En cuáles individuos en perfecta vigilia se encontrará en su grado máximo?; ó en otras palabras; ¿qué condiciones ha de tener un individuo despierto para ser completamente sugestible? Ya estas preguntas plantean un parcial aspecto de la cuestión y pueden contestarse de modo categórico. Si el hipnotismo, como hemos visto, aumenta la sugestibilidad y el hipnotismo sonambúlico la eleva á su máximun, serán más sugestibles los individuos despiertos cuanto más semejantes sean sus funciones físio-psicológicas á esas mismas funciones en el sonambulismo. Es decir: *un sujeto despierto será completamente sugestible cuando el desarrollo de sus funciones cerebrales, discernimiento, juicio, determinación y voluntad, sean rudimentarias ó nulas.*

He dicho cómo ellas son los dinamismos superiores existentes en el cerebro; cómo para formarse necesitan el fundamento de la sensación consciente ó inconsciente; y cómo después forman imágenes secundarias cuyo conjunto constituye la instrucción de cada individuo. Aquel cuya instrucción sea solamente sensacional, que no haya discurrido sobre las relaciones de las cosas, que desconozca sus causas segundas, que ni por un momento haya entrevisto su propia naturaleza ni menos el orden universal, ese será el sujeto sugestible por excelencia. La razón es muy sencilla: una sensación por complicada que se la suponga, ha de ser un dinamismo infinitamente más simple que un juicio resultado de la apreciación de multitud de sensaciones, y en último término interferible por otra sensación contraria y de igual energía. Supongamos á un individuo de las expuestas condiciones que tiene un dolor y á quien se le afirma «No te duele»: como carece de dinamismos cerebrales relacionados que le den el conocimiento de que un dolor no puede sustraerse con una

negación de su existencia, el dinamismo contrario al dolor no encuentra interferencias y se constituye é interfiére él al dinamismo doloroso. Esa misma afirmación «no te duele» se le hace á otro individuo que padece el mismo dolor, sea él de naturaleza reumática por ejemplo, y este otro individuo *sabe* que en el reumatismo se inflaman los tejidos periféricos á los nervios, el mismo neurilema, etc.; que esa inflamación con sus productos comprime ó irrita mécanica y químicamente los nervios sensitivos; en su cerebro hay el juicio, (exacto ó erróneo) de que mientras la inflamación no desaparezca, no puede desaparecer el dolor y contra ese saber, contra ese juicio, se estrellarán todos los «no te duele», todas las sugestiones del mundo.

Al primer individuo se le dice; «he ahí la virgen» y como el que aparezca en un sitio una cosa que antes no existia, no tiene en su cerebro representación contraria, porque no se ha parado nunca á discurrir ni ha conseguido saber, porqué los objetos ni las personas no pueden aparecerse de ese modo, vé la virgen. Al segundo que lo sabe, la sugestión le haria desternillar de risa. Para que la viera seria indispensable hipnotizarle, quitarle por un momento su saber y colocarle en las condiciones del primero.

De esta primera circunstancia que condiciona la sugestibilidad se inducen ya otras no menos importantes. La sugestión ha de ser adecuada al efecto que se desea producir, ha de abarcar todas las interferencias posibles y destruirlas. Para que la simple afirmación «no te duele» haga desaparecer un dolor, es necesario que el enfermo despierto, tenga una idea muy elevada del que le hace tal afirmación, que le suponga casi un poder sobrenatural; pues por ignorante que sea sabe de seguro, que una persona igual á él carece del poder de quitar dolores asi, puesto que él mismo no lo tiene. Pero si esa sugestión se acompaña de misteriosa píldora en cuya virtud se funda, ó de la aplicación de un iman no menos misterioso, entónces el efecto ya es mas probable; y si por un razonamiento adecuado á la instrucción del sujeto *se le convence* de que los medios que se emplean necesariamente han de obrar en sentido contrario al dolor, el efecto es seguro y completo. La magnitud de dicho efecto, ó mejor expresado, la suma de dinamismos que la sugestión tenga que vencer, modifican también los resultados. No se acepta con igual facilidad

la idea de un dolor que lleva al dolor mismo, que la necesidad de ser asesino, ó la aparición de un ánima del otro mundo. Estas dos últimas sugestiones tienen en su contra la moral y la civilización mas elementales, mientras que la primera es un fenómeno á todas horas posible y contra el cual no tiene resortes conocidos la voluntad ni poder preventivo la actual civilización.

La misma persona que hace la sugestión por la importancia que tenga ó que se le atribuya, y el sitio donde la sugestión se hace, tienen una influencia de primer órden en el efecto. Luis XIV curaba las escrófulas *á los villanos* por ser Rey; Mesmer obtenia mas resultados *magnéticos* en sus cámaras medio tenebrosas del Hotel Bullión, que cuando magnetizaba á domicilio ó donde las comisiones científicas disponian. Y es que en tiempos de Luis XIV todavía las manos de los Reyes eran casi divinas, y los clientes de Mesmer gentes medrosas á quienes se impresionaba con *cubetas* irracionales y con aspavientos mas irracionales aún.

La energía y elocuencia de la sugestión y la repetición de la misma, influyen también en el efecto. ¿Cómo ha de ser lo mismo el lenguaje apasionado del convencimiento que el frio tartajeo de la duda, ni como igual la expresión artística de la idea, que vá á apoderarse del total sentimiento por la via emocional, que la expresión antiestética é inculta incentivo de la burla? La repetición de toda acción sobre el sistema nervioso, aumenta su efecto en todos los casos, y no habian de ser una excepción las acciones sugestivas.

A este propósito dice el Dr. Bordier en su reciente obra de Sociología: (1) «Se sabe que las células cerebrales, cuando han »sido fuertemente excitadas, ó cuando sin serlo tan fuertemente, »lo han sido con frecuencia y siempre de la misma manera, »adquieren á consecuencia de esta excitación fuerte y única, ó »débil pero repetida, un estado anatómico particular, alguna »cosa como una memoria material, que hace que toda excita»ción nueva las reponga en el mismo estado en que se han »encontrado despues de la gran excitación ó despues de las ex»citaciones siempre las mismas y mil veces repetidas que han

(1) Dr. A. Bordier. La vie des Sociétés. Paris 1887.

»sufrido. Parece que no son aptas ya más que para un solo »género de función, más que para una sola idea; la función y »la idea que corresponden á las excitaciones precedentes.»

Fundado en este fenómeno conocido y aceptado por todos los fisiólogos, estudia Paul Copin (1) la acción sugestiva de los medios sociales sobre cada individuo y sobre las masas, concluyendo que es comparable á la de la sugestión hipnótica, que reviste el mismo carácter de imperatividad, que ejerce una presión preponderante sobre nuestra voluntad, y en una palabra, que lo que llamamos nuestra libertad, no es en la mayor parte de los casos, otra cosa que una manifestación de la acción sugestiva del medio en que vivimos. Y lo prueba con excelentes razones y todavía más excelentes hechos de observación hasta vulgar. «En presencia de semejante estado de cosas, dice; podia »pensarse que, convencidos de la irremediable sujeción de »nuestra voluntad á un capricho superior y misterioso, debia»mos resolvernos á aceptar sin resistencia, la dirección de esta »potencia oculta. Pero no es esto; despues de las relaciones, »humillantes para la razón, que acabo de indicar entre las su»gestiones hipnóticas y las procedentes del medio, queda un »hecho cuya existencia animadora nos ofrece la historia de los »progresos del espíritu humano. . . . . .

»Si la gran mayoria obedece ciegamente á las últimas, hay »carácteres mejor dispuestos que iluminados por un instinto »superior, son capaces de luchar contra ellas y de vencerlas. »La historia nos conserva el nombre de los que, despues de »haberse sustraido al contagio, han osado emprender la lucha »en favor de sus semejantes, y con instituciones religiosas ó »politicas, con descubrimientos cientificos ó creaciones artisti»cas, se han esforzado en atenuar los peligrosos efectos de las »sugestiones del medio. Incapaces de destruirlas, se han servido »de ellas mismas para modificar el espíritu general, dándole »sugestiones para el porvenir mejores que las del pasado. Pre»parar las modificaciones moralizadoras en el medio social, tal »nos parece la misión de los grandes espíritus, mientras que el

(1) Paul Copin. La suggestion des milieux sociaux. Revue del'Hypnotisme. 2.° année pág. 70 y siguientes.

»papel, el deber de las masas, es instruirse en las verdades »incesantemente descubiertas, é inspirarse en sus sugestiones »fortificantes para defenderse de las del error. Asi, en el hipno- »tismo (como en la vigilia), se combaten las sugestiones con las «sugestiones.»

En resúmen: la sugestibilidad en estado de vigilia, existe siempre, aunque en razón inversa de la instrucción de cada sujeto. De aquì que sean màs sugestibles el niño, la mujer, el campesino y el artesano, que el adulto de inteligencia cultivada. Dentro de estas condiciones, la sugestibilidad aumenta con la impresionabilidad del sistema nervioso y de aquí que los individuos en los cuales las funciones de ese sistema son preponderantes, constituyendo el temperamento nervioso, sean más aptos para la acción sugestiva que los de otros temperamentos. Fijado así el determinismo de la receptibidad para la sugestión, el efecto es tanto más claro, más completo y más persistente, cuanto menos dinamismos naturales tenga que interferir ó anular; ó sea: cuanto menos el fenómeno sugerido se separe de los fenómenos ordinarios y frecuentes de la vida. Por esto será siempre más fácil provocar un dolor ó una anestesia, que una alucinación; un acto bueno ó indiferente, que otro criminal ó vergonzoso. A la receptividad y naturaleza de la sugestión como influyendo en su efecto, es necesario agregar la energia y elocuencia con que se haga, el empleo de medios auxiliares para hacerla aceptar y la repetición de la acción sugestiva. Lo cual explica porqué no todos los operadores obtendrán los mismos resultados, la necesidad frecuente de auxiliar la sugestión verbal con procederes varios, y la no menos frecuente de insistir con perseverancia en las acciones sugestivas para producir el efecto deseado.

En el estado de vigilia y en los grados presonambúlicos, tales son las condiciones de receptividad, de naturaleza y de trasmisión, que rigen á la sugestión, y por lo mismo que aun en los grados sonambúlicos hay matices que difieren en más ó en menos del sonambulismo perfecto, su conocimiento es indispensable al hipnotizador que quiera sacar todo el partido que sacarse puede de la sugestión hipnótica. Pero principalmente para los fines sociológicos, si se estudia con detenimiento la cultura

general en el presente momento histórico, habrá que convenir en que son sugestibles las nueve décimas partes de la humanidad en grado suficiente para ser impulsadas por el camino de la perfección progresiva, sin necesidad de apelar al hipnotismo. El poder de la sugestión vigil sobre esas nueve décimas partes del total de individuos sanos, es seguramente avasallador, supuesto el que la magnitud de las sugestiones se encierre en los límites de lo posible, y que sepan hacerse. ¿Habrá, después de esto, quien pueda desconocer su misión civilizadora? Ya veo levantarse á los inocentemente malévolos, discípulos del pesimismo alemán á objetarme que la misión de la sugestión puede ser igualmente, en manos inmorales, embrutecedora y retrógrada; pero ¡ah! olvidan que sobre estos torbellinos microscópicos del cerebro humano, está el Infinito torbellino universal; sobre la desarmonía de un mal transitorio, posible en lo finito y deleznable de las energías vivas, está la Armonía representante del Bién Absoluto y Eterno; sobre las oscilaciones retrógradas aparentes, está el Progreso necesario, escrito con caractéres indelebles en la Historia, y cuyos himnos cantan á una la tierra y los cielos.

El mundo se rige por ideas, se ha dicho hasta hoy; desde hoy es indispensable completar la frase. «*El mundo se rige por ideas y se gobierna por sugestiones.*»

CAPÍTULO XII.

La Sugestión mental.

I. El contagio nervioso.—II. Provocación del sueño hipnótico por sugestión mental.—III. La sugestión mental en el Hipnotismo.—IV. La sugestión mental en la vigilia.

I.

El contagio nervioso.—Las sugestiones del medio actual, nacidas en cerebros tan poderosos como los de Pasteur y de Koch, relativas á la etiología de las enfermedades, arrastran á la medicina contemporánea á la afanosa busca de microbios, la entretienen en caprichosos juegos de cultivo, coloración y fotografía de bacterias, zoogleas, bacilus y spirilums, la despojan de los ojos de la inteligencia por aumentarle los de la cara con los dos ó tres mil diámetros del microscopio, y la empequeñecen al desligarla de la armonía de la ciencia única. Gracias á que los químicos por boca de Selmi y Armando Gautier vuelven por los fueros de la verdad y demuestran que, así como reducido cartucho de dinamita encierra energía suficiente para destrozar gigantesco bloque, una centésima de gota ó un polvillo invisible de cualquier ptomaina ó leucomaina encierran energía bastante para destruir las vitales energías. Y luego encuentran esos cuerpos ó los componentes necesarios para formarlos en los tejidos, vivos, y clínicos tan eminentes como Peter fundan en su retención en el endocosmos la doctrina de la autoinfección y en su trasmisión la del contagio.

Es así como la medicina de la presente semana vuelve á ingresar en la Mecánica universal, afirmando que en las energías

actuantes finales y no en el microbio, escalón innecesario y muchas veces ausente, debe buscar el verdadero médico la razón de los fenómenos objeto de su estudio. Es así como el contagio nervioso, incomprensible de seguro para los apasionados de las gelatinas neutras, del agar-agar y de los caldos, sale del olvido, recuerda los hechos históricos que lo apoyan é impulsa á los buenos observadores á evidenciarlo nuevamente. Su rápido estudio se me impone porque de él precisamente ha de resultar *la posibilidad racional de la sugestión mental*.

¿Hay hechos indudables de que una enfermedad constituida por trastorno dinámico del sistema nervioso haya sido trasmitida con sus mismos caractéres del individuo enfermo á otro ú otros individuos sanos? Los hay efectivamente: y tantos y tales, que ellos han formado la opinión de sabios como Charcot, defensores convencidos del contagio nervioso. Voy á citar los de más notoriedad en la historia de la neuro-patología, muchos de los cuales pertenecen á nuestros dias.

»En 1374, dice Hecker, (1) se habian visto en Aix-la-Chapelle, »llegar de Alemania grupos de hombres y mujeres que reunidos »por un delirio *común*, ofrecian al pueblo en calles é iglesias este »extraño espectáculo. Cogidos de la mano y arrastrados por »sensaciones que no podian dominar, danzaban horas enteras, »sin que les intimidaran los espectadores, hasta caer por tierra »rendidos de fatiga.....» (Sigue la descripción de los ataques histero-epilépticos con que terminaba la danza.)

«Algunos meses bastaron para que esta enfermedad se pro»pagase á los habitantes de Aix-la-Chapelle y á muchas pobla»ciones de los Paises Bajos.....» «En 1418 Strasbourg fué visi»tado por el azote de la danza. Los síntomas eran los mismos »que en Aix-la-Chapelle. Se la llamó Danza de *Saint-Guy*, por»que estos fanáticos iban en peregrinación á la ermita de dicho »santo en busca de su curación.»

Hácia la misma época apareció en Italia la epidemia de *tarentismo*, variedad del Corea que erróneamente se atribuia á la mordedura de una araña; la tarántula.

---

(1) Hecker. Mémoires sur la chorée du moyen âge. Annales d'hygiene et de medecine légale. 1834 t. XII p. 313.

Las epidemias de posesión demoniaca ó demoniomanía con otros fenómenos de Histerismo que originaron tantos procesos célebres en los siglos XVI y XVII, se observaron principalmente en los conventos de monjas como los de Ursulinas de Aix y Loudun y el de Hijas de Santa Isabel de Louvieres. La curación de accidentes tan graves, fué demostrada en una de las novicias del de Kintrop, fuera de la influencia de los exorcismos, por el simple alejamiento del teatro de la posesión y la residencia en el seno de su familia. Sin embargo, si recibia cartas de la abadesa, sentía un extremecimiento por todo el cuerpo, como si fuese á presentarse el ataque. Esta influencia beneficiosa del cambio de medio sobre las histéricas, es un recurso precioso de la terapéutica empleado hoy mismo por los mejores clínicos (1).

No fueron menos notables la epidemia llamada de los Tembladores de Cevennes (2), observada en los fanáticos protestantes después de la revocación del edicto de Nantes, y la de los convulsionarios de *Saint Medard* en los jansenistas alrededor de la sepultura de Francisco de Pâris, diácono de la Iglesia de Paris, defensor de tales doctrinas y muerto en olor de Santidad el 2 de Mayo de 1727. (3)

Pero no se crea que semejantes epidemias pertenecen solamente á épocas más ó menos remotas y á civilizaciones deficientes. Vamos á encontrarlas idénticas en la actual. El Dr. Davy, de Cincinnati, ha publicado en 1880, la historia de una afección nerviosa epidémica que tenia los caractéres de las formas benignas del baile de San Vito, sufrida por las novicias y educandas de un convento de Ursulinas del condado de Brown. (4) Según los antecedentes recogidos por dicho autor, la enfermedad se declaró por primera vez en una jóven ya ligeramente atacada á su entrada en el convento. Una semana después ocho educandas fueron invadidas del padecimiento y luego se extendió con tal rapidéz á otras que hubo necesidad de cerrar la casa-pensión.

---

(1) Paul Richer. Loc cit. pag. 809.

(2) Théâtre sacré des Cevennes pag. 38 y siguientes.

(3) Paul Richer. Loc. cit. pag. 866.

(4) Dr. Davy.—Baile de San Vito y afecciones análogas. Epidemia reciente en un convento de Ursulinas del condado de Brown. *Cincinnati Lancet and clin.*, 8 de Mayo de 1880. Citado por Paul Richer. Loc. cit. pag. 805.

Algunas educandas que se quedaron en el convento, fueron todas sin excepción atacadas del mal, así como algunas religiosas..... Sacadas las enfermas del establecimiento y enviadas con sus familias, se curaron en muy poco tiempo.

En el año 1857 y siguientes apareció en el valle de Morzines pobre comarca de la alta Saboya, otra neurosis epidémica cuyo contagio es de los más evidentes (1). Perronne T..... de diez años de edad se preparaba á hacer su primera comunión y no hablaba de otra cosa que de la felicidad que iba á disfrutar con ella. Un dia (el 14 de Marzo de 1857) salia de la iglesia despues de haberse confesado, y vió sacar del rio una niña ahogada. Algunas horas más tarde cayó accidentada, como muerta, se la conduce á su casa donde permanece mucho tiempo sin conocimiento. A los pocos dias reapareció el ataque y se repitió luego con intervalos variables aunque siempre cortos.

En primeros de Mayo del mismo año Maria X..... de la misma edad que Perronne T..... estando con esta guardando cabras, la vió caer con el accidente. Maria cae también en el mismo estado; se las encuentra tendidas en el suelo abrazadas una á otra, y se las trasporta sin que de ello dieran muestras de apercibirse. Al siguiente dia volvieron juntas á apacentar su ganado y otra vez cayeron una en pos de otra con el ataque que ya se repitió en ambas con frecuencia. Una hermana de Maria, de nueve años, fué invadida del mal á mediados de Mayo; á fines del mismo otra de quince años llamada Juliana; á primeros de Junio un hermano, José, de doce años robusto é inteligente; en los ocho meses siguientes fueron atacadas 27 personas más, y posteriormente hasta 120 en una población total de 2.000 habitantes. En las casas donde habia varias mujeres, jóvenes ó no, si una contraia el padecimiento, era raro que alguna otra ó todas, no fueran contagiadas en seguida.

Los accidentes presentaron bien pronto una sintomatología complicada análoga á la del Histerismo, aunque la mayor parte de los atacados no habian tenido antes de la epidemia el menor síntoma del padecimiento.

---

(1) Relation sur une épidémie de hystéro-demono-pathie en 1861, par le Dr. Constans.—Paris 1863.

En 28 de Junio de 1881, el Dr. Baratoux dirigió á M. Bourneville, redactor en jefe del *Progrés médical*, la relación de una epidemia de demoniomanía que acababa de estallar en los alrededores de Saint Brieuc, bourg de Pledrán. Y en *El Siglo Médico* del 11 de Setiembre del mismo año, puede verse descrita por el ilustrado doctor D. José Reig y Gasco, la que no sé si todavía se observa en Jaca durante las fiestas de su patrona Santa Orosia.

En los *revivals*, *camp-meetings* americanos é irlandeses, asambleas religiosas de los protestantes donde sus pastores hacen pláticas vehementisimas con objeto de excitar el fervor de los fieles, reavivar la fé de los tibios, despertar la de los indiferentes y convertir á los impios, se han visto muchas veces caer en convulsiones horribles cientos de personas. Durante un *revival* metodista en Cornouailles, *cuatro mil* individuos fueron invadidos en cuanto se apercibieron del ataque de algunas histéricas fanáticas. (1)

La lista de hechos semejantes seria interminable y no hay médico que desconozca el peligro de ver sobrevenir un accidente convulsivo y hasta delirante entre los espectadores de otro del mismo género; solamente que á su propagación no se la llama ordinariamente contagio; se dice que se propaga por imitación y se cree esa sola palabra suficiente para explicar la trasmisión de energía perturbadora y la génesis de la perturbación misma; cuando en realidad no es otra cosa que una de tantas pantallas como colocamos delante de nuestra ignorancia para ocultárnosla á nosotros mismos y á los demás. Por de pronto, una sola circunstancia de la determinación morbosa que aparece en todas las historias clínicas del contagio nervioso, quiero dejar consignada, cual es la circunstancia de realizarse siempre en condiciones especiales y bastante definidas de receptibilidad, que como demostraré luego, se aproximan á las condiciones en que se encuentran los hipnotizados.

Ahora voy á citar tomándolos del libro de Ochorowicz, «*De la Suggestión mentale*» y refiriéndolos á sus fuentes, los hechos de contagio nervioso, por decirlo así, experimental que se han

(1) Paul Richer. Loc. cit. pag. 888.

observado, ya entre el hipnotizador y el sujeto y viceversa, ya entre éste y un individuo enfermo, con el cual se le ponia en relación mediata ó inmediata. El relato será largo y monótono, pero indispensable en la tarea de mostrar al desnudo la ridiculez irrisoria de los que nada han experimentado ni visto, ó si algo han hecho lo han hecho mal, y se figuran que con cuatro negaciones estúpidas, ó cuando más con cuatro articulejos impertinentes en tal ó cual «*Lunes literario*» ó con un mezquino folleto en letras gordas, resuelven todos los problemas de la Hipnologia, y pueden erigirse en maestros consumados de esta rama de los humanos conocimientos.

Entre los llamados magnetizadores del primer tercio del presente siglo, era general la creencia de que ciertos sonámbulos tenian la facultad de conocer las enfermedades de los individuos con los cuales se los ponia en relación; hasta el punto de que era raro el magnetizador que no tenia su sonámbula á guisa de instrumento de diagnóstico, y muy frecuente el que le confiaran también la misión de recetar. Semejante creencia y parecidas prácticas, digan lo que quieran académicos y *escribidores*, debian fundarse en algo real y positivo, bien ó mal interpretado, y ese algo es lo que vá á resultar del siguiente inventario.

El Dr. Bertrand puso en contacto de una sonámbula, una enferma que padecia asma. A los pocos minutos la primera empezó á respirar con dificultad, y dijo que la segunda padecia la clase de opresión que acababa de comunicarle, y ádemas describió otra porción de sufrimientos de la enferma por sentirlos ella en las mismas partes de su cuerpo. Alguno de ellos era desconocido hasta aquel momento para todos menos para la paciente, como un prurito procedente de erupción herpética en los grandes labios. «En general, dice el juicioso Bertrand, es preciso distinguir cuidadosamente en las consultas de las sonámbulas, lo que *declaran sentir* al contacto del enfermo, de lo que se *imaginan ver* en el interior del mismo. Si lo primero merece con frecuencia confianza, lo segundo no son nunca más que conjeturas sin fundamento y muchas veces absurdas.»

Otra sonámbula, diagnostica una artritis del codo y una deformidad de la columna vertebral en un niño de cuatro años, tambien por medio de sensaciones localizadas en los mismos si-

tios correspondientes de su cuerpo. Pero una tercera diagnosticó la existencia de una bala en la cabeza de un herido en duelo y refirió todas las circunstancias de la herida ya cicatrizada, asegurando que estos datos se los comunicaba ÉL. (1) (Ya veremos que éste ÉL no era otro que el Inconsciente por donde se trasmitía la sugestión mental.)

Los mismos fenómenos, dice Bertrand en una obra posterior, que los ha observado muchas veces, (2) y que Carré de Montgéron los presenció en los convulsionarios de *Saint-Médard* y otros en las *poseidas* de Loudun, Aix etc. (3) M. Clocquet en una carta de Soissons fecha 13 de Junio de 1784 describe análogos hechos provocados á su presencia por Puysegur en Busancy (4), y fueron repetidos por otros en París y Lyón.

En Agosto de 1825, el Dr. Foissac, dirigió á la Academia de Medicina de París una nota en la cual afirma de este modo, la trasmisión de los dolores: «Poniendo sucesivamente la mano so»bre la cabeza, el pecho y el abdómen de un desconocido, los »sonámbulos descubren inmediatamente en él, las enfermeda»des, y los dolores y las alteraciones diversas que ocasionan.» En el lugar correspondiente del resúmen histórico, he dicho las discusiones y trabajos experimentales que la expresada nota promovió, y dejo trascritas las conclusiones de la memoria de Hussón, de las cuales la 26.ª confirma categóricamente la facultad de una sonámbula para conocer *los síntomas* de tres enfermos con quienes se puso en contacto. Esta sonámbula no sufría los dolores que examinaba y percibia, pareciéndose en esto á la tercera de Bertrand.

«La mayor parte de los sonámbulos, dice el Dr. Charpignón. »sienten los dolores de las personas con las cuales se ponen en »relación, (contacto). Esta sensación es fugitiva y no deja rastro »al despertar, si se tiene cuidado de romper bien la relación. »(magnética). Si es el magnetizador el que sufre, la sensación »(del sonámbulo) es de las más vivas y con frecuencia persiste

(1) Ch. Bertrand—Traité du somnambulisme et des différentes modifications que il présente. Paris 1823 págs. 229 y 232.
(2) Ch. Bertrand.—Du Magnétisme animal en france &. Paris.—1826 pág. 428.
(3) El mismo libro. pág. 430.
(4) El mismo libro, pág. 222.

»al despertar. Si la magnetización se continúa muchos dias en «estas condiciones, es decir, enfermo el magnetizador, se ino- »cula á estos sonámbulos impresionables la misma enferme- »dad;..... la prudencia debe extenderse hasta con relación á las »afecciones morales, porque es increible la terrible influencia de »un espíritu agitado sobre ciertos sujetos.» (1) Despues refiere una observación en la cual la sonámbula no sufre una neuralgia facial que diagnostica, pero sigue con el dedo sobre su rostro el trayecto del nervio afecto en el enfermo. (2)

El Dr. Pigeaire, cuya sonámbula era su propia hija, la ha visto descubrir por contacto sin sentir nada parecido á los mismos trastornos, una hemicránea y una paraplegia. (3)

Si estos hechos de los que pudiera aun citar muchísimos, pues no hay magnetizador que no los haya observado, parecieran muy antiguos, hélos aqui mas recientes.

Una sonámbula de Ochorowicz, conocia el estado mental de las personas que la rodeaban y hacia diagnósticos de igual modo que las citadas. «En prueba de ello, dice este autor, le llevé una »de mis enfermas cuyo padecimiento era complicado. Aunque »presentaba lesiones bien caracterizadas, no se sospechaban fá- »cilmente á primera vista por el aspecto de la paciente. Tenia »una pulmonia crónica con hepatización del pulmón derecho, »inflamación crónica de la laringe, hiperestesia dorsal, hemicrá- »neas frecuentes, alteraciones circulatorias, dispepsia y debili- »dad general intermitente. A pesar de todo esto, y gracias á »una constitución excepcional, la enferma tenia buena cara y »apariencias de salud. La sonámbula despues de haber tocado »su mano, recitó todos sus sufrimientos sin detallar bastante las »lesiones, pero siendo muy exacta en el diagnóstico de los sin- »tomas, y más exacta todavia en una descripción magistral que »hizo del carácter y malos hábitos de la enferma.—«Sobre qué »funda V. sus deducciones? pregunté á la sonámbula. ¿Cree V.

(1) Charpignón.—Physiologie, Medecine, Metaphysique du magnetisme.—Paris 1848 pág. 72.—Lafontaine en sus «Memoires d'un magnetiseur.»—Paris. 1866.—t. I. pág. 96 y Baragnón en su «Etude du magnetisme animal sous le point de vue d'une exacte pratique.» Paris, Toulouse.—1855, pág. 136, citan trasmisiones de embriaguez del magnetizador á los sonámbulos.

(2) Charpignón. Loc. cit. págs. 251 y 252.

(3) J. Pigeaire. Puissance de l'electricité animale. Paris 1830. pág. 61.

»ver los órganos enfermos?» —«No; me dijo, *yo siento* en mi »misma los síntomas de la enfermedad.» (1)

En el curso de las experiencias del Havre dirigidas por Gibert y Janet y presenciadas por una comisión de la sociedad psicológica de Lóndres y por Ochorowicz, la sonámbula, Mad. B... diagnosticó, sintiéndola, la disnea cardiaca que padecia M. Marillier, individuo de dicha comisión: (2) «La misma so- »námbula parecia tener las mismas sensaciones de la persona »que la dormia. Creia beber cuando esta persona bebia, recono- »ció la sustancia que yo (P. Janet) introducia en mi boca y »distinguia perfectamente si era sal, pimienta, ó azúcar» (3).... «He observado, agrega el mismo autor, que estos fenómenos se »presentan igualmente aunque yo esté en otra habitación. Si »fuera de su vista me punzo fuertemente el brazo ó la pierna, »lanza gritos y se indigna como si le punzaran á ella en los mis- »mos sitios...» (4)

Ante una comisión numerosa de la *Society for psychical researches* de Lóndres, Mr. Smith ha demostrado la trasmisión de sensaciones, sobre el sonámbulo Fred. Wells, en dos séries de experiencias verificadas el 4 de Enero y el 10 de Abril de 1883 (5); sensaciones que cuando son patológicas, está demostrado por testimonio de mas de treinta autores, cuyas obras ó citas de ellas tomadas, tengo á la vista, determinan á veces en los sonám- bulos las enfermedades de que procedieron.

Pero por extraño é inaudito que se encuentre todo esto, va á parecerlo mas la trasmisión de sensaciones y enfermedades del hipnotizado al hipnotizador, que cuenta nada menos que con las siguientes pruebas.

M. de Bruno afirmaba ya en 1805, fundándose en diez años de experimentos, que «si la naturaleza ha dotado al que magne- »tiza de alguna delicadeza en la sensibilidad de sus nérvios, sen-

---

(1) Ochorowicz. Loc. cit. págs. 38 y 39. (París 1887).

(2) Ochorowicz. Loc. cit. pág. 140.

(3) P. Janet. Note sur quelques faits de somnambulisme. Bull. de la Soc. de Psych physiol. 1885. I fasc.

(4) P. Janet. Revue philosophique núm. 8. aout, 1886.

(5) Procedings of the Society for psychical research. V. I. III.

»tirá exteriormente gran parte de los movimientos irregulares »que se verifican en la persona magnetizada. (1)

«Conozco un magnetizador, dice Deleuze (2) que siente los »males de los que magnetiza y sufre con anticipacion notable y »algunas veces de una manera dolorosa, las crisis que los magne»tizados van á sufrir bien pronto.»

Dupotet después de referir varias trasmisiones de trastornos sensitivos, motores y hasta intelectuales de los enfermos á los sonámbulos y recordar otras del mismo género observadas por Puysegur, dice que no ha magnetizado jamás á ningún enfermo del pecho sin sentir dolores pleuriticos, ni á ninguno que hubiese tomado mercurio sin sentirlos en las extremidades. Hubo de abandonar el tratamiento de una femoro-coxalgia, porque su articulación correspondiente empezó á ser el sitio de sintomas graves del mismo padecimiento. Mas tarde tratando unos dolores osteócopos á un sifilitico, se vió invadido por otros de igual apariencia sintomática..... «Para evitar estos accidentes concluye, aconsejo que se magnetice á los enfermos tocándolos lo menos posible.» (3)

Charpignon adquirió los sintomas de un reumatismo por magnetizar á un reumático (4), y por último Ochorowicz cuenta de este modo los resultados de su práctica relativos al objeto de mi actual estudio. «Estaba en el campo con el conde de P..... y »este que habia visto mis experiencias sobre algunos aldeanos, »me suplicó ensayar la magnetización en él. No pude dormirle; »mas creyó sentir impresiones bien claras de mi acción. Nada »le dije, para no influenciar su imaginación; pero yo tambien »tuve al magnetizarle, una sensación particular en mis manos que »nunca hasta entónces habia observado. Consistia en un *soplo* »*frio* bien manifiesto, cuando colocaba mi mano por cima de la »suya á algunos centimetros de distancia, ó bien cuando la pa»saba por delante de su cuerpo. Esta sensación no tenia siempre

(1) Lausanne. Des principes et des procédés du magnetisme, et de leurs rapports avec les lois de la physique et de la physiologie. 2 vol. Paris 1819. El primer volúmen contiene los experimentos de Bruno. Aubin Gauthier. Traite pratique du magnetisme et du somnambulisme. Paris 1845, págs 233 y 289.

(2) Deleuze.—Instruction prátique sur le magnetisme animal. Paris 1825. pág. 340.

(3) Dupotet—Mánual de l'etudiant magnetiseur. Paris 1868 págs. 251–256.

(4) Charpignon-Loc cit. pág. 179.

»la misma intensidad; algunas veces fué de tal modo fuerte »como si alguien soplase á través de mis dedos.»

»Viendo coincidir mis sensaciones con las del conde, fué »cuando le hablé de ellas y pasamos mucho tiempo estudiando »tan extraña coincidencia»..... Debo advertir que mi buen amigo »estaba por aquellos dias muy fatigado por malas noches pasadas »á la cabecera del lecho de un primo enfermo... Asistia despues »á una anémica que encontraba siempre mi mano caliente aun- »que estuviese muy fria como ordinariamente lo estaba puesto »que era invierno; en cambio la suya producia en mi una sensa- »ción de frio á pesar del calor de su piel..... En un tercer en- »fermo igualmente débil, he tenido la misma sensación y esta »vez con pérdida real de la temperatura, pues mis manos se me »pusieron muy frias en algunos minutos..... Ordinariamente es »lo contrario lo que me sucede; se me calientan durante la mag- »netización y tengo una sensación muy clara de sequedad que no »está en relacion con la sequedad real de la piel..... Un cuarto »enfermo tisico me produce la sensación de un soplo frio sola- »mente al nivel de sus pulmones... etc. etc... Poco á poco reconoci »que este fenómeno se presenta al magnetizar á muchas personas »enfermas ó débiles y que podria yo saber algunas veces por »este procedimiento, el grado de debilidad hasta de un órgano »solamente....No he sentido jamás dolores *directos é inmediatos.* »Como efecto inmediato de la magnetización he experimentado »con frecuencia una fatiga, una debilidad, de un carácter par- »ticular, que no estaba en relación ni con los movimientos eje- »cutados ni con la emoción ó concentración física..... Cuidaba á »un tabético cuyos dolores fulgurantes aparecian por parosismos »y duraban horas enteras. No habia más que un medio de cal- »marselos y este medio era la imposición de mis manos... Al dia »siguiente por la mañana, algunas veces la noche del mismo dia, »sentia yo dolores en el dorso ó en los brazos de un carácter »especialisimo. No duraban nunca largo tiempo y aunque fueran »intensos, me hacian el efecto de un dolor falso, superficial, »raro; era como un *eco* de los dolores fulgurantes»... (1) Toda- via cita este autor otras molestias adquiridas por contagio ner-

(1) Ochorowicz-Loc cit· págs. 180, 181, 203, 204 y 205.

vioso durante la magnetización, siempre fugaces y mas débiles que las enfermedades de que procedian.

Mis observaciones á este respecto son bien poco numerosas. En buen estado de salud durante estos últimos años de trabajos hipnótico-sugestivos, no he podido trasmitir á mis sujetos ningún trastorno nervioso, y no habiendo empleado á ningún sonámbulo como guia de mis investigaciones diagnósticas, no he podido verle adquirir los dolores y las enfermedades de mis clientes. He visto sin embargo lo suficiente para tener la convicción personal de que los hechos referidos pueden ser ciertos, y sobre todo, de que el contagio nervioso es tan verdad como el de la viruela ó el sarampión. Una vez he adquirido un dolor en todo el antebrazo derecho á consecuencia de la hipnotización de un reumático, y otra una cefalea molestisima despues de curar por sugestión hipnótica *con imposición de manos*, una jaqueca á una señora. Ambos dolores aparecieron algunas horas después de las hipnotizaciones, y sin poder explicar sus caractéres, solo puedo decir que no se parecian á ningún dolor de los que he sentido en mi vida. Estoy seguro de que en su determinación no influyó nada la autosugestión, porque cuando los padeci no creia yo en semejantes trasmisiones.

Lo que me hizo creer fué la observación siguiente que procuraré referir con todos sus detalles.

Observacion 53.ª—El 16 de Agosto de 1887 presentóse en mi clínica, acompañada de su hermana mayor, Nicasia P... de once años, regularmente nutrida y desarrollada para su edad, morena, de pelo muy negro y abundante, siendo su aspecto exterior el de la salud más completa.

Su dicha hermana me refirió que hacía dos años próximamente que la niña había empezado á orinarse en la cama, no todas las noches, sino solamente de quince en quince días ó de tres en tres semanas. Que pasados algunos meses oyeron una noche, cuando hacía buen rato que se había acostado, que respiraba trabajosamente y acercándose á ella, la vieron rígida, con los ojos en blanco, la cara desfigurada echando espuma por la boca y sin conocimiento. Tardó en volver en sí cosa de media hora y al levantarla observaron que durante el ataque se había orinado en la cama. Vigilada desde entónces más de cerca durante su sueño, se convencieron de que el accidente se repetía cada siete ú ocho días. Despues se fué haciendo más frecuente, apareció de

día y por último al presente le daba todos los días, le duraba mas y presentaba síntomas más graves como fuertes convulsiones y una especie de imbecilidad consecutiva.

Estaba concluyendo la hermana esta narración, cuando de pronto, la enferma dá un grito, el grito epiléptico que no se confunde con nada, y aparece el ataque del gran mal, intenso, formidable. A duras penas pudimos conducirla á una cama donde las convulsiones duraron cerca de tres cuartos de hora y el coma que las siguió más de una hora. Acostumbrado yo á estas escenas y acostumbrada tambien la hermana por ser la que venía asistiendo á la enferma desde hacía un año, no nos impresionamos gran cosa y respecto á mi puedo asegurar que no sentí nada parecido á una perturbación cualquiera.

Aconsejé el tratamiento hipnótico-sugestivo y vino á hipnotizarse desde el siguiente dia á las dos de la tarde. Resistente á la hipnosis como pocos sujetos, hube de someterla á la acción de mi aparato hipnotizador los primeros dias; pero ya se dormia en sueño bastante profundo á los diez ó doce minutos, y empecé á hipnotizarla por la fijeza de la mirada en la mia y algunos pases de tiempo en tiempo. Al cuarto dia de emplear este procedimiento y cuando se habia presentado en Nicasia el parpadeo precursor del sueño, siento como un hormigueo doloroso en todos mis nervios, una sensación de tétanos en todos mis músculos, algo indefinido como el presentimiento de un ataque. Me incorporé y el malestar seguía, la enferma inmóvil todavía me era repulsiva, con una repulsión que no he sentido nunca, no moral, no, sino física; no bastaba toda mi voluntad para acercarme á ella; pasó un minuto poco más ó menos; Nicasia lanzó el grito y estalló un ataque bastante menos intenso que el otro presenciado por mí dias antes La encomendé à su hermana tambien ahora presente, y salí precipitadamente de la habitación, porque *tenía la absoluta seguridad de que si continúo en ella me da á mi el mismo ataque*. Ni yo soy epiléptico ni de los individuos de mi familia que he conocido personalmente ó por referencia, ha habido uno solo que haya padecido semejante enfermedad. En otra habitación distante, dejeme caer en un sillón y en seguida aquellos síntomas alarmantes fueron desapareciendo y á los diez minutos estaba en mi estado normal. Volví al despacho donde dejé á Nicasia en la cual habian cesado las convulsiones y empezado el coma que fué de muy corta duración. Mi repulsión hácia ella duraba aunque disminuida; pude acercarme y tocarla; pero su contacto me hizo el mismo efecto que otro que no he podido nunca sufrir, el contacto de un reptíl sea el que quiera.

Oculté mis impresiones lo mejor que pude, decidido á cerciorarme de un modo completo acerca de estos fenómenos.

Al dia siguiente, hipnoticé á Nicasia, sin sentir repulsión ni sensación alguna; le hice las sugestiones de costumbre, la desperté y la despedí. Lo mismo ocurrió otros once dias seguidos. Pero al doce *se repitieron exactamente los mismos fenómenos*. Impresión angustiosa generalizada, inexplicable, hormigueo nervioso, rigidez incipiente, seguridad de próximo ataque en Nicasia, y en mí si permanecía cerca de ella. . . . . .

Lo confieso: *tuve miedo* y con un pretesto, justifiqué mi imposibilidad de seguir tratando á esta enferma.

Antes y después que á ella, he hipnotizado á más de veinte epilépticos, he provocado por sugestión ataques durante la hipnosis, nunca habia sentido ni he vuelto á sentir nada parecido.

Recapitulemos los hechos del presente artículo, y encontraremos:

1.° Enfermedades convulsivo-delirantes que se trasmiten epidémicamente de los individuos enfermos á los sanos en circunstancias especiales que fijaré en seguida.

2.° Trasmisión de sensaciones dolorosas, del hipnotizador y del enfermo con quien se los pone en contacto, á los sonámbulos.

3.° Apreciación por éstos de ciertos trastornos ó sensaciones existentes ó provocados en el hipnotizador ó en el sujeto con quien se ponen en relación, sin sufrir los mismos trastornos ó sensaciones.

4.° Trasmisión del hipnotizado al hipnotizador de los trastornos nerviosos ó de otra clase que sufre, y

5.° Apreciación posible por el sólo sentido del tacto del hipnotizador, de esos mismos trastornos en el hipnotizado. Hemos de estudiar el mecanismo de todos estos fenómenos, de cuya existencia no es legítima la duda, si hemos de comprender la significación y alcance del contagio nervioso.

Se ha dicho que este contagio es doble y que se verifica por imitación, en cuyo caso debe llamarse *psíquico* y por trasmisión directa ó físico. Voy á demostrar que la distinción es simplemente escolástica, á todas luces errónea. La imitación implica, ó no entiendo el significado de esa palabra, el ejercicio de la voluntad para reproducir los caractéres de una cosa ó de un hecho; se imita el queso de Gruyere con cartón-piedra y se imita el canto de un pájaro con un juguete; se puede imitar un ataque

epiléptico y si se imita para engañar a alguien, á ese acto con ese fin se llama simulación. Pero que yo presencie un ataque epiléptico y contra mi gusto y voluntad, me invada un ataque igual, tiene tanto de imitación como padecer la viruela después de haber asistido á un varioloso. Con la misma razón podia decirse que yo imitaba la viruela, como que imitaba la epilepsia. Vale más declarar paladinamente que se ignoran las causas de los hechos, que embrollarlas.

Los hechos atestiguan que enfermedades convulsivo-delirantes de uno ó vários sujetos, se extienden después á otros. Claro que de este simple fenómeno no se sigue forzosamente que se trasmiten. La epidemia no implica el contagio y enfermedades epidémicas hay, como el paludismo y la gripe, cuyo contagio nadie ha demostrado; su causa es pericósmica, atmosférica, actúa simultáneamente sobre muchos individuos é invaden un número de ellos mayor ó menor. Pero en las epidemias de enfermedades nerviosas citadas en este artículo, el nacimiento y desarrollo son bien diferentes. Su aparición en tal ó cual población ó comarca, en tal ó cual convento ó asamblea, vá precedida de la llegada de enfermos de otras partes y desaparecen de aquel lugar en cuanto los invadidos se aislan. Es posible que alguno pregunte cómo se fraguaron en los primeros atacados; no cabe otra contestación que cómo se fraguó el primer sarampión, enfermedad hoy contagiosa; y si la contestación no le satisface puede agregarse que como se fraguó el primer hombre y la primera mujer que ahora necesitan reunirse para fraguar otros. En via de objeciones todavía podría decirse que el sarampión no se adquiere hoy más que por contagio y no puede pretenderse semejante cosa para la Histero-epilepsia ni el Corea; pero que una enfermedad pueda nacer en un organismo por herencia, como la Sifilis, ó por causas comunes ó especifico-pericósmicas como la Fiebre tifoidea, no significa el que no pueda trasmitirse luego directamente del enfermo al sano. Es necesario negar los hechos ó admitir el contagio nervioso, como causa de las mencionadas neurosis epidémicas. Lo que hay que estudiar es, cual es el agente de ese contagio, su modo de trasmisión, sus vias de introducción en el organismo sano y la génesis de la perturbación que provoca.

¿Qué es una neurosis? Una neurosis es una perturbación vital relativa de las funciones del sistema nervioso; un modo de vivir este sistema, en función de exceso ó defecto de asistencia cósmica; modo de vivir malo, deficiente, aflictivo. Levantemos la vista de la neuralgia facial y del trismus. por ejemplo, y miremos al organismo enfermo en conjunto. Su vida patológica es un movimiento en último análisis, como otro movimiento fué su vida fisiológica. ¿Terminarán acaso uno y otro en su superficie cutánea? Eso es absurdo. En el universo hay á la hora presente la misma cantidad de movimiento que el dia de la creación y que habrá por toda la eternidad. El movimiento se trasmite ó se trasforma; aniquilarse jamás. El movimiento, el dinamismo patológico, el desprendimiento de energias vivas del ser enfermo y su comunicación al cosmos, este es el agente del contagio nervioso; como el agente de otro contagio que estudiaré bien pronto, el contagio de la salud, es el desprendimiento de energias del individuo sano. ¿Cómo se trasmite? como se trasmite todo; por un intermedio, aire, éter, sustancia que recibe el impulso y fustiga á su vez. ¿Por dónde entra? por todas partes; somos una criba ó una esponja por cuyos agujeros microscópicos nos penetra el cosmos á sus anchas ¿Cómo se produce la perturbación análoga á la original y por qué no siempre se produce? Esto pide un poco de reflexión. De dos pianos aproximados se hace vibrar la nota *do* de uno y la misma nota aunque más débil vibra en el otro. Las vibraciones originales se trasmitieron por el aire pero se trasforman en las otras cuerdas, en cuanto encuentran, menos en aquello de igual naturaleza; allí se reproducen. Y es natural, si enciendo una cerilla hago luz: la rodeo de una pantalla negra y limito la luz, la trasformo en calor; aproximo á la pantalla otra cerilla y se enciende y se reproduce la luz. Hé aquí un ejemplo lo más elemental que puede hallarse para comprender la trasformación de un movimiento en un medio diferente (pantalla) y su reproducción al encontrar las idénticas condiciones de origen. Hé aquí como entiendo la determinación de la perturbación nerviosa análoga á aquella otra de donde nació el contagio. No se produce siempre, es verdad y aun lo és la rareza del fenómeno. Como que son necesarias ciertas condiciones de receptibilidad que examinaré brevemente.

La cerilla no se encenderia tampoco, si el calor trasmitido por la pantalla fuera insuficiente, si ella misma estuviera húmeda, si la distancia á que la colocáramos fuera muy grande, y si ya estuviera encendida. El sistema nervioso no se dejará perturbar si sus movimientos son más enérgicos que los del enfermo, porque las fuerzas vivas de él desprendidas, chocarian con las emitidas por el organismo patológico, verificándose un acto de interferencia fuera de ambos dinamismos vitales. Si solicitado y distraido por múltiples excitantes, es el sitio de movimientos variados, tampoco el movimiento patológico alcanzará á dominarlos; y por último si cansado, su función está reducida á la intransitiva de nutrición y es inexcitable, será también inútil la acción contagiante que quedará trasformada.

El contagio nervioso no se diferencia en esto de los demás contagios, los microbianos inclusive. Para realizarse necesitan todos receptibilidad adecuada en el organismo sano. Pero en el nervioso, los hechos dicen que una función transitiva limitada del mismo sistema, su absorción en un estado emocional ó en una sola idea, la paresia de las altas funciones cerebrales, son condiciones abonadas de su realización. Así lo vemos coincidir, con la escasa instrucción de los atacados, con exaltaciones de una idea dominante religiosa ó política, con el sonambulismo y con ciertos estados de vigilia que á él se aproximan por el reposo del discernimiento, del juicio, de la determinación y la voluntad. Y como la presencia de cualquiera de estas condiciones en grado suficiente y más todavía la reunión de varias, es muy rara en la vida ordinaria, de aquí la relativa rareza de hechos bien comprobados de real contagio nervioso en la neuro-patologia.

No sucede lo mismo en la patologia experimental. Se ha visto cuán frecuente es poder determinar en los sonámbulos los dolores y otras sensaciones de su hipnotizador ó de otras personas por simple aproximación ó contacto, y después de lo dicho, me parece que el fenómeno no necesita explicación especial. El sonámbulo perfecto ó en monoideismo naciente como dice Ochorowicz, con la sensibilidad general y especiales exaltadísimas, y capaces de percibir lo inconcebible; en reposo las altas funciones cerebrales, reune las condiciones más adecuadas para esas trasmisiones mudas y para reproducir tales dinamismos sensaciona-

les, patológicos ó no. Y aquí empieza á aparecer la posibilidad racional de la sugestión mental.

Mas oscuro es el mecanismo de la apreciación de enfermedades por los sonámbulos sin que ellos sientan sus síntomas; pero de ninguna manera debe considerarse como incomprensible. El organismo ó el órgano enfermo, irradia energías extrañas ó absorbe de modo anormal fuerzas de las que le rodean; y esos movimientos, si inapreciables para una sensibilidad tactil ordinaria, pueden no serlo cuando hay hiperestesia natural ó adquirida de la misma. Las afirmaciones de Bruno y los experimentos de Ochorowicz para la natural, y mis observaciones y las de otros sobre la sensibilidad de los sonámbulos para la adquirida, lo demuestran. Pero estos disponen además de otra hiperestesia que es la del olfato, que los ha de ayudar mucho en sus apreciaciones diagnósticas. Para saber hasta qué punto las emanaciones olorosas de un organismo pueden revelar su estado patológico, basta la lectura del interesante libro del Dr. Monin sobre este asunto (1) y no hay tratado de patología médica ó quirúrgica que desdeñe los síntomas por el olfato apreciables y los signos que de ellos nacen. Pero se dirá: de la apreciación por un sonámbulo de una impresión extraña sobre sus manos al contacto con el enfermo, y de su percepción de un olor anormal, se comprende que indujera un estado patológico, pero nó el estado patológico H. ó R. Ciertamente: y cuando no se agregan más elementos de apreciación, eso es lo que sucede; el sonámbulo dice que el que toca está enfermo y nada más, ó si algo más dice, es conjetural é incierto, y de aquí los hechos sin valor que registra la historia del magnetismo, por querer obtener de ciertos sonámbulos más de lo que pueden dar. Mas en primer lugar, las sensaciones extrañas las aprecian algunas veces *en un sitio* y esto les dá ya noción de la localización del mal, y en segundo lugar la trasmisión sensacional análoga al sufrimiento del enfermo, se agrega á las otras algunas veces, y si el hipnotizador conoce la enfermedad, una sugestión mental involuntaria es también posible. Solo así se explica la admirable precisión de las descripciones sintomatológicas de *algunos* sonámbulos. Pero de esto á conside-

(1) E. Monin. Les odeurs des corps humains-Paris, 2.ª edition-1886.

rarlos, como los antiguos magnetizadores, médicos omniscientes é ideales terapéutas, hay un abismo que no se llena con delirios.

La trasmisión inversa ó sea del hipnotizado al hipnotizador de su estado nervioso, tiene la misma explicación que la directa. El que haya hipnotizado mucho, sabe cuanto fatiga y abate esa operación frente á muchos sujetos, y como cuanto más resistentes son, más se coloca el hipnotizador en un monoideismo cuya única idea es lograr la hipnosis; cansancio y monoideismo que he señalado como condiciones favorables al contagio nervioso.

La apreciación por el solo sentido del tacto del hipnotizador, del sitio del mal, es igualmente efecto de una hiperestesia natural análoga á la sonambúlica de dicho sentido, hiperestesia rara, aunque según Bruno puede adquirirse con la práctica atenta y el análisis cuidadoso de nuestras sensaciones al hipnotizar. Pero dada tal hiperestesia el fenómeno nada tendría de sobrenatural ni milagroso. *Todos los cuerpos aproximados tienden á equilibrar sus movimientos moleculares*; y si el hipnotizador los pierde ó los adquiere por su proximidad al sujeto, nada es que sus nervios suficientemente sensibles se conmuevan y generen una sensación mas ó menos habitual, mas ó menos desconocida hasta entónces.

De lo dicho, una cuestión surge por modo espontáneo. Si los dinamismos patológicos son trasmisibles al individuo sano, los dinamismos sanos serán trasmisibles al individuo enfermo. Cuando una ley es legítima no reconoce excepciones ni distingos. Es contagiosa la enfermedad que es un estado de la vida, luego es contagiosa la salud que es otro modo vital.

El espíritu humano tiene intuiciones asombrosas que nos impulsan á obrar, y obramos aunque nuestra razón tarde años y siglos en explicarse el motivo de nuestra acción. En el Antiguo Testamento, libro I de los Reyes, dice: «Como el rey David »era ya viejo y entrado en dias, cubrianle de vestidos, mas no »se calentaba. Dijéronle por tanto sus siervos: Busquen á mi »señor el rey una moza virgen para que esté delante del rey y »lo abrigue y duerma á su lado.....» Ya, pues, en aquel tiempo remotísimo se sabia, aunque no se supiera porqué, que la salud era contagiosa y trasmisible, y se obraba á impulsos de esa intuición como otras muchas felicísima; porque el mismo libro

añade: «Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel y hallaron á Abisag Sunamita y trajéronla al rey.»—«Y la moza era muy hermosa la cual *calentaba* al rey y le servia; *más el rey nunca la conoció.*» Es decir, nunca verificó con ella el acto del coito. Su misión era sólo darle calor, darle fuerza por su contacto, darle salud. Y hubo de lograrlo, puesto que el santo rey pudo después conjurar la rebelión de Adonia y entregar el reino á su hijo Salomón.

Galeno refiere (1) que los médicos griegos habian reconocido desde hacia mucho tiempo, las ventajas de la lactancia de una nodriza *jóven* y *sana* en el tratamiento de varias consunciones y la experiencia les habia enseñado que el efecto no era el mismo cuando se limitaban á administrar al enfermo la leche ordeñada.

Cappivaccius conservó el heredero de una gran casa de Italia, que habia llegado al marasmo, haciéndole acostar entre dos jóvenes robustas. Forestus cuenta que un jóven polaco combatió el mismo estado, pasando los dias y las noches junto á una nodriza de veinte años; y el efecto del remedio fué tan rápido que bien pronto se tuvo el temor de ver al convaleciente perder de nuevo sus fuerzas con la persona que se las habia dado. Boerhaave decia á sus discípulos que habia visto curar un príncipe alemán por el mismo medio (2).

Es opinión de muchas personas experimentadas que el dormir un niño con un viejo, perjudica al primero y favorece al segundo, y en las montañas de Aubernia creen que la cama calentada por un montañés atlético, restaura al cansado y ateriido viajero mucho más y mejor que si se calienta con lumbre (3).

En varios libros contemporáneos se leen casos en los que las emanaciones (hubieran dicho más bien las fuerzas), desprendidas de los establos ocupados por vacas ó caballos gordos, han realizado importantes curaciones; que el contacto de animales jóvenes produce resultados beneficiosos en muchas enfermedades, y es práctica corriente en la medicina de nuestros

(1) Galeno-Methodus medendi lib. III. cap. 12 et lib. VII.
(2) Cabanis-Rapports du physique et du moral de l'homme-3.ª edition, Paris 1815—Tom. II, pag. 340.
(3) Cabanis-Loc. cit.

campos, la aplicación al pecho y vientre de los enfermos débiles, del *redaño* humeante recién extraido del carnero, muchas veces con ese sólo objeto sacrificado.

Ochorowicz dice que cura la cefalalgia por intensa que sea, 80 veces de 100, por la simple imposición de las manos sobre la cabeza, y yo he conseguido el mismo éxito sobre ese y otros dolores por análogo procedimiento. Mis hipnotizados cobran con frecuencia bienestar y fuerzas, á costa de mi fatiga y mi extremo cansancio. Ya sé que estos parecerán cuentos de vieja; pero yo sólo digo en su apoyo al lector: experimenta, estudia y no me juzgues hasta después.

El contagio nervioso, y sigo llamándolo así porque está aceptado este nombre como distintivo del contagio infectante ó por agentes extraños á la composición normal del organismo vivo; pero tal nombre es impropio y chico, porque no abraza todo el dinamismo de la vida, y sería mejor llamarlo *contagio dinámico*, es tan verdad para la enfermedad como para la salud. ¿Qué necesita para realizarse con esta última modalidad? Pues lo mismo que para realizarse con la primera. Energía suficiente de generación y trasmisión, y condiciones de receptibilidad. Un dolor agudo, insufrible, que acerca el enfermo que lo padece á otro organismo aunque sano débil, se reparte entre ambos, acaso se trasmite por entero; contagio dinámico de enfermedad. El mismo dolor se acerca á un atleta y cae anonadado por aquella vorágine de vida; he ahí el contagio de la salud.

Así es todo en el universo: lucha, choque, trasformación, resultantes dinámicas necesarias en esta comunidad y compenetración de vidas y de movimientos, que forman la vida infinita.

II.

PROVOCACIÓN DEL SUEÑO HIPNÓTICO POR SUGESTIÓN MENTAL.— Demostrada la existencia del contagio dinámico, con reproducción en un individuo atacado, del estado funcional de otro, la posibilidad racional de la sugestión mental es evidente. Porque ó las ideas, los juicios y la voluntad, se generan y están fuera de

nosotros, lo cual á nadie podrá ocurrirsele, ó si se generan y están en nosotros, como lo afirman todos nuestros conocimientos de Fisio-psicología, han de ser en sus fundamentos vivos, estados funcionales y por tanto contagiosos, trasmisibles, sea cualquiera el número de condiciones relativas á los dos individuos en experiencia (hipnotizador y sujeto) que dicha trasmisión reclame, y todo lo raro el fenómeno que se lo quiere suponer.

Yo no he conseguido determinarlo más que en cuatro sujetos entre más de 500 hipnotizados y no siempre que he querido. Iguales dificultades han tenido los demás observadores de estos últimos tiempos, para obtener análogos resultados, á los cuales se llega después de una labor de muchas semanas y aun de muchos meses, de largas, penosas y no siempre fructuosas investigaciones.

Dícese que Mesmer conoció ya la existencia de la acción á distancia del magnetizador sobre el sujeto; pero el primer hecho de sugestión mental como muchos otros posteriores claramente consignados, se encuentra en las obras de Puysegur citadas en el resúmen histórico; y ese hecho fué la provocación del sueño magnético sin ninguna maniobra, mandato ni gesto, por la sóla eficacia de la voluntad del magnetizador (1).

Después del retirado de Busancy, lo han reproducido casi todos los magnetizadores anteriores á Braid y las observaciones de más mérito pueden verse en las obras de d'Eslon, Dupotet, Deleuze, Lafontaine etc., todas ellas citadas por extenso en el libro de Ochorowicz á que tantas veces me he referido. Yo no puedo condensar en un capítulo todos esos experimentos concluyentes; y sólo para motivar los mios, expondré algunos de los realizados en época reciente por Paul Gibert y Pierre Janet en el Havre, y citaré los llevados á cabo por Charles Richet en Paris sobre el mismo sujeto. Unos y otros han sido hechos con tales precauciones y con rigor científico tan intransigente, en ellos han intervenido asociadas personas de tan grande autoridad y posición oficial, yá en los primeros centros de enseñanza de Europa ya en las corporaciones sábias más renombradas por sus estudios de Fisio-psicología, que se necesitaría todo el desahogo y

(1) Puysegur.—Recherches, experiences et observations physiologiques etc. Paris.—1811. pág. 45.

toda la ignorancia de algunos *folletistas* al uso, para negar á dichos experimentos el carácter de demostrativos del fenómeno de la sugestión mental, solamente porque espanta á los timoratos.

«En el mes de Noviembre de 1885, dice Ochorowicz (1), »M. Paul Janét, del Instituto de Francia (2) leyó á la Sociedad »de Psicologia fisiológica (de Paris), una comunicación de su »sobrino M. Pierre Janet, catedrático de filosofia en el liceo del »Havre, «*Sobre algunos fenómenos de sonambulismo.*» Este titulo »prudentemente vago, encerraba revelaciones extraordinarias. »Se trataba de una série de ensayos hechos por MM. P. Gibert, »distinguido médico del Havre, y el autor, que parecian probar »no solamente la sugestión mental en general, si que también »la sugestión mental á una distancia de algunos kilómetros y sin »el consentimiento y aun contra la voluntad del sujeto».....

. . . . . .

«Es verdad que yo (Ochorowicz) habiá ya realizado muchas »experiencias de sugestión mental y que sobre ella no tenia nin»guna duda..... Pero los hechos anunciados por MM. Gibert y »Janet, presentaban otro carácter....., habiendo conseguido en »condiciones extraordinarias hacer con éxito, sugestiones men»tales á largo plazo y *dormir á su sujeto á distancia*.....»

»Este sujeto era M.me B..... aldeana de Bretaña de cincuenta »años, de buen aspecto, honrada, muy timida, inteligente, aun»que sin ninguna instrucción (no sabe escribir y apenas conoce »algunas letras). Es de una constitución fuerte y robusta, fué »histérica en su juventud, pero fué curada por un magnetizador »desconocido. Después solamente en sonambulismo se manifies»tan algunas señales del histerismo por la influencia de una con»trariedad... Desde su infancia tiene accesos de sonambulismo »natural durante los cuales puede hablar y describir las singula»res alucinaciones que experimenta. Tales accesos son muy poco »frecuentes en estos últimos tiempos. Está casada y tiene varios »hijos que gozan completa salud..... A instancias de M. Gibert »ha consentido en venir á pasar algun tiempo en el Havre. Se »la duerme muy fácilmente, cogiéndole la mano y cerrándosela

(1) Ochorowicz.—De la Suggestión mentale, pág. 118 y siguientes.

(2) Paul Janet es además Catedrático de la Facultad de Filosofia de Paris, y filósofo profundo universalmente conocido.

»ligeramente durante algunos instantes, *con intención de dormir-*»*la*. De otra manera nada se produce. Después de un tiempo »más ó menos largo (2 á 5 minutos, *segun la persona que la* »*duerme*), su mirada se vuelve vaga, los párpados se le agitan »por pequeños movimientos con frecuencia muy rápidos, hasta »que el globo ocular se esconde bajo el párpado superior. Al »mismo tiempo el pecho se levanta con esfuerzo y un estado de »malestar evidente parece invadirla. Frecuentemente aparecen »temblores generalizados pero fugaces, despues lanza profundo »suspiro y se echa hácia atrás. Se ha determinado un sueño »profundo».

»El 21 de Agosto (1886) llegué al Havre y encontré á MM. »Gibert y Janet, de tal modo convencidos de la realidad de la »acción á distancia, que se prestaron voluntariamente á las mi»nuciosas precauciones que les impuse para permitirme verificar »el fenómeno».

»Con el mismo objeto habian llegado «M. M. F. Myers y el »Dr. Myers, miembros de la *Society for psychical Researches* y »M. Marillier de la *Societé de psychologie physiologique*, que »conmigo formaron una especie de comisión, y los detalles de »todas las experiencias, fueron reglados por nosotros de común »acuerdo».

»Hé aqui las precauciones que nos han guiado en los en»sayos.»

»1.ª La hora exacta de la acción á distancia es sacada á »la suerte».

»2.ª No se comunica á M. Gibert hasta algunos minutos an»tes de cuando debe empezar, y en seguida los miembros de la »comisión se van al pabellón donde habita M^me^ B.»

»3.ª Ni esta, ni ningún otro habitante del pabellón donde »reside, situado á cerca de un kilómetro de distancia, no tiene »conocimiento de la hora exacta ni del género de experiencia »que debe hacerse».

»4.ª Para evitar la sugestión involuntaria, nadie entra en el »pabellón mas que cuando el sujeto debe haberse dormido, de »dar resultado la experiencia».

»*Primera experiencia*. El Dr. Gibert debe dormir al sujeto »desde su gabinete, calle de Saint-Quentin 51, y ordenarle men-

»talmente que baje á la calle. Principio de la acción á las 5,50. »Ejecución probable á las 6, 5».

«A las 6 justas llegamos la comisión á la calle de la Ferme »5, donde se encuentra el pabellón morada de Mme B... y nos »situamos de manera que nadie en él pueda sospechar nuestra »presencia en la calle. Esperamos un cuarto de hora en vano; »el sujeto no baja y bajo este punto de vista la experiencia habia »fracasado».

«Entramos en el pabellón por la puerta del jardin, y subimos »al primer piso sin encontrar á nadie. Dos de nosotros descien»den á la cocina con el pretesto de preguntar si no ha llegado »todavia M. Gibert, y encuentran á Mme B... sentada, sin movi»miento, pero despierta. Vuelven á subir y entramos en una ha»bitación del primero donde nos detenemos á hablar de la expe»riencia que considerábamos sin resultado. Algunos minutos »despues, Mme B... entra en el salón situado enfrente de donde »estábamos, y allí la encontramos tendida en un sofá *en letargia*. »Parece que siempre adquiere este grado de sueño cuando es »M. Gibert el que la duerme. Este hacia entónces sus visitas y »no podia venir».

«El sujeto responde á las preguntas de M. Janet que última»mente la dormia con más frecuencia que M. Gibert, y cuenta »en sonambulismo que hácia las 6, se sintió mal y contra sus »deseos se iba á dormir, cuando un campanillazo la habia des»pertado, refugiándose en la cocina: que en seguida no pudiendo »resistir al sueño ha subido al salón. «Es M. Gibert, agrega, »quien me ha jugado esta pasada, me atormentan V. V., yo no »quiero que se me duerma sin prevenirme antes.»

«Aprovechamos el sonambulismo para hacer algunas expe»riencias, que el sujeto interrumpe á cada paso diciendo. «¿Dón»de está M. Gibert? ¿Donde está? Es necesario que yo vaya á »buscarle.» E intenta escapársenos para bajar á la calle.»

«Despues de una hora, nos separamos un poco y M. Janet »la despierta. No se acuerda de nada, se queja de dolor de ca»beza, está inquieta y algún tiempo despues cae espontánea»mente en sonambulismo y baja al jardin buscando á Mr. Gibert. »No sin dificultad se consigue retenerla y se envia á buscar á »M. Gibert que llega y la calma.»

«A pesar de estas condiciones, desfavorables una nueva ex»periencia fué acordada para las 12,15 de la noche. Habia la »seguridad de que á esta hora M^me B... dormiria en sueño »natural.»

«*Segunda experiencia.* — «Hacer pasar al sujeto á distancia de »su sueño natural al sonambulismo y venir ó encontrar á M. Gi»bert á su gabinete calle de Saint-Quentin.»

«El resultado de esta experiencia, según el parecer de los que »la hacian, era poco probable. Era la primera vez que se ensaya»ba obrar durante el sueño normal. Fracasó por completo.»

. . . . . .

«*Tercera experiencia.* — «M. Gibert debia dormir á M.^me B... »desde su casa á las 12 menos 10 minutos de la mañana y or»denarla (todo por supuesto mentalmente) que se quedase dormi»da en el salón.»

«A las 12,7 llegamos al pabellón sin llamar y evitando »todo ruido. M. B... está en su cuarto. Para no influenciarla con »nuestra presencia, enviamos á la cocinera á preguntarla si vá á »bajar á almorzar. La encuentra paseándose agitada por su cuar»to. «Estoy molestada, dice á la cocinera, yo no sé lo que ten»go..... estoy temblorosa..... pero si, bajaré ahora mismo.» Baja »10 minutos después y la observamos de lejos: no está dormida »pero tampoco en su estado normal. Parece no ver lo que hay á »su alderredor ni saber lo que quiere hacer. Entra y sale de las »habitaciones azorada y poco despues cae en *letargia*.

«Las mismas preguntas y las mismas respuestas. «Es tam»bien, dice, M. Gibert quien me ha jugado esta pasada..... pero »os he hecho esperar, (riéndose); *he tenido tiempo de meter las »manos en agua* y esto me ha sostenido algún tiempo..... ¿Pero »dónde está M. Gibert? ¿porqué no viene? ¿porqué atormentarme »así? Es necesario que yo vaya á buscarle..... (con disgusto) »¿Porqué no quiere que vaya?». . . . . .

. . . . . .

«*Cuarta experiencia.* – Insisto cerca de Mr. Gibert para que »repita la segunda que habia fracasado, esto es, dormir á M^me B... »desde su casa y hacerla ir á ella dormida».

«Eran las ocho y media de la noche. M. Gibert acepta y se »saca á la suerte la hora exacta. La acción mental debia empezar

»á las 9 menos 5 y durar hasta las 9 y 10. En éste momento no »habia nadie en el pabellón más que M.me B.. y la cocinera, que »no esperaban ninguna tentativa de experimento. Aprovechando »su soledad, las dos mujeres entran en el salón y se entretienen »haciendo ruido en el piano.»

»Nosotros llegamos á las cercanías del pabellón á las 9 dadas. »Todo estaba en silencio y la calle desierta Sin hacer el menor »ruido, nos dividimos en dos grupos para vigilar la casa á dis»tancia.»

«A las 9 y 25 vi yo una sombra aparecer á la puerta del jar»din. Era ella. Me escondo en un rincón para oir sin ser notado; »pero no oigo nada: la sonámbula despues de haberse quedado »un minuto á la puerta se habia retirado al jardin. (En este mo»mento, M. Gibert no actuaba: á fuerza de concentrar su pensa»miento, tuvo una especie de síncope ó desvanecimiento que le »duró hasta las 9, 35).

«A las 9,30 la sonámbula reaparece de nuevo en el dintel »de la puerta y esta vez se precipita sin dudar en la calle, con »la prisa de una persona que vá retrasada á una cita..... La »seguimos y la alcanzamos; no nos reconoció. Al llegar á la »calle del Bard, comienza á vacilar, se detiene un momento y »parece que vá á caer. De repente reemprende vivamente la »marcha. Eran las 9,35. (En este momento Mr. Gibert vuelto »en sí, recomienda su acción). La sonámbula marchaba á su »objeto sin inquietarse nada de lo que la rodeaba. A los diez »minutos estábamos cerca de la casa de Mr. Gibert, y éste cre»yendo la experiencia fracasada y extrañando que no hubiéra»mos regresado, salió á nuestro encuentro y se cruzó con la »sonámbula que conservaba los ojos cerrados. No le reconoció »y absorta en su monomanía hipnótica se precipita escalera »arriba seguida de todos nosotros. M. Gibert quiso entrar en »su gabinete; pero yo le detengo y le conduzco á una habitación »del extremo opuesto de la casa.»

«La sonámbula muy agitada le busca por todas partes, tropie»za contra todos sin sentir nada; entra en el gabinete, palpa los »muebles repitiendo con frecuencia y en tono desolado: «¿Dónde »está...? ¿Dónde está M. Gibert?» Durante este tiempo el mag»netizador permanece sentado y encorvado sin hacer el menor

»movimiento. Ella entra en la habitación, le toca de pasada y su »excitación le impide reconocerle. Se lanza otra vez á recorrer »las otras habitaciones, y entónces se le ocurre á M. Gibert el »llamarla mentalmente. En el acto retrocede, deshace sus pasos, »va al encuentro de M. Gibert sin vacilar y le coge las manos.

»En este momento la invade una alegría loca; salta sobre el »sofá como una niña y palmotea gritando: «Hélo aquí ¡hélo »aquí por fin! ¡qué contenta estoy!»

»Después nos cuenta sus impresiones. Estaba en el salón con »la cocinera, divirtiéndose haciendo sonar el piano y cantando. »Después hácia las nueve, «*eran*, dice, *las nueve menos dos ó »tres minutos, estando sentada en el sofá me sentí invadida por »el sueño*. Es V. (dirigiéndose á M. Gibert) el que ha hecho »esto. Yo sabia que estos Señores esperaban en la calle.....; y »¡bien! que esperen me dije... me están fastidiando demasia»do.....; pero no pude resistir mucho tiempo y he corrido como »una loca.»

«Podía decir las calles que había recorrido pero afirmaba »que no había encontrado á nadie». . . . . .

. . . . . .

Después de muchas experiencias de sugestión mental, M. Janet despierta á la sonámbula á las dos de la madrugada. Se despidieron de M. Gibert y de la sonámbula, que fué acompañada á su casa, y salieron juntos los individuos de la comisión con Mr. Janet. Una vez en la calle, Ochorowicz propone á este una última experiencia por quedarle ligeras dudas respecto á las anteriores. Habia de consistir en dormir á M.me B... en seguida y sin separarse de la comisión. M. Janet acepta y fué acompañado á su casa por Ochorowicz para vigilarlo. A. M. Marillier se le encomendó la vigilancia del pabellón, y despues de su partida se sacó la hora á la suerte, y ésta designó las 4 y 30. El tiempo que faltaba lo invirtieron en tomar café y pasear, y á las cuatro estaban Ochorowicz y Janet en casa de este. A las cuatro veintinueve se separan un poco; pero de modo que Ochorowicz no perdiera de vista al hipnotizador. Ahora es Ochorowicz el que habla.

Quinta experiencia. – «M. Janet se sienta en un sillón, (á las »cuatro treinta) apoya la cabeza en sus dos manos y concentra

»toda su voluntad en ordenar á M.me B... distante un kilómetro »poco mas ó menos, que se duerma en sonambulismo. Esta acción »mental dura diez y ocho minutos. A las cuatro cuarenta y ocho »entré en el gabinete de M. Janet, éste tomó su sombrero y sali»mos para reunirnos á M. M. Myers y para ir al pabellón. Llega»mos y antes de entrar supliqué al Dr. Myers que subiera solo »y llamase á M. Marillier. Este vino y declaró no haber visto »nada. «Todo lo que puedo certificar, dijo, es que desde mi »llegada, nadie ha entrado ni salido de la casa. En cuanto á »M.me B..... está en el salón probablemente cosiendo; pero no »he entrado por temor de despertar sus sospechas. Antes de »entrar, supliqué á M. Janet que me dejara la dirección de las »preguntas que habia de dirigir á M.me B... en el caso de encon»trarla dormida.

»Entramos sin llamar, del modo mas silencioso posible y »por la puerta entreabierta del salón vimos á M.me B.., ocupada »en coser, *pero en sonambulismo activo*. No nos oye y *responde solamente á las preguntas de M. Janet*.

«Me atormentais de nuevo» dice... «Es V. el que me ha juga»do esta pasada» (dirigiéndose á Janet.) —«Puede que haya sido »M. Gibert.» — «No ha sido M. Gibert, ha sido V.» —«¿A qué »hora se ha dormido V?» —«*Eran justas las cuatro ymedia.*» — «¿Ha mirado V. el reloj?» —«¿Tengo yo necesidad de mirar el »reloj? ¡Cuando le digo á V. que eran las cuatro y media!»

«Comparé el reloj de M.me B... con el mío y estaba atrasado »tres minutos y treinta segundos: por consiguiente admitiendo »la exactitud del dicho de la sonámbula, el efecto se habia produ»cido á distancia, *cerca de cuatro minutos después del principio »de la acción.*»

—«Cuéntenos V. lo que ha hecho desde nuestra separación » »Y nos refirió que primero bajó á la cocina para desayunarse, »conversando un poco con la cocinera; después subió al primer »piso á asearse y luego se puso á coser. Que de repente se sintió »paralizada, de suerte que cuando sonó la campanilla (entrada »del Dr. Myers) no se pudo levantar. No habla de M. Gibert »como todas las veces precedentes»..... «La cocinera confirma »la narración de la sonámbula.»

»M. Janet me interpela entónces en estos términos:—«Y bien,

»¿está V. por fin satisfecho?» — «Si: esta vez la experiencia es con»cluyente. . . . . .

. . . . . .

Tales son los mejores experimentos llevados á cabo en el Havre, relativos al asunto de este artículo. Nunca ha podido procederse con más precauciones, pocos podrán igualarlos en el valor y en la claridad de sus resultados. Pero MM. Gibert y Janet no se limitaron á ellos, no; demostraron, además la trasmisión de sensaciones, las alucinaciones de los sentidos, la acción sobre los afectos y sentimientos, la trasmisión de las ideas y la acción decisiva sobre las determinaciones y los actos, todo por la eficacia de la sugestión mental; y valerosos campeones que llevan el convencimiento adquirido á costa de trabajos heróicos, á la propagación, con los hechos por bandera, remiten el sujeto de estas experiencias al primer fisiólogo de Francia, al ilustre Ch. Richet y le dicen: Ahí lo teneis lejos de nuestra influencia; reproducid esas maravillas que os hemos referido y apoyadlas con la autoridad y el prestigio de vuestro nombre. Ellos allá se quedan junto al canal de la Mancha, tranquilos en su conciencia de honrados y dignísimos observadores de prodigios. Yo les rindo desde este sitio el testimonio de mi admiración entusiasta.

»Daré, dice M. Ch. Richet, (1) la relación sucinta de los »resultados obtenidos. Confirman plenamente las experiencias »de M. Gibert y de M. Janet.»

Y después de nueve experimentos, cuyo rigor científico corresponde á la altura del experimentador, y de un estudio de las causas probables de error como él puede hacerlo, concluye: «*O bien ha habido por mi parte observación muy incompleta y muy infiel, ó bien, ha habido realmente acción á distancia.*»

Es hora ya de referir mis propias observaciones. Que no tienen el valor de las apuntadas para el gran público, no necesito que nadie me lo diga; pero tienen más valor para mi mismo. No han tenido testigos; han sido hechas en la soledad de mi cuarto de estudio y en un cuartucho de una mala posada donde se albergaba mi sujeto. Y no es porque mi casa se parezca en nada

(1) Experiences sur le sommeil á distance. Par M. le Dr. Charles Richet, professeur á la Faculté de Médecine de Paris. Revue de l'Hipnotisme. 2.e année n.° 8. — 1,er Fevrier 1888.

á las misteriosas cámaras de Mesmer. Ha estado abierta siempre para cuantos han deseado presenciar mis experimentos y para cuantos han querido comprobar por sí mismos un hecho de los por mí referidos. Pero no ha habido en Valladolid un sólo médico, ni un sólo psicólogo, ni un sólo antropólogo, que haya considerado mis trabajos dignos de comprobación séria; y unidos con sólas dos excepciones, en falange del desdén, han encontrado más cómodo recibir las referencias de mis estudios experimentales con un encogimiento de hombros y aun algunos permitirse alguna que otra burla..... Sin querer estoy permitiéndome desahogos que nada pueden interesar al lector, ni pueden borrar los hondos agravios sufridos por la causa del Hipnotismo y la Sugestión. Un porvenir muy próximo nos juzgará á todos y dará á cada cual su merecido. Continuemos.

Desde que leí el libro de Ochorowicz, siempre que he tenido á mi disposición un sonámbulo, he hecho una tentativa de sugestión mental. No puedo fijar el número de los fracasos, pero bien pasarán de 500, aunque en la mayor parte las condiciones de experimentación no eran las mejores, bien porque era imposible tenerlos hipnotizados el tiempo necesario á la evolución del sueño, bien porque cumplido el fin terapéutico que la inmensa mayoría se proponian, no he podido hipnotizarlos las veces que era menester. De todos modos, he adquirido la convicción de que el fenómeno de la Sugestión mental es excepcionalísimo, al menos con nuestro actual modo de proceder á la hipnotización, y por razón natural debe serlo más aún la determinación del sueño hipnótico por su sóla eficacia. Yo he tenido la suerte de obtener esta última, además de muchos efectos de la sugestión mental, y hé aquí la observación detallada por lo que á la provocación del sueño se refiere.

Observación 54.ª El sujeto de los experimentos que voy á referir es el mismo, Petra..... de las observaciones 8.ª y 12.ª, en la primera de las cuales pueden verse sus antecedentes que ampliaré en seguida, y su retrato en las láminas 3.ª y 8.ª Esta jóven, ingresó en mi clínica de la facultad procedente de la especial de mujeres á mediados de Noviembre de 1886, padeciendo una cistitis crónica con retención completa de orina como ya he dicho. A los pocos dias la hipnoticé por primera vez para tratarle su enfermedad por la sugestión hipnótica, y

seguí hipnotizándola diariamente hasta mediados de Febrero (1887), que una comisión del servicio me hizo abandonar temporalmente mi cátedra. En este tiempo hice sobre Petra muchas experiencias hipnótico-sugestivas compatibles con su tratamiento, obteniendo de ella un sonambulismo de lo más perfecto que hasta entónces habia obtenido. Durante mi ausencia que duró hasta principios de Abril, encargué á uno de mis mejores alumnos que siguiera hipnotizándola y haciéndole las sugestiones terapéuticas para terminar su curación ya casi conseguida; pero resistencias y habladurías de monjas, capellán y sacristanes, hubieron de intimidar á mi sustituto; cesó el tratamiento, se recrudeció la enfermedad y á mi regreso estaba perdido todo el trabajo anteriormente empleado. Volví á emprender la tarea de hipnotización diaria y la continué hasta últimos de Mayo, fin de curso, en que entregué la clínica al profesor clínico. A la sazón se habian restablecido las micciones aunque todavía eran un tanto dolorosas; la orina era clara y sin sedimento hemorrágico, purulento ni epitelial, se habia regularizado el flujo ménstruo antes perturbado, habia desaparecido la fiebre errática, y la nutrición general ganaba terreno cada dia. Temerosa la enferma de una nueva recaida al dejarla yo de tratar, puso á contribución á su familia, de pobres labradores de un pueblo de esta provincia, pidió el alta, alquiló una habitación en una posada y allí se dedicó á restablecerse, sin perjuicio de trabajar lo que podía en labores. Desde el 10 de Junio ingresó en mi clínica particular. La habia hipnotizado en el hospital 87 veces en las dos temporadas que he dicho. El 25 de Junio estaba completamente curada; pero le dije que sería conveniente para evitar que volviera á presentarse la retención de orina, seguir hipnotizándola algún tiempo, y aunque esto era verdad, me propuse además al conservarla la experimentación de la sugestión mental. Este propósito mio y los experimentos que siguieron, quedaron encerrados en mi pensamiento, y ni el entusiasmo del éxito me hizo mientras duraron, hablar de ellos una palabra ni hacer la más mínima indicación *absolutamente á nadie*; dicho se está que á Petra ménos que á nadie. Así entendía yo y sigo entendiendo que separaba y separé toda probabilidad de auto-sugestión que amenguara el valor de los resultados.

Petra venia á mi casa á las tres de la tarde; pero algunos dias no pudo venir y otros, ocupado yo ó durmiendo la siesta, tuvo que esperarme de media á dos horas. Nunca se presentó en ella el sonambulismo espontáneo, como tampoco se habia presentado en los dos meses que dejé de hipnotizarla en el Hospital. Dato importante porque sin él podria atribuirse el primer éxito de provocación del sueño por sugestión mental, al hábito de dormirse á la misma hora.

Desde que la hipnoticé en mi casa, la tenia dormida dos ó tres horas con objeto de estudiar las fases del sueño. Con frecuencia la llegada de otro enfermo ú otro quehacer perentorio, interrumpian mi observación y salia y entraba, dejando á Petra tranquilamente dormida prévia una sugestión verbal de sosiego. Otras veces sentado á mi mesa, distante tres metros y medio de la butaca por ella ocupada, leia, escribia ó reflexionaba, la miraba ó no la miraba, segun mi interés del momento.

Digo todo esto para hacer notar que Petra estaba acostumbrada á verme hacer las mismas cosas y guardar las distintas posiciones que hacía y guardaba al emprender esta experimentación.

Los primeros experimentos que referiré en el artículo siguiente, fueron de sugestión mental durante el sonambulismo provocado por los procederes ordinarios, y solamente despues que comprobé la eficacia de dicho modo sugestivo, procedí á emplear el mismo para provocar el sueño. Hé aquí los hechos, las fechas y condiciones en que se determinaron.

2 *de Julio de* 1887.—Después de almorzar á las doce, me acosté encargando á mi mujer me llamara cuando llegase Petra. Mi dormitorio distaba del despacho en la casa que entonces habitaba (calle de San Blas, 1) mas de doce metros. A las dos y media me despertó mi mujer como habia hecho mas de diez veces en dias anteriores, diciéndome que Petra esperaba en el despacho. Nunca me levantaba en seguida; cuando menos tardaba en presentarme un cuarto de hora largo, y dia llegó que rendido por una noche en vela, esperó dos horas. La encontraba siempre leyendo en voz alta, como todos los que leen mal, en alguno de mis libros. Este dia al sentarme en la cama, se me ocurrió por primera vez, dormir á Petra á distancia y aun conociendo que de dar resultado la sugestión mental en estas condiciones, se podia objetar al éxito, lo acostumbrado de la hora, procedí al ensayo. Miré al reloj y eran las tres y treinta y seis minutos. Me tendí en la cama, cerré los ojos y concentré mi pensamiento, sin proferir una palabra, ni hacer movimiento de lábios, ni gesto alguno, en esta orden «*Petra: duérmase V.*» No es tan fácil como podria parecer, el concentrar el pensamiento y sujetarlo en una sola idea, así es que tuve que hacer esfuerzos para conseguirlo por mas tiempo del acostumbrado en otras sugestiones mentales. Lo menos me figuraba que la concentración habia durado media hora, miré el reloj nuevamente dando por terminada la acción, y vi que no eran mas que las tres y cuarenta y nueve; había durado por consiguiente trece minutos.

Fuí al despacho y me encontré á Petra *dormida* sentada en una silla donde nunca se habia dormido y con un libro abierto sobre las rodillas. Su posición era incómoda puesto que no apoyaba la cabeza en

ninguna parte, pero el sonambulismo no era por eso menos perfecto. —«¿Qué es eso Petra; se ha dormido V.?» le dije al entrar. «Claro, V. que me ha dormido.»—«¿Yo? V. sueña.»—«No señor, no sueño; me ha dormido V. y he tenido miedo porque me parecía que me dormía mucho más que antes.»—«Vamos, pues siéntese V. en la butaca y duerma tranquila.» Se levantó, por supuesto, con los ojos cerrados, y sin vacilar se fué á la butaca y en ella se sentó reclinando la cabeza sobre el respaldo y teniendo exactamente el aspecto de costumbre. Después de varios otros experimentos salí al salón á ver tres ó cuatro enfermos que llegaron y despedido el último, pensé «*Petra: despierte usted*» por espacio de 7 minutos; cuando entré en el despacho la sonámbula *estaba despierta.*—«¿Cómo se ha despertado V.?» le dije.—«No sé, parece que me he asustado de algo.» Nada recordaba de lo hecho ó dicho en el sueño y aún era muy confuso su recuerdo respecto al modo de dormirse.

Esta experiencia todo lo defectuosa que se quiera para los demás, para mi era concluyente y por ella adquirí la seguridad de que sólo el aumento de la distancia podría atenuar la eficacia de la sugestión mental en la provocación del sueño hipnótico, dado un sujeto de sensibilidad suficiente.

Sin embargo, á imitación de Ochorowicz y Ch. Richet, preparé otro ensayo con las mismas precauciones, ó mayores si caben, que estos observadores, empezando por sacar á la suerte el dia en que habia de verificarlo, entre los ocho siguientes al del primero, y después decir á Petra que ese dia estaría forastero y que por tanto no viniese á hipnotizarse; sacar á la suerte la hora y el cuarto en que había de empezar la acción, fijar la duración de ésta en 20 minutos, y la distancia desde mi despacho en la calle de San Blás, 1, á la habitación de Petra en la calle de Alfareros; unos 350 ó 400 metros. La suerte designó el

5 *de Julio á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana.*—Dia y hora en que sentado á mi mesa de trabajo, los codos apoyados en ella, la cabeza en las manos y el reloj á la vista, cerré los ojos y concentré mi pensamiento en esta sugestión. *Petra: V. tiene mucho sueño, que aumenta cada vez mas. Duerma V.* De tiempo en tiempo miraba el reloj y volvia á la carga; hasta que por fin llegó el deseado minuto cogí el sombrero y eché á andar de prisa sin dejar de pensar en lo mismo. Llegué á la posada á las nueve y once y encontré al dueño de la casa en el portalón de entrada.—«¿Está Petra en su cuarto?» le pregunté.—«Debe estar porque hace un rato la he oido cantar y no la he visto salir.»—«¿Quiere V. hacer el favor de subir y decirle que

quiero hablarla?» — «Con mucho gusto.» Y subió á hacer el encargo y yo tras él. Llegó á la puerta del cuarto, y la golpeó con la mano; nadie contestó. «No está» dijo el hombre; pero en esto su mujer se presentó é intervino levantando el picaporte y abriendo la puerta. En seguida ví á Petra sentada al pié del balcón en una silla baja, apoyada la cabeza contra el muro y *dormida en sonambulismo*. La mujer se acercó á ella preguntando si aquello sería sueño ó sería un accidente. La llamó inutilmente y fuè á cogerla de un brazo; pero no bien la hubo tocado, Petra se estremeció y dió un quejido. Hasta entónces yo no había desplegado los lábios.» ¿Qué es eso Petra? dije por fin.—«Nada, que me ha dormido V.»—¿Cuánto hace que está V. dormida?»—«Más de un cuarto de hora.....» «Despierte V.» Y en el acto despertó avergonzada porque la había encontrado dormida y se deshizo en cumplidos. Me contó que estaba cosiendoy que sin saber cómo ni podérselo explicar puesto que se había levantado tarde y dormido toda la noche muy bien, se sintió cansada, dejó la labor, apoyó la cabeza en la pared..... y no se acordaba de nada más.

La presencia de los dueños de la casa que ponian ya una cara espantada y recelosa, me hizo despertarla tan pronto.

Tres experiencias más hice en las mismas condiciones y á las distintas horas que designó la suerte, el 7, 11 y 16 de Julio. La del 7. sin embargo de ser un fracaso demostró bien claramente la realidad de la acción. Empecé esta á las diez de la noche; la terminé y salí de casa á las diez y veinte, estaba en la posada á las diez y veintiocho; pero me encontré con que Petra, había salido de paseo al Campo Grande, con una amiga. Allá me fuí, las busqué y me hice el encontradizo. Las saludé y á mí pregunta ordinaria de cómo estaban de salud, Petra contestó, que hacía un rato se había sentido mal, cansada y como con un mareo que no la dejaba andar. Su amiga que confirmó este relato, la habia obligado á seguir paseando y al cuarto de hora poco más ó menos habia desaparecido el malestar. En la del 11 la suerte me obligó á actuar á las doce y cuarenta y cinco del día; estaba yo preocupado con un suceso desagradable, y fué impotente mi voluntad para reconcentrar el pensamiento en la sugestión. Además me interrumpieron dos veces con recados urgentes y todo contribuyó á hacerme desconfiar del éxito. Cuando llegué á la posada á las dos y minutos Petra estaba comiendo y nada había sentido.

El 16 *de Julio*, la suerte designo las seis de la mañana. Procedí como en las experiencias anteriores, salvo que no fuí á la posada hasta cerca de las ocho. La dueña de la casa llamó á la habitación de Petra: nadie le contestó. Alzó el picaporte, pero la puerta estaba trancada por den-

tro. Gritó desaforadamente llamando á Petra, de manera suficiente á despertar á la misma estátua del sueño y nada, no se oyó en el interior el más ligero ruido.– «Deje V. á ver si yo soy mas afortunado,» le dije, y sin levantar la voz, llamé «¿Petra?» —«Mande V.» me contestó en el acto su voz lejana.»— «Levántese V. y abra que quiero hablarla.» En seguida se oyeron pasos. «Vaya, al cabo despertó, dijo el ama y se despidió de mí para ir á sus quehaceres. Petra quitó el cerrojo interior, dió la vuelta á la llave y abrió..... estaba á medio vestir y *dormida en sonambulismo*, con los ojos cerrados. Hícela sentar en una silla y que me refiriera lo ocurrido. «Daban las seis, dijo, en el reloj de Santiago cuando desperté, despues de pasar la noche en un sueño. Al momento me *espavilé*, me senté en la cama y empecé á vestirme. Al concluir de ponerme los zapatos me sentí cansada... *Vaya: D. Abdon quiere ahora que me duerma*; pero ¡si tengo tanto que coser! No, no; ahora no quiero dormirme; á trabajar. Él me ha dicho que el trabajo es la salud del alma y del cuerpo. A trabajar. Y seguí vistiéndome; pero al ponerme de pié para echarme la falda no pude resistir mas; me recosté en la cama y me quedé dormida sin volver á sentir nada hasta que V. me llamó» —«Vamos á ver Petra, recuerde V. bien y contésteme la verdad de lo que voy á preguntarle: ¿cómo ó en que conoce V. cuando se duerme como hoy ó como el otro dia, ó como el anterior que se durmió en mi despacho, que soy yo el que la duermo?» —«Primero no lo sé, no más me siento cansada; después se me cierran los ojos y me duermo; y en seguida parece que le veo á V. y que le oigo que me manda dormir.» —«¿Sabría V. decirme desde donde la he dormido hoy y como estaba yo al mandarla dormir?» —«No señor; á mi me parece que estaba V. aqui cerca de mi y que me decia que me durmiera...» Prévios dos ó tres ensayos de trasmisión de ideas, desperté á la sonámbula, que como el dia 5 se sorprendió al verme en su habitación y más aún al verse á medio vestir. Me preguntó que habia pasado, si le habia dado algun ataque, y despues de tranquilizarla me despedí de ella hasta la tarde.

Varias cuestiones á cual más abrumadoras surgen de estos hechos, que descubren y plantean los más hondos problemas de la vida. ¿Cuál es la frecuencia con que pueden provocarse tan admirables fenómenos? ¿Cuál ha de ser el estado del sujeto y como diagnosticarlo? ¿Cual es la distancia limite á que la acción se ejerce? ¿Qué misterioso medio trasmite esta acción? ¿En qué consiste la individualidad de la idea dentro del cerebro que la forma, y sobre todo en el espacio intermedio entre él y el que

la recibe? ¿Cómo ingresa en este? ¿Cómo en él se reproduce con carácter de imperatividad y con mecanismo ideo-orgánico? Los que afectan ál modo sugestivo mental en conjunto que son casi todos, tendré el atrevimiento de examinarlos al final de este capítulo. Ahora expondré solamente lo que resulta de mis estudios respecto á la frecuencia y condiciones con que puede provocarse el hipnotismo por sugestión mental y á distancia.

Así como dicha sugestión, con objeto por ejemplo, de determinar tal ó cual movimiento en el hipnotizado, la he ensayado multitud de veces, casi siempre sin éxito, con el objeto indicado solo la he hecho sobre los cuatro sujetos que he encontrado sensibles á su acción *en ciertos momentos del sonambulismo;* y siempre, menos en Petra, á la distancia que puede mediar de una habitación á otra de la misma casa. Solamente en Petra he podido provocar el sueño á distancia; pero vale decir, que ninguno ha estado á mi disposición tanto tiempo ni con ninguno he empleado la larga labor que con dicha sonámbula.¡ Quién sabe si previa una educación y perfeccionamiento perceptivo del sistema nervioso por medio del Hipnotismo, la trasmisibilidad mental no podria ser adquirida por la humanidad entera! Lo cierto es que yo no he agotado con ningun sujeto esos medios de educación; y hasta que no los agote sin éxito, seguiré *creyendo* que lo que un ser humano hace, pueden hacerlo los demás. Aun despues del fracaso, me inclinaria á pensar que era debido á mi ignorancia para enseñarselo á hacer, ó para colocarlo en condiciones que se lo dieran hecho. Con las prácticas corrientes de hipnotización, el fenómeno de realizarla por sugestión mental, es excepcionalísimo y reclama un sonambulismo perfecto y muchas y muy largas hipnotizaciones.

III.

La Sugestión mental en el Hipnotismo. – Son de tal magnitud y de trascendencia tanta los hechos por mí observados, cuya exposición voy á hacer en este artículo, son tan poco comunes en las obras sobre Hipnotismo traducidas á nuestro idioma, que

sinó para su aceptación inmediata, al menos para que sean estímulo de análogos estudios experimentales á los que yo he llevado á cabo, creo indispensable hacer constar que no han sido los primeros ni los mejores en su género, citando aquellos observadores que los han obtenido y los están obteniendo en la actualidad. Si despues de esto, sale algun gacetillero, que sí saldrá, abrogándose la representación del buen sentido y diciendo que tales hechos no son posibles *porque nó*, ¿qué hemos de hacerle? Preguntarle si es compañero del que en *El Imparcial* negaba que en América hubiese insectos luminosos á cuya luz se pueda en noche oscurísima leer ó escribir una carta, y en este caso mandarlo á Caracas para que se entere.

No quiero cuestiones con la Santa Madre Iglesia católica apostólica romana, en la que milito, y el lector habrá podido notar con que esmero he eliminado de este libro, separandome de los últimos tratadistas del Hipnotismo y la Sugestión, los hechos y la esplicación humana de los mismos, recibidos por mi Iglesia como milagros ó como posesiones demoniacas. El que quiera estudiarlos cón otro criterio, puede procurarse bastante extensa biblioteca al efecto. (1)

Hechos de trasmisión mental de las ideas, de los pensamientos y de la voluntad que pertenecen exclusivamente á la experiencia científica, abundan por otra parte de manera, que no es necesario ir á buscarlos á las vidas de los Santos ni á los procesos de los condenados por *poseidos*.

Como he dicho en el artículo anterior, Puysegur fué el primero que observó el fenómeno en varios sonámbulos y lo provocó cuantas veces se lo pidieron á presencia de muchas personas instruidas y competentes en materia de investigación científica. Lo descubrió en un aldeano á quien magnetizara con un objeto terapéutico. «No tengo, dice, necesidad de hablarle; pien»so delante de él y él me entiende y me responde.» (2)

---

(1) Pilet de Lamenardiere.—La demonomanie de Loudun etc. 2.ª edición-La Fléche-1634.
Montgéron—Idée de l' etat des convulsionaires. Citado por Ochorowicz, Loc. cit. pág. 262.
Calmeil.—De la folie—Id. pág. 265.
Bertrand—Du Magnetisme. Paris 1826.
L. Figuier—Histoire du merveilleux. Paris 1873, etc., etc.

(2) Puysegur—Memoires pour servir á l' etablissement du magnetisme—Págs. 22, 29 y siguientes.

El Dr. Petetin (de Lyón) poco tiempo después, ante una sonámbula, vió que si el formaba un pensamiento sin manifestarlo por la palabra, ella lo conocia en seguida y ejecutaba lo que tenia intención de ordenarle como si la determinación naciese en ella misma. Algunas veces sin embargo le pedia suspendiese la orden mental ó la revocase, cuando lo que le ordenaba era superior á sus fuerzas ó estaba fatigada. Sobre otra sonámbula, M.me de Saint Paul, provocó análogos fenómenos, téniendo por testigos á M M, Eynard, Coladón de Genéve, Domenjón, Dolomieu, el hermano del naturalista, y Jacquier administrador de los hospitales de Lyón. (1)

Deleuze, sábio bibliotecario del jardin de Plantas, conocia también por experiencia la trasmisión mental del pensamiento, y así lo afirmó categóricamente diciendo: «Los buenos sonámbu»los entienden al magnetizador sin que este les hable.» (2)

«Bertrand cita dos observaciones concluyentes al mismo respecto, en una de las cuales ejecutó la maniobra con que acostumbraba á despertar á la sonámbula, pero con una firme voluntad de que continuase durmiéndo. Esto la produjo movimientos convulsivos, y á la pregunta: ¿Qué tiene V?. contestó: «¡Cómo! ¿Me dice V. que despierte y *quiere* V. lo contrario?» En la otra, una aldeana ignorante le dió la definición y significado de la palabra *encéfalo* exactamente iguales á como él lo pensaba. (3)

«En Tours, dice M. Lafontaine, tenia yo una sonámbula que »estaba dotada de una gran lucidez. M. Renard, patrono del »Colegio, hombre muy escéptico, venia todos los dias provisto de »diversos objetos que habia envuelto y guardado en su bolsillo. »Al momento que se ponia en relación con Clarisa, (la sonámbu»la) ésta le nombraba siempre el objeto ocultado tan cuidadosa»mente. Para probarle que ello consistia en una trasmisión de »pensamiento, y no en la vista del objeto, yo la hacia ejecutar »una orden mental; es decir, que sin pronunciar una palabra, ni

(1) Dr. Petetin—Memoire sur le découverte des phénomenes que presentent la catalepsie et le somnabulisme. Lyon 1787. et. Electricite animale prouvée par la decouverte des phénoménes physiques et moraux de la catelepsie hysterique. Paris 1809.

Foissac—Rapports et discussions sur le magnetisme animal. Paris 1853--pág. 309

Figuier. L' Histoire du merveilleux. Paris 1881. 3.ª edit. T. III págs. 290 y siguientes.

(2) Deleuze.–Instruction pratique sur le magnetisme animal. Paris 1825 p. 135.

(3) Bertrand–Traite du somnambulisme págs. 247 y 279.

»hacer el menor signo, concentrando mi pensamiento sobre una »acción cualquiera de la que deseaba el cumplimiento, la so»námbula se levantaba y hacia lo que yo queria.» (1) «El Doc»tor Thomás, presenta á Clarisa su pequeño estuche de ins»trumentos, preguntándole que era lo que contenia. Ella no solo »le nombró los tres que entonces encerraba, sinó tambien un »cuarto que debia contener y el lugar donde lo habia dejado. »Otras veces M. Renard cerraba las puertas y ventanas de su »gabinete, tapaba los agujeros de las llaves á fin de que nadie »pudiera verle; despues encendia una bujia y escribia algunas »palabras que envolvia en muchos papeles. Llegaba triunfante »esperando que gracias á dichas precauciones, la sonámbula no »podria saber lo que habia escrito. Pero en cuanto le daba el »envoltorio y muchas veces antes que lo hubiese sacado del bol»sillo, Clarisa se lo decia.» (2)

M. de la Souchére ex-alumno de la Escuela politécnica y sábio químico residente en Marsella, tenia una criada llamada Lazarina en la que provocaba el sonambulismo con la mayor facilidad; y en ese estado manifestaba las sensaciones y las ideas todas de su magnetizador, asi como obedecia sus ordenes mentales. (3)

El Dr. Teste ha demostrado muchas veces que la sonámbula M.lle Diana, seguia una conversación en la que él hablaba solo mentalmente y respondia á las preguntas que le dirigia del mismo modo. (4) Llegó á provocar en ella alucinaciones por sugestión mental. (5)

«Un estudiante de Medicina, dice Perronet, preguntó á una »de mis sonámbulas que enfermos designaria el Tribunal para »su ejercicio del doctorado, y ella describió los tres que mejor »conocidos por el graduando, hubiera este deseado fueran los elegidos.» Además averiguó que uno de ellos tenia un ojo de cristal, circunstancia que seguramente tenia tambien el interrogador en el pensamiento. (6)

---

(1) Lafontaine. L' Art de magnetiser. 3.ª edit. Paris 1886, pág. 98.
(2) Ch. Lafontaine-Memoires d' un magnétiseur. Paris 1886 pág. 153.
(3) Dr. Despine-Etude scientifique sur le somnambulisme-Paris 1880 pág. 221.
(4) Dr. Teste-Manuel pratique du magnetiseur. 4.ª edit. 1854 et Le Magnetisme animal explique 1845 pág. 243.
(5) Despine-Loc. cit. pág. 219.
(6) Perronet. Du Magnetisme animal-1884 p. 34.

Mr. Henri Joly, refiere la investigación que un su amigo magistrado, hizo sobre una sonámbula ciega, que leyó lo que él leia, y le descubrió sus propios pensamientos sin género alguno de duda. (1)

M. Tissot, tan escéptico como Joly en frente de los hechos del hipnotismo, cuenta sin embargo que una sonámbula le enumeró los lugares que habia en el camino de la aldea donde este autor habia nacido, y aun los sucesos de sus primeros años que él recordaba. Nunca se habian conocido, ni ella conocia la comarca en cuestión. (2)

El general Noizet consigna una observación interesantisima de una sonámbula que refirió detalladamente lo que él habia hecho durante muchas horas de aquel dia, las personas con quienes habia hablado y le habian acompañado. los lugares que habian visitado y objetos que le habian llamado la atención, con un sorprendente lujo de detalles. (3)

El profesor Barrett de Edimburgo, cita una jóven irlandesa que ha podido, aunque no habia salido nunca de su aldea, describir Regent Street de Lóndres, calle en la que él pensaba al magnetizarla, y concluye de este hecho y otros parecidos, que toda idea sobre la cual el operador concentra su pensamiento, produce una idea de la misma naturaleza en el espiritu del magnetizado. (4)

M. William Gregory ex-profesor de quimica de la Universidad de Edimburgo (5) y M. Ch. Richet (6) han recogido observaciones semejantes.

El conde de Maricourt dice: «Con frecuencia me ha sorpren»dido la clarividencia de los sonámbulos descubriéndome impre»siones ó adivinándome sentimientos que yo hubiese querido »ocultarles (7)» y cita muchos hechos en apoyo de esa afirmación. El Dr. Puel, autor de una memoria sobre la catalepsia, premia-

(1) Henri Joly, L' imagination; etude psychologique.—Paris 1877 pág. 60,

(2) J. Tissot. L' imagination, ses bienfaits et ses egarements. Paris 1860 pág. 119.

(3) Noizet.–Memoire sur le somnambulisme et le magnetisme–Paris 1884.

(4) W. F. Barrett. On somo phénomena associated with abnormal conditions of mind. *Procedings of the Society* f. p. r. July 1883 pág. 238.

(5) Gregory. Letters on mesmerisme and clairvoyauce. Edimbourg 1852.

(6) Ochorowicz. Loc cit. págs. 286 y 287.

(7) R. Comte de Maricourt. Souvenirs d' un magnetiscur–Paris 1884 págs. 96 y siguientes.

da por la Academia, hacia tambien adivinar á una de sus cataléptica las palabras pensadas, si bien le facilitaba el éxito indicándole las terminaciones. (1) Y el Dr. Comet verificó tambien la trasmisión del pensamiento en su mujer durante los accesos de sonambulismo espontáneo que padecia. (2)

En el libro de A. S. Morin antes citado, pueden verse experimentos notables del mismo fenómeno sobre un sonámbulo llamado Alexis. Pero prescindiendo ya de hechos del mismo género relativamente antiguos como los de Fournel, (3) he aqui varios de actualidad á los cuales ha de concederse decisiva importancia.

El eminente catedrático de Fisiologia de Nancy, cuyos estudios del hipnotismo han contribuido tan poderosamente á su conocimiento cientifico, no habia encontrado ningun sujeto sugestible mentalmente, á principios de 1886, y ante el fenómeno de la sugestión mental hacia toda clase de reservas. (4) Pero en el curso del mismo año publicó la observación siguiente:

«La comunicación de M. Janet (5), me ofrece ocasión para »mencionar un hecho de sugestión mental que he observado »hace algunos dias con M. Liebeault. El sujeto es un jóven muy »buen sonámbulo, en buen estado de salud y un poco timido. »Acompañaba á su prima, tambien muy buena sonámbula, á casa »de M. Liebeault á donde iba á tratarse por el hipnotismo una »enfermedad nerviosa. M. Liebeault duerme al jóven en cuestión »y le dice durante su sueño. «Al despertar ejecutará V, el acto »que le ordenen *mentalmente* las personas presentes. Yo escribí »entonces con lápiz en un pedazo de papel estas palabras: «*Abrazar á su prima*» Las mostré á M. Liebeault y á los demás »presentes, recomendándoles que las leyeran para si, sin pro»nunciarlas, ni siquiera hacer el menor movimiento de lábios, y »agregué. Cuando despierte el sonámbulo piensen Vds. fuerte»mente en el acto que debe ejecutar, sin decir nada ni hacer

(1) A. S. Morin. Du magnetisme et des sciences ocultes. Paris 1860 pág. 177.
(2) Dr. Comet. La verité aux medecins-1869.
(3) Ochorowicz loc cit pág. 301.
(4) H. Baunis. Recherches experimentales sur les conditions de l' activité cérébrale et sur la physiologie des nerfs.—Paris 1886-II p. 90.
(5) La citada en el articulo anterior, relativa á los experimentos del Havre.

»ningun signo que pueda indicárselo. Se despierta al sujeto y »esperamos el resultado de la experiencia. Poco despues, le ve»mos reirse y ocultar la cara entre las manos; y como continuase »en este estado sin ejecutar el acto, le pregunté. —«¿Qué tiene »V?» —«Nada.»—«¿En qué piensa V.?» (Silencio.)—«V. sabe, »continué, que debe hacer alguna cosa en la cual pensamos todos »nosotros. Si V. no quiere hacerla, díganos al menos en qué »piensa.» —«No.»—«Si no quiere V. decirla alto dígamela V. al »oido»; y me aproximé en esa actitud. «*En abrazar á mi prima*, »me dijo. Una vez el primer paso dado, el resto de la sugestión »ó sea la realización del acto se cumplió al momento. . . .

. . . . . .

»Desde el momento que la cuestión de la sugestión mental se »ha suscitado ante la Sociedad, he creido poder aportar á ella mi »contingente. (1)

Los hechos de trasmisión de pensamiento y voluntad y otros fenómenos hipnóticos provocados por M. Donato en presencia de M. M. Aksakof y Flammarión en Noviembre de 1878, son tambien interesantes bajo muchos aspectos (2), y lo son más aun dos observaciones del Dr. Perronet, cuya sustancia es como sigue. «1.ª En la noche del 2 al 3 de Mayo de 1883 fuí llama»do á prestar mis cuidados á una jóven de 19 años. Nerviosa, »impresionable, frívola, habia sido contrariada aquel dia. La »encontré petrificada, con una rigidez é insensibilidad absolutas. »Apliqué mis dedos á los globos oculares, y precedida de un li»gero temblor, apareció la resolución. Los miembros flácidos, »no conservaban las posturas que le daba y si los levantaba »caian inertes. Despues la desperté y al poco rato reapareció la »rigidez; ya la aplicación de los dedos como antes, no triunfó »de ella, sino cuando la puse una inyección de morfina. Los »miembros ahora conservaron las posiciones en que yo los colo»cabà..... (siguen varios experimentos de sugestión verbal)..... »Tuve entonces la idea de comunicarle mentalmente órdenes, y »quedé sorprendido al obtener su ejecución puntual; pero lo fuí »más, al pedir á las personas presentes, que una á una, me to-

(1) H. Beaunis. Un fait de suggestión mentale. Revue philosphique. 1886, núm. 2 pág. 204. Bullétin de la Soc. de Phys. 1.° fascicule.

(2) Ochorowicz. Loc. cit. págs. 312 y siguientes.

»maran la mano y pensaran un acto cualquiera, y ver que este »acto era tambien ejecutado automáticamente por el sujeto..... »Despues de haber prolongado estas experiencias durante cuatro »horas, la desperté soplándole en los ojos. El despertar fué ins»tantáneo y no dejó ningun recuerdo de los fenómenos nacidos »ó provocados en la crisis.» «2.ª El 4 de Julio de 1883, M.lle X. »histérica y cloroanémica, de 21 años, que habia sido especta»dora de los hechos contenidos en la precedente observación, y »á la cual trataba yo una linfangitis del brazo, se tomó una »dósis bastante fuerte de jarabe de codeina..... (Describe algunos sintomas de intoxicación que apreció al llegar á visitar á la enferma, y la hipnotización por el mismo procedimiento de compresión de los globos oculares. Refiere luego actos curiosísimos y difíciles ejecutados por sugestión verbal. Uno de ellos era tocar en el piano cierto couplet, que terminado volvia á empezar como las tocatas de los organillos)..... «En fin, juzgando »la experiencia suficiente, fijé sobre ella una mirada imperiosa, »con la voluntad firme y decisiva de hacer cesar la música. Yo »no habia emitido el más leve sonido, ni hecho el más ligero »movimiento; estaba á muchos pasos detrás de la cataléptica. »Desde que mi voluntad se afirmó claramente, sin que tuviese »necesidad de palabras ni de signos, el sujeto quedó paralizado, »inmóvil en lo mejor de una frase musical..... Le hice decir el »número y los nombres de las personas presentes por sugestión »mental y habiendo yo contado mal, ella expresó el número »equivocado que habia en mi pensamiento, y dijo el exácto »cuando rectifiqué mi error.» (Todavia consigna otros varios actos realizados por sugestión mental). (1)

Si las observaciones citadas fueran pocas, se podrian agregar las de Ochorowiz que he extractado en el resúmen histórico del Hipnotismo y la Sugestión; las de M. M. Gibert, Janet y Ch. Richet etc.; «pero es sobre todo dice Ochorowicz á la Sociedad »inglesa de investigaciones psicológicas, á la que corresponde el »honor de haber realizado gran número de parecidos experimen»tos, con una precisión y una perseverancia notables. Deben ser »considerados, no solamente como el punto de partida del estu-

(1) Claude Perronet. Du magnetisme animal-Lons-le-Saunier.—1884. págs. 6. 11.

»dio de la sugestión mental, sino también como un nuevo impulso »dado á la ciencia psicológica toda entera. No puede caber duda »de que formarán época en la psicología moderna.» . . . .

»Los resultados de las investigaciones de esta sociedad, sobre »la sugestión mental, están consignados en cuatro memorias de un »comité especial, del que formaban parte MM. Edmond Gour»ney, F. W. N. Myers, F. Podmore y W. F. Barret profesor de »física en Royal-Collége of Science for Ireland. Otras experiencias »han sido hechas por M. Henry Sidgwick y el profesor Balfour »Stewart. Se han verificado en Buxton, Cambridge, Dublin, »Liverpool. etc. En todas partes el resultado ha sido el mismo; la comprobación de la existencia del fenómeno.» (1)

Conocidos los trabajos reseñados y otros, en conjunto y en todos los detalles con que sus autores los han expuesto, espero que comprenderá el lector mi interés vivisimo por llegar á la comprobación experimental de unos hechos que, mirense como se quiera, representan el mas alto descubrimiento de la ciencia biológica positiva. Desde principios del año último (1887), intentaba, como he dicho, determinarlos en cuantos sujetos hipnotizaba; pero sufrí tantos fracasos seguidos, que otro menos testarudo, hubiera sin duda desistido de semejante investigación. La suerte me deparó á Petra en las condiciones expresadas en el artículo anterior; y después de provocar en ella por sugestión verbal todas las modificaciones funcionales imaginables, y de verla realizar tan perfectamente el tipo de sonambulismo, con sus fases de pasivo y activo, que yo había aprendido en los autores antiguos y modernos, la juzgué sujeto adecuado para una experimentación definitiva; y con tiempo y lugar por mi parte y por la suya, verifiqué con ella los experimentos cuyos resultados habian por fin de satisfacer mi curiosidad de investigador.

Después he encontrado otros sujetos sensibles á la sugestión mental aunque en diverso grado, con las prácticas de hipnotización ordinarias, que si son suficientes para las aplicaciones terapéuticas de la sugestión verbal, son seguramente insuficientes en casi todos los sujetos para hacer con eficacia la mental.

---

(1) Ochorowiz. Loc. cit. págs. 249 y 250.

Hé aqui la observación mas importante del fenómeno, á la cual me he referido.

Observación 55.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico;* el mismo (Petra) de las observaciones 8.ª, 12.ª y 14.ª Hipnotizaciones de la 104.ª á la 120.ª

Hipnotización 104. Determinado el sonambulismo por la fijeza de la mirada en la mia y por sugestión verbal en un tiempo inapreciable que no pasaria de *dos segundos*, dejé al sujeto en reposo como de costumbre. Me senté á mi mesa de trabajo colocada á tres metros y medio á la izquierda de la butaca ocupada por Petra; puse delante de mi vista el reloj, abrí un libro y me coloqué en actitud de leer, apoyando la frente en las manos de manera que la sonámbula no pudiera verme los ojos ni apenas la cara. Todo exactamente como lo hacía en dias anteriores, para estar completamente seguro de que Petra no podia notar variación en mi manera exterior de proceder. Sucedia esto el 26 de Junio de 1887, á las tres de la tarde. Así esta sesión como las siguientes, dividia el tiempo en cuartos de hora para cada grupo de sugestiónes. Seis minutos despues de hipnotizada Petra, empecé la concentración del pensamiento.

1.er cuarto de hora. *Sugestión mental:* «*Petra: levante V. el pié izquierdo.*» A los once minutos de empezada la acción, la sonámbula se agitó, cambió varias veces de postura, dió algunos quejidos sordos y despues dijo: ¿qué?..... Volvió á quedar en reposo y no realizó el movimiento sugerido.

2.o cuarto de hora. *La misma sugestión mental.* A los siete minutos, ligero extremecimiento de la sonámbula, y enseguida extendió la pierna izquierda y lentamente, muy lentamente, empezó á elevarse el pié y la extremidad toda, hasta que se elevó á la altura del asiento. *Basta; quieta; así;* pensé entónces todo lo fuertemente que me fué posible; enseguida dejó de ascender. Pasó un minuto en que el miembro permaneció en extensión, rígido, inmóvil. *Baje V. el pié*, seguí pensando sin cambiar de postura y observando á Petra por entre mis dedos. Al minuto y medio empezó el descenso, lento al principio, pero rápido al momento hasta apoyarse el tacon en el suelo.

El 3.er cuarto de hora nada pude hacer ni pensar; la emoción me embargaba de modo que era imposible; y además necesitaba descansar gozando el placer inefable de este éxito tanto tiempo perseguido. Era cierta la trasmisión del pensamiento sin signo alguno exterior que lo revelase. Era cierta la sugestión mental y yo la habia obtenido sin ningún género de enseñanza práctica. Jamás he visto hasta la fecha proceder á la hipnotización á otro hipnotizador, más que á mis discí-

pulos que hacen lo que yo hago. Solo con mis libros, compañeros fieles de tantas vigilias, habia conseguido el fenómeno final de la moderna Hipnología, remate de tantos trabajos premiados con calumnias, término de una série de experimentos hechos entre las burlas y la difamación á mi espalda y la mas fria y la más ofensiva de las indiferencias enfrente. Bien necesitaba este último éxito para combatir el desaliento que por entónces iban logrando producirme, tanto aislamiento, tanto obstáculo invisible é impalpable como amontonaban en derredor mio mis numerosos y también desconocidos detractores..... Perdone el lector esta reincidencia en desahogos que no son del caso; yo le prometo que será la última.

4.º cuarto de hora. *Sugestión mental.* «*Petra: Cójase V. la nariz con la mano derecha.*» A los cinco minutos la sonámbula se extremeció y su mano derecha empezó á elevarse tan lentamente como antes el pié. A la altura del cuello se quedó inmóvil y entónces insistí pensando «*Cójase V. la nariz:*» tardó tres minutos más en continuar el movimiento, pero al cabo de este tiempo la sonámbula se cogió la nariz y se quedó asi. «*Basta: baje V. la mano*» Al minuto soltó la nariz y dejó caer el brazo como inerte.

5.º cuarto de hora. *Sugestión mental:* «*Petra: póngase V. de pié y dé V tres pasos hácia mi:*» A los cinco minutos se agitó con extremecimientos mas fuertes que los anteriores, cambió de postura, se quejó y al fin se incorporó: «*Arriba, levántese V.; de pié:*» seguí pensando y al momento se puso de pié y se quedó inmóvil. «*Tres pasos hácia acá; vamos*» y contándolos como un recluta dió los tres pasos y se paró: «*Vaya V. á sentarse.*» A los dos minutos y medio de indecisión, dió media vuelta, se fué á la butaca se sentó dejándose caer y quedó en reposo.

La escena hasta entónces habia sido absolutamente muda. La sonámbula tenia los ojos cerrados y el aspecto de otros dias. Yo no me habia levantado de la mesa y terminada la última experiencia me levanté y me acerqué á Petra entablando con ella éste corto diálogo: —«¿Qué ha hecho V?»—«He levantado ésta pierna (acompañando la acción); luego esta mano y me he cogido la nariz, después me he levantado, he andado tres pasos y me he vuelto á sentar.» —«¿Por qué ha hecho V. eso?» —«No sé: he tenido muchas ganas de hacerlo y lo he hecho.» —«Vaya, pues á despertar;» dije soplándole en la cara como de costumbre y despertó instantáneamente. No se acordaba de nada y acusaba un ligero cansancio en las piernas y los brazos que destruí por sugestión verbal en el acto.

Hipnotización 105. Los mismos procedimientos y posiciones que en

la anterior. Era el 27 de Junio á las tres y media de la tarde. Principio de la acción á las tres y cuarenta.

1.er cuarto de hora. *Sugestión mental:* «*Petra: conteste V.*» Pasaron seis minutos sin que la sonámbula se moviera ni contestara; á los seis y algunos segundos se agitó quejándose; cerca de los siete contestó: «Mande V.» en voz alta. Entónces bajé mi mano derecha, cogí un alfiler de la mesa, acto que Petra no podía ver porque se interponía una pila de libros, y me la clavé en el muslo derecho. El dolor que sentí fué bastante vivo, pero procuré no moverme. Inmediatamente la sonámbula llevó sus dos manos á su muslo derecho por cima de sus ropas, incorporándose y dando un quejido. «No haga V. eso que me duele mucho» y se frotaba la parte exactamente semejante á la en que yo tenía clavado el alfiler. «¿Que siente V?» dije y repetí mentalmente. «Me ha picado V. aquí» respondió en voz alta. Saqué el alfiler y aún siguió frotándose y cogiendo las ropas como queriendo separar algo punzante. En su semblante se revelaba el disgusto y el sufrimiento. Trascurridos unos minutos y siempre con los menores movimientos posibles, me piqué con menos fuerza en la parte interna de la rodilla izquierda y enseguida Petra se llevó las manos al mismo sitio diciendo. «No haga V. eso por Dios,» con la expresión del verdadero dolor. Estaba muy agitada y pensé: «*Cálmese V. que no le duele nada.*» Poco á poco se fué calmando y concluyó por reclinarse de nuevo quedando en reposo.

Mi mesa de trabajo, era una camilla con faldas que me cubrian completamente de cintura abajo, y la posición de Petra era tal que no podía ver mis movimientos al punzarme con el alfiler.

2.º cuarto de hora. La sonámbula movía los labios como murmurando algo que no pude oir. *Sugestión mental mirando fijamente á mi reloj que Petra no podía ver:* «*¿Qué vé V.?*» Catorce minutos estuve repitiendo mentalmente esta pregunta y concentrando mi atención en el reloj, sin obtener contestación alguna. Descansé otro cuarto de hora, volví á la carga, pero sin resultado.—«¿Que vé V.?; dije entonces á Petra en voz alta. «Nada» me contestó. El experimento había fracasado, yo estaba rendido y desperté á la sonámbula. Escusado es decir que no se acordaba de nada.

Por de pronto había comprobado la trasmisión de sensaciones dolorosas. ¿A qué se debió el fracaso del segundo experimento? ¿Había pasado Petra al polyideismo de Ochorowicz? Lo ignoro; con el mismo aspecto y en iguales condiciones le hice más adelante sugestiones mentales con éxito.

Hipnotización 106. Coloqué la butaca donde había de sentarse Petra frente al balcón de mi despacho dando la espalda á la puerta y á

mi mesa, y á igual distancia de esta que otras veces. Hipnotizada Petra salí y traje los objetos en una habitación inmediata preparados de antemano, con los que actué como se verá en las respectivas sugestiones. Al sentarme á mi mesa hacía diez minutos que había empezado el sonambulismo. Eran las tres y cuarenta y dos, del 28 de Junio.

Primer cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental, colocando ante mi vista un tenedor de metal blanco y concentrando en él mi atención:* «*Petra V. vé un tenedor.*» A los cinco minutos pregunté en voz alta. «Petra ¿qué ve V?» Contestación inmediata. «Un tenedor de plata.»—«¿De plata?»—«No sé; es blanco.» 2.ª *Sugestión mental haciendo lo mismo con una copa pequeña de las usadas para licores:* «*Petra: V. ve una copa.*» A los cuatro minutos.—«Y ahora ¿qué ve V.?» En el acto—«Una copita.»—«¿De cristal blanco ó de color?»—«Blanco.» 3.ª *Sugestion mental tomando un abanico cerrado.* «*Petra V. vé un abanico:*» A los tres minutos—«Y ahora ¿què vé V.?»—«Un abanico.»—«¿Cerrado ó abierto?«—«Cerrado.»—«¿De qué color es?»—«Encarnado.» Era encarnado efectivamente. 4.ª *Sugestion mental tomando un duro:* «*Petra; V. vé un duro.*» Al minuto—«¿Qué ve V? Retrasó la contestación cerca de medio minuto; pero por fin dijo:—«Un duro.»—«¿Es de la República, de Amadeo ó alfonsino?»—(Con disgusto)—«No sé, es un duro.»—«¿De que año?»—(Con más disgusto y agitándose.)—«Yo no sé de que año.» Debo advertir que casi todas las experiencias que posteriormente hice para la trasmisión mental de los números, fracasaron.

2.º cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental poniendo en mi boca un terrón de sal común:* «*Petra tiene V. sal en la boca.*» A los dos minutos y medio la sonàmbula empezó á escupir;—«¿Por qué escupe V.»—«Tengo sal en la boca.»—«¿Cómo es eso, come V. sal?»—«V. que me la ha puesto.»—2.ª *Sugestión mental bebiendo yo una copa de rom:* «*Petra: bebe V. rom muy fuerte.*» Antes del minuto tosiendo.»—Ay, lo que quema esto la garganta.»—«¿Qué le quema á V. la garganta?»—«Esta bebida»—«¿Que bebida?» (con disgusto)—«Este rom ó cómo se llame.» 3.ª *Sugestión mental teniendo yo en la boca un terron de azucar.* «*Petra: coma V. ese terrón de azucar, le sabe á V. muy dulce.*» No habiendo hecho ninguna demostración le dije á los cinco minutos.—«¿Se le ha pasado ya la quemadura de la garganta?»—«Bueno, bueno: ahora estoy comiendo el azucar.» 4.ª *Sugestión mental procurando recordar bien todas las notas de la por entonces celebérrima canción flamenca del Sangá sangá:* «*Petra cante V. el sangá.*» (Se lo había hecho cantar en sonambulismo por sugestión verbal hacía quince dias) A los nueve minutos *se arrancó* con toda la fuerza de sus pulmones con la copla:

Escucha mamita mia
quiero casarme con un torero
que no sea de á caballo,
Sanga Sanga, ni banderillero
. . . . . .

Y la continuó largo rato sin cuidarse poco ni mucho de lo demasiado *verde* de algunas estrofas. En medio de una de ellas, poniendo en la orden mental todas mis energías cerebrales pensé: *¡¡Basta!!* Se extremeció la sonámbula y calló en el acto. Estaba agitada, respiraba con demasiada frecuencia y prévias las oportunas sugestiones verbales de calma y bienestar la desperté. ¡Que bien he dormido! fueron sus primeras palabras.

La sesión había sido corta; pero interesantísima como se ha visto. La trasmisión mental de las sensaciones especiales y de las ideas quedaba para mi estatuida como un hecho irrefutable.

Hipnotización 107. La misma disposición que en la anterior; colocado yo á espaldas de la sonámbula, los codos sobre la mesa y la cabeza, entre las manos (29 de Junio, 3'25 tarde).

1.er cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental*: «*Petra:* V. *está muy triste, tiene* V. *muchas ganas de llorar porque yo no quiero que vuelva* V. *á esta casa.* Y mi pensamiento se concentraba de minuto en minuto en: «Está V. más triste,» «No puede V contener las lágrimas» «La echo á V. de mi casa.» Ocho habían trascurrido cuando la sonámbula prorrumpió en amargo llanto, diciendo con palabras entrecortadas «¿Que he hecho yo para que V. se enfade? Yo no he hecho nada. ¡Dios mio que tristeza tan grande! ¡Que desgraciada soy!...» Y seguía llorando y revolviéndose en la butaca. 2.ª *Sugestión mental.* «*Petra: no llore* V. *ni esté triste; ya no la despido.* A los dos minutos empezó á calmarse, á los cinco estaba calmada y en reposo aunque todavía de tiempo en tiempo suspiraba.

2.º cuarto de hora. *Sugestión mental.* «*Petra está V. muy alegre y con ganas de reir y saltar, yo la aprecio mucho y voy á regalarle un aderezo precioso.*» «De la misma manera que la anterior, repetía en mi pensamiento. «Está V. muy alegre.»—«Con ganas de reir y saltar.» «Yo la aprecio mucho.» —«Le regalaré un aderezo.» Trascurrió el cuarto de hora y la sonámbula no se habia movido ni dicho nada. Me levanté y fuí á ver su semblante. Estaba sonriente y se conocian aun las huellas de las anteriores lágrimas. En cuanto me sintió acercarme dijo: «Estoy ya muy contenta; porque no me despide V.; tengo ganas de reir y brincar.» No nombró para nada el aderezo.

El 3.er cuarto de hora la dejé en reposo y con estas ideas alegres.

4.º cuarto de hora. *Sugestión mental:* «*Petra; se le ha olvidado á* V. *su apellido.*» «Diez minutos de acción al cabo de los cuales le pre-

gunté en voz alta: —¿Cómo se llama V? —«Petra»—«¿Petra qué?» —«Petraaa... no me acuerdo.» —«Pero ¿cómo no va V. á acordarse de su apellido?» (pausa)—«Pues no me acuerdo, vaya.»—«¿Cómo habrá sido eso de olvidársele á V.»--«*Porque* V. *me lo ha quitado de la memoria.*»—«¿Yo?»—«Si señor V *no quiere* que me acuerde.» —«Cómo sabe V. eso.» «*Yo sé todo lo que* V. *está pensando.*»—«¿De qué manera, si yo nada le he dicho?»—«No hace falta; yo lo sé.»--¿Me oye V. sin hablar?» «No señor.» --¿Qué siente V. entonces para saber lo que yo pienso?» --«Como si me hablara V. aquí dentro» (señalando la frente con el dedo.)

Esta es toda la enseñanza que pude recabar de la sonámbula respecto al mecanismo sensacional de las trasmisiones mentales, enseñanza que se repitió muchas veces en otras experiencias. Solamente en algunas parece que la trasmisión no excitaba la conciencia de su orígen, sin perjuicio de verificarse el fenómeno sugerido, como se ha visto en las sugestiones del 5.º cuarto de hora de la hipnotización 104.

De todas maneras la eficacia de la sugestión mental para modificar la memoria, los afectos y los sentimientos, quedaba demostrada. Se pensará acaso que el sentimiento doloroso expresado con lágrimas por la sonámbula y la alegria posterior, obedecían á un afecto especial hácia mi existente en su estado de vigilia, y á un deseo igualmente sentido en su vida ordinaria, de estar á mi lado. No había nada de esto. Petra estaba agradecida á mis cuidados; pero curado su padecimiento, esperaba no sin cierta impaciencia el alta definitiva para volver á sus ocupaciones, y en estado de vigilia había discutido conmigo y regateado mucho el tiempo que había de permanecer en tratamiento.

Hipnotización 108. La misma disposición que en las dos anteriores. (30 de Junio; cuatro quince tarde) Petra me había esperado más de una hora; la encontré como de costumbre leyendo en un libro en tono de canto llano.

1.er cuarto de hora. Coloqué en el lado opuesto al que yo ocupaba en mi mesa, una cuartilla en blanco y encima una pluma mojada. 1.ª *Sugestion mental mirando al papel:* «*Petra: levántese* V, *y venga á firmar aquí.*» A los tres minutos se levantó y dando media vuelta se quedó parada frente á mi y junto á la butaca. «*Venga* V.» pensé con energía y llevándose la mano derecha á la cabeza parecía que reflexionaba; por fin al minuto echó á andar y llegó á mí mesa quedándose al pié de ella como indecisa. «*Firme* V. *en ese papel;*» seguí pensando y á los pocos momentos cogió la pluma y sin vacilar garrapateó su nombre y apellido con su correspondiente garabato por rúbrica; despues se incorporó diciendo: «Ya está.» Tenía los ojos perfectamente

cerrados. 2.ª *Sugestion mental:* «*Siéntese V. de rodillas.*» A los dos minutos y medio se sentó de rodillas. 3.ª *Sugestión mental.* «*Rece usted una salve.*» Al medio minuto sus labios se movían. «*Mas alto;*» su oración fué en seguida inteligible, la terminó y quedó en reposo. 4.ª *Sugestión mental:* «*Levántese V. y vaya á sentarse.*» A los cuatro minutos obedeció y se fué á su butaca sin tropezar en ninguna parte y con paso tan seguro como si hubiera estado despierta.

2.º cuarto de hora. *Sugestión mental.* «*Petra á su derecha de V. hay una copa de agua; levántese V. y beba*». A su derecha estaba en efecto, uno de los estantes de mi biblioteca sobre cuyo primer cuerpo había como siempre, una copa con agua. Once minutos estuve dándole dicha orden mental sin que la sonámbula se moviera. «¿Qué es eso Petra? dije en voz alta, ¿no oye V. lo que le mando?»—«¿Qué es?»—«Atienda V.» Y volví á pensar lo mismo durante otros cinco minutos. Inútilmente; Petra no se movió. «¿Está V. más dormida?»—«Lo mismo.» —«¿Pues como ahora no me entiende lo que le mando?»—«No sé.....» Parecía que estaba más postrada que de ordinario, pero contestaba bien y pronto á mis preguntas verbales..... Otro fracaso completo que no he podido explicarme.

El éxito precedente, sin embargo, prueba que por sugestión mental pueden ejecutarse actos durante el sonambulismo, y actos cuyas consecuencias, si se provocaran con dañada intención, se comprenden fácilmente.

Hipnotización 169. (1.º de Julio. 3. 20 tarde.) El despacho en que hacía estos experimentos, comunicaba con un salón bastante grande donde recibía á los enfermos y al que entraba con frecuencia por este motivo, dejando hipnotizada á Petra, como ya he dicho. Este día apenas puesta en sonambulismo, llegó uno, salí al salón y cerré tras de mi la puerta de comunicación. La consulta duró veinte minutos, y terminada, sentéme en el ángulo del salón más distante del sitio que ocupaba la sonámbula en el despacho. La distancia entre ella y yo medida despues era asi, de once metros y algunos centímetros, con el tabique y la puerta cerrada, á la que Petra daba la espalda, interpuestos.

1.er cuarto de hora: *Sugestión mental.* «*Petra venga V. á buscarme*». A los siete minutos sentí ruido en la puerta del despacho y en seguida levantar el picaporte y abrir. La sonámbula apareció agitada en ella con los ojos cerrados, y sin embargo *mirando* á todas partes. Al momento pareció haberme visto y una sonrisa se dibujó en su semblante al emprender precipitadamente su marcha hacia mi. Llegó, me cogió de la mano sin vacilar, diciendo: «Vámonos á nuestra casa.»—«¿Por qué ha venido V. aquí?» —«Bueno ¿no me ha llamado V.?» «Yo no.»—

«V. queria que yo viniese á buscarle; vámonos á nuestra casa.»—Me dejé conducir hasta la butaca, al pié de la cual me soltó la sonámbula y se sentó como fatigada quedando en reposo. Su respiración se habia acelerado y el pulso marcaba 102 pulsaciones por minuto. Me senté á mi mesa.

2.º cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental.* «*Petra: acuèstese V. en el suelo.*» A los siete minutos se extremeció, y llevó las manos á los ojos como si fuera á despertar. Después se incorporó, se deslizó de la butaca y se puso de rodillas. (Nótese que este acto habia sido sugerido en dias anteriores.)—«*De rodillas no; acostada en el suelo.*» A los tres minutos se inclinó, fijó una mano primero, después la otra, luego el codo derecho y se acostó en este decúbito cuán larga era. 2.ª *Sugestión mental.* «*Levántese* V. *y tráigame su abanico.*» A los dos minutos se levantó, fué al estante inmediato donde habia dejado el abanico, lo cogió y me lo trajo alargándomelo.—«¿Para qué quiero yo su abanico de V. si no tengo calor?»— (Impacientándose) «¿No me ha dicho V. que se lo trajera?»—«Yo no.» —Impacientándose más y dando una patada en el suelo)—«V. me lo ha dicho; tómelo V.»—Tomé el abanico y la mandé sentar.

3.er cuarto de hora. *Sugestión mental*: «*Petra al despertar no podrá V. mover el brazo derecho, se lo he paralizado*». Doce minutos de acción y después descansé dejando á la sonámbula dormida media hora más. Al despertarla no se llevó las dos manos á los ojos como acostumbraba, y sólo si la izquierda. Le daba el abanico y fué á cogerlo con la misma mano, pero entónces lo retiré y le dije: «¿Por qué no lo coge V. con la derecha?»—«Porque no puedo levantarla,» y al mismo tiempo hacía esfuerzos por conseguirlo que resultaron infructuosos. Prévio un masaje de la extremidad le sugerí verbalmente sin hipnotizarla la desaparición de la parálisis y desapareció en efecto á los pocos momentos. La amnesia postsonambúlica era completa.

Quedaba para mi resuelta, la acción á distancia y á través de las paredes, así como el efecto posthipnótico de la sugestión mental.

Hipnotizacion 110. (2 de Julio, 3 tarde) Fué este el dia de la primera hipnotización á distancia que he referido en la Obs. 54.ª Sentada la sonámbula en su butaca y yo á mi mesa empecé la acción á las 3-16.

Sugestión mental: «*Petra: Mañana, poco antes de venir, le empezará un dolor muy fuerte en los oidos*». 12 minutos de acción; media hora más de sueño en reposo y despertar. El efecto de la sugestión fué completo. Al siguiente dia presentóseme Petra afligida y llorosa por su dolor de oidos que le inhibí, apenas puesta en sonambulismo, por sugestión verbal.

Diez hipnotizaciones más, hasta la 120 inclusive, dediqué á estos

experimentos cuyo relato completo sería monótono y para el cual me va faltando espacio. Por ellos he adquirido el convencimiento absoluto, pese á algunos fracasos inexplicables hasta ahora para mí, de que la sugestión mental en ciertos momentos del sonambulismo, cuyos caractéres no puedo fijar, tiene exactamente la misma eficacia que la verbal.

La ciencia experimental lo afirma de manera irrefragable; las ideas generadas en el cerebro humano, y ¡quién sabe si, como yo lo creo, *ab initio* lo fueron por la *Causa Causorum* de todo lo creado! flotan en el espacio sin límites. El mundo de las ideas, no es ya un mundo metafórico, no; es el inmenso cósmos donde vibran, chocan, se entrecruzan y combinan sus dinamismos. Y si el primero que frotó el ambar descubrió esa maravillosa energía que está trasformando las relaciones humanas anulando las distancias, iluminando la noche, y conquistándonos la región de los aires, el que hizo el primer sonámbulo sensible á la sugestión mental, el que construyó ese *electrómetro*, de nueva especie, fué el sublime descubridor de energías tangibles no soñadas, entregando á la humanidad el punto de apoyo que faltaba á la palanca de Arquímedes, no para dislocar al mundo, pero sí para traer á él y *acaso al Universo entero*, trasformaciones y progresos hoy dia incalculables.

Porque si el fenómeno se evidencia con el *ideómetro* llamado sonámbulo, ¿no se realizarán de modo menos sensible entre los séres despiertos esas trasmisiones del pensamiento, como lo prueba para una en concreto la determinación del sueño á distancia? Esto es lo que voy á estudiar en el siguiente artículo, antes de abordar las cuestiones planteadas al final del anterior, y de examinar las consecuencias posibles, tal y como mi pobre inteligencia las comprende, de esta maravilla de las maravillas que, si hoy llamamos sugestión mental y la conservamos en los santuarios de los laboratorios psicológicos, haciendo con ella sencillos experimentos comparables á la atracción de los pedacitos de pluma ó papel por el ambar, el cristal ó la resina, frotados con la piel de gato, que entretenian á los físicos anteriores á Volta, mañana..... mañana, puede establecer un nuevo modo de relación á través de los espacios entre *todos* los seres inteligentes. ¿Podrá nadie asegurar que no existen ahora mismo esas relaciones, veladas por los misterios de la inconsciencia?

IV.

La sugestión mental en la vigilia.—Puesto que hay estados de perfecta vigilia que se aproximan por el funcionalismo nervioso al sonambulismo, en los cuales estados las sugestiones verbales y mímicas actúan con igual eficacia que en el hipnotismo, no sería absurdo suponerlos aptos, en mayor ó menor grado, para la recepción de las trasmisiones mentales y para reaccionar á su impulso, una vez demostrada como lo está la existencia de tal trasmisión de energía. Pero en buena ciencia experimental, los hechos provocados en ciertas condiciones definidas, si autorizan y áun aconsejan para fijar bien claramente su determinismo, la investigación con variantes en dichas condiciones, no consienten la afirmación *á priori* de que el mas insignificante podrá reproducirse, en cuanto se varíe en lo más mínimo una sola de las que lo determinaron.

Así es que, de que los sonámbulos sean sugestibles verbal y mímicamente, de que algunos lo sean mentalmente, de que haya sujetos sugestibles de los dos primeros modos en perfecta vigilia, no es lícito concluir que los hay en este último estado, accesibles á la sugestión mental, puesto que varía el modo de acción, por más cierta que esta acción sea, como lo es. Todo ello aconsejará la investigación del fenómeno; pero solamente los resultados directos de esta, pueden constituir los fundamentos del conocimiento positivo.

La Historia ha desdeñado seguramente muchos hechos reales, por ser incomprensibles para el historiador y su tiempo, y temerosos de que las generaciones futuras les negaran una verosimilitud de que ellos mismos no estaban seguros, ó ha desfigurado otros para amoldarlos á una interpretación sobrenatural ó arbitraria, únicas posibles cuando fueron observados. Y esto limita el número de observaciones que han podido recogerse de

trasmisión directa del pensamiento entre los individuos humanos, y aminora el valor de las recogidas, obligándonos acaso sin razón, á atenernos exclusivamente á la observación y experimentación actuales. Valgan lo que valieren, y valen mucho, por cuanto los están confirmando los novísimos estudios psicológicos, y antes de exponer los resultados de estos, yo he de indicar los hechos más ó menos antiguos que conozco de trasmisión mental en estado de vigilia, porque contribuyen poderosamente á la certidumbre de ese fenómeno natural en el tiempo.

Fué bastante común en las sibilas y taumaturgos de Grecia y Roma, si hemos de creer á los historiadores de esas dos cunas de la civilización, y como de más autoridad, y en apoyo de los otros, véase este caso que nos ha trasmitido San Agustin, de la época en que era maniqueo y consultaba á los *adivinos*. Licentius le dió noticias de la lucidez de uno llamado Albicerius. Para convencerse de su habilidad el sábio y célebre Flaccianus, vá á buscarle despues de haber formado el proyecto de adquirir una heredad, y le entretiene en conversaciones diversas con el objeto de ver si descubria su secreto designio. Albicerius se lo dijo al poco rato, y lo que admiró más todavia á Flaccianus fué oirle el nombre, tan bárbaro y difícil de dicha heredad, que apenas el mismo Flaccianus podia acordarse de él. Albicerius adivinaba además los pensamientos de los que le interrogaban. (1) Lo que hay de más notable en este relato dice Morin (2), es que la lucidez del adivino no se atribuye á una revelación divina, pues San Agustin convertido al cristianismo, refiere los hechos de un maniqueo.

Se encuentran análogos en las vidas de los santos y en la historia de todas las religiones. Se evidenció en los poseidos y convulsionarios de la edad media (3), dicho sea sin perjuicio de la interpretación de la Iglesia para los casos en que ha intervenido ó juzgado, y se cuentan también por viajeros ilustres, de los Fakires de la India.

---

(1) Cent. Academ., 1 cap 6. núms. 17. 18, L'abbé Flottes. Etudes sur Saint Augustin pág. 19 y siguientes.

(2) A. S. Morin. Les lucides d' autrefois. L' Union magnetique. Paris 1867 núm. 31 pág. 460.

(3) Figuier, Loc. cit. I pág. 256.

«Agreguemos, dice el Dr. Bertrand que M.me Guyon, »esta devota mística, célebre por la admiración que el virtuoso »Fenelon declaraba sentir por ella, refiere en la historia de su »vida que con frecuencia leia en el pensamiento del padre Lacom»be, su confesor, como este leia en el suyo;»... «poco á poco, »dice, me limité á hablarle en silencio. (1)

«El cura de Ars muerto recientemente (1876) á quien se trata ya de canonizar, leia según se dice en el pensamiento de los que iban á consultarle y desconcertaba por la seguridad infalible de sus afirmaciones á los escépticos que se le acercaban para poner á prueba sus facultades. José de Cupertius, cononizado bajo el nombre de San Cupertin, famoso por sus numerosas ascensiones, tenia también el don de leer en el pensamiento de los penitentes que no osaban confesarle algunos pecados graves. (2)

«Puede suponerse que la mayor parte de las trasmisiones »(mentales) realizadas en la vida común, quedan para siempre »inconscientes, aunque se manifiesten en sus efectos. Ellas nos »explican *en parte*, el fenómeno indudable en la historia de la »civilización, de que ciertas ideas, ciertas tendencias y aspiracio»nes, dominen en ciertas épocas, y que las reformas y revolucio»nes se hagan con tanta frecuencia simultáneamente en paises »muy alejados y casi sin relaciones reciprocas.»

«Los primeros siglos del cristianismo, la época de las cruzadas, la del renacimiento, la de la gran revolución, presentan ejemplos sorprendentes á éste respecto. Es notable también que el movimiento literario conocido con el nombre de romanticismo, hiciese su evolución casi simultáneamente, en todas partes, hasta en el Japón; que los años 1830-31 y 1846-48, se parezcan tanto en ese sentido en diferentes paises..... *Incontestablemente hay epidemias de ideas.....*» (3)

Claro es que los hechos indicados no hubieran salido nunca de las sombras de que injustamente los rodeaban nuestros prejuicios sobre la naturaleza del pensamiento y nuestra verdadera ignorancia, sino para colocarlos en la esfera de lo sobrenatural, si la experimentación hipnótica no los hubiese demostrado en el

(1) Ochorowicz. Loc. cit. págs. 265 y 266.
(2) Ochorowicz. Loc. cit. pág. 254.
(3) Ochorowicz. Loc. cit. págs. 252 y 253.

sonambulismo, y si la experimentación meramente psicológica, que con febril actividad se hace ahora en todos los paises civilizados, no hubiese reconocido que el fenómeno de la trasmisión mental en las ordinarias condiciones de la vida, aunque raro, al menos de un modo consciente, es un hecho real y positivo.

«..... En el mes de Marzo de 1884, dice Ochorowicz, recibí »de Nice una carta de un médico bien conocido, (A. Baréty) en la »que habia el pasaje siguiente.

«..... Se me ha presentado hoy mismo un joven de 24 años, »inteligente é instruido, deseoso de servir á la ciencia, y en el »cual se pueden determinar fenómenos sugestivos por la palabra »*y el pensamiento en estado de vigilia*..... He hecho con él al- »gunas experiencias. Me he imaginado ver un pájaro que volaba »en la habitación, he tocado al sujeto y ha visto al pájaro volan- »do en diferentes sentidos.....» (1) En carta posterior el mismo Baréty refiere otros experimentos curiosos y demostrativos, aunque no acabasen de convencer á Ochorowicz; y de los que sobre dicho sujeto realizaron despues reunidos ambos autores, si bien resultaron fenómenos sorprendentes, tampoco se podia concluir con toda evidencia en concepto del último, que fuesen debidos á la sugestión mental. Baréty pensaba que si lo eran.

Pero el trabajo fundamental relativo á la trasmisión del pensamiento en estado de vigilia, se debe á Ch. Richet y lo publicó en la *Revue philosofique* de M. Ribot en 1885. Aplicando el cálculo de las probabilidades á un total de 2.273 experiencias, debian haber sido los éxitos 521 y con sugestión mental fueron 638; por consiguiente el experimentador afirma la *probabilidad* de lo que sigue.

«1.° El pensamiento de un individuo se trasmite sin el concur- »so de ningún signo exterior, al pensamiento de otro individuo »colocado cerca de él.»

«2.° Esta trasmisión se hace en grados diversos en los diver- »sos individuos y es también variable en las mismas personas.»

«3.° Esta trasmisión es en general inconsciente, en el sentido »de que obra más bien sobre la inteligencia inconsciente que

(1) Ochorowicz. Loc. cit. pág. 55 y siguientes.

»sobre la consciente del individuo que percibe y del que tras»mite.»

«4.° En las personas adultas, en buena salud, no hipnotizables (1) el grado de probabilidad de esta trasmisión no pasa apenas de $\frac{1}{16}$.»

«5.° La probabilidad general en favor de la sugestión mental, puede ser representada por $\frac{2}{3}$.

Los experimentos de Ochorowicz que he citado en el resúmen histórico, confirman las conclusiones de Richet y aun aumentan de tal modo la probabilidad del fenómeno, que casi lo convierten en certidumbre. «Si después de estas experiencias, dice, se me »hubiera preguntado si creía en la realidad de la trasmisión, »hubiera contestado afirmativamente» (2); y en otra parte: «.....desde hace mucho tiempo tengo la convicción de que *todos* »los fenómenos del sonambulismo, pueden manifestarse aislada »y momentáneamente en el estado de vigilia.» (3)

Y por último, los estudios experimentales que ha llevado y está llevando á cabo la *Society for psychical researches*, dejan fuera de duda que en ciertos sujetos cuyos caractéres generales no pueden hoy fijarse, en perfecto estado de vigilia y en momentos dados, se verifica con toda claridad la percepción del pensamiento de las personas que los rodean. En todos los individuos despiertos sometidos á esta experimentación, la trasmisión del pensamiento influye en los resultados lo suficiente para hacer aceptar la existencia de la sugestión mental.

Ante las afirmaciones de autoridades semejantes, creo inútil referir mis observaciones que las confirman en todas sus partes.

De suerte que deben considerarse como hechos probados: 1.° La provocación del sueño hipnótico á distancia por la sola eficacia de la voluntad del operador, en algunos sujetos. 2.° Los mismos ú otros, son sugestibles en sonambulismo por la sola acción del pensamiento de su hipnotizador ó de otra persona puesta con ellos en contacto, y cuya acción puede ejercerse en contacto y á distancia. 3.° Y excepcionalmente se encuentran indi-

(1) No las hay, en mi opinión, fundada en más de 1.900 hipnotizaciones. Léase por tanto, «resistentes á la hipnosis.»

(2) Ochorowicz. Loc. cit. pág. 77.

(3) Ochorowicz. Loc. cit. págs. 73 y 74.

viduos capaces, en ciertos momentos del estado de vigilia, de percibir el pensamiento de las personas que los rodean de manera inconsciente ó consciente, siendo la primera la regla. Estudiemos ahora hasta donde sea posible, las condiciones necesarias á la realización de tan admirables fenómenos, y las consecuencias probables de su descubrimiento é ingreso en la Ciencia positiva.

La realidad es mas soñadora que una imaginación gigantesca formada por el conjunto de las imaginaciones de toda la humanidad, por lo mismo que es el continente de la imaginación humana. ¿Qué genio hubiera podido jamas soñar en la callada vibración ideal de los espacios? ¿Quién se hubiera atrevido á crear un loco romanticismo en el que las almas se comunicaran á través de infranqueable abismo, sin verse sus cuerpos, suprimiendo todo lenguaje y todo conductor visible de un signo cualquiera? Y sin embargo *ese es el hecho* que la realidad arroja hoy en medio del campo de nuestro saber, para renovar y vivificar á la Psicologia tradicional y caduca diciéndole, «si quieres ser algo, has de ser la Mecánica del pensamiento é ingresar en la Mecánica Universal.»

El análisis de las condiciones de tal hecho ha de pecar hoy de grosero é incompleto, pero importa hacerlo no tanto para constituir un conocimiento definitivo de ellas, al presente imposible, como para precavernos contra prematuras y falsas teorias ó explicaciones.

La frecuencia con que la sugestión mental actúa de un modo consciente para el que recibe su acción, no puede determinarse ni aún aproximadamente, no ya entre los sujetos despiertos, sino ni en los sonámbulos. Son demasiado escasas las observaciones para permitir ningún cálculo ni afirmación en tal sentido. Lo que si parece cierto es que la sugestión mental actúa con mayor ó menor eficacia en todos los individuos humanos, sea el que sea su estado, por la via del inconsciente. Así por lo menos resulta de las experiencias en sujetos despiertos hechas por Ch. Richet y la Sociedad psicológica inglesa. Los efectos de este modo sugestivo por semejante via en la vida ordinaria, han de pasar des-

apercibidos para todos. «Se me ocurre una idea», decimos, sin que pensemos asignarle otro origen que el de nuestra pretendida espontaneidad y aunque sepamos que nada hay en el mundo sinó Dios, que sea espontáneo. Cuando más, llegamos á encontrar en nuestro pensamiento asociaciones burdísimas que nos permiten descubrir una pequeña parte del último camino hecho por la idea en su evolución orgánica. Del origen sugestivo inconsciente no podemos acordarnos, porque la observación interna informadora de la Psicología histórica, será siempre incapaz no solo de apreciarlo, sí que también de sospechar su existencia. Mas no se vaya á creer que con lo dicho sostengo que la sugestión mental en la vida ordinaria ni aun en la sonambúlica tiene siempre energia bastante para provocar en el que la recibe un conocimiento distinto ó indistinto; no: la propia naturaleza de tal energia y su modo de trasmisión, dificultarán siempre semejantes efectos. En primer lugar como toda energía viva, está representada por un movimiento que va á actuar sobre otros movimientos existentes en el cerebro receptor; y si estos son más enérgicos, el primero, aunque interfiriéndolos en parte, quedará trasformado en totalidad; en segundo lugar las interferencias parciales ó totales son también posibles y aun deben ser la regla en el cósmos, al choque de movimientos de análoga ó diferente naturaleza, que en él se verifican continuamente; y en tercer lugar, como toda trasmisión ha de estar sometida, á más de las resistencias, á la cantidad de movimiento generador, al tiempo y al espacio. Pero todo esto no implica nuestra imposibilidad de perfeccionar la trasmisión para hacerla más eficaz que al presente; al contrario: una gimnasia del pensamiento y la voluntad bien dirigida, no se sabe hasta dónde aumentará la energía de la idea en su origen ni hasta qué punto será eficaz para vencer las resistencias que encuentre en su camino. Por otra parte es también perfeccionable la receptibilidad de la acción sugestiva.

El estado del sujeto adecuado á la recepción eficaz de la sugestión mental, no podemos hoy tampoco, en mi opinión, diagnosticarlo á priori, aunque sean laudables los esfuerzos hechos para ello, principalmente por Ochorowicz y Albert de Rochas. El aideismo, monoideismo, polyideismo y estados intermedios del primero, si facilmente apreciables en los términos extremos de la

gradación, no lo son de una manera práctica en aquellos donde según dicho autor actúa eficazmente la sugestión mental. Al menos en Petra y otros sujetos yo no he podido encontrar diferencia de estado en los momentos que respondían á mis sugestiones mentales, de aquellos otros en los cuales todos mis esfuerzos de pensamiento eran inútiles para hacerles mover un solo dedo. Albert de Rochas establece nada menos que quince ó veinte fases hipnóticas de las que fija los caractéres hasta la 11.ª Una de las últimas sería la idónea para la trasmisión del pensamiento, que ha evidenciado en uno de sus sujetos llamado José, de 18 años y extremadamente sensible á la polaridad (1).

De mi experiencia particular solo resulta que el sonambulismo inerte, es decir aquel en que el sujeto está en reposo completo, sin perjuicio de haber llegado á su máximun la hiperescitabilidad de sus sentidos, es el estado mejor para la trasmisión del pensamiento; pero en muchos sujetos me ha parecido ese estado bien definido, y sin embargo, no he podido lograr un solo signo de acción de la sugestión mental. De todos modos, creo que de la mensuración de la hiperestesia perceptiva ha de depender el conocimiento del grado fijo en que es apta para la percepción de los dinamismos ideales. Ya veo que esto es sumamente vago, y que no explica poco ni mucho la eficacia de la sugestión mental en la vigilia; pero no sé más hasta la fecha. Espero saberlo, Dios mediante, como espero saber la técnica completa é infalible de la trasmisión mental en el sonambulismo. Con ello no estaré todavía satisfecho, pues para estarlo necesitaría conocer el modo no menos seguro de verificarla entre dos ó más individuos perfectamente despiertos, y esto es pedir demasiado.

La distancia límite á que la acción se ejerce, ha de quedar siempre indeterminada con el carácter de general, por lo mismo que la harán necesariamente variar las otras condiciones de la trasmisión mental, energía de origen, resistencias, receptibilidad, etcétera. Las experiencias del Havre se hicieron á un kilómetro poco más ó ménos; alguna de las de Ch. Richet, á 1.500 metros, y las mias á mucho ménos distancia, como he dicho en las res-

(1) Les états profonds de l' hypnose. Par le Comt. A. de Rochas. Revue de l' Hipnotisme 3.er annee. n.º 2. 1.er Aôut.-1888.

pectivas observaciones. Pero es lo cierto que bajo este punto de vista no se han hecho experimentos que permitan fijar ni aproximadamente, ni el modo de medir la energía de origen, las resistencias, ni la receptibilidad, ni los datos escasísimos adquiridos sobre el retardo entre el principio de la acción y la percepción de sus primeros efectos, permiten tampoco decir nada acerca de su velocidad en el espacio, ni aún en los casos y condiciones á que dichos datos se refieren.

¿*Qué misterioso medio* trasmite esta acción? No es seguramente el aire, porque el aire no está en contacto con los órganos donde los dinamismos de la idea se producen, ni el aire penetra tampoco en el cerebro del que vá á recibirlos. ¿Será el éter? El éter no es más que la hipótesis-substratum de los fenómenos luminosos, caloríficos y electro-magnéticos, asaz incompleta para dar cuenta á la razón de la *plenitud* de los espacios. Formado de átomos siempre en repulsión, la razón pide otro éter que llene sus necesarias separaciones, y otro y otro hasta el infinito; una série en fin de cuerpos más sutiles é imponderables cada vez que impidan la absurda concepción de la *nada* absoluta..... Ignoramos la composición del cósmos; esto es todo lo que podemos decir del medio ó los medios trasmisores de la sugestión mental.

La individualidad de esta dentro del cerebro que la forma y en el espacio por donde circula, ha de ser una modalidad de movimiento, no se sabe cuál. *Ingresa en el organismo que la recibe* no se sabe por dónde. Lo único que se sabe es que no ingresa por los órganos de los sentidos especiales, ni tiene su dinamismo nada que ver con el lenguaje. Se hacen sugestiones mentales con éxito, de sonidos, á los sonámbulos sordos, de visiones á los completamente ciegos, y á todos en cualquier idioma, es decir, representándose el hipnotizador, las ideas en la mente con las palabras del idioma más desconocido para el hipnotizado. Este contestará en el suyo y lo traducirá todo (1).

Por lo demás la reproducción de la idea en el cerebro receptor, su carácter de imperatividad y su mecanismo ideo-orgá-

(1) Véanse observaciones demostrativas de estos extremos en Ochorowicz. Loc. cit. 2. partie. Chapitres IV et V.

nico, se inducen de lo anteriormente dicho sobre las trasmisiones en general y de la teoría general de la Sugestión.

Lo que es absolutamente cierto, es que nos encontramos en presencia de un hecho que revela la perfectibilidad asombrosa del humano organismo y deja entrever una de sus perfecciones soberanas para el porvenir. Comunicarse los séres inteligentes por la intimidad y compenetración de las almas, no reconocer esta comunicación obstáculos en el idioma ni en las distancias, abrirse de par en par los antros cerebrales donde se fragua el mal, mostrarse al descubierto las virtudes y las hermosuras del bien, mandar y recibir ideas como se mandan y reciben rayos de luz en los mundos, vivir en comunidad de pensamiento con cuanto piensa en el Universo..... es un sueño, es un delirio, es una locura..... y sin embargo se ha frotado el ámbar y hasta ha saltado la primera chispa. Solo el Dios Omnipotente y Omnisciente sabe las perfecciones futuras de Su creación, mostradas ya en lo que á este hecho de la percepción del pensamiento se refiere, en su encarnación humana; en Nuestro Señor Jesucristo. (1)

---

(1) «Y hé aqui algunos escribas decian *dentro de si:* Este blasfema. *Y viendo Jesús sus pensamientos* dijo ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?» Evangelio de San Mateo, cap. IX.

SEGUNDA PARTE

ESTUDIOS DE PSICO-TERAPIA.

CAPÍTULO I.

Aplicaciones del Hipnotismo á la Terapéutica.

I. Dificultades de la hipnotización terapéutica y modos de vencerlas.—II. Indicaciones terapéuticas del Hipnotismo sin Sugestión.—III. El Hipnotismo contra el Insomnio.—VI. El Hipnotismo contra la Neuroestenia cerebral.—V. El Hipnotismo en las Enagenaciones mentales delirantes.—VI. El Hipnotismo en el Parto.

I.

DIFICULTADES DE LA HIPNOTIZACIÓN TERAPÉUTICA Y MODOS DE VENCERLAS.—Entramos ahora en otro terreno bastante más árido y espinoso que el de la experimentación fisio-psicológica, cual es el terreno de las aplicaciones útiles del Hipnotismo y de la Sugestión. Ya no es el sujeto sano y complaciente que se somete de buen grado á nuestras experiencias, el que tenemos en frente, sentado reposadamente en un sillón, dejándose invadir por la idea del sueño que vamos con arte infiltrando en su cerebro, cansando su retina y su atención por la fijeza de su mirada en la nuestra ó en las puntas brillantes del aparato hipnotizador, sintiendo la acción *física* adormecedora de nuestros pases, emocionado por lo desconocido, ó rindiéndose á la evidencia de nuestro poder para dormirle. Es el sujeto, acaso tembloroso ó coreico que no puede estar ni un momento en posición adecuada

á la determinación de la hipnosis; acaso ciego é incapacitado por tanto para fijar su mirada y concentrar en ella su atención; acaso tan sordo que nos prive el empleo de la sugestión verbal; acaso loco y revelándose contra nuestras maniobras y aun intentando agredirnos; acaso imbécil ó idiota casi falto de la psiquis que ha de ser nuestro agente curativo; acaso fanatizado por anteriores contrasugestiones de confesonario, ó de compadres bobos, ó de médicos malos, que de todo hay; acaso sufriendo agudos dolores ú otros trastornos invencibles por las acciones hipnogénicas; acaso resistentes y tardos al grado suficiente de sueño para obtener la suficiente sugestibilidad, cuya resistencia y dilación no se compadezcan con la urgencia de la indicación terapéutica; acaso por último, histéricos ó inocentemente mal intencionados con el propósito de simular el hipnotismo, bien para exagerar la incurabilidad de sus padecimientos verdaderos ó finjidos, bien para burlarse luego de nuestras promesas si las hubo, ó de nuestras prácticas. El médico hipnotizador ha de tener siempre en la mente la posibilidad de las enumeradas dificultades y aprender muy bien los recursos para vencerlas, ó al menos la conducta conveniente para no ver su reputación presa de habladurías, si despreciables cuando no se fundan en hechos, terribles cuando tienen por fundamento repetidos fracasos. Yo los he sufrido, por suerte momentáneos y poco numerosos, en sitio como es la Clínica del Hospital casi fuera de los tiros de la crítica callejera; y sin embargo conozco sus consecuencias y creo que el lector ha de agradecerme el que le diga el modo de evitarlas.

Separemos desde luego los casos que constituyen la mayoría de los enfermos, en los cuales estos se prestan á la hipnotización y disponemos de tiempo para sonambulizarlos. A ellos como á los que se hacen objeto de experimentación fisio-psicológica, son aplicables los procedimientos estudiados en los artículos «La hipnotización generalizada» é «Influencia de la sugestión sobre el mismo sueño provocado» correspondientes á los capítulos IV y VII de la primera parte de este libro, y dichos procedimientos bastan para obtener el hipnotismo sugestible, ó sea el hipnotismo terapéutico. Pero como es difícil, sobre todo para los principiantes, averiguar á priori la série de obstáculos que puede

surgir en el curso de un tratamiento hipnótico ó hipnótico-sugestivo, ya procedentes del enfermo, ya de su familia, allegados ó consejeros, ya de la enfermedad, bueno es que *siempre*, aun cuando se figure el médico poseer el prestigio é inspirar la confianza más grandes, proceda con las precauciones preliminares necesarias á garantir su seriedad, á acreditar su conocimiento del asunto, y á destruir de antemano los resultados molestos de un cambio de pareceres, ó de un fracaso tambien posible en cuanto á los efectos terapéuticos del método que vá á emplear. Con cuanta mayor razón estas precauciones se imponen ante un enfermo cuya atmósfera psíquica y cuyo carácter se ignoran.

Una vez estudiada y conocida la indicación del Hipnotismo con sugestión ó sin ella, y *antes de hablar de ello una sóla palabra al enfermo*, se debe pedir una conferencia con el número mayor posible de individuos de su familia, sin que por esto se entienda que vá á tratarse de una cuestión de importancia desmedida. Esta conferencia debe celebrarse si es posible sin que el enfermo lo sepa, y de todos modos encargando á sus parientes en caso que se decidan á emplear el tratamiento, que nada le digan de lo expuesto por el médico y que dejen á éste el proponérselo y hacérselo aceptar. Todo lo que se dice al enfermo despierto lo mismo que dormido, es sugestivo y sólo el médico debe dirigir la sugestión, pues como todo medio modificador, puede ser arma de dos filos que alivia ó cura bien dirigida, y perjudica muchísimo cuando se dirige mal. Reunidos los interesados con el médico, éste propone el tratamiento hipnótico, encareciendo desde luego su absoluta inocuidad, ofreciendo hipnotizar á un sujeto sano, si es preciso, para convencerles de que el hacerlo carece de peligros, é *insistiendo mucho* en que si, lo que siempre es posible en el curso de un padecimienio, sobreviniera algún accidente, se deberá á la enfermedad y no al hipnotismo. Despues explicará, *grosso modo* la manera de proceder, y afirmará que, habiendo individuos resistentes al sueño, pueden tardarse quince dias ó más en obtenerlo del enfermo y aún obtenido, que sea en el grado suficiente para servir á su tratamiento. Esto á condición de que cada dia de esos quince, *precisamente consecutivos*, esté dos horas en presencia de las personas que quieran, siempre que guarden silencio, á disposición del clínico y obedezca

las indicaciones que le haga relativas á la posición y quietud que ha de conservar, ó que la familia autorice el empleo de la fuerza ó de otros medios en los casos necesarios y extremos que trataré en seguida. *Será parco en promesas*, y sin perjuicio de exponer en lenguaje vulgar, claro y limpio, el convencimiento que tiene de lo indicado que el tratamiento está en el enfermo, fundándose en lo deleznable de la humana inteligencia, en lo grave del mal y aún en la insuficiencia del hipnotismo, que *jamás debe presentarse como charlatanesca panacea*, debe ser reservado en el pronóstico; que si los resultados felices vienen, las reservas prévias en nada perjudicarán al éxito. Y por último: dejando al auditorio en perfecta libertad de discusión y acuerdo, suplicará una decisión para el dia siguiente, dejando sentado que no le molestará el que sea contraria á lo propuesto, y en éste caso, ofreciendo tratar al enfermo como mejor sepa con los medios tradicionales. Esta es mi conducta en todos los casos y jamás insisto, aunque los interesados se callen su decisión.

Resuelto por la familia el empleo del Hipnotismo, se fija hora de acuerdo con ella para la hipnotización, se le dice que lo que se vá á hablar con el enfermo lo tome como conversación necesaria para prepararle, se pide una butaca ó sillón cómodo, si no ha de hipnotizarse en la cama, y se procede á convencer al enfermo. Con este, salvo afirmaciones concretas respecto á lo que se tardará en producirle un sueño bastante profundo, debe pintarse el porvenir con toda la luz y todo el color de rosa que se quiera, debe prohibírsele sin brusquedad, toda discusión inútil, sin por eso negarle sistemáticamente prudentes explicaciones adecuadas á su inteligencia é instrucción, que se dirigirán principalmente á negar toda conexión del hipnotismo con el espiritismo y á despojarle de todo carácter sobrenatural y antirreligioso. Por lo demás debe tratarse siempre del hipnotismo con la formalidad que tratamos, por ejemplo, de la hidroterapia ó de la electroterapia; un chiste á propósito del baño sulfuroso, y una risotada fundada en las aplicaciones farádicas, resultarian dos tonterías; es necesario convencer á todo el mundo de que lo són igualmente cuando toman por fundamento al Hipnotismo, empezando por no tolerar *gracias* de ese género. El modo de hacerlo mejor, cuando al ir á hipnotizar se observe esa atmósfera demasiado alegre, es

tomar el sombrero y despedirse hasta el dia siguiente, con promesa de repetir la despedida hasta de modo definitivo, si se repite la chachara. Parecen estas nimiedades inútiles y lo serian, si los médicos tratásemos solamente con personas bien educadas; pero por desgracia no es asi, ni lo será nunca, que es lo peor. Conforme el enfermo con empezar el tratamiento, se empieza; pero si después de una ó varias visitas dedicadas á convencerle de su utilidad, rehusa emplearlo, debe desistirse de él, supuesto el que no se trate de un niño ó de un loco, pues en este caso, á petición de la familia, se procede á la hipnotización del modo que diré. Examinemos ya las dificultades para lograrla por el orden que las indiqué al principio, y los medios de vencerlas.

¿Se trata de un tembloroso ó de un coréico que no puede conservar la posición conveniente, ni la fijeza de la mirada? Se hacen pases con ambas manos abiertas delante de su cara, hasta por espacio de una hora, descansando algún minuto de tiempo en tiempo, y repitiendo con frecuencia: «Piense V. en dormir.» «Duerma V.» Al cabo de la hora si no se ha dormido, se le coge la cabeza entre las manos, se le cierran los ojos y se los mantiene cerrados con los pulgares, continuando las sugestiones de sueño quince minutos más. Se separan entónces, y si abre los ojos y está despierto, y se dispone de la lámpara de magnesio, ó de una eléctrica, se enciende y mantiene otros quince minutos de cincuenta centímetros ó un metro de su vista, siguiendo con ella en lo posible las oscilaciones de la cabeza; todo sin olvidar las sugestiones. Estas prácticas se repiten ocho dias seguidos. Es casi imposible encontrar quien se resista á ellas; pero si se encuentra, es llegado el caso de emplear el medio extremo que se verá al final de este exámen. En este y en los otros casos difíciles, será conveniente probar si el sujeto es sensible á la polaridad, porque si lo és, se hipnotizará por medio de aplicaciones isónomas sobre la frente, de un imán en herradura, ó de una herradura metálica á cuyos extremos se unen los reóforos de una pila. En ambos casos con la convexidad inferior. (1)

(1) Les courants de la polarité dans l'aimant et dans le corps humain. Par M. le Dr. Chazarain et M. Ch. Decle.—Revue de l'Hipnotisme.—1.er Novembre 1887.

Con los ciegos, los pases, la sugestión, y el encargo de que miren hácia arriba, aunque no vean; en sesiones diarias de una ó dos horas, se triunfará siempre; pero si no se empleará el recurso extremo.

Los completamente sordos, reclamarán en sustitución de la sugestión verbal, la mímica expresando el acto de dormir, ó bien la llamada prehipnótica, por mi excelente amigo y condiscípulo el Dr. Lopez Alonso, (1) que puede hacerse por escrito ó también por señas.

¿Y qué haremos con los locos? Hé aqui los enfermos en los cuales, las dificultades de la hipnotización son tan considerables que rara vez pueden vencerse en el seno de las familias. Estas tardan en convencerse de la enagenación del paciente y cuando no es delirante furiosa, ó á todas luces evidente por lo estrambótico de palabras y actos, es muy común que tomen sus delirios por excelentes razones Ultimamente empecé yo á tratar uno, jóven de 22 años que tenia entre otras pretensiones más disparatadas, la de haber inventado el modo de fotografiar los colores y una máquina de movimiento continuo sin motor. Pues porque durante el hipnotismo traté de inhibirle esas ideas delirantes, su pobre madre que lo acompañaba y tenia por un gran mecánico, llegó á tenerme por loco á mi que negaba tales inventos. Mas tarde el enfermo la convenció de que el Hipnotismo no producia efecto, á pesar de haberle hecho comer de todo, cuando hacia tiempo no tomaba más que huevos pasados por agua por creer envenenado lo demás, y se suspendió el tratamiento. Hay locos y este fué uno, que se hipnotizan muy bien por los procedimientos ordinarios; pero en todos ellos es indispensable exigir á la familia la irrevocable determinación prévia, de impedir que las hipnotizaciones se presencien por madre, ni hermanas, ni ninguna otra mujer, y si por el número de hombres necesario para inmovilizar al enfermo por la fuerza y que estén dispuestos y autorizados á emplearla, asi como las convenientes ligaduras si fueran precisas al logro del objeto. Sin estas condiciones, es inútil empezar y se aconsejará el manicomio. Aceptadas, se em-

(1) Véase el articulo publicado en el *Correc médico castellano* de que es Director-propietario el autor citado. Salamanca primer semestre de 1888.

pieza por los procedimientos comunes. ¿Se agita el enfermo? Se le sujeta primero por medio de ayudantes. ¿Los cansa? Se le ata al sillón á cuya parte alta del respaldo se ha clavado un zócalo ó potro ó cepo de madera almohadillado donde se le encajona la cabeza y se le inmoviliza con correas. Después se le aplica la lámpara de magnesio á corta distancia de los ojos. ¿Los cierra? Se le ponen los blefarostatos, se hacen sugestiones enérgicas de sueño y se prolonga la sesión hasta tres horas. Mucho antes por lo común, el iris se esconderá ó tenderá á esconderse bajo el párpado superior, y sobrevendrá el reposo, la catalepsia y aun la analgesia, síntomas de la hipnósis. Louis aconsejó en la sesión de la *Societé de Biologie* de París, del 21 de Julio del presente año 1888, sustituir la lámpara de magnesio con el aparato de espejuelos destinado á cazar alondras, colocándolo delante de una ventana por donde entre la luz solar directa. (1) También pueden y deben hacerse, la exploración de la polaridad y las aplicaciones isónomas á la cabeza si el enfermo resulta sensible, ó en otro caso, largas séries de pases.

Pocas veces en el imbécil, y menos veces ó nunca en el idiota, estará indicado el Hipnotismo. El idiotismo, es más bien que enfermedad, monstruosidad absolutamente incurable, y en cuanto al imbécil si se desea hacer la prueba del tratamiento sugestivo, no hay más que tratarlo como loco. Hace ocho meses que emprendí una de esas pruebas y aún la continúo, sin que á pesar de haber logrado hipnotizar al enfermo, haya conseguido ningún efecto apreciable. Es verdad que á la imbecilidad agrèga la mudez congénita y lesiones probables de la base del encéfalo.

Vienen luego los casi intratables auto-sugestionistas expontáneos ó por influencia del medio psíquico en que viven. Son jóvenes beatas, viudas ó solteronas atormentadas por jaquecas, ruidos en la cabeza, neuralgias, flatos, melancolías, insomnios, somnolencias, etc., todo el maremagnum de fenómenos histéricos que no han alcanzado á calmar los consuelos espirituales del confesor, ni las drogas de su médico de cabecera. O son hombres de mundo, según ellos creen, que se aproximan á los cuarenta años y viejos prematuros se tiñen el pelo, sufriendo de-

(1) Louis.—Nouveau procédé d' hypnotisation.—Revue de l' Hipnotisme, 1.er Aout 1888.

caimientos, dispepsias, mareos, dolores erráticos, hastío aparente de la vida y excepticismo también aparente ante todos los recursos terapéuticos. Han sido clientes del Dr. Garrido, abusado del *fluido vital* y de todas las gotas, píldoras y pócimas *regeneradoras* ensalzadas en la cuarta plana de los periódicos. Han comido carne cruda, intentado hacer gimnasia etc. Pero todo por supuesto sin dejar su vida nocturna de crápula y de desorden. En sus ratos de ócio han leido algo de espiritismo y de magnetismo y llaman *medium* lo mismo al médico que hipnotiza, que al propietario de velador parlante. Preguntan por la sonámbula-sibila que ha de descubrir sus miserias y adivinar su porvenir; describen sus órganos internos como si los vieran, sin perjuicio de colocar el hígado á la izquierda del vientre y los riñones en la vegiga, confundiendo los nervios con los tendones y suponiendo *cuerdas* y cosas aquí ó allá, del todo peregrinas. En cuanto se les trata de convencer de la falsedad de sus ideas, una sonrisa de lástima y de incredulidad asoma á sus labios. Hay todavía en ambos sexos, otra clase de *leidos* y *escribidos* discutidores sempiternos; han oido además al Padre X, al Dr. Y. y al compadre Z, juicios desfavorables al hipnotismo, y sin embargo apelan á él por probar este último recurso contra sus males inveterados; maniacos insufribles que se figuran saber más que el médico en cuanto este les contradice sus disparates. Las primeras empiezan por exigir juramento de que el Hipnotismo no tiene nada de diabólico ni contrario á nuestra Santa Religión, cansan á preguntas cuyas contestaciones no le satisfacen del todo; los segundos se entregan por fin con aire de protección; los últimos se someten al tratamiento sin confianza alguna. Ante tales enfermos es indispensable extremar las precauciones. Antes de hacerles sugestión alguna relativa á su mal ó á sus preocupaciones, sonambulizarlos por los procederes ordinarios ó extraordinarios, hacerles realizar un acto durante el sonambulismo del que no se acuerden después, como por ejemplo escribir cualquier cosa, y convencerles así de su impotencia para discutir y luchar con el operador. Después, por sugestiones enérgicas, arrancarle sus errores uno á uno, hacerse superior á sus perjudiciales consejeros y atacar los trastornos morbosos con decisión, haciéndoles declarar en sonambulismo que efectivamente han desaparecido. *Esta práctica es*

conveniente siempre para estar seguro de que el hipnotizado acepta la sugestión.

Intentar la *hipnotización primera* en un sujeto que sufra un dolor intenso ó un principio de ataque convulsivo ó delirante, es exponerse á un fracaso cuyas consecuencias deben anularse expresando con claridad á la familia lo desfavorable de las condiciones en que se vá á actuar y lo inseguro de los resultados. Los pases, la imposición de manos, *loco dolenti* y la sugestión, harán más efecto en estos casos que ningún otro proceder, sin exigir del enfermo una inmovilidad absoluta y dejándole abierta la válvula de sus ayes y quejidos.

Con los resistentes, obtenido un grado cualquiera de hipnosis, deben continuarse una ó dos horas los pases y las sugestiones; y sobre todo dejarlos dormidos de seis á diez ó más. Augusto Voisin llega á tenerlos hipnotizados 23 horas y media de las 24 del dia.

A los simuladores y mal intencionados se les domina con facilidad, pues con un conocimiento perfecto de la sintomatología hipnótica, la simulación es imposible y un alfilerazo á tiempo y de improviso, resuelve todas las dudas. Las intenciones malévolas de la vigilia, se las lleva el viento en el sonambulismo.

Con los procedimientos hasta aquí estudiados, con mi sinceridad, poniendo á contribución en los casos más difíciles toda mi energía y una perseverancia sin desmayos, he hipnotizado en sonambulismo á todo sujeto que me he propuesto y que me ha dado tiempo suficiente para ello; pero no se me oculta que en el porvenir pueden presentárseme casos inabordables, bien por el estado de agitación del enfermo, bien por su resistencia excepcional, bien por lo arraigado de sus ideas conscientes ó inconscientes contrarias á la hipnosis, bien por la urgencia con que se impone su provocación. Lo mismo puede ocurrir á los demás observadores, y en tal caso, prévia la fiel apreciación de la indicación terapéutica del hipnotismo sugestible, no dudaré por mi parte en emplear el siguiente recurso extremo de toda extremidad. Es á saber:

La cloroformización del enfermo, ó la producción de análogo sueño administrándole el hidrato de cloral. Los experimentos de Rifat citados en el lugar oportuno autorizan este procedimiento

que por lo demás, está desprovisto de inconvenientes, en manos de todo médico. Se gradúan las dósis de los citados agentes de manera que determinen un sueño clorofórmico sugestible, y se usa de la sugestión para trasformarlo, en sesiones sucesivas, en verdadero hipnotismo. Después de leidos los trabajos de Rifat, he experimentado y visto que dicha trasformación se hace. El primer dia serán necesarias las dósis ordinarias para provocar el sueño llamado anestésico; sugiérase que al siguiente bastará con una tercera parte, y el efecto será el mismo. De sugestión en sugestión, conclúyase por aplicar á la nariz una compresa seca ó humedecida con agua, ó por administrar agua clara, y la trasformación estará hecha. Desde este momento hasta serán inútiles semejantes artificios, porque la sugestión sola, habrá cobrado todo su poder y eficacia.

II.

INDICACIONES TERAPÉUTICAS DEL HIPNOTISMO SIN SUGESTIÓN.— La indicación terapéutica en abstracto, se funda en el completo conocimiento de la perturbación vital relativa ó enfermedad en un enfermo dado, y es el juicio formado sobre lo que debe hacerse para restablecer la salud. Y la indicación terapéutica *de un remedio*, se funda en el conocimiento anterior y en el igualmente completo de los antes llamados efectos fisiológicos de dicho agente terapéutico, y hoy con más propiedad reacción fisiológica inducida por el mismo; (1) y es el juicio formado sobre las interferencias nosoterápicas que su aplicación ha de ocasionar al hacer reaccionar al organismo en sentido contrario á la perturbación morbosa. (2) Ya veremos más adelante que el remedio ideal y

(1) Letamendi. Loc. cit. pág. 281.
(2) Letamendi. Ley de las interferencias nosoterápicas. Loc. cit. págs. 278 y siguientes.

perfecto, sólo en la sugestión puede encontrarse. Por de pronto basta con que sepamos que el proceso de la curación estriba en la positiva *oposición mecánica* del proceso morboso y el terapéutico (1).

Del estudio hecho en el capítulo VI, de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, resultan claramente las reacciones fisiológicas que induce en el organismo, y son: 1.° aumento de la excitabilidad medular y mesocefálica. 2.° aumento de la sensibilidad general y especiales, medida por el aumento de percepción. 3.° exaltación de la memoria. 4.° analgésia. 5.° disminución de la ideación, discernimiento, juicio, determinación voluntaria etc. 6.° aumento de la sugestibilidad, y 7.° reposo del sujeto. Mas en concreto: hipoestesia de las altas funciones cerebrales, é hiperestesia de las demás funciones nerviosas sin perjuicio del reposo del hipnotizado. Para establecer, por tanto, sus indicaciones terapéuticas, no falta más que conocer los reales conjuntos morbosos cuyas perturbaciones elementales sean opuestas mecánicamente á las mencionadas reacciones que del Hipnotismo podemos prometernos, sin entrar hasta luego, en la cuestión de la *cantidad* de estas adecuada á suscitar las interferencias nosoterápicas en cada caso.

En la vida del sistema nervioso, hay una especie de antagonismo aparente, entre la función transitiva del cerebro, y la del aparato médulo-mesocefálico, que no es sino un caso concreto de la realización de la ley de los equivalentes vitales que se cumple lo mismo en el orden fisiológico que en el patológico. Así es que á los estados de excitación cerebral, corresponde una paresia más ó menos acentuada de la médula y mesocéfalo, (como centros, no como conductores nerviosos) y á las convulsiones de éste último origen, p. ej., corresponde la pérdida del conocimiento. Comprendiendo arbitrariamente en las funciones de los centros nerviosos inferiores la percepción simple y la memoria, puede decirse que realiza el hipnotismo su hiperestesia y aumento de función transitiva, á cambio de la hipoestesia, con predominio de la intransitiva del cerebro, y el fenómeno patológico elemental que ofrece muchos caractéres opuestos, es el INSOMNIO. En él está

(1) Letamendi: Loc. cit. pág. 729.

roto, efectivamente, el ritmo fisiológico de vigilia y sueño en las funciones cerebrales y tienen estas un exceso morboso de modo transitivo, acompañado por lo común de un cansancio de los movimientos reflejos dependientes de la función transitiva medulomesocefálica. Claro es que el Insomnio puede proceder de diversas causas que inducen mecanismos patogénicos distintos y originan especiales indicaciones terapéuticas. No es lo mismo el insomnio del hambre, que el de la excitación excesiva. En el primero, la célula cerebral no se nutre ó se nutre poco, porque no tiene de que, y en el segundo se nutre poco porque el excitante no la deja. Aquél reclamará alimento, y éste reposo cerebral, y cuando puede satisfacerse la reclamación, estará demás el hipnotismo. Pero rara vez pueden llenarse de éste modo directo, tales indicaciones etiológico-patogénicas; el hambre del cerebro no procede ordinariamente de falta de ingestión de alimentos, sino de enfermedades gastro-intestinales, hematopoyéticas, circulatorias, respiratorias ó eliminadoras que dificultan ó impiden su elaboración; al preocupado por los azares de un negocio, ó herido por una pérdida inesperada, ó excitado patológicamente por cualquier veneno psiquico, será inútil que le aconsejemos reposo cerebral. Y hé aqui como resulta más práctica la indicación del hipnotismo, que haciendo menos excitable al cerebro, lo coloca en disposición de aprovechar, exclusivamente para su conservación, el poco alimento de que disponga, y de no gastarse á impulso de la excesiva excitación. En ambos casos si la causa perturbadora desaparece, bien porque se cure la enfermedad primitiva, ó porque se elimine, en virtud de las solas energias orgánicas ó con los auxilios del arte, el hipnotismo curará radicalmente el insomnio, ó mejor dicho provocará el proceso de su curación radical. Si su causa no es separable ó eliminable, siempre el hipnotismo llenará una misión paliativa y conservadora, que seria inútil pedir á ningún otro remedio, por cuanto todos los conocidos sólo pueden calmar la función transitiva de la célula cerebral, perjudicando también la intransitiva; es decir: envenenándola. Véanse las observaciones 1.ª, 2.ª y 3.ª en el artículo siguiente, como prueba de que los hechos responden á la doctrina sustentada.

Pero hay un conjunto morboso, una de cuyas perturbaciones

elementales es el insomnio, constituido por un modo vital verdaderamente antagónico del Hipnotismo. Me refiero á lo que describió el neurólogo americano Beard, y se conoce hoy con el nombre más ó menos afortunado de NEUROESTENIA CEREBRAL. De etiología indefinida, fuera de las grandes excitaciones psíquicas y de la herencia neuropática que no siempre se descubren, sobresalen en su sintomatología, además del citado insomnio, la obnubilación de los sentidos especialmente el de la vista (astenopia), opresión dolorosa de la cabeza y dolores erráticos, disminución de la atención y de la memoria, ideas estravagantes poco estables, y atormentadoras por lo tristes, actos caprichosos, estado de angustia y debilidad física (defecto de inervación médulo-mesocefálica), vértigos, diversos trastornos vasomotores, provocando palideces y enrojecimientos en la piel, acrinias é hipercrinias en las glándulas, digestiones tardías, inercia genital, etc. Se vé bien en este cuadro, una actividad patológica del cerebro ejerciendo acciones inhibitorias sobre los centros nerviosos inferiores, que es precisamente lo contrario de lo que ocurre en el sueño provocado. Por eso la Neuroestenia cerebral cede con facilidad á su acción interferente, ó al menos cedió en los casos de las Observaciónes 4.ª y 5.ª únicos que he tenido ocasión de tratar por el hipnotismo.

Tampoco puede ser más racional su empleo en las ENAGENACIONES MENTALES DELIRANTES, ya primitivas, ya secundarias ó sintomáticas, puesto que en ellas es evidente la excitación morbosa de todas ó algunas funciones cerebrales. Aceptando la clasificación frenopática de Giné, (1) se dividen dichas vesanias en *Manías*, ó hiperfrénias cuyo carácter genérico es según el mismo autor, la sobreexcitación de todas las facultades psíquicas, pudiendo empero en medio de esta exaltación general, predominar las intelectuales, las afectivas ó las volitivas; en *Melancolías* ó frenálgias que se han llamado también delirios de las tristezas, lo cual basta para afirmar con cuanta razón las incluyó en las delirantes. Solamente que en las anteriores y en estas enagenaciones, hay una confusión de términos que importa aclarar. Se dice que así como en las anteriores hay exaltación psíquica,

(80) Giné y Partagás: Tratado de Freno-patología.—Madrid 1876.

en estas hay abatimiento de espíritu, y esto no es cierto. En unas como en otras, como en todas las enfermedades, la función útil del órgano y del organismo enfermos, está disminuida; hay abatimiento real de la salud corporal y espiritual, aun transigiendo con esta distinción. Siendo el legítimo planteo de la ecuación general de la enfermedad $V' = I(C^{\pm n})$, se comprende que pueda revestir dos formas ó estar representada por $V' = I(C^{+n})$ ó por $V' = I(C^{-n})$; lo que quiere decir que la función patológica es inducida por un exceso de asistencia cósmica (C^{+n}) ó por un defecto de la misma asistencia (C^{-n}). (81) Pero $^{+n}$ y $^{-n}$ son dos aberraciones físicas; la primera por excitación, ó en la función transitiva, la segunda por opresión, ó en la función intransitiva, que reclaman para curarse respectivamente un $^{-n}$ de remisión y un $^{+n}$ de expansión, como reacciones fisiológicas. En las melancolías como en las manías y aparte de la cualidad del delirio, hay delirio, hay $^{+n}$ de aberración transitiva física, que se resuelve ahora en huidas ó aislamientos temerosos sin motivo racional, pero sí con excitante endocósmico anormal, y necesita para curarse un $^{-n}$ de calma intransitiva ó reacción fisiológica que es lo que puede darle el sueño provocado. El siguiente género de locuras en la clasificación aceptada, son los *Extasis* ó frenoplexias, suspensiones de todas las manifestaciones específicas del cerebro, $[I(C^{-n})]$ y en ellas parece por lo mismo formalmente contraindicando el hipnotismo sin sugestión. No así en las *Monomanías* ó monofrénias que forman el último género de locuras en dicha clasificación, francos delirios al cabo, á los cuales es aplicable el

---

(81) »Principio XI.—*De la ecuación de la enfermedad.* Dada la ecuación arbitraria de »la salud, V = IC, la ecuación de la enfermedad es $V' = I(C^{\pm n})$.»

»Como quiera que sin prejuzgar la cuestión de calidad de los agentes naturales, subsiste »siempre en el fondo de todo hecho patológico la cuestión de cantidad, fundada en la idea »de adecuación, podemos, llamando V' la vida anormal y ^{n} el tanto de exceso ó defecto »cósmico que ocasiona la falta de adecuada relación, plantear la ecuación de la enfermedad en esta forma:

$$V' = I(C^{\pm n})$$

»es decir que la enfermedad es el producto de I. (energía individual) por C. (energía cós»mica) $^{\pm n}$ ó por C^{-n}, dándonos en ambos casos, tanto en el de exceso como en el de »defecto de C, *un defecto de adecuación.* El valor $^{\pm n}$ ó $^{-n}$, de esta falta de adecuación »es proporcional al *quantum* de muerte ó proceso físico general en que se invierte la ener»gía individual durante la enfermedad y por este concepto hallaremos á ^{n}, *índice del tanto* »*de muerte* de la enfermedad.» Letamendi, loc. cit. pág. 262.

razonamiento que á los demás. La indicación es igualmente racional en aquellas *Enagenaciones mentales secundarias*, (Alcohólicas, Saturninas, Histéricas, Epilépticas etc.) que presenten la excitación patológica cerebral. Claro es que en las demencias, término común de degradación cerebral para todas las vesanias incurables, y en los defectos de desarrollo frénico Imbecilidad, Idiotismo y Cretinismo el sueño hipnótico está demás.

Las observaciones en apoyo de la anterior concepción teórica de la indicación del hipnotismo en las alienaciones, no pueden recogerse ciertamente fuera de los manicomios y yo no he tenido manicomio en que recogerlas; pero citaré las publicadas por Augusto Voisin, cuyo número aumenta el mismo autor y otros cada dia, de modo que autoriza á esperar una verdadera revolución salvadora en la terapéutica de las locuras.

En los delirios agudos de las enfermedades febriles, la indicación del hipnotismo no es tan precisa, ó al menos yo tampoco tengo observaciones con que justificarla. Proceden de la infección, ó del estado hiperpirético, ó de lesiones cerebrales ó de todo á la vez, y es difícil prever la eficacia de la hipnotización para conjurarlos. Y como con atenuar ó combatir ese síntoma ó trastorno elemental, influiriamos poco ó nada, sobre los otros del mismo padecimiento, la acción curativa del hipnotismo *sin sugestión* seria nula.

Teóricamente, parece que la anemia medular, debilidad irritable de los autores ingleses, irritación espinal de algunos franceses, cuya característica son los dolores erráticos y el cansancio, habia de ser tratada con ventaja por la hipnotización pura y simple, así como toda neuralgia, puesto que la hipnósis lleva consigo la analgesia y el aumento de actividad de la médula que implica un aumento de su circulación; pero ante un enfermo que sufre dolores más ó menos vivos, es difícil limitarse á hipnotizarle, reservando el medio poderoso de la sugestión, que tantas probabilidades tiene de provocar su curación radical.

La indicación del hipnotismo para producir la anestesia (analgesia) quirúrgica, es terminante y precisa. Los hechos citados en el resúmen histórico y muchos otros, y el que me es personal expuesto en la página 176, lo acreditan; pero por desgracia tiene limitaciones indicadas en dicha página y la siguiente, que la hacen inferior á la anestesia clorofórmica.

Pero donde tiene una superioridad incontestable, es en el trabajo del *Parto*. Citaré las observaciones que me merecen entero crédito pertenecientes á varios autores contemporáneos, de partos verificados con notable disminución, ó abolición total de los dolores, durante el hipnotismo, y con completo olvido posthipnótico por parte de la parturiente, de toda la labor y peripecias de la gran función fiisiológica realizada. En éste caso concreto, con tiempo suficiente á disposición del médico para determinar la sonambulización de la embarazada que asegura una analgesia completa en el parto, aumentadas por virtud de la hipnósis las funciones reflejas de la médula y mesocéfalo de que el parto depende, y favoreciéndose así las contracciones uterinas, no solamente disminuyen la duración del trabajo, si que también se previenen las gravísimas hemorragias por inercia de la matriz. Y careciendo la hipnotización de todo inconveniente para la madre y el feto, es de esperar que muy pronto sea práctica corriente en Tocología.

Soy el primero me parece, que he separado las indicaciones del hipnotismo de las de la sugestión, y de las que reclaman una combinación de ambos agentes; y debo reconocer que la terapéutica hipnótica no sugestiva, tiene todavía pocos hechos en que apoyarse; pues en las mismas curaciones de locuras y en los partos felices sin dolores, si corresponde la mayor parte del efecto al sueño provocado, no se ha prescindido casi nunca ó nunca por completo de la sugestión, cuya influencia atenúa el valor terapéutico del hipnotismo simple. Sin embargo, yo estoy convencido de que llena efectivamente todas las indicaciones terapéuticas estudiadas, y procuraré demostrarlo con hechos. El porvenir le reserva sin duda otras tanto ó más importantes, sobre las que es aventurado hoy decir nada.

III.

El Hipnotismo contra el Insomnio.— Como he dicho al estudiar los fenómenos espontáneos del despertar y posthipnóticos, el sueño ordinario y naturalísimo sigue con extremada frecuencia

al hipnotismo y constantemente se mejora y profundiza el nocturno sean cualesquiera sus perturbaciones, cuando no están sostenidas por intensos dolores, desde la primera hipnotización; sin que sea necesario para ello sugestión alguna. Y es más: las curaciones del Insomnio se verifican con todos los grados de hipnósis y aun sin llegar á determinarla en los sujetos resistentes. Basta con provocar el estado de encanto de Liebeault para obtener los mismos resultados, y por tanto, estará cubierta la indicación lo mismo con dicha fase intermedia, que con cualquiera otra hipnótica. En prueba de ello veánse las siguientes observaciones.

Observacion 1.ª *Insomnio pertinaz y completo, acompañado de poliuria nocturna, en la convalecencia de un reumatismo muscular tratado por los alcalinos.*—Curación *con dos hipnotizaciones.*

D.ª R. H. de 43 años, casada, multípara, en la menopausia desde hace once meses, rubia, linfática, con antecedentes de herpetismo leve, está regularmente nutrida aunque con palidez de la piel y mucosas; ha padecido un reumatismo muscular con dolores intensos, alternativos en la región lumbar y en ambos deltoides, de quince dias de duración; hace seis dias que desaparecieron, tratados por el bicarbonato de sosa y el carbonato de litina; pero desde entonces *pasa las noches en claro*, orinando con frecuencia y abundancia una orina incolora y trasparente. Una de las noches hizo uso de una poción de cloral dispuesto por su médico y durmió dos horas: al despertarse tenía mucho dolor de cabeza y más molestias que antes, por lo que rehusó volver á tomar el medicamento. (1)

1.ª Hipnotización. 25 de Enero de 1887.—Después de quince minutos de tener su mirada fija en la mia, presenta enrojecimiento de las conjuntivas y lagrimeo, y en seguida cierra los ojos. Le levanto una mano y la retira por movimiento voluntario declarando no estar dormida aunque si *á gusto*. A los cinco minutos abre los ojos espontáneamente, diciendo haber sentido solamente un poco de cansancio pero nada de sueño. Quedamos en continuar el tratamiento al dia siguiente.

La hipnotización se hizo á las cuatro de la tarde y aquella noche durmió nueve horas en un sólo sueño completamente tranquilo y reparador, sin haber tenido necesidad de orinar.

---

(1) Cuando no expreso el nombre y domicilio del enfermo, es porque pertenece á mi actual clientela retribuida, y no me he atrevido á pedirle autorización para ello. O bien respecto al domicilio porque la observación haya sido recogida en el Hospital é ignore el paradero del sujeto.

2.ª Hipnotización. 26 de Enero.—A los 10 minutos los mismos fenómenos que el día anterior. Le levanté una mano y la dejó caer sin decir nada. 15 minutos de sueño y la despierto soplandole ligeramente en la cara. Declara haber dormido algo aunque oia mis movimientos y conversación con la persona que la acompañaba. Podía pues considerarse la hipnósis obtenida como un primer grado de sueño que no pasó el primer dia de ligera somnolencia.

La noche fué tranquila disfrutando un sueño profundo de cerca de 10 horas, y consideré innecesario continuar el tratamiento. El insomnio no volvió á reproducirse.

Observación 2.ª *Insomnio en el período de dolores fulgurantes de la ataxia locomotriz.* Curación de dicho sintoma *con pocas hipnotizaciones.*

Silvestre Sacristan López, casado de 46 años. jornalero en la estación del Ferrocarril del Norte y vive en el campillo de San Nicolas, 12 (Valladolid). Padece dolores fulgurantes intermitentes con entorpecimiento de las extremidades inferiores desde hace cinco años. Aunque en la cama no los tenga, el sueño es intranquilo, superficial y corto, y muchas noches las pasa sin poder dormir.

Empezó á hipnotizarse diariamente el 21 de Octubre de 1887, adquiriendo solamente al principio un grado presonambúlico muy poco acentuado; pero siendo la indicación más urgente calmar los dolores por sugestión, á ellos dirigí este último agente.

A los seis ú ocho dias, sin haberse conseguido efectos apreciables sobre dichos dolores, me dijo que la diferencia que notaba en su estado, era el dormir toda la noche en un sueño. Después ha dicho muchas veces que en cuanto se acuesta sea la hora que quiera ya está dormido.

Observación 3.ª *Insomnio, ideas tristes, inapetencia, cansancio.*—Curación *con seis hipnotizaciones.*

D.ª N. T. de 39 años, viuda hace dos meses, tiene cinco hijos, bien nutrida, morena, de temperamento sanguíneo. A la muerte de su esposo se entregó á todos los extremos del dolor; estuvo quince ó veinte dias sin casi alimentarse, perdió el sueño, y hoy si después de muchas horas en el lecho sin conciliar el sueño y atormentada por ideas lúgubres, consigue quedarse dormida, es para sufrir ensueños y pesadillas horribles. Tiene además una inapetencia invencible, y decaimiento de fuerzas.

1.ª Hipnotización. 11 de Marzo de 1887. Después de veinte minutos en posición en una butaca, ni cerró los ojos y hube de renunciar por aquel dia á producir la hipnosis. No pude apreciar tampoco nin-

guna modificación de la vigilia. Por la noche durmió algunos ratos más que las anteriores; pero soñando mucho todavía. El efecto por consiguiente había sido casi nulo ó nulo del todo.

2.ª Hipnotización. 12 de Marzo. Con el aparato hipnotizador se hipnotizó en veinticinco minutos y en un grado presonambúlico bastante profundo, por cuanto al despertar declaró haber dormido muy bien sin embargo de recordar confusamente lo ocurrido durante su sueño. Estuvo hipnotizada veinte minutos.

Aquella noche durmió siete horas completamente tranquila sin ensueños ni pesadillas. El 14 de Marzo no la hipnoticé y la noche fué menos buena.

3.ª Hipnotización. 15 de Marzo, Con el aparato hipnotizador se hipnotizó en seis minutos y en sonambulismo. La noche fué excelente, pues durmió más de ocho horas sin despertar. Al dia siguiente había desaparecido el cansancio y disminuía la repugnancia para los alimentos. No la hipnoticé el 16 ni el 17 ni el 18. Renació el apetito y todo volvía al estado normal. Pero la noche del 18 había soñado algo que no recordaba y quiso hipnotizarse el 19.

4.ª Hipnotización: Ya sin el aparato, se hipnotizó en cinco minutos, y en sonambulismo. Le sugerí consuelos para la pérdida que había sufrido y fortaleza moral para cuidar á sus hijos; pero del sueño nada le dije: Desde este dia el estado normal quedó restablecido y si volví á hipnotizarla dos veces con siete ú ocho dias de intervalo, fué más bien para destruir sus temores á los ensueños y á las pesadillas que tanto la horrorizaban.

Cuando se aplica el hipnotismo á la curación de un determinado trastorno y el enfermo lo sabe, como sucede casi siempre, hay derecho á sospechar que los efectos obtenidos sean sugestivos y no hipnóticos. El proceder á la maniobra con tal objeto, es ya una sugestión en estado de vigilia, no menos eficaz en bastantes casos que la hipnótica. Pero si esta sospecha cabe en la obs. 3.ª, sería infundada en la 1.ª y 2.ª En la 1.ª hipnotización de D.ª R. H., la enferma creyó no haber dormido absolutamente nada, y por lo mismo manifestó seguridades al terminar la sesión, de que por aquel dia nada se habia adelantado. No obstante, durmió nueve horas en la noche del mismo. Silvestre Sacristán, sabia mi intento de librarle de sus dolores, evidenciado despues por mis contactos y sugestiones durante la hipnósis; pero no podía sospechar ni yo pensé en ello siquiera, que las

hipnotizaciones se dirigieran á mejorarle el sueño ordinario. Y sin embargo, este fué el primer efecto que se obtuvo.

Esto prueba, me parece, que en la curación de tales insomnios, corresponde la totalidad de la acción terapéutica al hipnotismo, sin que pueda vislumbrarse ninguna influencia sugestiva ni auto-sugestiva.

La etiología y mecanismo genético de dicho síntoma en las tres observaciones, era bien diferente, y sin entrar en su extensa discusión, se aceptará que en la primera procedía de la anemia reumática, en la segunda de excitaciones patológicas cuyo origen estaba en las lesiones medulares, y en la tercera de excitaciones patológicas también, pero cuyo origen era la impresión y percepción de una inmensa desgracia, suscitando asociaciones memorativas é imaginativas del bien perdido y del porvenir incierto y azaroso ó positivamente triste. ¿Cómo las acciones hipnogénicas y el hipnotismo pudieron interferir tan diversos mecanismos? Concentrando dichas acciones la atención y la función transitiva nerviosa en la retina y la mirada, y dejando en función intransitiva todo lo demás, cansando á su vez á la función excitada, provocando la hipnosis ó no provocándola por completo, pero llevando siempre á la médula y mesocéfalo el exceso de función cerebral, y equilibrando así el dinamismo nervioso desequilibrado.

Si en el primer caso persistiera la anemia, en el segundo los excitantes medulares renacieran con nuevo vigor, y en el tercero, *el tiempo* no fuera bálsamo bienhechor de consuelo y la sugestión dominadora absoluta de ideas tristes, probablemente el fenómeno morboso momentáneamente interferido reaparecería más pronto ó más tarde. Pero, por una parte el organismo, ó mejor, la energía individual tiene innata y natural tendencia al ritmo fisiológico, resiste cuanto puede sus perturbaciones, y resiste cuanto puede la reaparición de las mismas una vez interferidas; y en segundo lugar una buena alimentación basta para curar la anémia; la sugestión aminora el ímpetu de los excitantes medulares; y el choque endocósmico de nuevas sensaciones, ideas y representaciones, amenguan la intensidad de acción de los dolores morales excitantes del insomnio de este origen. Sólo fundándose en estas causas y este mecanismo y desarrollo de

la vida en el tiempo, puede explicarse la persistencia del efecto de las acciones terapéuticas del hipnotismo en las observaciones citadas.

IV.

El Hipnotismo contra la Neuroesténia cerebral. – Es lógico y mecánicamente necesario, que á mayor intensidad de influencia etiológica, mayor complicación de mecanismo patogénico y mayor extensión de las perturbaciones vitales, se han de oponer mayores energías terapéuticas, si se ha de lograr la curación. Las que bastan, por consiguiente para interferir tan ligero trastorno como el insomnio son insuficientes para acabar con neurosis más hondas, como, por ejemplo, la llamada *Neuroestenia cerebral*, curable por el hipnotismo, siempre que conocida la ley de las equivalencias nosoterápicas que acabo de indicar, no se desmaye ante los aparentes fracasos del principio del tratamiento. Las siguientes observaciones lo demuestran.

Obseración 4.ª *Neuroestenia cerebral.* Curación con hipnotización diaria durante mes y medio.

D. Modesto Areces, comerciante en pescado fresco, (mercado del Val, Valladolid) casado, de 51 años, cano y calvo con antecedentes reumáticos, nervioso, regularmente nutrido. Tiene un hijo histero-epiléptico, otro tuberculoso y se le ha muerto un tercero de esta última enfermedad.

Hace tres años, dice, que padeció fuertes dolores generalizados y erráticos que se calificaron por su médico de entonces de reumatismo nervioso. Estos dolores aunque menos intensos se reproducen con frecuencia y no le impiden continuar sus negocios; pero hace tres meses empezo á tener insomnios, cefalalgia compresiva ligera, debilidad en las extremidades inferiores en un grado, que el ir del mercado á la estación del ferro-carril á pié, le produce un cansancio y un desfallecimiento grandes, acompañados de sensaciones de vértigo. Debilidad de la vista que le impide leer los periódicos; pues cada línea se le hacen

dos ó tres y las letras se mueven (astenopia). Y por último, inapetencia y digestiones difíciles. Atribuye su enfermedad á disgustos sufridos por desgracias que le han acarreado pérdidas considerables de intereses y el consiguiente cambio desfavorable de posición.

Ingresó en mi clínica particular el 9 de Octubre de 1887, y la sintomatología apreciada se redujo á los citados fenómenos subjetivos, antecedentes dados, y hábito exterior que indiqué al principio. Hice el diagnóstico de *neuroestenia cerebral* y aconsejé el tratamiento hipnótico sugestivo, que aceptado, se empezó el mismo dia.

1.ª Hipnotizacion: 9 de Octubre de 1887.—Por la fijeza de la mirada en la mia con sugestión de sueño, se hipnotizó en dos minutos, en sonambulismo. Le hice las sugestiones inhibitorias de los fenómenos morbosos que sentía, tales como: «Siente V. calor agradable en las piernas que adquieren su fuerza y resistencia normales y al despertar la habrán recobrado del todo». «Los dolores han desaparecido». «Vé usted como en sus mejores tiempos» etc., y después de diez minutos de sueño, lo desperté. El efecto *inmediato* fué maravilloso. Se sentía otro hombre; fuerte, sin dolores, leyendo de corrido en un libro que le presenté... pero la mejoría duró hasta que bajó la escalera de mi casa y al dia siguiente se me presentó triste y desalentado.

Esta escena se repitió quince dias seguidos sin más variante, que el ser cada dia menor el efecto de las sugestiones. El insomnio nocturno y todos los demás síntomas persistían; solamente el apetito era mejor y las digestiones se habían normalizado. Cambié de método. En lugar de tenerlo hipnotizado diez minutos, le dejé en sonambulismo una hora, sin hacerle ninguna sugestión, y el primer efecto de esta práctica fué la desaparición del insomnio desde la noche siguiente. Así continué una semana, al cabo de la cual, todos los síntomas habian mejorado notablemente. Los dolores erráticos no aparecerian sino después de un ejercicio violento; la cefalalgia había casi desaparecido; la debilidad de las extremidades era mucho menor; podía leer y escribir de veinte á treinta minutos sin perturbación de la vista.

Los quince dias siguientes, prolongué todavía las sesiones mudas, cuanto lo permitían las ocupaciones del enfermo; ninguno de ellos estuvo en sonambulismo menos de cinco cuartos de hora y muchos tardé dos en despertarle. El resultado fué la curación radical de su enfermedad en cuanto permitía apreciarla la total desaparición de los desórdenes morbosos.

Dediqué otra semana á hipnotizaciones cortas con sugestiones profilácticas y dí al enfermo el alta al mes y medio de empezado el tratamiento.

Este caso es bien instructivo sobre los efectos que corresponden al Hipnotismo y los que corresponden á la sugestión, por lo mismo que puede considerarse caso raro de acciones terapéuticas. Ordinariamente los efectos de la sugestión cuando han de manifestarse, son rápidos y, si fugaces al principo, se hacen bien pronto persistentes. Ahora no les faltó rapidez, pero sí persistencia; y en cambio la prolongación del sueño, con menos claridad de acción inmediata, modificó progresiva, segura y definitivamente el estado patológico hasta interferirlo por completo. Pero estos efectos es inútil esperarlos, al menos segun mi experiencia particular, en otros padecimientos que los expresados en el artículo precedente y de cuya terapéutica hipnótica me ocupo en este, y solamente cuando el empleo de la sugestión no llene la indicación curativa, como sucedió en la observación última. La enseñanza que de ella obtuve, me hizo proceder desde luego con el hipnotismo solo, en la siguiente

Observación 5.ª—*Neuroestemia cerebral*:—Curación *con doce hipnotizaciones*.

D.ª M. G. de Peñafiel (Valladolid), casada sin haber tenido hijos; de 54 años, haciendo 10 que han desaparecido los ménstruos, temperamento linfático-nervioso, con tendencia á la obesidad y evidente retardo nutritivo; antecedentes herpéticos; ingresó en mi clínica el 1.º de Agosto de 1888.

Aparte de la incipiente polisarcia y una lentitud notable del pulso cardiaco y arterial, no presenta ningún síntoma objetivo. Hace dos años, dice, que tiene la cabeza *atronada*, sintiendo como ruidos en su interior, calor en su vértice y dolor compresivo en toda ella con extremada frecuencia; duerme escasamente dos ó tres horas cada noche, tiene dolores erráticos en las extremidades inferiores, y á poco que ande aun por el interior de su casa siente mareos y un cansancio tan grande que la obligan á sentarse ó acostarse. El apetito es regular; pero padece estreñimiento habitual. Desconoce las causas de su padecimiento; no ha sufrido disgustos de consideración, goza de posición desahogada y ha hecho uso de varias medicaciones además de los baños de mar y minero-medicinales, sulfurosos y alcalinos. Todo sin resultado apreciable.

1.ª Hipnotización. 1.º de Agosto. Por la fijeza de la mirada en la mia y sugestiones de sueño, se hipnotiza en cuatro minutos, adquiriendo un grado presonambúlico muy superficial, del que sale á los doce minutos, espontáneamente. Por la noche duerme algo mejor segun me refiere al siguiente día; pero en lo demás no nota variación alguna.

2.ª Hipnotización. 2 de Agosto. El sueño se obtiene por el mismo procedimiento tambien en cuatro minutos, pero es más profundo que ayer. Le prohibo despertar hasta que se lo mande y la dejo hipnotizada cerca de una hora. La despierto al cabo de este tiempo y declara que ha dormido muy bien. Sin embargo no ha estado cataléptica y recuerda mis sugestiones de sueño. La noche de este día duerme ya seis horas bastante tranquila, y al siguiente confiesa que está mejor, pues aunque sin haber desaparecido ninguna de sus molestias, son menos intensas.

3.ª Hipnotización. 3 de Agosto. Se presenta la catalepsia y los movimientos automáticos por impulsión; no hay analgésia, pero la sensibilidad dolorosa está disminuida. La hipnósis se aproxima al sonambulismo. Hora y media de sueño, y al despertarla no recuerda casi nada de mis sugestiones y maniobras. «He dormido mejor que ningún dia», dice. Por el momento han desaparecido los ruidos de cabeza, el calor del vértice y todo dolor. En la noche duerme ocho horas *de un tirón* y al dia siguiente se me presenta muy contenta porque no han reaparecido las molestias y un regular paseo no la ha cansado nada. El estreñimiento persiste pero el apetito es mejor.

4.ª Hipnotización. 4 de Agosto. Sonambulismo en tres minutos. Sugestión purgante para la mañana siguiente. Sugestiones profilácticas de los demás síntomas antes sentidos. Una hora de hipnósis y despertar. A la mañana siguiente hace tres deposiciones diarréicas abundantes acompañadas de algún dolor cólico; más por la tarde, su estado es completamente satisfactorio. El pulso ha adquirido su frecuencia y amplitud normales.

Desde este dia podía considerarse curada la enferma; pero aún la hipnoticé ocho veces á su instancia, teniéndola dormida de 20 á 30 minutos y sugiriéndole ideas de bienestar. Las deposiciones de vientre se normalizaron, así como el apetito y el sueño, y no volvió á presentarse ni sombra del padecimiento. El 12 de Agosto dí el alta á doña M. G. que un mes después me escribía que su salud era perfecta.

Hé aqui efectos, bastante más rápidos que los de la anterior observación; pero que conocidos los sujetos nada tienen de inesplicables. El Sr. Areces es un asturiano, castigado por la suerte en su fortuna y en su salud, desconfiando por ello asi del éxito de sus nuevos negocios, como del del tratamiento. D.ª M. G. es una aldeana acomodada, que habia visto y hablado á enfermos curados por mi de padecimientos bastante más graves que el suyo, y vino á mi clínica con una fé en su curación cercana á

una seguridad completa; y á esta autosugestión terapéutica poderosisima es necesario atribuir la mayor parte sino toda la rapidez de los resultados obtenidos. Por eso su observación, bajo el punto de vista del valor terapéutico del hipnotismo sin sugestión, es inferior á la que le antecede.

En una y en otra es para mi indudable, sin embargo, la real acción del sueño provocado, por las modificaciones funcionales que por si mismo ocasiona, contrarias en un todo al estado patológico de los dos enfermos en cuestión. La persistencia del efecto, no puede comprenderse de otro modo que fundándola en la natural tendencia del organismo á su equilibrio funcional. Las causas de los trastornos en el sujeto de la observación 4.ª las veia yo en la diátesis reumática, como veia el orígen de los tratados á D. M. G., en la herpética. En una y en otra hay un algo retenido en el organismo, excitante endocósmico de las perturbaciones morbosas apreciadas. El Hipnotismo regularizando las funciones del sistema nervioso, acaso y sin acaso, regulariza la nutrición y la eliminación de sus residuos, cuya retención ocasionara aquellas diátesis; sea lo que quiera, el hecho es que el sindrome llamado *Neuroestemia cerebral*, elevado tal vez sin razón á la categoria de especie morbosa por el ilustre médico norte-americano, y del cual sindrome mis dos enfermos eran casos bien caracterizados, se ha curado por el hipnotismo, despues de haber resistido á la vieja terapéutica.

V.

El Hipnotismo en las Enagenaciones mentales delirantes. Ahora vamos á ver que el mismo agente es superior remedio de las enagenaciones mentales delirantes, en manos de los alienistas que saben despojarse de añejas preocupaciones y tradicionales pesimismos enfrente de los pobres locos. Cierto que si hay diferencias de grado morboso entre el simple insomnio,

desviación insignificante casi siempre, del orden normal, y la neuroestenia que tiene ya pretensiones de especie patológica, la hay mayor sin duda entre esta y la enagenación delirante en que se desquicia toda función cerebral. Y la energía terapéutica ha de seguir esa misma progresión para llegar á ser eficaz. Pero repito que la eficacia del hipnotismo sin sugestión no puede compararse á la de la reunión de los dos agentes, como lo acreditaré más adelante con la cita de las numerosas curaciones de enagenados que se deben á dicha reunión. Con las dos observaciones de Augusto Voisin que voy á trascribir, me propongo solamente seguir demostrando que no todos los efectos de la terapéutica hipnótica-sugestiva se deben á la sugestión y que reclama para si el simple sueño provocado una buena parte de ellos en ciertos y determinados casos.

Dice el eminente alienista de la Salpêtriere: (1) »He procu»rado aplicar el hipnotismo y la sugestion hipnótica á la cura de »las enfermedades mentales, y he conseguido más de lo que »esperaba, á pesar de la opinion general de ser los alienados »refractarios á la hipnotización. He conseguido curar así cierto »número de enagenados, atacados de delirio parcial ó de excita»ción maniaca, con ó sin alucinaciones, de peturbaciones morales »y de impulsión irresistible al mal.»

»La primer alienada que traté de este modo, era una llamada »Juana Sch.... de 22 años, que padecia accesos maniacos conse»cutivos á ataques de histerismo, alucinaciones del oido, é in»coherencia absoluta en sus palabras y en sus actos.»

»Un día, cuando llegué á la clinica, hacia tres horas que la »enferma era presa de una agitación violentisima. Habia yo oido »sus gritos, lo menos á 500 metros de distancia.»

»La encontré sentada en un sillón y sujeta á él por la camisola »de fuerza; ensayé el hipnotizarla, y lo conseguí, á pesar de la »dificultad de hacerle mirar fijamente mi indice fijado encima del »nacimiento de su nariz.»

»Cayó en un sueño profundo, y la calma sucedió inmediata»mente á la agitación más violenta que se puede imaginar.»

(1) De l'Hypnotisme et de la Suggestion hypnotique dans leurs applications au traitement des maladies nerveuses et mentales. Par le Docteur Auguste Voisin medecin de la Salpétriere. Revue de l'Hypnotisme premiére année, pags. 4 y siguientes. Paris, 1887.

»El primer sueño duró tres horas y media. Insistí los dias »siguientes en el mismo tratamiento con igual resultado, aunque »me fué necesario emplear algunas veces de dos á tres horas para »dormirla, y lo continué sin interrupción, manteniendo el sueño »de diez á doce horas por término medio y teniéndola dormida »una vez, veintitres horas, á beneficio del método sugestivo; es »decir, mandándola despertar, á tal ó tal hora.»

»Grande fué mi sorpresa al observar que la enferma se cal- »maba progresivamente, y que las alucinaciones disminuian »primero y cesaban despues.»

«En muchas ocasiones, llegué á mi clínica sin ser esperado »y encontré á la enferma en una agitación tan furiosa y espan- »table como se pueda imaginar; el hipnotismo la hacia cesar »inmediatamente. Era un espectáculo de los más curiosos, ver »caer en un sueño completamente tranquilo, con insensibilidad »absoluta, á una enferma que un minuto antes, gesticulaba, gol- »peaba y vociferaba en el más intenso acceso de locura. Este poder »del hipnotismo me impresionó en alto grado.»

Hasta aquí la acción del hipnotismo sin sugestión, pues no se empleó ésta más que para prolongar el sueño.

«Pero Schaff..... volvía á la insumisión desde que se des- »pertaba, y su lenguaje y conducta eran también deplorables.»

«Tuve entónces la idea de sugerirla durante su sueño hip- »nótico, ideas de obediencia, de sumisión y de respeto para los »empleados y para mí, ordenándole que no usase el lenguaje »obsceno é injurioso que empleaba, que no se encolerizase y que »ejecutase tal ó cual trabajo á hora fija.».....

.....

«Esta mujer se curó totalmente, y además en su conducta (antes »dudosa) se corrigió de tal modo, que entró de enfermera en uno de »los hospitales de Paris, donde sigue siendo irreprochable.»

«El hipnotismo ha sido por tanto en este caso un medio de »curar la locura, y un agente moralizador.»

Distingamos: el hipnotismo solo, calmó la agitación y curó las alucinaciones; en lo demás tuvo principal papel la sugestión terapéutica.

Donde corresponde al primero todo el mérito de la curación, es en el caso de la observación 2.ª del mismo autor.

«*Histero-epilepsia; Ataques convulsivos; Alucinaciones de la* »*vista y del oido; Delirio furioso; Agitación maniaca;* CURACIÓN.»

«La llamada G... tenia 25 años; su abuela materna era »epiléptica.»

«La enfermedad habia empezado hacia cinco años, por ataques »convulsivos que se complicaron rápidamente con alucinaciones »y delirio.»

«Cuando comencé á emplear el hipnotismo en esta mujer, »sufria alucinaciones terrorificas del oido y de la vista con un »delirio furiosisimo. Nos escupia en la cara, nos injuriaba, se es- »forzaba en mordernos. Decia que *el hombre de allá arriba*, le »prohibia dejarse dormir; que, según *él*, ella se habia embriagado; »que *él* no queria que comiera ni bebiera; que se la maltrataba; »que la noche anterior un alumno de la clínica, después de ha- »berse acostado con ella, habia rodado su cama hasta colocarla »en medio de agua; que habia visto durante la noche, serpientes »de todos colores, subiendo á su lecho y sobre todo una serpiente »roja. Me llamaba ladrón y asesino y acompañaba sus palabras »de amenazas; su mirada era entonces feróz.»

»Esta enferma presentó desde su entrada en la clinica, pe- »riodos de agitación maniaca que duraban de ocho á quince dias.»

»Empecé á hipnotizarla durante estos periodos, en Noviembre »de 1884; después lo continué haciendo fuera de ellos, como »medio preventivo. Las primeras tentativas fueron muy difíciles, »haciéndome llegar á la extrema fatiga. Cinco ó seis empleados »habian de sujetar á la enferma, mientras yo procuraba fijar su »mirada sobre la lámpara de magnésio ó sobre mis ojos. Era »necesario mantenerle los ojos abiertos, fuera con mis dedos ó »con el elevador palpebral, y en muchas sesiones tardaba en »dormirse una hora, hora y media, y hasta tres horas, sobre »todo al principio.»

»Pasaba de la agitación al sueño de un modo rápido, y desde que »se dormía, tomaba su voz un timbre dulce y un tono amable.»

»Me cercioraba siempre de que la insensibilidad y el colap- »sus (?) eran completos. Después le sugeria que durmiese hasta »el dia siguiente á tal hora; es decir, durante ventitres horas y »media, hora á la cual la mandaba despertar, asi que la enfer- »mera ó yo le aplicáramos la mano á la frente.»

»Si no sobrevenían ataques convulsivos, la sugestión produ»cia efecto, pero con frecuencia un ataque la despertaba. Un »alumno la volvía á dormir entónces. El despertar se hacia »como el del sueño natural. La enferma abria los ojos, se incor»poraba en la cama, se levantaba, la cara se animaba y se »coloreaba muchas veces hasta la rubicundez, lo cual hacia »contraste con la palidez amarillenta que tenia, como todos los »hipnotizados durante el sueño.»

«En hipnotismo, y conforme á las sugestiones hechas, to»maba los alimentos y los medicamentos que se le daban, cosa »que rehusaba en estado de vigilia; se bajaba de la cama para »hacer sus necesidades é iba al Water-closet.»

«Durante los periodos de agitación, no dejaba á la enferma »despierta más que media hora de las venticuatro del dia.»

«En dicha media hora, continuaba tranquila; pero si se la »dejaba más tiempo en vigilia, se presentaba la agitación »maniaca.»

«Despues de cierto número de dias de tratamiento, cesó la »agitación; pero se presentaron todavia algunos ataques con»vulsivos.»

«Era necesario vigilarla para no permitir la reproducción de »la agitación, é impedir que el hábito maniaco se restableciese.»

«Así; en siete dias, esta enferma, no estuvo despierta más »que siete medias horas.»

«Comía los víveres del hospital, y tomaba el bromuro du»rante el hipnotismo y los rehusaba despierta, fundándose en este »caso, en que se lo prohibia *el hombre de allá arriba.*»

«Cuando el estado maniaco decrecia, no la tenia hipnotizada »más que diez y ocho horas de las venticuatro.»

«En este lapso de tiempo, continuaba tranquila. Si, al con»trario en los periodos maniacos se la dejaba sin estar hipnoti»zada más de media hora, por venticuatro, la agitación volvia con »su cortejo de injurias y de groserías.»

»Despues de cuatro meses de tratamiento por el hipnotismo, »desaparecieron en esta enferma los periodos maniacos y cesa»ron los ataques convulsivos. Hace quience meses que su salud »es completa.»

»En la actualidad es cortés, sociable y hasta amable; me dá

»gracias continuamente por mis cuidados, no ha vuelto á tener »alucinaciones ni concepciones delirantes y ya no cree como antes »que yo sea el asesino de su padre. Está empleada como *lingére* «en la Salpêtriere.»

Ya sé que á esta interesante observacion puede objetarse para aminorar la eficacia del hipnotismo, en primer lugar, que se administraban á la enferma medicamentos y entre ellos un bromuro, cuya influencia pudo contribuir á la curacion y aún ocasionarla por si solos; y en segundo lugar, que en cuatro meses el padecimiento pudo evolucionar hácia la curacion sin otros auxilios que los higiénicos del manicomio. Pero ambas objeciones serian especiosas por cuanto el bromuro ni ningún medicamento ha realizado jamás esas acciones, ni es común que una locura semejante de cinco años de fecha se cure en cuatro meses por someter al enfermo al régimen de un establecimiento como la Salpêtriere. Y aun admitiendo que tratamiento farmacológico y manicomio hayan contribuido á la curación, ¿no es nada la supresion inmediata de los accesos maniacos por el hipnotismo? ¿es un progreso baladí hacer de la camisola de fuerza, de los cinturones, pulseras y demás medios de coerción objetos de museos de antiguedades?; ¿es pequeña ventaja la trasformación de la «Casa de locos» repercutiendo á la contínua los gritos del delirio, con sus rejas de hierro para contener los impulsos de la insania mental, con sus loqueros armados de garrote, que más parecen domadores que enfermeros, en mansion del sueño bienhechor y tranquilo, que impone la sumision al alienado, calma los extravios de su inteligencia y de su voluntad, combate sus rebeldias para la alimentacion y arrancándole sus amarras lo entrega en una palabra á la accion reflexiva y serena del tratamiento científico?

Pues negar que esos efectos pertenecen al empleo del hipnotismo, es cerrar los ojos á la luz.

Y si á ello se agrega que todo lector desapasionado verá en las preinsertas observaciones, además de la accion momentánea y paliativa, la radicalmente modificadora y curativa del hipnotismo en tan graves vesánias, es lícito esperar que el nuevo proceder terapéutico invadirá, sean cualesquiera los obstáculos que se le opongan, y en un plazo brevísimo, todos los manicomios dignos

de este nombre. Porque es indudable: las enagenaciones delirantes lo son por peturbación de la función cerebral en excitación patológica: las acciones hipnogénicas y el hipnotismo llevan *experimentalmente* la remision fisiológica á la misma función, luego su empleo lo apoyan y justifican á una los hechos y la teoria, la experiencia empirica y la razón cientifica. Quédale al arte la mision del modo é intensidad de aplicación, y ya hemos visto que la cumple, adaptándolos al grado de perturbación patológica, para provocar la interferencia nosoterápica.

VI.

El Hipnotismo en el Parto.—Si aparte de la curación de las enfermedades, no tuviera el médico otro oficio que el de suprimir el dolor, todavia su oficio seria el primero entre los humanos. Claro que llegando á las veces á suprimir la enfermedad que amenaza la vida, tal oficio se convierte en arte sublime que no reconoce superior ni aun igual. Como que la misma Providencia, en su infinita misericordia, le ha dado poder para borrar la terrible sentencia lanzada contra la mujer pecadora, en el Génesis;..... «*Con dolor parirás los hijos*.....» y su magnanimidad, no contenta con habernos dado el cloroformo, todavia por nuestra ignorancia poco generalizado para abolir los dolores del parto, nos entrega hoy para hacerlo mejor, el medio inofensivo y eficacisimo del hipnotismo.

Son ya numerosas las observaciones en que su empleo ha producido partos analgésicos ó semianalgésicos, y hé aqui algunas de las mejor textificadas.

El Dr. Liebeault (de Nancy) dice: «.....mencionaré solamente »de pasada, el uso que hice de la hipnotización para insensibili»zar á dos mujeres de parto y librarlas así de sus dolores. Una »y otra, puestas en sonambulismo, sufrieron poco, no se acorda-

»ban de casi nada después; sólo una de ellas recordaba algunas »contracciones del final.» (1)

Pero la siguiente observación del Dr. Pritzl, que voy á traducir, demuestra más claramente todas las ventajas del hipnotismo en el parto: dice así:

«*Parto de una primípara durante el hipnotismo.*» (2)

»M.me S. M... fué admitida en el hospital (Viena) el 10 de »Septiembre de 1885. Tenía 36 años de edad y era primipara. »Su salud habia sido siempre buena y no manifestaba ningún »antecedente nervioso. A los pocos dias se averiguó que la em»barazada se hipnotizaba con facilidad haciéndole mirar atenta»mente la bola de un termómetro, colocada á quince centímetros »de sus ojos, y elevándola lentamente. Tan pronto como su mi»rada se hacia convergente, lo que sucedia generalmente á los »diez segundos, se ponia inconsciente, insensible á las picadas »de alfiler, y se le podia tocar la córnea sin producir reflejo »alguno.»

«El 30 de Octubre durante la noche, aparecieron los signos »premonitorios del trabajo del parto. Pritzl examinó á la en»ferma el 31, y encontró al feto en segunda posición; el orificio »externo del cuello del útero, permitía la introducción de dos »dedos. A las ocho de la noche se podian hacer penetrar tres »dedos en dicho orificio. El citado profesor rompió las membra»nas y los dolores aumentaron su intensidad. La parturiente se »agitaba volviéndose á uno y otro lado y se quejaba de sufrir »mucho.»

»Pritzl resolvió entonces hipnotizarla por el procedimiento »habitual. Bastó hacerla mirar la bola del termómetro para de»terminar su inconsciencia y su inmovilidad. Eran las 10 y 40 »de la noche.»

«Bajo la influencia del estado hipnótico, los dolores cambia»ron de carácter, sucediéndose con un intérvalo de dos minutos »poco más ó menos; eran más fuertes y duraban cincuenta se-

(1) Emploi de la suggestion hypnotique en Obstétrique, par le Docteur A. Liebeault, de Nancy. Y agrega el mismo autor: «Voyez, pour plus détails mon ouvrage *Du sommeil*, page 386.» Revue de l' Hypnotisme. Premiere année, pag. 330.—Paris 1887.

(2) Accouchement d' une primipare pendant l' hypnotisme, par le Dr. Pritzl. (*Wiener medizinischer Wochenscrift. 7 Nov. 1885*). Analyse du Dr. Ad. Olivier en la Revue de l' Hypnotisme. Premiere année, pags. 157 y 158.

»gundos por término medio. En el momento del acmé de cada »contracción, los músculos abdominales se contrarian tan vigo»rosamente, por lo menos, como durante el trabajo ordinario. »Durante el curso del dolor, la enferma continuaba inconsciente, »aunque de tiempo en tiempo doblaba el antebrazo izquierdo y »estiraba la pierna del mismo lado, movia la cabeza, fruncia el »entrecejo y gemia un poco. En los intérvalos de las contraccio»nes quedaba en completa calma como si durmiese un sueño »tranquilo.»

«Estos fuertes dolores no fueron ineficaces, y el orificio ute»rino se dilató con bastante rapidez por el descenso de la ca»beza del feto; al duodécimo dolor estaba esta en la vulva y »separaba ya los grandes lábios; en fin, el niño nació á las 11 y »15 de la noche. Pesaba 2.900 gramos y media 50 centímetros »de largo. Despues de un periodo de reposo de 5 minutos, el »útero empezó de nuevo á contraerse enérgimente, los dolores (?) »eran más cortos que en el periodo expulsivo (duraban trece segun»dos por término medio), pero tenian la misma intensidad. Los »músculos abdominales se contraian con una energia nunca ob»servada por los presentes despues del parto, y á la décima»cuarta contracción la placenta fué expulsada á la vagina, y »cesaron desde entonces Despues de haber esperado tres cuar»tos de hora, Pritzl la extrajo tirando del cordón.»

«Se despierta entonces á la parturiente, gritándole y sacu»diéndola (¡!) y sobre todo haciéndola respirar amoniaco (¡¡!!). »Al volver en sí, se sorprende grandemente de haber dado á luz, »y declara que desde el momento en que miró la bola del ter»mómetro, habia estado profundamente dormida. El puerperio »fué absolutamente normal.»

Lo que únicamente no comprendo son los extraños procedimientos para despertar á la sonámbula. Hubiera bastado con soplarle en la cara ó con mandárselo sin gritar. Por lo demás la observación no tiene desperdicio. Conveniente preparación prévia, proceder expeditivo de hipnotización, grado de sueño suficiente á la analgesia total, ausencia de toda sugestión; y como resultados, tranquilidad relativa de la parturiente, ausencia de todo sufrimiento, celeridad del trabajo del parto y del alumbramiento, y olvido completo al despertar, de lo ocurrido. El más exigente

encontrará confirmada la indicación del Hipnotismo en este caso, y realizado el ideal de un indicado llenando una indicación terapéutica.

El Dr. Dumontpallier, médico del Hotel Dieu de París, al referir una observación propia de analgésia hipnótica incompleta en el parto, califica el estado en que se encontraba la parturiente de Pritzl, de letargia; pero no veo razonada su opinión ni bastan á justificarla los incompletos resultados por él obtenidos. De todas maneras, en su observación, con un sonambulismo superficial, consiguió la analgésia hasta el periodo de los dolores expulsivos que despertaron á la parturiente y duraron una hora y veinte minutos, siendo imposible en dicho periodo volver á hipnotizarla (1). Si la hubiera preparado mejor es seguro que el resultado hubiera sido completo.

Otro hecho interesante, si bien comentado al calor de no pocas ideas preconcebidas y con demasiado espíritu de escuela parisién ó de la Salpêtriere, debemos al Dr. Mesnet. Me concreto á trascribirlo tal y como él lo ha publicado, (2) dejando á un lado sus deducciones.

«Alicia D.... sirviente, de 22 años, con antecedentes neuro»páticos en su familia, é histérica ella misma desde su in»fancia. Hecha embarazada en el mes de Agosto de 1886, »fué atacada en los primeros meses de la gestación de vómitos »incoercibles que la condujeron á mi clínica del Hotel Dieu, donde »la conservé hasta su alumbramiento..... El sueño »hipnótico se obtiene en ella con extrema facilidad y casi ins»tantáneamente por la oclusión de los párpados, por la fijación »de la mirada sobre un objeto cualquiera, por un ruido repen»tino é inesperado, por la proyección de un rayo de luz, por el »simple mandato, *Duerma V.*; en una palabra, por todos los »procedimientos puestos en uso, *hasta por el solo pensamiento »de quererla dormir*..... En algunos segundos Alicia cae en »sonambulismo perfectamente sugestible..... Los pri-

(1) De l' analgésie hypnotique dans le travail de l' accouchement. Par le Docteur Dumontpallier medicin de l' Hotel Dieu. Revue de l' Hypnotisme 1.er année. pags. 257 y sig.

(2) Un accouchement dans le somnambulisme. Par le Docteur Mesnet, membre de l' Academie de Medecine, medecin de l' Hotel Dieu. Revue de l' Hypnotisme. 2.e année. pags. 33 y siguientes. Paris 1887.

»meros dolores de parto se presentaron el 30 de Marzo de 1887 »por la tarde, continuaron toda la noche ligeros, cortos, con »largos intervalos, impedían sin embargo el sueño tranquilo. El »31 de Marzo en la visita de la mañana, eran un poco más vivos, »más frecuentes, menos fugaces. Sin embargo, la enferma estaba »levantada y ocupada en sus quehaceres en la sala.» Por la »tarde los dolores se calmaron y á las nueve la embarazada dor- »mia tranquilamente.....»

»A media noche la enfermera fué á buscar á mi interno M. »Lion, diciéndole que la enferma tenía hacia una hora dolores »muy violentos y que pedía por favor se la aliviase.»

»Despues de haber reconocido en el cuello una dilatación »igual á una pieza de dos francos, y en vista de que las contrac- »ciones eran enérgicas, los dolores agudísimos y mal soporta- »dos, M. Lion durmió á la parturiente cerrándole los ojos. En »algunos segundos se produjo el sonambulismo, con los párpados »cerrados, los globos oculares convulsos hácia abajo, los miem- »bros en estado cataleptoide conservaban la posición que se les »daba, la hiperexcitabilidad muscular en pleno ejercicio. La en- »ferma tenía, sin embargo, toda su lucidez de espíritu, y conti- »nuaba sintiendo como antes (?) porque se agitaba en la cama »y gritaba con fuerza á cada nuevo dolor (1).»

»M. Lión le dice:—«V. sufre mucho, voy á calmarle los do- »lores.» Y dándole ligeras fricciones en el vientre agrega:—«Los »dolores son menos vivos.»—«Disminuyen cada vez más.»— »Han desaparecido completamente.»—«No volverá V. á tener »hasta la terminación del parto, más que una sensación de pre- »sión, muy soportable, nada dolorosa y V. ayudará las con- »tracciones empujando con todas sus fuerzas.»—«V. ha compren- »dido lo que acabo de decirle..... y asi sucederá.»

»Tal era la sugestión á la cual habiamos acostumbrado á la »enferma desde hacia tiempo, y con la que contábamos para lle- »var su parto á feliz término.»

»Al momento dejó de gritar afirmando que no sufria nada, ni »sentia otra cosa que un apretamiento interior no doloroso. Su

(1) No entiendo qué clase de sonambulismo es este sin analgésia. Indudablemente se trata de un estado presonambúlico ó de un caso de hístero-hipnotismo de los que han servido á la escuela de la Salpétriere para embrollar estos estudios.

»semblante estaba calmado y respondia muy tranquilamente á »nuestras preguntas, interrumpiéndose apenas cuando sobreve»nia un dolor, y se quejaba amargamente de la enfermera por»que la habia dejado sufrir tanto rato antes de llamar al interno. »Se excitaba al hacer estos reproches y M. Lión le aconsejó la »calma para no fatigarse inútilmente y evitar las convulsiones, »repitiéndola que no sufriria ya nada y que podia dormir... »Quedó tendida en la cama, la cabeza reposando sobre uno de »sus lados, en una inmovilidad completa no interrumpida más »que para empujar en el momento de los dolores.

»A la una de la mañana, las contracciones eran de más en »más enérgicas, prolongadas y cada dos ó tres minutos; el cuello »tenia el diámetro de una moneda de 5 francos; un vivo dolor »estalla bruscamente en el lado derecho del vientre indepen»diente de las contracciones, y desaparece por una ligera fricción »con afirmación hecha á la enferma de que no sufria. A las dos, »la dilatación del cuello es de 7 á 8 centímetros; las membra»nas tensas forman bolsa á través del orificio uterino. La enfer»ma dice estar fatigada, quiere cambiar de posición, se levanta, »se pone sus enaguas, sus pantuflas, coge la barra de la cama »como punto de apoyo á cada dolor que sobreviene, y empuja »con fuerza, afirmando que no sufre nada, que siente su vien»tre entreabrirse, y que no tiene más que un temor y es que se »la despierte; por eso repite á cada instante: «¡dejadme dormir!; »no me desperteis; yo estoy bien así.»

»De las dos á las tres, los dolores son regulares y eficaces; »el trabajo marcha bien, la dilatación del cuello es completa y la »bolsa de las aguas se rompe á las tres. En este momento el »tacto se hace doloroso. A las tres y media, la cabeza se encaja, »el dolor del lado reaparece y se extiende bien pronto á la re»gión lumbar y á todo el abdómen. Las fricciones y las suges»tiones no consiguen calmarlo.»

»En este momento la expresión de la enferma se modifica, »la calma que habia tenido desaparece; no se puede distraer su »atención del parto, se anima á cada nuevo dolor, dejando esca»par largos gemidos, retorciéndose sobre si misma, gritando »que no puede más, que le faltan las fuerzas, que sufre dema»siado, y que es necesario ayudarla á parir, con los hierros.

»Desde entonces *nos pareció* que sufria tanto como cualquier »parturiente en estado de vigilia, á medir la intensidad del dolor »por las manifestaciones exteriores que parecian expresarlo. Y »sin embargo, la enferma no habia salido ni un momento del »estado de sonambulismo (?); los dolores habian sido impotentes »para despertarla. Los ojos siempre cerrados y convulsos hácia »abajo las catalepsias parciales comprobadas, lo mismo que los »fenómenos de excitabilidad muscular. No se inició ninguna con»vulsión, ni apareció ningún signo de trasformación del sonam»bulismo en letargia.»

»A las cuatro, la cabeza estaba en la vulva. A las cinco me»nos cuarto el parto habia terminado.»

»Inmediatamente despues la enferma, estando siempre en »sonambulismo, preguntó cual era el sexo del recien nacido y »expresó un gran descontento al saber que no era niña como »ella deseaba.»

»Algunos retortijones sobrevinieron entre tanto, apenas »sentidos por la parida, que de nuevo era sugestible, y el alum»bramiento se hizo por si mismo un cuarto de hora despues.»

»Mudada la cama, hecha la *toilette* de la madre y del niño, »se despertó á la enferma soplándole en los ojos. Se frotó los pár»pados, los abrió y extrañando que ya fuese de dia, pareció sor»prendida de que estuviésemos á su lado tan temprano y pregun»tó si habia dormido mucho tiempo. Luego, llevando las manos »á su vientre exclama: «*Toma*! *¿Qué se ha hecho mi vientre?*— »*Esto no es posible.*» No sabe nada de lo sucedido durante la »noche..... no se acuerda de nada.....»

Seguramente se trataba aqui de un sonambulismo histérico incompleto, sugestible hasta cierto punto, pero que claudicaba precisamente por el fenómeno analgesia espontánea, que hubiera sido el de determinación más necesaria. Toda la preparación, sin duda mal dirigida, en la embarazada, debió tener por objeto profundizar el sueño lo suficiente á la presentación de dicho fenómeno, y en suficiente grado para resistir los más vivos dolores del parto. No se hizo asi y se fió todo á la sugestión. Ya se ha visto que los resultados fueron asaz incompletos. No importa que la enferma no recordase al despertar los dolores expulsivos sufridos y manifestados en la *condición segunda* de

Azam, su verdadero estado durante el trabajo del parto. Y que los sufrió, sintiéndolos en toda su intensidad no debe discutirse siquiera. Con todas esas imperfecciones, sin embargo, es lo cierto que el hipnotismo y la sugestión la libraron de algunas horas de sufrimiento y esta es la única enseñanza relativa al objeto del presente articulo que suministra la observación de Mesnet, ó más bien de M. Lión; porque después de todo, dicho profesor, que saca una porción de consecuencias peregrinas de ella y hasta aspira á dar leyes y fijar procedimientos y consecuencias del empleo del hipnotismo en el parto, no presenció este; y por mucha competencia que yo suponga al alumno interno, puedo creer que si el profesor hubiera por si mismo dirigido la hipnósis y las sugestiones, los resultados habrian sido otros. Esto aparte del defecto de generalizar, sin otro fundamento que un solo hecho anormal, observado en una histérica.

Los últimos recogidos, que yo sepa, son ocho y pertenecen á los Dres. Auvard y Secheyrón (1). Por ellos estos autores, forman y resumen su opinión relativa al asunto que me ocupa, en diez conclusiones. Con el estudio crítico de las cinco primeras que son las principales, terminaré el presente artículo.

«1.ª El Hipnotismo puede ser provocado durante el parto; »pero ordinariamente con más dificultad que en el estado »normal.»

Si los dolores son intensos y la parturiente no ha sido hipnotizada antes, no se podrá provocar el sueño en el mayor número de casos, porque no hay acción hipnogénica que pueda interferir dichos dolores. De los casos raros en que se determine la hipnósis en tales condiciones ó en otras, por primera vez, será más raro aun encontrar alguno en que la parturiente adquiera el grado de sueño necesario á la analgésia. Por consiguiente no es práctico proceder á la primera hipnotización durante el trabajo del parto. Antes de llegar este debe haberse *sonambulizado* á la embarazada.

«2.ª Durante el trabajo, el hipnotismo puede verosimilmen»te existir en todas sus formas: catalépsia, letargia y sonambu-

(1) L'hypnotisme et la suggestión en obstetrique, par les Dres. Auvard, accoucheur des hôpitaux, et Secheyrón ancien interne des hôpitaux.—*Archives de Tocologie* janvier, février, mars, 1888